

VICENTE GARRIDO PASTOR

*Fundador del Instituto Secular
Obreras de la Cruz*

RETIROS
(1945-1974)

Volumen III

SANTIDAD



VALENCIA

1989

Con licencia eclesiástica

+ Miguel, *an. de Valencia*.

Valencia, 15 de septiembre de 1989

Por mandato de S. E. Rvdma.
Eduardo Margarit, Canciller Secretario

© Instituto Secular Obreras de la Cruz

I.S.B.N. 84-404-5213-6 (Obra completa)
I.S.B.N. 84-404-5216-0 (Vol. III)
Depósito legal: V. 2.198 - 1989 (Vol. III)

Artes Gráficas Soler, S. A.
La Olivereta, 28 - 46018 Valencia

SANTIDAD FIN A ALCANZAR

Todos en la Iglesia, ya pertenezcan a la jerarquía, ya pertenezcan a la grey, son llamados a la santidad, según aquello del Apóstol: "porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación" (Tes 4,3; cf. Ef 1,4). Esta santidad de la Iglesia se manifiesta incesantemente y se debe manifestar en los frutos de gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles; se expresa de múltiples modos en todos aquellos que, con edificación de los demás, se acercan en su propia vida a la cumbre de la caridad; pero aparece de modo particular en la práctica de los que comúnmente llamamos consejos evangélicos. Esta práctica de los consejos, que por impulso del Espíritu Santo algunos cristianos abrazan, tanto en forma privada como en una condición o estado admitido por la Iglesia, da en el mundo, y conviene que lo dé, un espléndido testimonio y ejemplo de esa santidad (L. G. 39).

MEDIOS PARA VIVIR LA VIDA CRISTIANA: Conocer a Dios, a sí mismo, al mundo

Si queremos vivir bien la vida cristiana necesitamos un triple conocimiento: de nosotros, de Dios y del mundo.

La vida cristiana, sabéis vosotras, tenemos obligación de vivirla en todos los estados, lo mismo en el estado de matrimonio que en el de consagración o en el de soltería. Esto es una obligación. De modo que un estado cualquiera, aunque sea en el mundo, no nos estorba para practicar nuestra vida cristiana como Dios manda.

Sin embargo, para llevar bien esta vida cristiana una persona necesita el conocimiento de Dios. Naturalmente que una persona que por su ignorancia, aunque conozca a Dios así en general, no conoce de la vida sobrenatural nada o casi nada, es claro que no puede apreciar lo que es la vida espiritual. Porque una que no conozca una cosa, no la puede apreciar; eso es natural. No conoce sus obligaciones para con Dios, no las puede apreciar; no conoce la necesidad de las prácticas de piedad, las deja casi enseguida de haberlas tomado.

Triple conocimiento para vivir la vida cristiana: de Dios, de nosotros, del mundo. La vida cristiana es compatible con cualquier estado de vida

*1.º)
Conocimiento de Dios:*

a) hay personas que apenas conocen la vida espiritual y no pueden apreciarla

Y esto suele ocurrir en algunos estados más que en otros. En el estado de consagración todo es a base de un conocimiento de Dios y este conocimiento hace que uno se entregue más a Dios.

*b) mayor
conocimiento
de Dios en el
estado de vida
consagrada*

En el estado de matrimonio este conocimiento de Dios es muy escaso, es muy superficial, y en algunos es nada, porque creen que en este estado uno no necesita llevar una vida cristiana de verdad; de ahí que una gran cantidad de esta clase de personas se crean que no han de hacer oración, que no necesitan comulgar frecuentemente, que no tienen necesidad o no están obligadas a vestirse honestamente, que no tienen obligación de privarse de ciertos espectáculos. Es desconocimiento de Dios, de su obligación cristiana y, claro, así van tan mal, así van tan pésimamente mal que apenas se encuentra alguno que otro en el estado del matrimonio que lleve una vida como Dios manda; porque no se preocupan más que de esto y llevan las cosas de Dios completamente abandonadas, como si no tuviesen alma, como si las cosas de Dios no fuesen para ellos. Estos tales necesitan el conocimiento de Dios y de las cosas espirituales para saber sus obligaciones y además, los medios necesarios para llevar ese estado según Dios lo ha ordenado.

*c) poco
conocimiento
de Dios en el
estado
matrimonial*

*También los
casados han de
basar su vida en
Dios*

La vida, pues, cristiana, en sí, no la podemos tener de verdad si no está basada en el conocimiento de Dios. Porque para una que se casa, Jesucristo ha de ser el modelo de las virtudes del hogar, ha de ser su fortaleza, ha de ser su pureza y su castidad, ha de ser el que le pida cuenta en el día del juicio. No puede prescindir de Dios nuestro Señor.

*Dónde adquirir
el conocimiento
de Dios*

En un estado de vida consagrada, naturalmente, todo habla de Dios, todo es ambiente de Dios y esto

supone un más profundo conocimiento de nuestras obligaciones y del modo de santificarnos.

Este conocimiento de Dios nuestro Señor, ¿dónde lo vamos nosotros a alcanzar? Ya lo sabéis, en los buenos libros, en las buenas conversaciones, en el trato espiritual, en la meditación, en los ratos de oración, en el trato que tenéis con Jesús; así se adquiere el conocimiento de Dios nuestro Señor; no de lejos, sino de cerca.

Necesitamos el conocimiento de nosotros mismos; sin esto tampoco hay vida cristiana; menos, vida piadosa. Conocernos a nosotros mismos; una que no se conozca bien a sí, no puede llevar vida cristiana porque no conocerá sus defectos, no conocerá eso que lleva ahí dentro que le tira al pecado, su pereza, su indolencia, sus cosas malas que tienen parte de natural; y como no las conoce, no puede llevar vida cristiana.

Así, muchos se creen que son buenos porque no se han dado a su propio estudio. Para tener, pues, vida de Dios, uno necesita conocerse; para esto sirve el examen bien hecho, no el examen rutinario de unas cuantas preguntas que se meten en el oído y por el otro se salen; el examen bien hecho, aunque sea corto.

Y tercero, el conocimiento del mundo y de las criaturas. Esto también es preciso. ¡Vaya que es preciso conocer el mundo con todas sus criaturas! Claro, en el mundo hay cosas buenas, cosas regulares y cosas malas. Conocerlas para escoger lo bueno que tiene, transformar en bien lo regular y tirar lo malo. Decía Salomón que el mundo era vanidad y aflicción de espíritu. Todo es vanidad de vanidades y aflicción de espíritu. ¿Qué es lo que va a pasar? Pues lo que ha pasado ya. ¿Qué es de lo que

2.º) Necesidad de conocernos a nosotros mismos para poder ser buenos cristianos

Necesidad del examen serio para conocernos

3.º) Conocimiento del mundo

Nada nuevo en el mundo: vanidad de vanidades

la gente va a hablar? De lo que ha hablado ya. ¿Qué es lo que vamos a ver en el mundo? Lo que hemos visto ya. ¿Qué hará tal persona, engañar? Pues igual, ha engañado ya.

En el mundo no hay nada nuevo, todo es vanidad de vanidades. Un sonreír para luego llorar y un llorar para luego sonreír. Un salir el sol para ocultarse y un esconderse para volver a salir. Un estar abajo para luego subir y un estar arriba para luego bajar.

Es preciso entrar en el conocimiento verdadero de las cosas. Al que esto no tiene, le es muy difícil vivir la vida cristiana, porque se pega a una criatura, a una cosa del mundo y sufre horrores de ver que a aquella criatura no la puede conseguir, se le va.

Ese no es buen cristiano, esa es vida de apego. La vida cristiana es desprendimiento de las cosas. La vida de Cristo es conocimiento de Dios y despegue de las criaturas, para lanzarse a Dios.

1 de julio de 1945

SOMOS DE CRISTO

Nos van a servir de idea fundamental estas palabras del apóstol san Pablo: "nos autem Christi"; "nosotros somos de Cristo" (1 Cor 3-23).

Al discurrir sobre el significado de esta frase podemos sacar abundantes aplicaciones, de muy distintos matices, y muy necesarias en el momento actual.

Podemos contemplar las almas en tres estados: unas, están como frías; otras, tienen calor; otras, tienen un calor que hierve.

Tres estados en las almas: pecado, fervor, hervor

Las que padecen ese estado de frío espiritual, puede ser: o porque carecen de las gracias de Cristo y, por lo tanto, ya no pueden decir "yo de Cristo" –éstas son las que están en pecado mortal–; o porque, aún teniendo la gracia de Cristo, no entran en la reacción que precisa la práctica de la vida espiritual. Sería el caso de una planta que está viva, pero tiene tan poca vida que aunque le apliquen mucho abono y mucho cuidado, la planta no entra en reacción vital, no echa ramas, no tiene crecimiento, no hace más que sostenerse.

1.º) Estado de pecado y de declive espiritual, sin reacción

Almas, pues, frías en la vida espiritual, podemos considerar a aquellas que, siendo de Cristo por la gracia, no obstante no pueden decir que son de Cristo en su totalidad, en ese grado de intensidad y compenetración. Estas tales corren grande peligro por ese estado que padecen y acaban por alejarse notablemente de Jesucristo, llevan el camino de descenso hacia el precipicio. Como uno que tenga muy poca vida, va perdiendo esa poca vida que tiene hasta que la pierde por completo.

¿Puede darse este estado en almas de vida consagrada, de vida piadosa? Sí, y por desgracia se da; ya sabéis que el hábito no hace al monje, que un cargo no da la santidad ni la ciencia. La ciencia y la santidad son antes que el cargo: el oficio no da aptitud para desempeñarlo. Y ¿es posible que se den almas en un estado así, que no entran en reacción espiritual? Sí. ¿Y que sean siempre frías? Siempre no, porque han de acabar por ser muertas. Si no se opera la reacción para entra en calor –y se ha de trabajar con más fuerza para reaccionar– se

También en la vida de consagración es posible la falta de reacción y en consecuencia la muerte

va hacia el descenso, y en el descenso tendremos una persona que puede ser religiosa y hasta con cargos, pero muerta; como un cadáver al que se le pone un rosario y se le viste un traje, pero es un cadáver; puede llevar un hábito, una insignia y ser un cadáver espiritualmente hablando.

*Obreras de la
Cruz, muertas*

Ahora bien, yo me pregunto: ¿y una Obrera de la Cruz, cuya vida ha de estar toda amasada en esta frase “yo de Cristo”, “yo toda de Cristo”, puede ser así? Yo no lo concibo; en la posibilidad sí está, porque somos capaces de todo, pero en mi mente no cabe; en mi concepto no cabe una Obrera que pueda ser así; este extremo, pues, yo lo excluyo. Una Obrera fría en su vida espiritual que pudiera decir: yo soy una Obrera, yo he llegado ya a ostentar mi insignia de la Virgen como Obrera oficial, pero que su alma, su vida espiritual, no revelara una reacción hacia Dios, yo la miraría como un cadáver; y esa tal, o estaría perdiendo el tiempo para ella misma, o acabaría por tener que dejar su vocación.

De manera que este extremo primero no debe caber en una Obrera, ni prácticamente en una persona piadosa, ya veis piadosa, no ya en una persona consagrada. Vuestra condición debe ser tal, vuestras disposiciones han de ser en cada momento de tal naturaleza, que se os haga incompatible este estado con vuestra razón de Obrera, como es incompatible la muerte con la vida; entrando la muerte ha desaparecido la vida.

*2.º) Estado de
fervor espiritual*

El segundo estado es el del alma que vive el calor de Cristo; “nos autem Christi”, “somos de Cristo”; no sólo por la gracia que hay en el alma sino por el calor espiritual, sobrenatural con que vive el alma, con que se manifiesta la vida del alma.

Por tanto, cuando este calor es más intenso, más puede decir “yo soy de Cristo”, porque, como el calor del fuego funde las cosas y fundiéndolas las une, el calor sobrenatural funde la vida nuestra con la de Cristo y nos compenetra más, y podemos con más razón decir: “somos de Cristo”.

Este estado es el menor que se le puede pedir y que puede tener una Obrera en su alma. Estado de calor sobrenatural, un esfuerzo de la voluntad que la eleva hacia Cristo, una tensión de su corazón que busca a Dios, una fuerza en su pensamiento que dirige las cosas hacia Dios, un impulso en todo su obrar que no tiene más meta ni centro que Dios. Éste debe ser el estado habitual de una Obrera. Sólo así podréis responder al deseo que debéis tener y que no es más que un deseo que responde al mandato de Dios, de que busquemos nuestra santificación y nuestro perfeccionamiento espiritual; una Obrera ha de buscar, ha de cumplir este mandato de Dios: vuestra santificación, para la santificación de las almas.

*Este estado es lo
menos que se le
puede pedir a
una Obrera*

Como consecuencia de este mandato, es necesario, es preciso que el deseo de santificación no le falte nunca a la Obrera, y que este deseo sea el que le vaya impulsando siempre en todo su obrar, su vivir, su hacer. Todo parte de ese enfoque sobrenatural de la vida. Y como la vida vuestra, de Obrera, ha de ser toda sobrenaturalizada, es forzoso el tener que vivir ese estado de calor sobrenatural, que es de fe, que es de rectitud, que es de sufrimiento, que es sobre todo de amor a Cristo.

Una Obrera sería una caricatura de tal, sólo como una apariencia, como una pequeña imitación, si no tuviera este estado de vida y estas condiciones para poder decir “soy de Cristo”, totalmente de

Cristo. Este estado es, pues, el habitual, el menor que debe tener una Obrera.

3.º) Estado de hervor en el fervor

Y el tercero es el del hervor, un calor que hierve; como el agua cuando hierve con la fuerza que tiene en sí de calor almacenado.

Hay muchas maneras de hervir; materialmente hablando, hervir significa meter cierto ruido; al hervir el agua produce ruido; pero una vez ha pasado ese ruido, ese primer momento, no digamos que no hierve, sino que no produce ese ruido.

El hervor en el fervor consiste en la voluntad fuerte de amar a Cristo

Este calor del alma hierve cuando ha llegado a cierto grado; unas veces se manifiesta más fuerte que otras, unas veces tiene salidas impetuosas, tiene arranques grandes y otras veces los tiene silenciosos, o de corazón a corazón. La Obrera ha de tener un calor que hierva, produzca el ruido o no lo produzca; es decir, ha de tener en la voluntad un tal calor de amor a Cristo que siempre esté marcando el grado máximo; que no se contente con llevar un calor sobrenatural en el alma, parando un mayor esfuerzo de perfeccionamiento espiritual. La Obrera perfecta, como Obrera, será aquella que pueda decir con más perfección esta frase de san Pablo: "ego autem Christi", "yo soy de Cristo"; esto es interesantísimo.

No se opone al fervor la sequedad espiritual

Esto, hablando solamente en lo espiritual, lo podéis aplicar a distintas manifestaciones o facetas o cambios que el alma puede tener; y así esta Obrera perfecta puede decir: yo tengo sequedad o no la tengo, facilidad o no, pero ni me acobardo en la dificultad, ni me quejo en la sequedad. Esta Obrera no tendrá menos calor de Cristo en el alma, pasando su temporada de sequedad, que otra Obrera que tiene momentos o días de facilidad, pero cuando viene la sequedad ya no la soporta, se

queja. Aquella primera tiene más calor en el alma, tiene más valor en su interior; aquella puede decir "ego autem Christi"; no, yo no me muevo nunca de mi sitio, estoy siempre acatando la voluntad de mi Dios. La otra, no; la otra sin darse cuenta no puede decir "soy"; y quiere tener tales disposiciones cuando Dios permite otra cosa, y quiere imponer su voluntad a la voluntad de Dios.

Tiene más calor hacia Cristo en el alma quien acepta incluso la sequedad espiritual como venida de Dios, que quien se queja de ella

Ese "ego autem Christi" tiene una miga más profunda en la vida espiritual cuando se entiende bien: nosotros somos de Cristo, no soy de mí. Que hay mucho egoísmo santo en la vida espiritual; se juega mucho a lecturas de libros, se juega mucho a oír cosas... Se penetra poco; por eso hay pocas almas santas, de ese tesón y de esa reciedumbre. La Obrera ha de ser así.

En resumen: ¿dónde conoceremos nosotros el grado de calor sobrenatural que tenemos en el alma? ¿En dónde? ¿Cómo? En tu voluntad, no en ciertas efusiones; eso es como una carcasa de un castillo; sube la carcasa y empieza a deshacerse en una lucecita, luego empieza el humo y luego le cae a uno la caña... Una frase que puede decir el corazón en un momento y nada más. Así se conoce mi voluntad, cómo está de tesa, de fuerte, de templada. Esto es el amor de Cristo, ella no lo suelta; que me voy a perder por la sequedad y dificultad que tengo..., yo no lo suelto; que vienen temporadas y horas y días de mucha facilidad espiritual, "yo no lo suelto"; pasa aquello, pasa lo demás, Cristo no pasa. Esto es la vida espiritual. La Obra ha de decir: "yo no lo suelto, soy de Cristo y venga por donde venga", porque de lo contrario ya no somos de Cristo totalmente, somos de fervores. ¿Veis lo bonita que es esta frase?

El calor sobrenatural lo conocemos en la voluntad, no en los fervores

"Nos autem Christi", como fundamento de nuestra unión con todos

Esto, aplicando la frase de san Pablo "nos autem Christi", a la vida espiritual. Pero san Pablo la dijo en otro sentido. Ya sabéis que la vida espiritual así como dentro de nosotros tiene esas distintas manifestaciones y hay que saber no cogerse a ninguna de ellas sino quedarse siempre con Cristo, así también, en cuanto a las personas, tiene distintas manifestaciones. Y vemos una persona piadosita que es así, la otra que es asá, la otra que lleva tal conducta. La vida espiritual es, a su vez, como un tronco tirando las ramas, las cuales van formando las suyas, y de ahí salen los distintos, como dice san Pablo, corrillos o partidos que van a reñir entre sí y acaban por decir, pues yo soy de tal, pues yo soy de cual. San Pablo dice: esto se ha acabado, nosotros somos de Cristo. Así, es decir, que lo que empieza por ser piedad, y lo que empieza por estar formado, diremos, por ese calor sobrenatural, luego va teniendo sus manifestaciones y se va desviando, a medida que se manifiesta, hasta que acaban por pegarse a las criaturas; ya no son de Cristo.

Mirando, pues, a las personas, la Obrera no ha de tener más mira que una: la de Jesucristo, la persona de Jesucristo; esa es su santidad, su doctrina, su verdad; es decir, defender la persona de Cristo, amar a Jesucristo, aquello que conduce a la gloria de Cristo y al amor de Cristo. Cuando este espíritu se vive, ya no es posible la división. Ni la habrá en la Iglesia, ni la habrá en las comunidades, ni la habrá en las Obras. Ya no es posible la división; es un punto que une, que centra todas las miradas, que centra todos los pensamientos. Nosotros somos de Cristo.

"Nos autem Christi" y la Obrera de la Cruz

En resumen, estos son perfiles que van marcando la personalidad y la vida de una Obrera, para

que vaya conociendo más lo que debe ser como Obrera. Debéis plasmar esta frase de san Pablo en vuestro vivir, hasta que podáis decir en lo íntimo de vuestra vida espiritual, en el trato y relación con las personas, con las cosas, con vosotras mismas y con la misma Obra: “yo a mi Obra, porque quiero a Cristo; si no estuviera Cristo, no”.

“Nos autem Christi”, es el espíritu que debéis tener cada una y, en conjunto, es el espíritu de la Obra; su lema ya lo dice: “la caridad de Cristo”. Y la que más viva esto, mejor Obrera es, más perfecta Obrera es, más ha llegado a alcanzar en su inteligencia y a realizar la idea o concepción que formé un día de lo que es la Obrera. Que en este mundo tan depravado, por tantas cosas, podamos decir que hay un plantel de almas que saben y quieren y pueden decir de verdad al Señor, “nos autem Christi”.

No es de más que ahondéis un poco más en ello, pues que os ha de servir de gran provecho para vuestra perfección y, de otra parte, para producir como una renovación ascendente, de vida espiritual, hacia Dios.

“Nos autem Christi”, ideal que se propuso el Fundador al concebir a la Obrera de la Cruz

Invitación a ahondar en la frase “nos autem Christi”

18 de noviembre de 1945

LA VIDA ESPIRITUAL CONSERVA A CRISTO EN NUESTRAS VIDAS

EN nuestra vida espiritual vamos a distinguir unos cuantos actos que vienen a servir como de puntos por los cuales nos hemos de guiar para conocer si

La vida espiritual tiende a conservar a Cristo en el alma, al igual que la vida corporal tiende a conservar la vida de nuestro ser material

vamos bien o vamos mal, y saber cómo nos hemos de comportar.

La vida espiritual tiende a conservar y a aumentar a Cristo en nosotros, su pensamiento, su doctrina, su amor, su paz, su gracia. Así como la vida del cuerpo tiende a conservar y a aumentar la vida de nuestro ser material, y para esto está el alimento y cuidado corporal, y así como en la vida material toda la preocupación que tomamos, tanto de alimentación como de cuidado, tanto de buscar el alimento como de aceptar el alimento cuando nos lo proporcionan, tiende únicamente a conservar y a aumentar esa vida del cuerpo, así es la vida espiritual: tiende a conservar y a aumentar la vida de Cristo en nuestra alma. Y para eso están los medios espirituales, que unas veces buscamos nosotros y otras se nos dan sin buscar.

El primer grado en la vida espiritual es el querer conservar y aumentar a Cristo en el alma

¿Qué es lo primero que aparece en nuestra vida espiritual? Fijaos bien, es querer llegar a la conservación y aumento de Cristo en el alma; la que esto no tenga carece de finalidad en su vida espiritual.

Supuesto el primer grado, pueden darse diversas situaciones

Ahora bien, supuesto que nosotros tenemos ya esa finalidad o meta a conseguir en nuestra vida espiritual, nos puede ocurrir lo que le ocurre a uno que emprendiera su camino para llegar a la meta o sitio propuesto; el andar por este camino, unas veces le resultará muy pesado, querrá tirar los bultos, o sentarse y dejar de andar, y dirá: "yo no puedo llegar, esto es muy pesado, estos bultos a mí me matan". Podemos decirle: ¿pero tú no has salido de tu casa para llegar a tal sitio? Sí, responde; y ¿por qué en el camino te pesan estos bultos? ¿Ya quieres dejar de llegar? ¿Ya te entra la tristeza? ¿Y estás dispuesta a no llevarlos todos? Si te pesan, pues te aguantas, y si ves que nadie te ayuda en el

Pesadez en el caminar por la vida espiritual

camino, pues tú sigue adelante, porque son días de vencimiento para llegar a la meta.

Pero supongamos que en este andar se nos acerca una persona buena y nos ayuda a llevar los bultos, hasta nos quita los bultos, y entonces nosotros vamos tan aprisa, tan bien.

Esto es la vida espiritual; vamos hacia Dios y vamos cargados con bultos de modo espiritual: la oración, el examen, la lectura, la mortificación, el vencimiento propio, la corrección de nuestros defectos, la lucha en nosotros mismos con nuestras imperfecciones y a veces pecados; vamos cargados con nuestros bultos y a veces pesan tanto que un alma acaba por dejarse la vida espiritual: yo no puedo con estas sequedades que tengo, yo no puedo con estos sacrificios, yo no puedo con estas tribulaciones, yo no puedo de ninguna manera. Y le entra la tristeza, la desesperación, se lo quiere dejar todo. Pero ¿tú no vas hacia Dios? Sí, pero es que esto es muy difícil. Pero ¿tú no quieres ir hacia Dios? Sí... Y otras veces se acerca el Señor con su gracia divina y parece que nos quita todo este peso; y, entonces, aumenta esa atracción hacia Dios, ese gozo, y el alma va tan contenta; es el Señor el que lleva los bultos, es el que lleva la cruz de tu vida espiritual.

Suponeos que un alma quisiera santificarse siempre recorriendo su camino hacia Dios en este último modo que os he dicho: sin distracciones, sin pasiones, sin defectos, con esas dulzuras interiores que Dios comunica; entonces el alma viviría un cielo, iría volando hacia la santidad; pero sin poner ella nada, porque lo pone todo Dios nuestro Señor; sin saber qué es la cruz, ni las penalidades, ni el sufrimiento. Un alma no puede nunca saber lo que

Ayuda en el camino de la vida espiritual

La santificación y la virtud no se adquieren con las consolaciones espirituales

La virtud se adquiere con el ejercicio de la voluntad

es la virtud, lo que vale la virtud, lo que vale la santidad, si fuera conducida por Dios nuestro Señor siempre, con esos consuelos interiores, con esas dulzuras; no sabrá lo que es la virtud, la virtud de la humildad que es un vencimiento, la virtud de la obediencia mortificando su propio querer, la virtud de la abnegación, si no hubiera pasado por estas pruebas interiores, matando su propio gusto y su propia voluntad; ni sabrá lo que es el amor de Dios, porque no sabrá lo que es sufrir; esta alma acabaría por desconocer lo que es el amor de Dios.

*No pidáis a Dios
consolación
sino esforzáos
en adquirir
virtud*

Para lo cual habéis de entender una cosa, que en vuestra marcha hacia Dios no habéis de pedir que él os lleve en andas y como una madre lleva en brazos a un hijo pequeñito, no. Si no, nunca sabrás lo que es la virtud; sino como dice san Pablo (1 Cor 3,2) ha de llegar el tiempo en que tengamos que comer el pan duro de la virtud. ¿Qué es esto? Las pruebas, las temporadas de sequedad, no sentir nada... Es que en mi corazón no experimento nada...; pero, ¿tú quieres? Yo sí quiero mucho a Dios. ¿Tú tienes tentaciones? Sí, pero venzo las tentaciones. Tú vas camino de la virtud, sabes lo que cuesta la virtud, aunque te cueste mucho. En esta lucha es donde se forjan los soldados, la corona y el laurel.

*El que la vida
espiritual
resulte dura y
pesada no es
signo de andar
mal en ella*

Muchos, pues, y esto es muy importante en el día de retiro, creen que van mal en su vida espiritual porque se hallan en un estado así, como sintiendo sobre sí el peso, como sintiéndose aplastados, y, por tanto, dando entrada a la tristeza; eso es malo. El alma bien formada, cuando pasa esas etapas es cuando más se esfuerza, aunque le cuesta mucho, cuando más fuertemente empuja para ir hacia Dios; hasta que llega un momento en que

Dios nuestro Señor se acerca y quita al alma todo el peso. ¿Irá, pues, una mal porque pase esas etapas? No, no. Es preciso afinar mucho: las almas mal formadas se afligen y pierden el tiempo, y tientan a Dios, porque creen que Dios las ha dejado; y Dios no las deja, sino son ellas las que no entienden las pruebas que Dios nuestro Señor les da.

Todo esto quiere decir que estas tales huyen de la cruz, porque las que tienen amor a la cruz, sea la sequedad, la pérdida de ciertas cosas, las tentaciones, las humillaciones, cogen eso, lo mastican bien, lo rumian bien, lo asimilan y lo convierten en amor a Cristo. Éstas son las almas fuertes, éstas son las almas bien templadas. Ahora, las otras, las que hay que llevar siempre con ese cuidado, con esa solicitud, con esos halagos, eso es mal entendimiento de la vida espiritual; indudablemente Dios los da, pero los da cuando el alma ha sabido pasar por esas otras fases. Al hacer el examen, orientaos bien para que el director o confesor no tenga que estar siempre dando los mismos toques. A un alma le pasa tal y tal cosa en la vida espiritual; ya le han dicho que ese es un remedio que Dios tiene en la vida espiritual, para conservar la virtud, para aumentar la virtud y para acercarle más a él. Y aquí está el orgullo, en que un alma quiere dejarse llevar por sus creencias, contra los juicios de lo que se le ha dicho, cuando realmente lo que se le ha dicho es razonable.

Estad alertas en la vida espiritual. Estas etapas de prueba son buenas y necesarias para conservar nuestro amor y confianza en Cristo Jesús. Se conserva muy bien un alma cuando está zarandeada de tentaciones, porque entonces es cuando se esfuerza más y recurre más a Dios, y entonces aplica más

En la vida espiritual no hemos de huir de la cruz

Tratar de guiarse por el propio criterio y no secundar los consejos razonables del confesor, es signo de orgullo

Los períodos de sequedad en la vida espiritual son necesarios

La flojedad de la voluntad es la enfermedad grave en la vida espiritual

sus mortificaciones; ahora, cuando no existen dificultades, entonces viene el abandono. De modo que cuando os pase una cosa así, ya sabéis cómo os habéis de conducir. Únicamente os debéis cuidar y quitar de la flojedad de vuestra voluntad, de la negligencia de vuestra voluntad; eso sí; porque es una enfermedad que ataca a la parte más principal.

Cuando la voluntad de un alma empieza a aflojar, entonces va disminuyendo su vida espiritual; ahora, si la voluntad está tiesa, firme, resistente, aunque vengan miles de cambios, es completamente igual; los cambios no influyen en nuestra vida espiritual. Una puede correr mucho, mucho, y tener una sequedad espantosa, y puede correr mucho, mucho, y tener una atracción interior muy notable, una sensibilidad, y no cambiar.

A veces, en la vida espiritual, tenemos que ir a buscar a Jesús en la oración, en la mortificación

Pero además aquí nos ocurre como en la vida material; en la vida material, para conservarla, unas veces uno tiene que buscar comida, otras veces nos la traen a casa. En la vida espiritual, unas veces tenemos que ir a buscarla, es decir, tenemos que ir a buscar a Jesús, porque el Señor se esconde, no se deja sentir. Es que he ido a buscarle a la oración y, después de estar una hora allí, al final he encontrado al Señor un poquito... A buscar a Jesús en la oración, en tu mortificación, en tu lectura, en tus actos espirituales, en tu propio trabajo, a buscar al Señor... Y allí lo has de encontrar; aunque no lo veas o no lo sientas, en un pedacito de trabajo que haces, en tu oración, allí está Jesús; allí lo encuentras. Tenemos que ir a buscarle. ¿Cómo un alma busca a Jesús? Pues sencillamente mirando en todas las cosas al Señor, haciéndolas todas por Cristo. Esto es encontrar a Jesús en todo.

Otras veces, al revés, el Señor nos trae la comida, se nos deja sentir; una presencia de Dios viva, sin saber por qué, la tenemos en la oración, en las penitencias; trae el Señor la comida a casa.

Pero en un caso y en otro el alma se alimenta igual. Si una cree que va mejor en la vida espiritual porque Jesús le da todas esas facilidades, no por eso va mejor; yo creo que va mejor cuando ella más se esfuerza en ir a buscar el alimento para su alma, porque entonces se supone que tiene mucha voluntad. Si el Señor nos visita con dulzuras interiores, muy bien; y si nos visita con una cruz muy grande y un palo, pues muy bien, no siempre vamos a cerrar la puerta. Muchas veces viene el Señor como cobrador de contribuciones a cobrar lo que le debemos, y cerramos la puerta; esto es muy pesado, yo no doy mi voluntad, ¡qué va!

En general, las almas abren la puerta a Dios nuestro Señor cuando viene cargado de consuelos espirituales. ¡Qué bonita es la vida espiritual! Pero cuando nos trae la cruz, ya no nos encanta tanto. Hay que abrir a Jesús siempre. Señor, ¿qué traes? ¿Cruz? Pasa adelante; ¿qué traes? ¿Un caramelo? Pasa. Y si nos preguntara el Señor ¿por qué?, le daremos una contestación: porque quiero tener aquí en mi casa una hoguera encendida, y como la hoguera se hace con pedazos de cruz, yo quiero que me traigas, cuando vengas, pedazos de cruz, porque si no, se me apaga la hoguera. ¿Huir de la cruz? Esto es como el demonio; el demonio huye de la cruz. Y si alguna dijera no, no, en algo te debes parecer al demonio, porque tú también huyes de la cruz.

Vamos, pues, a marcar y a terminar ya los puntos de esta meditación.

*A veces es el
propio Jesús el
que se nos
acerca en la
vida espiritual*

*No se va mejor
en la vida
espiritual
cuando todo
son facilidades:
se va mejor
cuando nos
esforzamos,
porque supone
mayor voluntad*

*Lo importante
en la vida
espiritual es
recibir al Señor
como venga;
tanto si viene
con
consolación,
como si viene
con cruz*

Primero, renovar vuestra voluntad de caminar hacia la vida de compenetración con Cristo, aspirar a eso.

Segundo, en este recorrido hasta que lleguéis a la vida de compenetración con Cristo, estad preparadas, andad por vosotras solas, con ayuda de Dios nuestro Señor, pero por vosotras solas, es decir, sin buscar consolaciones, ni buscar esos sentimientos especiales que Jesús concede; andad con más esfuerzo, remando, aunque os cueste, hasta llegar al vencimiento; así serás un alma de virtud, conocerás lo que vale la virtud. ¿Por qué? Porque serás moneda que tú has ganado con tus gotas de sudor. Sabrás lo que vale callar, sabrás lo que vale sufrir, sabrás lo que vale obedecer.

Tercero, estaré dispuesta también y preparada para aceptar los consuelos espirituales, aprovechando mucho aquel tiempo que el Señor me concede como gracia especial, quitándome él el peso de esta marcha en mi vida espiritual. Cuando el Señor se deja sentir mucho, entonces adelante, adelante, entonces aprovecharse bien.

Cuarto, procuraré buscar todos los alimentos necesarios para mi alma; no dejaré de buscarlos porque tenga frío en mi voluntad, porque experimente ciertas dificultades, porque pase por ciertas pruebas. Así, no dejaré la oración, ni dejaré la presencia de Dios, ni dejaré las penitencias, ni mis cosas, no, no. Esto indicaría que hacemos como muchos del mundo que, por el mal tiempo, prefieren perecer de hambre, que hacer frente al mal tiempo. El alma de vida espiritual no puede ser así.

Y quinto, cuando el Señor se me acerque, que no será pocas veces, abriré de par en par mi

voluntad para aceptarle como venga: con consolación o con cruz.

Veis cómo si una entiende de estas cosas de la vida espiritual, lo halla todo muy fácil, no se asusta de nada, porque es el problema de todos los días; un alma que plantea el problema, que nota frialdad, que tiene distracciones..., eso no quiere decir nada. Comprendéis, pues, ahora los síntomas que señalan el bienestar del alma, como el malestar. Un síntoma que señala el malestar es la frialdad de la voluntad, el abandono de las cosas espirituales por nuestra voluntad influenciada por estas cosas. Andad con mucho cuidado, haced una reacción en este retiro espiritual y más, ahora, en la venida de Jesús.

¿Qué nos traerá el Señor este año? Pues lo que él quiera. La morada de nuestro corazón abierta, para que cualquier cosa que el Señor nos traiga, con ella le dejemos entrar. Nos traerá mucho amor, mucho amor de sacrificio; unas veces, dulces; otras, bienes amargos; el Señor sabe lo que somos.

Ésta ha de ser nuestra preparación inmediata para la venida de Cristo: la morada de nuestro corazón, vaciarla de todas las cosas de la tierra; despegarla de las cosas de la tierra para así tener esas ansias de santificación, de algo que no es de tierra. Reaccione, pues, vuestra vida espiritual en este día, para que la venida de Jesús os encuentre renovadas en vuestra vida; y si os trae un pedazo de cruz, relleno de mucho sacrificio, sepa que lo vais a coger en vuestras manos y lo vais a besar; todas vosotras entended que lo podéis hacer así.

¿Son estas mis disposiciones? Si las tienes, dale gracias a Dios, y si no, a ponerlas dentro de ti, antes de marcharte de este retiro, de la capilla. Dios me las pide y, por tanto, no puedo negárselas de ningun-

na manera, salvo que me haga infiel al cumplimiento de ese amor de Cristo. Cristo quiere mi santificación; no miraré la forma como me la trae, sino que la cogeré y la masticaré bien hasta que llegue a transformarme en un alma llena de esas gracias de la vida de Dios nuestro Señor.

16 de diciembre de 1945

EN LA NAVIDAD, MÁS FAMILIARIDAD CON CRISTO

SÓLO unos minutos y daré como una consigna, un consejo para estas fiestas que ocupan la última semana del mes, casi toda la semana, y luego la entrante.

*Las fiestas de
Navidad se
convierten en
fiestas de
pecado*

Hay un peligro en las fiestas. En la gente de mundo ese peligro se convierte en realidad, y es que las fiestas, conmemoración de una fecha solemnísimas en que Dios derrama sus gracias especialísimas sobre la humanidad, las convierten en fiestas u horas de pecados; y así, tristemente vemos cómo, en la noche de Navidad, noche de primero de año, día de Reyes, muchos cristianos, viviendo como paganos, válense de estas fiestas para convertirlas en verdaderas orgías. Es un borrón, una mancha enorme que echan sobre algunos; es una injuria de las mayores que pueden hacer a Dios nuestro Señor.

*La Navidad en
personas que
pierden su
dignidad*

No cito aquí ejemplos ni casos, porque quizá de todas sean conocidos: jóvenes pobres y ricos, no digo de los hombres, pero, lo que más extraña, las

mujeres, que en estos días, olvidándose de su categoría o dignidad de cristianas, se conducen en la máxima escala, por la cantidad y calidad de pecados que cometen.

En cierto modo, viene a influir en gente también cristiana y de un grado ya de más fe, y un poco de devoción y quizá un poco de piedad; viene en esta clase de gente a producirse también algo de este fenómeno tan malo, y, si no en esta calidad, por lo menos, en un alejamiento de Dios, en un darse todo al cuerpo, y quizá nada, o casi nada, al alma; y esto influye también en la forma de vivir la gente piadosa. ¿Cuándo la gente piadosa se dará cuenta de que estas festividades son de recogimiento dentro de la alegría, de más oración dentro de este gozo que hemos de sentir, de más presencia y gratitud a Dios nuestro Señor y, por consiguiente, de más amor a Jesús en medio de este santo placer y alegría que debemos todos tener? Son estos días, pues, de vida íntima; y así se vive familiarmente, puesto que las familias guardan esta santa costumbre de reunirse como hermanos, incluso hasta los que están separados por ciertos resquemores; para los hijos reconocer a sus padres y los hermanos para reconocerse entre sí.

Hay que sentir esta familiaridad con Cristo más todavía; son días de vivir en cristiano, de sobrenaturalizar más estas horas de contento que el recuerdo de la venida de Cristo nos proporciona. De modo que, para estos días, preparaos bien; no dejéis la oración, vuestros ejercicios de piedad no disminuyan en nada, aumentadlos. Son festividades todas, pero en especial ésta, que nos debe acercar más a Dios, sentir más a Dios, llenarnos de más vida de Dios. En estos días rumiad bien esto: que la

*La Navidad en
personas
piadosas, que se
olvidan de su
condición*

*Familiaridad
con Cristo en
estos días*

Verdad Divina se ha hecho carne, se ha hecho Hombre; Dios se hizo hombre (Jn 1,14). Empieza este misterio tan grande de nuestra vida espiritual, que es la base y raíz de todo nuestro ser y obrar. Nuestro corazón debe estar ya, en ese momento, tan compenetrado con Dios nuestro Señor, que empecemos a demostrar nuestro amor: si Dios me ha demostrado tanto amor...

Pasad estos días entretenidas en pagar a Dios nuestro Señor; pensad en daros más a la vida espiritual, quizá en tomar ciertas determinaciones en vuestra vida. Éste es el efecto que debe producir el misterio de estas festividades. A ver si la venida del Señor y luego, el empezar el año y la visita de los Santos Reyes a Jesús, os impulsan: a daros del todo a Dios, como Dios se da del todo; a empezar el año con ese deseo de santificación de verdad, porque puede ser el último.

Y al hacer vuestra visita al pesebre, traedle lo más rico que tengáis, traedle una voluntad, traedle una mirada, traedle un afecto del corazón, traedle una persona que cae allí, traedle un ser que se reconoce y una vida que se inmola. Así habéis de vivir estas festividades, y así quiero que las viváis; ésta es la voluntad del Señor: nuestra santificación; y para nuestra santificación nos da incluso las festividades. Pero no olvidéis vivirlas muy cerca, muy cerca del Sagrario.

LA PIEDAD AUTÉNTICA

Has de saber que en los últimos días sobrevendrán tiempos difíciles, porque habrá hombres egoístas, avaros, altivos, orgullosos, maldicientes, rebeldes a los padres, ingratos, impíos, desnaturalizados, desleales, calumniadores, disolutos, inhumanos, enemigos de todo lo bueno, traidores, protervos, hinchados, amadores de los placeres más que de Dios, que con una apariencia de piedad niegan su poder. Guárdate de éstos, pues hay entre ellos quienes se introducen en las casas y se captan el ánimo de mujerzuelas cargadas de pecados, que se dejan arrastrar de diversas concupiscencias, que siempre están aprendiendo, sin lograr jamás llegar al conocimiento de la verdad... Y todos los que aspiran a vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecución (2 Tim 3,1-7 y 12).

Texto bíblico

EL apóstol san Pablo, escribiendo a su discípulo Timoteo nos dice que las personas soberbias, lujuriosas, mal habladas, deshonestas o llenas de vanagloria, si no todas, algunas, presentan careta de la piedad, pero no la viven, no tienen la virtud de la piedad. Y dice san Pablo: “a estos tales, evita, déjalos, apártalos”. De manera que le hace ver cómo existen personas que se revisten de ese aspecto de piedad, pero que, en realidad, no viven el espíritu de piedad. Y ¿qué hay que hacer con tales personas? Apartarnos de ellas, dejarlas.

Pongo por caso una joven, una mujer, que exteriormente aparece con aspecto piadoso, con un libro en sus manos, con ciertas prácticas espiritua-

*Huyamos de las
apariencias y
seamos
auténticos en la
piedad*

les, pero que no vive la vida arreglada que debe tener una persona piadosa de verdad; es todo aparente. Y ¿cuándo es aparente? Pues sencillamente cuando las obras no responden a ese aspecto de piedad; de manera que una persona que va a la Iglesia, pero que luego la vemos que acude a ciertos espectáculos, que tiene ciertas conversaciones, que está hinchada de sí misma, llena de vanagloria, esa persona ¿es piadosa? No; lleva careta. Y con éstas hay que tener una separación. No quiere decir una separación de reñir, sino apartarse de su modo de vivir; quiere decir que la virtud de la piedad no existe.

Es un peligro para vosotras el no saber aquilatar bien lo que significa la auténtica piedad. No nos dejemos llevar nunca por ese ambiente de ciertas personas que acuden a la Iglesia. Seamos verdaderos en todas las cosas. La piedad consiste en llevar vida de Cristo. Si nuestra fe, según los mandamientos de la ley de Dios, nos dice que una cosa es deshonesta, ya no hay excusa ninguna; si nuestra fe nos dice que aquella conversación, que aquella amistad es mala, no podemos alegar que aquella persona va a la Iglesia. Quiere decir que tengamos cuidado con esas personas, porque este mal se contagia mucho. Seamos verdad, no apariencia. A las criaturas las podremos engañar, pero a Dios, no.

*Los que aspiran
a vivir
piadosamente
sufrirán
persecución*

San Pablo nos advierte (v. 12) que aquellos que quieran vivir en la piedad, es decir, vivir piadosa y santamente en Cristo Jesús, sufrirán persecución. ¡Sí que está esto bien! De modo que aquel que quiera vivir la piedad, vivir una vida santa en Cristo Jesús, ¿ha de sufrir la persecución?

En verdad que es así. ¿No veis cómo casi siempre empieza la persecución en la propia casa...? Es

una prueba que Dios manda; una señal de que vamos bien.

Veamos un caso práctico. Una joven cambia de vida; la persecución empieza por sus padres y hermanos. Cuando aquella hermana o hija estaba en el mundo, hablaba y gritaba, todos conformes; no hacía la faena y no pasaba nada. Ahora ha cambiado de vida, ha empezado a obedecer, a callar, a ir más modestamente vestida y ya todo va mal. Y si hace una cosa mal le dicen: ¿con que tú eres la que quiere ser santa? A la más mínima que hace. Es la persecución. ¿No veis cómo se cumplen las palabras del Espíritu Santo? Esa persecución es una prueba que Dios permite para acrisolar a esa alma, para hacerla más fuerte.

*Fuente de
persecución: la
familia*

No encontraréis un alma que quiera servir a Dios nuestro Señor que no tenga persecución, o dentro de casa, o fuera de ella, o en los dos sitios; y a veces esa persecución viene de las mismas personas buenas o de alguna beata que va a la Iglesia y dice: “¿este trasto, qué va a hacer?” Puede ser que el Señor haga de ella una gran mesa, y tú, que te crees tan fina, vas a ser una mesita para los cacharros viejos. Y un alma nunca podrá ser buena si no pasa por esa persecución. De manera que no tengáis miedo; cuando eso os llegue, tened alegría; se están cumpliendo en vosotras las palabras del Espíritu Santo; esa persona es grata a Dios.

Consejos que da san Pablo (2 Tim 3,12-24). Contraponen a los que van mal, los que van bien. Dice que los que van mal aumentan en sus vicios, en sus errores, y los que sirven a Dios y van bien, cada vez van adquiriendo más virtud, más conocimiento de Dios. Los del mal, se abocan al mal, y los del bien se precipitan al bien. Mientras los del mal corren al

*El mal aumenta;
el bien,
igualmente
aumenta*

*Hemos de
persistir en el
camino del bien,
porque es
nuestro deber*

precipicio, nosotros hemos de correr hacia la santificación, hacia la práctica de la virtud. ¿Qué necesito? ¿Más paciencia, más aprovechamiento de mi tiempo, más humildad? En fin, ir apretando.

Obligación nuestra es persistir con fidelidad, aunque vengan tentaciones, influencias malas, etc. Como la roca que resiste el oleaje. Sigamos la doctrina de Cristo, como nuestro camino. ¿Por qué la influencia de los demás nos ha de sacar de lo nuestro? ¿Que tengo combate? Bien. ¿Que se burlan? Todo pasará y tú te quedarás con lo tuyo. No seáis débiles, no seáis flojas. Y la fuerza de vuestra persistencia está en el deber; porque así triunfaréis siempre.

No hagáis caso de los juicios del mundo. Ahora un acto vuestro lo juzgan blanco y dentro de poco lo juzgarán negro. Haced aquello que debáis hacer. A los que no les parece bien, son mi instrumento de persecución. Y porque unos me combatan o porque otros me alaben ¿debo hacer esto o aquello? Lo hago porque es mi deber. Ésta es la fidelidad que debemos observar.

*No hemos de
hacer las cosas
porque nos
alaben o nos
critiquen, sino
porque es el
deber*

No tengáis miedo de que os persigan. Como una nube que pasa y parece que va a descargar. Las palabras se las lleva el viento; las obras quedan delante de Dios. ¡Cuántos ejemplos podrían ponerse de personas que han sido muy combatidas y luego, las mismas personas, las han alabado! El mundo cambia; no hay que hacer caso ni de las alabanzas ni de los desprecios; hay que hacer caso de nuestra obligación. Las cosas de las criaturas icómo cambian!

Esto lo recalco mucho, porque en cuanto a la vida espiritual que muchas podrían llevar, no la llevan por miedo a la persecución. Tú, aunque te

piquen, recibe los picotazos y haz la tuya. Si vuelven a picar, tú continúa siguiendo tu camino. De lo contrario, el mundo se valdría de este meterse con nosotros para acobardarnos.

Las almas de Dios no se acobardan nunca; sólo cuando van a cometer un pecado; entonces se asustan; pero ¿para hacer actos de virtud? ¿Para cumplir sus obligaciones? ¿Temor a qué? ¡Si otros fueran a responder por nosotros! Pero cada uno ha de responder por lo suyo. Yo iría a comulgar, yo haría mi oración, pero encuentro tales y tales dificultades. ¿Tú comprendes que debes callar? Calla, aunque te digan que eres una mema, ya hablarás cuando sea. El mundo combate a los buenos de una manera admirable. Si haces blanco, mal porque lo has hecho blanco; si negro, mal. Si sales y si no sales. Es la persecución. ¿Qué es lo que debes hacer? Si entiendes que debes salir, sal; y si no debes salir, no salgas. Si tienes la culpa, corrígete; y si no la tienes, quédate tranquila.

No creáis que el ser bueno es tener el camino expedito, sin espinas, porque el ser bueno es tener el camino de espinas. Aumenta vuestra virtud a medida que aumenta vuestra lucha por Cristo. Una virtud que no sea combatida, nunca sabremos si es verdadera. Lo mismo que una vocación ha de ser contrariada, ha de someterse a prueba como en el crisol, y si esa, a pesar de ello, se sostiene, indica que es verdadera, que aquel acto, que aquella práctica, es de Dios.

No os asustéis. La persecución la tendréis, por parte de los de dentro –lo permite Dios para nuestra santificación– y por parte de los de fuera, de los amigos y de los enemigos de la Iglesia, Dios lo permite para santificarnos.

*El camino del
bien está lleno
de espinas*

*Hemos de tener
persecución en
el cumplimiento
del deber*

¿Nuestra posición? Firmeza de voluntad, cumplimiento de nuestros deberes; lo que hagamos, que sea de verdad, aunque sea poco, pero de verdad. Sed almas de temple, firmes y fuertes. El alma de Dios no tiene más que un camino que seguir: el cumplimiento del deber. El alma de Dios tiene una fuerza que la sostiene: su espíritu de oración, de fe, de confianza en Dios.

El mundo ha de ser para nosotros como una peana. Sobre el mundo nos hemos de colocar; no que él nos sujete y nos domine. Hacer lo que debemos hacer. Cumplir lo que Dios nos pide para lograr nuestra perfección, nuestra santificación, para arrollar todos los obstáculos que se opongan. ¡Ojalá tengamos siempre esta disposición!

Resumen

Tres cosas: la primera, no dejarnos llevar o influir de esa falsa piedad en que viven muchos.

Segunda, mi lucha; estar preparada para la misma. Dios me manda esta prueba para purificarme y asegurarme más. La virtud no se puede coger sino en la cruz.

Tercera, constancia, firmeza, cumplimiento de tus obligaciones en casa y fuera de casa. Por consiguiente, que no lo hagas nunca con miras a las criaturas. Solamente la voluntad de Dios.

¡Qué hermosa vida ésta! ¡Qué bien arreglada aparece el alma cuando no tiene más que la voluntad de Dios nuestro Señor! ¡Si esto es tan fácil! ¿Por qué no lo haces? Santa audacia... Y si alguna se sintiera débil, hoy que se refuerce bien. ¡Adelante! Que ni la persecución ni el favoritismo influya en nosotros.

A ver ¿cuál es mi camino? Éste. ¿Cómo debo llevarlo adelante? Dios me ayudará; el Señor no me faltará, la Virgen vendrá en mi auxilio.

¡Cuánta necesidad hay en el mundo de almas que vivan esta vida! Dios quiere las almas así, porque son las únicas que tienen valor de verdad. Y vosotras, si queréis, no solamente podéis aspirar, sino que podéis llegar a ser un alma de esta clase.

setiembre de 1946

EXAMEN GENERAL Y EXAMEN PARTICULAR

PARA poder sosteneros y poder seguir adelante en vuestra vida espiritual, necesitáis hacer dos exámenes. Uno que es para ver y quitar todas las obras malas que se han hecho o todos los peligros que se puedan presentar de hacer esas obras malas. Además se necesita otro examen para ver o conocer bien aquellas obras malas, o defectos particulares o especiales, y a la vez estudiar las virtudes, conocerlas a fondo y darse a la práctica de ellas.

De manera que, para adelantar, necesito conocer dos cosas concretas: una negativa, los pecados y, además, los actos de virtud, que es la parte positiva. No podemos levantar un edificio sólo cavando y quitando piedras, sino levantando también las paredes. Lo primero se hace por medio del examen general, lo segundo por medio del examen particular.

El examen general del día es aquel que se hace, bien al anochecer, bien al irse a dormir, o cuando se hacen las últimas oraciones de la noche. ¿En qué consiste este examen general, que por eso se llama general, de todo el día? Consiste en repasar los

Examen general

actos del día, para ver si hay algo que esté mal hecho, sea pecado, sea defecto, sea también bien hecho o que se pueda hacer mejor, o si ha habido alguna ocasión próxima de pecado. Esto es el examen general.

Puntos a examinar

Por lo tanto, repaso de los actos del día, ¿dónde he estado?, ¿qué personas he tratado?, ¿qué cosas he hecho?, ¿cómo he empleado mi tiempo durante el día? Tal y tal... ¿Ha habido alguna murmuración, palabras malas o de pasatiempo? En cuanto al tiempo, si lo he perdido, si lo he empleado bien. Esto que parece largo, es muy breve si se hace bien. Y difícilmente se puede pasar nada. Mi plan de vida ¿cómo lo he cumplido? ¿Ha habido alguna omisión? Esta omisión ¿ha sido por culpa mía?

Arrepentimiento y corrección si algo se ha hecho mal

Si el alma, al hacer el examen general, encuentra alguna cosa que corregir, entonces, proceda a pedirle perdón a Dios y a enmendarse de verdad; una proposición de voluntad, pero sincera. Esto evitará, primero, al día siguiente volver a cometer pecados; y hará que la voluntad se haga fuerte; segundo, el peligro de pecar en la noche; tercero, tiene la ventaja de que si el alma sabe que se ha portado bien, que está en paz con Dios, descansa tranquila.

Acción de gracias si todo ha ido bien

Este examen general es de mucha eficacia para quitar los impedimentos de la vida espiritual. Supongamos que un alma va a hacer su examen general, y por la gracia de Dios, no ha cometido ningún pecado, pues puede ser que no encuentre nada. Dé gracias a Dios, porque eso no deja de ser una gracia del Señor.

Por falta de este examen se pasan muchos defectillos si no se hace bien hecho; no digo pecados; para llegar a conocer estos defectos hay que hacer

bien hecho este examen. ¿No hay nada malo? Dar gracias a Dios y a descansar.

El examen particular es para dos cosas: para quitar los defectos y para practicar las virtudes. Por ejemplo, una lleva examen particular durante el día sobre la murmuración. Faltas de murmuración. Se llama particular porque se examina sobre una cosa especial, la murmuración, la pureza, la soberbia, pereza, etc.

*Examen
particular*

¿Cómo se hace este examen particular? Se hace entre el día, algún rato, a medio día, de vez en cuando, para ver si va bien. Más tarde, otra vez vuelve a interrogarse, para andar siempre sobre ello, y que no se le escape nada. Si al hacer el examen nota que ha cometido la falta, inmediatamente ha de sobreponerse, afianzando su voluntad, y proponerse no volverlo a cometer.

Puede ser también sobre la práctica de una virtud. La virtud de la caridad, por ejemplo: Mirando a Dios, ver si todas las cosas se han hecho por amor a Dios. Actos de caridad en cuanto a uno mismo, pero con ese amor hacia Dios, no pecaminoso. En cuanto a los demás, a ver si les trato bien, si los aguanto, si les hago bien. Mi amor de caridad. Y así verá cómo está en esa virtud, si mal o floja. Una hora más tarde, ver si ha tenido otras ocasiones y las ha aprovechado. Luego la noche. Y así el alma sabe cómo crece en la virtud.

Otra semana cogerá otra virtud, cuando el Director se lo diga: faltas contra la humildad, pureza, etcétera. De esta manera es como vamos nosotros cultivando estas santas virtudes de Cristo en nuestro corazón, y así nuestra alma se va perfeccionando. ¿Qué es la santidad sino un aumento de las virtudes? ¿Qué es vivir la vida de Cristo más que

esto? La vida de Cristo fue enseñarnos todas las virtudes.

La rutina: el mal mayor

En vuestra vida espiritual quiero que hagáis ahora como un parón, para que veáis cómo lleváis estos dos exámenes, evitando la rutina. Éste es el mayor enemigo.

Hay almas que hacen el examen, sobre todo el general, de rutina. Primero empiezan por hacerlo mal y luego lo hacen de rutina, y por eso no se enmiendan. ¿Hago esto o lo otro? Sí, sí; todos los días dicen que sí; ¿para qué quieren el examen?, ¿cuándo vas a decir que no? Esas tales no hacen examen; porque ha de ser un alma muy torpe para que, haciendo el examen general bien, no se corrija de una falta al cabo de tres o cuatro veces de decir que sí, que la ha cometido. O será muy floja, y entonces, su voluntad no actúa. En nuestra vida espiritual debemos hacer las cosas bien hechas. Por eso, aunque no carguéis con muchas cosas, lo que tengáis, hacedlo bien.

En este mes que vais a empezar, a partir de este retiro, poned interés en estos dos exámenes. Mi examen general de la noche; no dejar pasar nada. Y luego, el examen particular. Lo que dice san Pablo, que el hombre se juzgue, que se examine a sí mismo, que si nosotros nos examinamos a nosotros mismos, evitaremos el que Jesús nos examine. Aquel que se hace el examen bien, evita que Dios nuestro Señor le tenga que examinar y castigar. ¡Cuántos pecados se evitarían en las almas si esto se hiciera bien hecho! Como el buen comerciante que nunca se acuesta sin ver si ha perdido o ha ganado. ¿Hemos ganado? Esto va bien. ¿He perdido? A ver si mañana lo recupero. Esto hace el alma que es solícita de su propia santificación. ¿Están las

cosas en mi conciencia en regla o en desorden? ¿Hay pérdidas? Pues mañana es preciso que esto se corrija.

¡Cuánto adelantáramos en la vida espiritual si así lo hiciéramos! Habría más caridad, más humildad, etc. Y Dios, tenedlo presente, nos lo exige, porque a cada alma le ha fijado un grado de santificación, y este grado debemos esforzarnos por alcanzarlo; porque si no, haremos fracasar la obra de Dios y sólo en el cielo podremos saber la importancia que tiene esto.

Termino recomendándoos mucho estos dos exámenes. Empezad ya ahora mismo el examen particular, y esta noche, en unos minutos delante del Crucifijo, haced el general.

Por la mañana, al despertar, sea tu primer pensamiento hacia el Sagrario, que es el nido de amor donde Cristo te espera.

setiembre de 1946

MATERNIDAD ESPIRITUAL DE LA OBRERA

CONDICIONES espirituales que necesita la Obrera para cumplir debidamente su misión o destino. Mirando el obrar de Dios, muy claramente lo podemos conocer.

1.º) *Perfecta castidad*

Jesús, para venir al mundo, no quiso servirse de medios extraordinarios, sino que determinó sujetarse voluntariamente a los medios ordinarios por los cuales nace el hombre. Quiso pasar por ello y, por consiguiente, nació de una mujer.

*María, Virgen y
Madre; madre
de Dios y de
tantas almas
engendradas
para Dios*

Pero ¿cómo preparó a su Santísima Madre para esa misión a la que la destinaba, de ser la portadora de Cristo al mundo mediante la maternidad? La preparó con la virginidad, con la más perfecta castidad. Y aquí vemos unidas dos dignidades: el ser Madre de Cristo, Madre de Dios, teniendo por base lo primero, el ser virgen. Estas dos dignidades, unidas, han podido traer al mundo a Cristo y han hecho de la Virgen, la Madre del Señor y la Madre de todos los hombres, porque nos ha hermanado con Cristo; nos ha engendrado para Cristo mediante su cooperación.

La Virgen, pues, resulta ser la mujer de la cual Dios ha querido valerse para, mediante la virginidad como base de todo, ser Madre con Cristo de innumerables almas.

*Maternidad
natural y
maternidad
espiritual*

De un golpe quedan refutadas todas las teorías modernas de aquellas personas que, en el campo espiritual, no dan el aprecio debido a ese tesoro de la perfecta castidad; creen que la castidad es algo infecundo, creen que la solución está en la maternidad.

Hay una maternidad natural, de la que Dios se vale para propagar el género humano, y una maternidad espiritual que, para que sea completa, ha de estar basada sobre la virginidad o la perfecta castidad. Esa maternidad espiritual es la más fecunda, la que escogió Jesús.

*La Obrera, por
su virginidad,
madre espiritual
de muchas
almas*

Pues bien, ¿qué es la Obrera? Debe ser, según nuestro concepto, esa alma, esa joven, esa criatura que Dios elige y que tiene por base de su vivir su virginidad o castidad perfecta, para así poder ser madre de tantas almas que a la Obrera le esperan por ese mundo, para así, con esa fuerza que lleva en su corazón de desposada con Cristo, atraer almas para Dios.

La maternidad espiritual, apostólica, la fecundidad de la vida de apostolado, está en relación con la vida de pureza, de castidad y de virginidad de un alma. Y así el Señor quiso valerse de una mujer, Virgen y Madre, para llegar hasta nosotros y ayudarnos a subir hacia él.

La fuerza en el apostolado está en la virginidad del alma

¿No pensáis que el Señor quiere valerse en estos tiempos que vivimos, de tantas equivocaciones, de mucho paganismo, de espíritus relajados, de una mirada materializada, de una pasión que tira hacia abajo, no pensáis, repito, que el Señor quiere valerse de la Obrera en estos tiempos, para que venga a ser –en medio de este mundo que desconoce en parte al Señor, o conociéndole no le sigue, o siguiéndole no todos se deciden a seguirle de cerca–, venga a ser la Obrera madre de almas, venga a ser un algo que crece en medio de todo esto, como un lirio por su pureza, y como una madre por su acción apostólica? ¿No sois en esto, o habéis de ser, una imitación real de la Santísima Virgen?

En la Obrera, pues, veo cómo se realiza la fecundidad de nuestra Madre Santísima, basada esta fecundidad en la pureza y en la acción, fruto del amor de vuestro corazón hacia Cristo. El fruto es la atracción del alma hacia Dios, la conversión de las almas. Esto es una Obrera; mirando a Cristo, una esposa; mirando a las almas, una futura madre. Obrera que no engendras almas para tu Dios, ¿qué será de tu vida?

Ésa fue la Virgen; ésa, tú debes ser. Y así el Señor se quiere valer de vosotras para llegar a tantas conciencias. ¿No veis aquí una gran predilección? Con la diferencia de que a la Virgen la elevó a esa dignidad sin tener mancha, y a ti, Obrera, Dios te ha elevado a esa dignidad de ser portadora de él

a las almas luego de haberte visto Jesús caída; no obstante, te eligió y te ha puesto esta misión excelsa: la maternidad espiritual, la fecundidad sobrenatural, el engendrar almas para Cristo.

¿Cabe en la vida misión más noble? ¿Cabe en vosotras cosa más sublime? ¿Puede el Señor otorgar dignidad más santa fuera del sacerdocio? ¿Puedo imitar más y mejor a mi Madre, la Virgen Santísima, que así?

2.º) Aplicación de la voluntad para producir siempre para Dios y nunca para vosotras

Pero para que podáis cumplir bien este vuestro deber que nace de vuestra condición de Obreras, necesitáis aplicar vuestra voluntad. ¿Cómo aplicaré mi voluntad para que se ejecute en mí este querer de Dios?

Primero, conservando siempre e imitando esa virtud angelical. En vosotras ha de predominar lo espiritual, ese fogonazo de amor de Dios. Habéis de ser pregoneras de lo eterno, de lo sobrenatural. En vosotras todo ha de revelar ese “algo” de Dios, no de lo bajo, de lo carnal.

Segundo, conservando vuestro espíritu de actividad, hoy en germen, en formación, teniendo algunas veces su desarrollo y su expansión, pero conservando siempre ese espíritu de actividad, de producir siempre para Dios, nunca para vosotras.

3.º) Las normas de vida espiritual son necesarias para que se viva la vida sobrenatural y se conserve la castidad perfecta

Para poder conservar estas dos cosas, tiene la Obrera a su disposición sus normas de vida espiritual; que son necesarias en su cumplimiento. Cumplidlas para que viváis la vida sobrenatural en el corazón y no haya lugar a que la virtud de la castidad sufra mengua ni mancha, sino que cada vez se estime más, como el mejor tesoro, como lo que Dios mejor aprecia, como que es el alimento que la Obrera más necesita para poder ser madre de muchas almas ganadas para Dios. He aquí cómo

juega un papel importante la oración, el cumplimiento de vuestro reglamento de vida; todo ello tiende a perfeccionaros, a sosteneros, a conservaros.

Como efecto de esto, podemos señalar varios estados de la voluntad. Solamente os los voy a indicar:

Estado de voluntad firme, la cual pone en práctica estos medios indispensables para la conservación y perfeccionamiento de la Obrera.

Estado de la voluntad negligente: cuando hay como cierta pereza en la utilización de estos medios espirituales; pereza que puede nacer en nosotros por un estado a veces hasta físico, o pereza de la voluntad, que no se le acosa, no se le obliga y lo deja para después, y ese después no llega.

Estado de voluntad de indiferencia, esto es, la voluntad que mira al cumplimiento de sus obligaciones espirituales con indiferencia; lo mismo le da cumplirlas que no cumplirlas, hacer la oración que no hacerla, acabarla que no acabarla; eso es un estado de indiferencia malo.

Estado de la voluntad de descuido; el descuido puede producirse queriendo o sin querer, un descuido involuntario no tiene importancia, sólo es un aviso. El descuido voluntario, es decir, cuando voluntariamente se descuida la práctica de nuestras obligaciones espirituales, o el cumplimiento de las obligaciones como Obrera, es el que constituye un estado malo. Cuando se descuida voluntariamente, es que no hay voluntad de hacerlo; cuando no hay voluntad, es que no hay el interés debido y, cuando no hay el interés debido, entonces hay aflojamiento o de las bases de la vida de la Obrera, o por lo menos, de una. O hay aflojamiento de la honesti-

Diversos estados de la voluntad en relación a la vida espiritual:
a) Estado de firmeza

b) Estado de negligencia

c) Estado de indiferencia

d) Estado de descuido

dad, de la pureza, de la castidad, o hay aflojamiento de su espíritu de maternidad.

e) Estado de abandono

Y por último, el estado de la voluntad de abandono. Se produce el abandono; abandono es dejarlo todo, pero dejarlo todo con espíritu de absoluto desinterés, sin preocupación ninguna. ¿Cuándo decimos de una persona que es abandonada? Cuando se produce en ella el desorden.

No quiero pensar ni por un momento que una Obrera llegase a un estado de abandono en las cosas espirituales, porque en ese caso, habría perdido la partida. Es muy difícil hacer reaccionar a un alma en estado de abandono. Porque en un estado de abandono se ve a un alma que antes ha sido agraciada, adornada de estos dones de Dios, y que por su culpa los ha menospreciado, los ha abandonado sin pensar que tiene que dar cuenta de estos dones. ¡Ay de aquellas que se abandonan en su vida espiritual, esto es, se apartan totalmente de Cristo! Como un esposo que abandonara a su esposa, ya ha perdido la partida, ya no tiene derecho al cariño. ¿Qué espíritu tendrá una Obrera que abandonara sus deberes como tal?

No debemos desperdiciar nada que sirva a la santificación nuestra o de las almas

¡Que nunca se produzca en vosotras, no ya el abandono, sino ni el descuido voluntario, ni la negligencia! De modo que a cada caso hay que darle la importancia que tiene; con indiferencia mirará aquello que no es ni para el bien ni para el mal. La Obrera, pues, ha de tener interés, como aquel que padece mucha hambre y descubre una migaja de pan, que va a coger, o para él o para su hijos. La Obrera, pues, a semejanza de este hambriento, ha de tener hambre de Dios; que no desperdicie nada que le sirva para su santificación y

para las almas, para darles ese pequeño pan de la vida de Cristo.

El estado de la voluntad de una Obrera es éste: firmeza, pero firmeza así, con rasgos fuertes en vivir vuestra vida, y vivís vuestra vida cuando cumplís vuestras obligaciones que el Señor os ha marcado particularmente y como Obreras.

*El auténtico
estado de
voluntad de la
Obrera*

Firmeza que ha de descansar siempre sobre vuestra vocación. Tengo mi vocación, tengo mi decisión, tengo mi finalidad; esto os ayudará para hacer la vocación más fuerte, y la vocación más fuerte os dará más firmeza. Llegas un momento en que una cosa y otra se corresponden mutuamente.

*Alegría por la
vocación de
Obrera*

Esto que os digo, que parece que sea como una exposición de los deberes u obligaciones a cumplir, no lo miréis como una carga; que os sirva sólo para que os alegréis de pensar que el Señor os ha elegido en este tiempo para una acción de tal valía, como es la acción de una Obrera, que viene a ser una pequeña reproducción de la vida auténtica de la Santísima Virgen.

A más pureza, más fuerza en nosotros, más espiritualismo, más amor a Dios, y por consiguiente, más llevar a Cristo a las almas; entonces seréis más Obreras. Esto es la Obrera, esto debe ser, así os debéis preparar. Y para conseguir esto ique no falte el esfuerzo de vuestra voluntad lista, rápida, pronta, para cumplir debidamente, con la mayor perfección, la norma de vida espiritual que incumbe a una Obrera! ¡Tenéis tantas y tan hermosas! Con ellas tenéis más que suficiente para poder llevar una vida de mucha santidad.

Cuando incluso advirtáis alguna duda que podáis tener sobre estas cosas tan claras que os digo, y que las habéis de ver como el concepto de lo que

es una Obrera, mirad a la Virgen. Entonces veréis con claridad lo que debe ser: muy virgen, muy casta y muy madre de las almas. Castidad defendida y guardada. Almas ganadas a costa de oración, de vuestro sacrificio, de vuestro amor acrecentado a Cristo, porque ésa es la fuerza de vuestra fecundidad sobrenatural.

Tú, Obrera, si no eres así, ¿qué vas a ser? Cobrad ánimos, reforzad vuestra voluntad con estas consideraciones y andad a empezar de nuevo la renovación completa y total de todas vosotras.

9 de diciembre de 1946

VIDA DE PIEDAD. VIDA DE FERVOR

*Vida de piedad y
vida de fervor;
símil del árbol
con raíces,
tronco y ramas*

ESTABAIS leyendo hace poco la distinción que hay entre las almas con piedad y las almas con fervor. ¿Bastará a una Obrera ser un alma piadosa? No. La piedad es como el tronco; las raíces son la devoción verdadera. El tronco es la piedad, pero tiene sus ramas. El tronco, cuando se forma árbol, da ramas y las ramas fruto. La piedad es como el instrumento de la vida espiritual que nace de esas raíces de una devoción, pero —lo habréis visto algunas veces cuando se poda un árbol y se le corta, qué feo queda—, el tronco ha de echar sus ramas. Cuando no las echa, es que está amputado, está cortado, está mutilado.

La piedad de por sí ha de echar sus ramas y las distintas ramas de la piedad son: el fervor, el calor

espiritual, el incendio de la voluntad y la acción sobrenatural. Una piedad que se quede solamente con la práctica de ciertas cosas espirituales, y que pasando el tiempo se queda siempre así, es una piedad mutilada. Yo no entiendo una piedad bien vivida que no eche sus ramas; no puede ser. Hay algún factor que detiene el desarrollo de la piedad. La vida espiritual tiene su desarrollo natural dentro de ella, como lo tiene la planta.

1.º) Vida de piedad: si no santifica es porque hay algún impedimento

Cuando, pues, la vida de piedad, entendida en el sentido de la práctica de ciertas cosas espirituales, deja siempre al alma en un estado de no crecimiento, de igualdad, cuando puesta el agua en el fuego no hierve, aunque ha entrado en calor pero no hierve, es porque habrá algún impedimento por el cual el agua, estando caliente, no hierve. Si ponemos leche al fuego y se calienta pero no hierve, es porque tiene un impedimento: el agua que le han puesto. Ya se puede tener una hora, dos, tres; ¿por qué? Porque tiene un impedimento. Pues cuando la piedad no hierve es porque tiene alguna mezcla de afectos terrenos, de poco desprendimiento, de poca fidelidad a la gracia de Dios y la piedad no puede hervir, no entra en fervor. Porque para que la piedad entre en fervor es preciso que la voluntad se inflame, y no se puede inflamar si no se pone en contacto con el fuego, que es Dios; y no puede, si no se enciende. Éste es el secreto.

Una voluntad debe ser fervorosa; no con fervorines de sentimentalismo; eso no es fervor, eso es sólo una vibración.

2.º) Vida de fervor:

a) fervorines

Hay un fervor sensible y un fervor insensible. El sensible es cuando la voluntad inflamada de Dios, de tal manera empuja, que a veces redunde en la parte corporal. Entonces se llama fervor sensible.

b) fervor sensible

*c) fervor
insensible*

*Fervor
verdadero:
interesa la
voluntad*

*Almas que se
quedan en la
piedad sin más*

*El alma
fervorosa mira a
Dios, no a sí
misma*

*El alma
fervorosa no
cuida ni de su
propia
santificación
—que vendrá—
sino sólo de
Dios*

Pero es fervor verdadero el que radica siempre, incluso el fervor sensible y el insensible, en la voluntad que contesta, que quiere, pero con un querer fino, un querer fuerte, un querer heroico, un querer recio, un querer de desprendimiento, un querer total, que sienta o que no sienta. Ese es el verdadero fervor, y ninguna voluntad puede entrar en esa piedad fervorosa si no es a base de la entrega de la voluntad y acercamiento a Dios. En esto está el secreto.

¿Por qué, pues, hay muchas almas piadosas que se quedan en el grado de una piedad vieja, y son piadosas viejas o viejas piadosas? Por eso; porque se plantan... y se ha terminado; le ponen un coto a la voluntad, y ya no le dan más, de modo que dan su media hora de oración, su catecismo... Pueden dar más, pero ahí se cierran. ¿Entrarán en el fervor? No. Acaso tengan un poco de fervor, según el grado de desprendimiento de la voluntad.

Por eso el alma fervorosa mira a Dios, no se mira a sí, se dirige a Dios, como para encentrarse en él. Las otras se concentran mucho en ellas mismas. Así vemos que hay muchas almas que van dando vueltas y van a parar siempre al “yo”. Y las fervorosas, al revés, van a Dios; las almas fervorosas ya no miran tanto a sí, sino a Dios, a la gloria de Dios. Ni siquiera miran su propia salvación.

El alma fervorosa se ha desprendido hasta del santo egoísmo, pues hay un egoísmo santo y tiene un santo fervor que sólo se acuerda de Dios. El pensamiento de Dios, su gloria y a lo que el pensamiento de Dios las lleva, es lo que les ocupa completamente. Éste es el distintivo del alma fervorosa: vivir más para Dios que para ella; buscar más la gloria de Dios que su propia santificación. Claro

que la gloria de Dios la hemos de buscar santificándonos, pero es el olvido de sí. Y a raíz de ese fervor el alma sale de sí y se pone en Dios. Y van saliendo las diferentes ramas del fervor y ya no tiene límites, realizan cosas heroicas, actos de verdadera abnegación, actos de desprendimiento completo, de un apostolado... Y si es en la oración, pueden salir de sí y se puede producir un arrobamiento del alma, un éxtasis. Una vez el alma se olvida de sí es llevada, es llevada.

¿Una Obrera ha de ser, ha de esperar ser un alma puramente de piedad? No basta. Ha de esperar y trabajar para ser siempre un alma fervorosa, una voluntad con fervor, seco, pero con fervor. En más o menos grado, pero siempre con ese fervor. Si no, no medraréis en la vida espiritual, vosotras mismas mutilaréis el crecimiento espiritual, y consiguientemente, no daréis el fruto que es propio de una Obrera. Ese mirar la gloria de Dios, ese ver la gloria de Dios, ese olvidarse de sí misma para darse del todo a Dios; es la característica de una Obrera.

De ahí salen esos actos admirables que una Obrera ha realizado y debe realizar. Si no lleva el fervor sino cuando tiene el pastel, entonces tendremos una persona buena, pero nada más. Tendremos una voluntad que no se desvía de Dios nuestro Señor, que es fiel, pero que no levanta ninguna polvareda, ni creo que haga ningún remolino. ¿Por qué? Porque falta fervor.

Nosotros no vamos a hacer en nuestro Instituto almas de piedad. La Obrera se supone que al ingresar es alma piadosa, eso está ya supuesto, está pasado. Vamos a dar un paso más, vamos al fervor, y sobre éste vamos a dar el crecimiento de que seamos capaces con la gracia de Dios. Si una se

*Aplicación a las
Obreras*

*Almas que son
buenas, pero no
levantan
polvareda*

*Se supone que
la Obrera, al
entrar en la
Obra, ya es
piadosa; pero
debe hacerse
fervorosa*

propusiera como meta de su vida el salvarse, el ser buena y nada más, está equivocada. La meta y plan de su vida, sus aspiraciones deben ser otras.

La Obrera llena de Dios habrá de vivir un olvido completo de sí para saberse dar por Dios y para Dios. Habrá de tener una voluntad sin tenerla, puesta toda en Dios. Habrá de sentirse fuerte con ese fervor para no tener tambaleos de ninguna clase. Habrá de volar, que eso hace el fervor, volar hacia Dios, desprendida de apegos que la pudieran detener, empezando por estos apegos propios.

Es que a veces en la vida espiritual nos pasamos mucho tiempo, mucho digo –hay que pasar el tiempo necesario y el conveniente–, con nuestro “yo”. Es como el trabajador que le dan el pico o el barreno, o lo que sea, un instrumento, y se pasa mucho tiempo mirando el instrumento, acariciando el instrumento. ¡Hombre, empiece ya a trabajar! Olvidese de usted y del instrumento. Que si la pala es muy larga, que si... Mire cuánto campo tiene por delante; usted no piense más que en el campo. Y ya no piensa en si es más bonito ni más feo. Da golpes sin parar.

Ése es el olvido de nosotros, ése es el buen trabajador. El que va a trabajar al campo, no piensa ni se acuerda de nada; mira la tierra que tiene delante y, entusiasmado en su trabajo, pone todo su interés y ¡adelante, adelante! ¡Hombre, acuérdate que es la hora de almorzar! “No me acordaba siquiera.” Eso es propio del alma fervorosa.

Una Obrera ha de ser así, ha de entender lo que es la vida espiritual en esa fase. La otra, muy bien, pero no sale de ahí. Consecuencia, que son almas que llamaríamos enclenques, con todas sus luces

pero enclenques, llenas de defectillos y de miras propias. Usted ¿dónde va, dónde va?

Vosotras habéis de ser almas de fervor. Estáis puestas muy cerca de Jesús, muy en contacto con él por vuestra vida, por vuestras obligaciones, por vuestra vocación. La que no hierva es que tiene algún impedimento; deberá pensar dónde tiene el impedimento y quitarlo. Porque nuestro plan: no es solamente hacer almas buenas, no. Nuestro plan es el apostolado para empezar y llegar luego a más. Hay que pasar el catón, hay que dejarlo, ya no hay que volver sobre él. Vuestra mirada ha de ser de águila; más, más lejos. No nos ocurra como a los enfermos que siempre se están mirando la enfermedad. ¡Claro!, con la enfermedad que tienen y lo maniáticos que se hacen...

Atendámonos cumpliendo nuestras obligaciones espirituales, pero luego hay que vivir fuera de nosotros, más en Dios, más para Dios. Por tanto, vuestro fervor ha de ser fuerte, varonil, recio, sin sentimentalismos; si Dios nos los da, muy bien; si no nos los da, es igual. Un alma llevada al éxtasis vuela hacia Dios Padre, sale de sí, porque se arranca de sí, queda el cuerpo como sin vida. Claro, si no se desprende nunca de sí, no puede salirse de sí.

¿Creéis que se puede volar así en la vida espiritual si uno interiormente tiene fervor espiritual? Claro. El fervor espiritual es el que radica en nuestra voluntad, y la voluntad es la que sale de nosotros hacia Dios. Con la fuerza que salga, se unirá a Dios y así producirá el fruto por Dios, esto es, el fruto del apostolado. Si vosotras, por ejemplo, tenéis una voluntad llena de Dios y sale de vosotras y se la metéis a uno, aquél cambia enseguida. Ahora, si vosotras vais a operar y la voluntad está

Las Obreras han de ser no sólo almas buenas: han de tener fervor, para hacer apostolado

El fervor verdadero radica en la voluntad

ahí pegada, no la daréis porque está ahí pegada y no tiene fuerza comunicativa. De modo que está en eso, en coger y comunicar la voluntad. Y no se comunica si no sale de uno. Y si sale de sí, entonces la voluntad opera con la voluntad de Dios. Así que, a ser muy fervorosas.

*También en la
sequedad puede
haber fervor*

No creáis que no hay fervor en la sequedad, no; es una equivocación. Una puede tener mucha sequedad y tener mucho fervor. La sequedad es contra el fervor sensible, no es contra el fervor verdadero. Es como uno que tiene un carácter seco y llega uno y le pide un favor; es seco ese hombre, pero enseguida hace el favor. En cambio en otro, todo son pamplinas y cosas, pero no saca nada del saco, no. Es el fervor sensible. A una con fervorines sensibles ve y pídele sacrificios. ¡Oh! ¡Eso está más hondo! ¡Cuesta más! Es fervorosa, pero es sensible. No le toquéis lo suyo que ahí se queda a la mitad del camino.

*El alma se suele
pegar al fervor
sensible, que no
siempre es el
verdadero*

Es un poco peligroso y el alma se suele pegar al fervor sensible. Al fin y al cabo no es más que un apego en la vida espiritual. Claro, como es una cosa que nos gusta y nosotros nos pegamos con tanta facilidad a lo que nos gusta... Hay muchos gustillos, y hay que vivir desprendidos. Hay que desprenderse del fervor sensible, porque es un gusto y se acepta sólo si Dios lo quiere. Nada más que lo que es de Dios es verdadero fervor.

¿No veis cómo el fervor verdadero nos espiritualiza? Es una paz que nada altera. ¿Que no tiene fervor sensible? No pasa nada. Se alteran sólo si no tienen fervor verdadero. ¿Qué me pasa? No le pasa nada. No saben vivir la vida espiritual con ser tan sencilla. Tienen una dificultad de inteligencia y son pocas las almas que aciertan a vivir la vida espiritual.

Que en esto puedo decir lo que Jesús decía a los apóstoles: "tanto tiempo que estoy con vosotros y aún no me conocéis" (Jn 14,9). ¡Tanto tiempo que estoy con vosotras, que os estoy enseñando, y cada vez sois más torpes! Cuando se trata de cruz ya no conviene. Cuando es Tabor, enseguida, enseguida.

*Deseo del
Fundador*

De modo que la vida espiritual... es hermosísima, y cuanto más se entiende es más simple, más sencilla, con tener complicaciones. Mi deseo es que penetréis bien la vida espiritual.

Una Obrera debe ser así, y cada vez me convenzo más de la necesidad de esta formación, cuando salgo por el mundo y vuelvo a mis escasas horas de descanso. Veo la necesidad de la vida espiritual. Hay un descentramiento que no se parece nada a lo que debe ser. Lo que quiero decir que vosotras habéis de formaros así y poner todo vuestro interés, para luego, en las ocasiones que no os faltarán y serán muchas por vuestro ministerio, lo apliquéis, y enseñéis a vivir la vida espiritual verdadera.

Si, pues, hay tanta necesidad de la vida espiritual, la necesidad de formación la exige el tiempo. No sois sólo raíces, no; sois también ramas y habéis de ir cada vez más hacia arriba, más hacia arriba.

Que el Señor os dé luz para que estas cosas que os he dicho las entendáis cada vez con mayor claridad.

NECESIDAD DE SER SANTOS: NOTAS EXTERNAS DE LA SANTIDAD

El apóstol san Pablo en su carta a los Filipenses nos avisa que el Señor está ya cerca. Dice: “cerca tenéis al Señor” (Fil 4,5).

“El Señor está cerca”, referido al tiempo litúrgico

Verdadero sentido de la frase “El Señor está cerca”

En qué sentido se puede tomar esta frase del Apóstol? Cerca le tenemos si miramos el tiempo litúrgico en que estamos: la venida de Jesús. Pero esta venida del Señor es una venida de visita de paz, de redención. Mas no habla el Apóstol en este sentido, sino que el sentido verdadero de la frase es éste: “cerca está el día en que el Señor os ha de juzgar”. Esto quiere decir: se acerca el día en que el Señor os va a juzgar. Habla así porque estima que la vida esta nuestra pasa con rapidez, y por eso dice: cerca está.

El Señor está cerca para juzgarnos

La venida de Cristo es como Juez. Se acerca la hora de ser juzgados, mis amadas Obreras, y ser juzgados por el Señor.

¿Qué hace el buen estudiante cuando atisba que se acerca la hora del examen? Estudiar. ¡Cómo estudia! ¡Con qué intensidad! ¡De qué manera aprovecha las horas del día y de la noche para salir airoosamente en la prueba del examen!

¡De qué modo el cristiano, preparándose para este examen, ha de poner interés verdadero aprovechando el tiempo debidamente, el del día y el de la noche, es decir, las horas disponibles que el Señor deje en nuestras manos, como moneda para emplearla rectamente, preparando así el éxito en la hora de ese examen!

Pensad, mis amadas Obreras, que hemos de ser juzgados pronto por Dios y que en ese juicio la Obrera ha de ser juzgada como tal, como Obrera. En esa completa medida de su vocación, de sus luces, de sus dones, de sus aptitudes, de sus gracias, de las riquezas espirituales recibidas, de la capacidad espiritual de producción.

La Obrera será juzgada en su condición de Obrera: vocación, gracias recibidas, etc.

Pensad que en esta medida que Dios nos ha de aplicar, no cabe equivocación. ¿No os parece que esto nos debe acuciar al empleo recto, hasta del último momento, en bien de nuestra alma, para santificarnos de verdad, para capacitarnos para la santificación propia y de las almas, para no vivir con los brazos cruzados, llevando sólo una vida arregladita, una buena vida? No. Yo creo que si una Obrera, en la hora del juicio, en ese examen que está cerca, sólo pudiera presentar, o sólo presente el mérito de una vida buena, habrá fracasado; así, habremos fracasado.

No es suficiente una vida buena: se nos exige más

Hoy vivimos tiempos en que Dios quiere santos, quiere vidas de raíz de santos. ¿Por qué lo quiere? Porque hace falta. Quiere estos santos perfumando este mundo lleno de maldad y quiere estas vidas de honda virtud, porque son ellas las que han de contrarrestar la honda maldad. Y quiere vidas que abarquen todo género de virtud y, por lo tanto, la totalidad en el servicio de Dios nuestro Señor, para contrarrestar la totalidad de vidas entregadas al pecado y a esa maldad que envuelve el mundo.

El Señor quiere santos, porque hoy hacen falta

La Obrera, como tal, tiene esta misión; por eso no la puede cumplir siendo solamente un alma buena, no; eso en una Obrera es un fracaso; precisa que sea algo más. Por consiguiente: ¿cuál es la meta a la cual habéis de dirigir vuestro esfuerzo? Alcanzar el grado más alto que podáis de santidad.

La Obrera, en medio del mundo, debe ser santa

*La vida de
santidad no
consiste sólo en
el deseo de serlo*

Y este grado más alto de santidad ¿es solamente vivirlo de deseos? ¿Es bastante un grado alcanzado con suspiros? No, no es eso; hay quien se pasa la vida suspirando, pero no quita la telaraña del tejado. Hay quien se pasa la vida con deseos, pero no despliega sus brazos ni se arranca en su corazón para la acción. No, no, esto no es la santidad; esto no es la vida de virtud.

*La santidad se
ha de vivir y se
ha de
transparentar*

Jesús quiere a sus Obreras en el mundo para tener sus almas santas. Pero un alma es santa cuando no solamente lo vive dentro de ella, porque vive a Cristo, sino que además lo transparenta, lo transpira; aparece en todos sus actos. Esto se ha de ver en nuestras obras, en nuestro hablar, en nuestro enjuiciar, en nuestra actuación, en nuestra conducta, en nuestro trato, en nuestro comportamiento en general.

*La santidad,
base de la vida
de la Obrera*

De ahí que la base de la vida de la Obrera es la santidad; la Obrera ha de ser muy ejemplar, pero así, yo diría, completamente ejemplar, de manera que si pudiera ser, en nada dejase de reflejar las virtudes de Dios nuestro Señor.

*El buen ejemplo
es la nota
externa de la
santidad*

La ejemplaridad es en la Obrera una nota externa de la santidad que debe tener en su alma. Es la nota externa. Así como la Iglesia tiene notas exteriores por las cuales conocemos que es santa, así el alma demuestra la santidad por las cosas que salen afuera, que se llama ejemplaridad en la acción, en la palabra, en todo.

*Nota externa de
humildad*

Pongamos unos ejemplos: un alma que sea santa, que lleve una vida de santidad, una vida de virtud humilde dentro de ella, ¿qué será exteriormente? Pues humilde; eso es natural. Es que exteriormente no es humilde, es que no aguanta que le digan..., es que no puede soportar la más leve

contrariedad, es que inmediatamente se pone de mala cara, pues... ¿es muy santa? No; porque un alma puede tener su cantidad de santidad y puede tener un momento de desliz, eso sí; pero cuando esta tal alma que tiene ese enjuiciamiento de santidad, habitualmente no demuestra la humildad, ni el aguantar, ni nada, no hay santidad interior, por lo menos en la parte ésa de la humildad. Quiere mucho la humildad, pero no se le ve por ninguna parte.

Un alma santa está viva en Dios, por tanto, muerta a sí, porque el santo está vivificado por Dios. Consiguientemente, a más santidad, hay más muerte del “yo”, y más vida de Dios en el alma. De ahí que a más santa, más muerte mística, que no es más que la muerte del amor propio, del “yo” que se despegas de sí y vives en Dios. Eso se llama la muerte mística, en más o menos grado producida. ¿Cómo sabemos si un alma así santa tiene un grado de esa muerte interior o mística? Pues, viendo el ejemplo que da en sus cosas; si le pinchan y salta, es que está viva, y cuanto más salta, más viva está. Y ya no puede hablar de muerte mística; eso es una pura ilusión.

A veces leyendo nos pasa –esto lo digo entre nosotros sólo– como a ésas que leyendo novelas se creen que se casan, como la novela dice eso de casarse...! O que son ricas. Es el ambiente de la novela. Y aquella pobre joven, leyendo novelas, se sale de la realidad. En parte, en la lectura de los libros espirituales, a muchas personas les ocurre que van leyendo ese ambiente, y... una está muerta místicamente, pero... ahora, eso que es imaginativo, ¿está dentro? ¿Me he humillado? Sí; esto es una realidad. Esto es la santidad.

Nota externa de la muerte del amor propio

La santidad no puede estar sólo en la imaginación, sino en la realidad: en las obras

*Nota externa de
la pobreza*

*Nota externa de
la obediencia*

*La santidad está
en morir a
aquello que no
es la voluntad
de Dios*

*Conoceremos si
hay santidad,
por las obras
externas*

De modo que hay personas que viven la virtud, pero es imaginativamente; en la práctica, no.

¡Qué hermosa es la pobreza! Muy hermosa, pero en la práctica ésta le tiene un miedo que le huye.

¡Qué hermosa es la obediencia! Pero con mandar siempre, está contenta. ¡Qué hermosa es la obediencia! Pero para que obedezcan otros.

No, mis amadas Obreras. Os hablo así porque quiero que entendáis por qué hay tan poca santidad. Muchos admiran la santidad, pero pocos se hacen santos. Muchos admiran la humildad, pero pocos se humillan. Muchos admiran el desprecio, pero pocos le ponen buena cara.

Vosotras, como yo, hemos de esforzarnos en ser santos; pero de verdad. En morir, de verdad, a lo que no es la voluntad de Dios; en morir a aquello que nos aparte del camino recto que debemos seguir; en morir a nuestro “yo” cuando este “yo” Dios me pide que lo sacrifique. Es decir, en perfeccionar nuestra vida al estilo de Dios nuestro Señor; ése es el Modelo.

¿En qué conoceremos la santidad de una Obrera? En su ejemplo. Esa es la nota externa; es en lo que yo me fijo, en su vida exterior, no en una sola actuación, sino en la vida normal; aunque no sienta mucho, aunque le parezca que no va bien; no; eso va bien porque no se sale del camino. Si nosotros vemos la luz, habremos de juzgar que la bombilla está encendida. ¿Por qué? Porque veo la luz. ¡La corriente es tremenda! Pero yo veo que está a oscuras, que aquí no hay luz, ¿dónde está el ejemplo? ¿Dónde está el vivir?

Y nuestra vida –no le demos vueltas ni intentemos disimular– ha de ser la voluntad de Dios, vida de santos; no hay otra solución. Ésta es la finalidad

que Dios persigue al implantar una vocación especial en estos tiempos en medio del mundo. Y así el Papa lo declara frecuentísimamente.

Recuerdo que el beato Juan de Ribera, en las Constituciones de las religiosas Agustinas que él fundó, en el proemio del libro, pone que uno de los motivos que le han movido a fundar es el poder contraponer a la vida de las malas mujeres, de las casas malas, la vida santa de mujeres que, entregadas a Dios, reparen con su vida de santidad y de pureza aquellos pecados. Es decir, contraponer cosa contra cosa.

Ahora, en estos tiempos en que el mal se ha difundido de una manera enorme y lo ha invadido todo, que ya no es hacer el mal en una casa, en un rincón, ahora se hace el mal públicamente, en una fábrica, en un taller, en cualquier parte, públicamente..., en estos tiempos, como digo, Dios ha de suscitar almas que reparen esa vida de maldad. ¿Cómo se podrá contrarrestar? Con una vida de santidad. Una vida de medianía para contrarrestar todo eso, no. Yo, visitando una fábrica, lo veía allí, que unas cuantas poquitas no pueden contrarrestar a toda aquella gente. Se les burlan, incluso las arrastran. Ahora, si esa fuerza del bien es pujante, es grande, entonces sí que pueden vencer, entonces sí que contrarrestan. Y es lo que Dios quiere y necesita, porque de lo contrario, la sociedad ésta se va a la deriva, pero a escape.

De modo que necesita Dios nuestro Señor almas de empuje, de santidad, de trabajo, de esfuerzo, de ejemplaridad, en medio de todo ese enorme campo de maldad. Vosotras venís a cumplir esta misión. La Obrera está llamada en estos tiempos a hacer un papel importantísimo, pero así, ¡importantísimo!

La santidad de las almas ha de contrarrestar el mal que existe en el mundo

La Obrera está llamada a desempeñar un papel importante en medio del mundo, a condición de que sea ejemplar

Pero si es Obrera de verdad. Fijaos en lo que os digo: si es Obrera de verdad, si ella vive su vida de Obrera, si es tal cual Dios la quiere, si su vivir es el de Dios y su acción afuera es la de Dios, y su ejemplaridad es total. De donde se sigue que la responsabilidad es grande, y que el día en que hemos de ser juzgados no podremos menos que asumir toda nuestra responsabilidad.

*No vale la
medianía*

*Si sentís
flaqueza,
acordáos de lo
que sois*

Una vez más, y en este día de retiro, deseo que os convenzáis de que es preciso ser muy santas, de que hoy no cabe la medianía, de que hay que tirarse a la virtud de cabeza. La que no tuviera esa fuerza, que se la pida a Dios, y si no la alcanzara, que desvíe el camino, que la batalla está emprendida y ha de continuar en ella cada vez en mayor escala; y por nuestra parte, es enorme. Como aquel ejército que ha entrado en batalla. ¿Se termina? No, empuja; que la batalla cada vez se extiende más. ¿Y no habrá descanso? No, empuja, que cada vez habrá menos descanso. Quien flaqueare piense que no aprovecha; le quiere el Señor en otro servicio. Pero si nosotros lo pedimos de veras y cooperamos debidamente, ¿cómo Dios nos va a negar su gracia? Eso es imposible, no la niega a ningún alma. Examinémonos para ver si hay reserva en nosotros, si la voluntad de entrega es total o aún no lo es.

Santidad, responsabilidad, ¿nos ha de asustar esto? No; nos debe alegrar. Tanto es así que, cuando llegase el momento, si alguna vez llega, de sentir en vosotras algo de flaqueza (¿quién no la sentirá en este mundo?, la sintió el Señor) el pensamiento de lo que sois, y por tanto, de lo que esto os exige, os haga levantar las alas de la voluntad para volver a reaccionar con firmeza y tornar al Señor.

¿Por qué soy Obrera? Porque el Señor quiere almas santas en medio de este batallar del vivir. ¿Para qué? Para batallar contra el mal, para contrarrestar, para dar ejemplo y hacer resplandecer la luz en medio de tantas tinieblas, para que Dios tenga almas santas en medio de tantas almas malas.

Ya no es tiempo de marcharse allá a un rincón a la cueva de una montaña; sería abandonar el campo al enemigo. Cuando no había tantos enemigos era cuando uno resueltamente podía marcharse a una cueva. Figúrense si ahora una que quiere ser buena se marchara a la montaña. Esto sería un diluvio. ¿Esperamos que Dios haga un milagro? Lo puede hacer; pero el Señor no sólo dijo orad, sino trabajad, predicad... Mientras Moisés oraba, los demás batallaban. Éste es el tiempo actual y aquí está encuadrada perfectamente la vida de la Obrera, aquí es donde está esa concepción de lo que debe ser una Obrera.

Recalco mucho la ejemplaridad como nota externa de lo que sois. Sentiría mucho que me dijeran de una Obrera que no da ejemplo.

No es que el mundo no haya de criticar las cosas, pues criticó hasta al mismo Jesucristo. Criticará hasta nuestras obras más bien hechas; de esto no hagáis caso, no haríamos nada. Quiero decir que nuestra vida ha de ser de tal manera que, por nuestra parte, no haya culpabilidad, que si nos echan el barro, que no haya culpa en nosotros; que sea porque el mundo nos combata, que entonces, eso es una gloria y es un abrirnos el camino de la victoria. A más combate, mayor triunfo, que para que una cosa produzca mucho fruto, ha de ser muy combatida. Pero que nunca puedan decir, con ra-

Éste no es el tiempo para marcharse a la montaña a una cueva: hoy hay que quedarse en medio del mundo para dar ejemplo

Concepción de la Obrera para estar en medio del mundo: secularidad, ejemplaridad de las Obreras

Seréis criticadas, pero no os ha de importar, siempre que no haya culpa por vuestra parte

zón, que una Obrera ha dejado de dar su ejemplo en todas partes.

En donde estéis, acordaos de lo que sois, acordaos de que habéis de ser santas en medio del mundo, y que el mundo, aunque cierre sus ojos, tenga que ver esa vida de santidad; aunque no quiera oír, tenga que escuchar las cosas de Dios, y aunque como fiera encadenada se revuelva, tenga que clavarle ese puñal para oír la palabra de Dios. Que nunca de vosotras pueda decirse mal. Así lo decía el apóstol san Pablo a los cristianos: que nadie pueda decir con razón mal de vosotros.

Dice el apóstol san Pedro (1 Pe 2,19) que nos alegremos porque si no padecemos injustamente ¿de qué vamos a gloriarnos? Si justamente padecemos, no tiene mérito. El mérito está en padecer injustamente, como padeció Cristo. Eso tendremos que ofrecer a Dios.

*La "cercanía"
del Señor,
referida al
tiempo litúrgico
de la Navidad*

Se acerca el día del Señor. Lo hemos estudiado en el sentido verdadero que tiene la frase. Ahora lo vamos a ver en la aplicación inmediata, en ver a Jesús acercándose a nosotros en esta venida, que la tenemos tan cerca, para llenarnos el corazón de gracias. ¿Qué os va a traer a vosotras, Obreras? Pronto vendrá el Señor de nuevo; pocos días quedan para que en la Iglesia se renueve la venida de Cristo. Y debemos pensar, tú como yo: ¿Estoy cerca de Jesús? ¿Vivo en contacto con él? ¿Mi vida es de unión íntima con Dios? Una Obrera que viviera alejada de Dios nuestro Señor, por su oración, por su presencia..., en fin, piense: "Tendré que acercarme más, tendré que prepararme mejor para que cuanto más cerca esté, más pueda participar de esas gracias divinas".

Porque mirad: realmente más participa el alma de las gracias de Dios, cuanto más cerca está de él. Hasta en la misma Comunión; no cabe más unión porque es el contacto físico y espiritual, porque es el mismo Jesucristo el que bajo las especies de pan está con nosotros; en los minutos en que está con nosotros nos llena el alma de gracias. Pues hasta en esto cabe estar más o menos cerca; y el alma que está más cerca, más recogida, más íntimamente penetrada, más compenetrada, participa más de la visita de Jesús en la Santísima Eucaristía.

*Cuanto más
cerca estamos
del Señor, más
participamos de
sus gracias*

Por eso, en una misma Comunión, pueden darse almas que tengan una participación distinta de la gracia; y una misma alma, dentro de la misma Comunión, puede tener momentos de participar más o menos de esa gracia divina, según la intimidad que realice con Dios.

Nuestro esfuerzo, mis amadas Obreras, es vivir cerca de Dios, cerca de Cristo. Tan cerca que podamos decir que no hay distinción entre nuestro vivir y el de Dios nuestro Señor. Y como ahora estamos en días de preparación, ved qué es lo que más os acerca al Señor. Lo que más nos acerca a Jesús son dos cosas importantísimas, que tantas veces os he dicho y ahora las voy a repetir. Hay dos lazos, dos vínculos que son: el del sacrificio y el del amor. Apretadlos bien estos días, reforzadlos bien, como dos maromas que van tirando.

*El sacrificio y el
amor son los
dos lazos que
más nos unen a
Dios*

Que cuando venga el Señor os encuentre muy dispuestas, para que estéis con esa plenitud de gracias, para que seáis muy Obreras, muy de Dios. Y entonces seréis muy apóstoles, muy edificantes, muy ejemplares en medio de este mundo que tanto necesita de esta realidad espiritual. No os descuidéis en vuestra vida de Obreras, no os contentéis

con ser buenas. Yo no estaría contento con ninguna que fuera así. Aspirad y trabajad. Esforzaos por trabajar y ser muy santas.

12 de diciembre de 1948

PENTECOSTÉS: VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO

VAMOS a sacar unas lecciones muy provechosas de la festividad del día de hoy. El espíritu del Señor llenó todo el orbe de la tierra. Así nos lo enseña la Iglesia en el día de hoy. El espíritu del Señor es el Espíritu Santo, la Persona divina que vino al mundo a comunicarse en forma de amor. Significa el pensamiento de Jesucristo, la voluntad de él mismo, su doctrina, todo lo cual forma como su espíritu. ¿Qué otra cosa respiran el pensamiento, la doctrina y el querer de Jesús que el amor divino?

Pero este amor divino de Cristo, éste su pensamiento y su doctrina, con la venida del Espíritu Santo, que es el amor personal, infinito y eterno, tiene una confirmación oficial al quedar definitivamente constituida la Iglesia, que es el Cuerpo Místico de Cristo.

A partir de ese instante ya podemos decir que el espíritu del Señor, su doctrina, su pensamiento, su querer, su bondad, su amor, llena todo el orbe de la tierra.

¿Qué otro puede ser nuestro deseo más que este espíritu del Señor llene los corazones de todas las criaturas? ¿Veis cómo el aire llena todo el orbe, pero hay pulmones donde no entra? ¿Cómo la luz

*El Espíritu
Santo inunda
todo el orbe de
la tierra*

Ejemplos

alumbrar al mundo cuando cae de ese sol, pero no a todos llega la luz? ¿Cómo en el mundo retumba el sonido, pero no en todos penetra? ¿Por qué? Unos porque están sordos, otros porque están ciegos, otros porque están enfermos de esos mismos pulmones.

¿Cómo el espíritu del Señor no penetra en todas las almas? ¿Cuál debe ser el deseo de una Obrera? Que este espíritu de Dios entre muy adentro en los corazones humanos para vivificarlos. Pero mirad; ¿cómo ha de entrar este espíritu del Señor en los corazones humanos, en las almas?

Cuando estaban reunidos los apóstoles con la Virgen Santísima en el Cenáculo, preparándose con varios días de oración para recibir al Espíritu Santo, oyeron allí encerrados una fuerza extraordinaria, un empuje que casi tumbó aquella puerta, y como un viento de huracán que penetraba; e inmediatamente sobre las cabezas de los apóstoles y de la Virgen apareció una llama. Llama de fuego, que suavemente penetra en el pensamiento; pero no queda en el pensamiento, sino que penetra en el corazón, y a la vez que ilumina la inteligencia, mueve aquellas lenguas, y conforta los miembros de aquellos hombres llenos de temor; enardece además los corazones y se obra el milagro. Es el espíritu del Señor que ha penetrado en cada uno de ellos, ha alumbrado su inteligencia, ha movido su voluntad, ha enardecido su corazón.

Y así desde aquel momento la Iglesia empieza a tener oficialmente ya su constitución, su promulgación ante el mundo; en ese mismo momento, aquellos hombres llenos de temor empiezan a ser los apóstoles que van a jugarse la vida para que el espíritu del Señor penetre en todas las almas.

*La venida del
Espíritu Santo
sobre los
apóstoles y la
Virgen*

*El Espíritu
Santo, llama
que ilumina la
inteligencia y
mueve el
corazón*

*Iluminación del
entendimiento,
alumbrado por
la fe*

Se ha realizado un fenómeno extraordinariamente milagroso: el entendimiento ha sido alumbrado y ha movido el corazón; porque Dios ha de penetrar primero en nosotros por el pensamiento. No puede Dios penetrar en el corazón por esa vía del amor, si primero no pasa por el entendimiento. El amor es ciego, pero es ciego cuando actúa; mas para moverse el amor necesita una fuerza que lo mueva, y esa fuerza es precisamente una luz, la luz de la inteligencia alumbrada por la fe. Es como la chispa que prende fuego en el corazón y empieza a arder.

El espíritu del Señor ha de penetrar en nosotros siempre, alumbrando nuestra inteligencia. Por eso dice el Evangelio de hoy: "Si alguien me ama guardará mi palabra... El que no me ama no guarda mi palabra" (Jn 14,23). ¿Cómo ha de guardar su palabra, la doctrina, si no está instruido en ella?, ¿si esa doctrina no ha penetrado en su inteligencia? La Obrera debe asimilarse a Cristo en su doctrina, que es el pensamiento de Jesús. Si es verdad que tiene vida espiritual ha de ser una vida de amor, pero ha de ser un amor-llama, que se haya encendido con la luz de la inteligencia alumbrada por las enseñanzas de Jesús y por la fe.

*Pedid el don de
inteligencia*

Luego habéis de pedir al Espíritu Santo que os ilumine, que os dé el don de inteligencia, el don de sabiduría, el don de luz para comprender a Cristo, para comprender su doctrina, para comprender el sentido de sus enseñanzas, para comprender sus deseos. Y cómo se conoce a aquellas almas a las cuales el Espíritu Santo concede este don! Almas que son de corta inteligencia, que no tienen estudios ni formación cultural ninguna, y no obstante, por ese camino de su piedad, de la vida espiritual,

han llegado a tener una comprensión muy íntima de las cosas de Dios. Esto no tiene explicación más que por el influjo del Espíritu Santo.

Para recibir este espíritu del Señor hemos de estar preparados. Y ¿qué mejor, mis Obreras, que os preparéis cada día, cada día, junto al Tabernáculo, donde Cristo está, en el recogimiento de vuestras horas de oración, para recibir la luz del Espíritu Santo? Y icómo con esa luz se aquieta el espíritu y el alboroto del corazón! ¡Cómo se sosiegan los deseos de la voluntad cuando se está cerca del Señor!

Yo creo que las almas no tienen dentro de sí esas aspiraciones, esas luces, porque no se ponen a tono con las exigencias de la voluntad divina. Es que queremos que Dios lo haga todo, pero sin poner de nuestra parte lo que nos toca.

Para que el Espíritu Santo dominase y llenase a los apóstoles, fue preciso que éstos estuvieran recogidos en oración continua para merecer que el Espíritu Santo entrase en ellos. Y es que el espíritu de Dios no penetra más que en las almas que sean recogidas. Vuestra vida es activa, pero además, como base, lleva su recogimiento. Una Obrera que anduviese sólo en actividades externas andaría falta de una cosa principal. Podemos considerar nuestros Cenáculos como una prolongación del lugar donde la Virgen con los apóstoles recibieron al Espíritu Santo. Vais al Cenáculo y, si sabéis aprovecharos, podéis recibir y habéis recibido la instrucción, la doctrina, la información, las luces e inspiraciones junto a Jesús. ¡Cuántas veces os habrá hablado al interior Dios nuestro Señor!

Pero notemos cómo la acción de Dios, del Espíritu Santo que es Dios, no se queda sólo en alum-

*Preparación
para recibir al
Espíritu Santo*

*Es necesario el
recogimiento
para que el
Espíritu Santo
penetre en el
alma*

*No es suficiente
en la vida de la
Obrera la acción
exterior*

*El Espíritu
Santo mueve la
voluntad*

brar el entendimiento, no; es que pasa fuertemente al corazón, es que quema el alma, es que la hace mover en ardores de apostolado, en fuego de celo por la salvación de las almas. Es que el Espíritu Santo que llena el corazón de amor, hace apóstoles, hace héroes, hace santos, hace generosos, hace desprendidos.

*La vida de la
Obrera ha de ser
movida por el
amor*

La vida de la Obrera debe ser en su mayor parte, por no decir en su totalidad, vida de amor, pero un amor con resplandores de luz de la divina doctrina, no un amor tonto; un amor instruido.

En vuestra vida ¿cuál ha de ser el móvil impulsor más fuerte de todo vuestro obrar? El amor.

¿Qué fuerza secreta quitó a los apóstoles aquel miedo? El amor. ¿Qué hizo desaparecer en ellos aquel espíritu medroso? El amor. Y tan fuerte sería el amor, tan firmemente el Espíritu Santo quemó aquellos corazones y les poseyó, que salían de allí como emborrachados. Esta palabra se emplea para expresar cómo estarían los apóstoles después de llenarlos el Espíritu Santo; cómo estarían llenos de amor, como fuera de sí, como una locura, como un algo.

Y así como al borracho ese espíritu de alcohol lo lleva de aquí para allá, sin saber lo que hace, igual.

¿Qué es un alma cuando el celo de Dios la posee? ¿Qué es cuando el amor divino obra dentro de ella? Es un algo que la domina, que la lleva. No es que le quite la razón, no. Es que es Dios quien obra dentro de ella y le da impulsos en su apostolado, en su hablar, en su trabajo. Es algo que quema. Es que el alma llena de fuego no es más que un alma que siente en sí el efecto especial de la inhabitación del Espíritu Santo.

Lo dice Jesús en el Evangelio de hoy: “si alguno me ama, guardará mi doctrina, mi palabra, y mi Padre le amará y vendremos a él (habla en plural en nombre de las tres Divinas Personas) y haremos en él nuestra mansión” (Jn 14,22). Viviremos en él: ésta es la vida íntima que vive un alma cuando es fiel al cumplimiento de la palabra del Señor. En esta mansión íntima permanecen las tres Divinas Personas cuando el alma ama a Cristo. Y como premio, es amada por el Eterno Padre, y como premio recibe el mismo amor del Espíritu Santo que le quema.

*Inhabitación de
Dios en el alma
que le es fiel*

Fidelidad a las enseñanzas de Dios, al cumplimiento de la doctrina de nuestro Divino Maestro. ¿Cuándo es mayor nuestro amor que cuando mejor cumplimos las enseñanzas y palabras de Jesús? Y aquí podemos distinguir que una misma doctrina, una misma enseñanza, la podemos cumplir en un grado de más o menos perfección. Nuestro amor será mayor cuanto con mayor perfección cumplamos aquellas enseñanzas.

*Cuanto mejor
cumplamos la
palabra de Dios,
mayor
perfección
adquirimos*

Pero es que dentro de las enseñanzas de Jesús hay unas más perfectas y otras de menos perfección; así hay unas que son mandamientos y otras que son consejos. Él ha dicho: “El que me ama cumplirá mi palabra”. Luego si alguno cumple su palabra, su enseñanza, que es un mero consejo, que es la enseñanza en el orden de perfección más alto, si cumple esos consejos evangélicos, es indicio de que ama más a Cristo que aquel que se limita a cumplir los preceptos o mandamientos. “El que me ama cumplirá mi palabra”. Es enseñanza más perfecta la que se refiere a los consejos que a los mandamientos; luego el alma que se da a Dios, la Obrera que se da en cuerpo y en espíritu a Cristo,

*En la palabra de
Dios hay
preceptos y hay
consejos; quien
sigue incluso los
consejos, se
sitúa en una
línea de más
perfección*

El amor a Dios no consiste en puro sentimentalismo: es algo práctico; es voluntad de cumplir las enseñanzas de Dios

la que vive consagrada a Dios fuertemente, la que se acoge a la práctica de aquellos consejos, que ya sabéis que están resumidos en tres puntos: el espíritu de pobreza, de castidad y de obediencia, ésa es la que ama más a Dios nuestro Señor.

De donde venimos a entender que el amor a Dios es práctico, porque produce un efecto práctico; vive dentro del alma el mismo Cristo con las Divinas Personas, el Padre y el Espíritu Santo. El amor a Dios en un alma es práctico, porque es quemarse el alma amando a Dios, por influjo del Espíritu que es el fuego del amor divino. El amor a Dios es práctico porque hace que dentro de nosotros inhabiten, moren las tres Divinas Personas.

Luego ¿puede una Obrera estar segura de que lleva dentro de sí, en la habitación de su alma, de su corazón, esas tres Divinas Personas? Puede estar tranquila y segura si cumple las enseñanzas de Jesús.

La inhabitación de Dios en el alma transforma toda la vida

Y si las tres Divinas Personas moran en el alma, nuestra vida ¿cómo será? ¡Ah, mis Obreras! ¡Será vida divinizada! Y ¿qué vida será divinizada en mí? Toda, toda. No solamente la vida de unas horas de capilla, no solamente las horas de una vida gastada en un trabajo espiritual, no, no; todas, todas, porque ahí moran las tres Divinas Personas, y lo mismo es divinizada la vida cuando se habla del Señor y de apostolado, que cuando se está barriendo, cuando se hace un recado, cuando se lleva una conversación en cumplimiento de un deber, cuando estamos haciendo nuestra vida ordinaria, nuestro trabajo cotidiano; es vida divinizada por efecto de la mansión de las tres Divinas Personas en el alma. Y moran en el alma, el Espíritu Santo por el amor, el Padre porque nos ama, y Cristo porque nosotros,

cumpliendo sus enseñanzas, demostramos que le amamos.

¿Veis qué importancia tiene ser almas de virtud, de cumplimiento de nuestros sagrados deberes, ser almas de vida de perfección que otra cosa no es más que el cumplimiento de los consejos evangélicos del Señor? Si nos hacemos dignos de esta merced ¡cuánto bien podemos producir! ¡Cuánto podemos adelantar en la vida espiritual!

*Resumen de
todo lo dicho*

Las Obreras están en sus Cenáculos, están en contacto con él: acordaos de la venida del Espíritu Santo. Aquí espera la Virgen y Madre de los apóstoles; acordaos de que en ellos estáis en algún modo representadas. Que esa llama del don del Espíritu Santo os ilumine, para que actuéis en vuestras cosas, seáis prudentes, llevéis el don de entendimiento para comprender las cosas divinas y saberlas enseñar; para que cuando os metáis dentro de vosotras, en esos momentos de recogimiento en que penséis y estudiéis las cosas del Señor, las asimiléis bien; que os dé luz, que os alumbré el Espíritu Santo.

Para vosotras ha de ser un recuerdo continuo esta escena del Evangelio, porque de aquí habéis de salir dispuestas a llevar el espíritu del Señor por todo el mundo. Sois instrumentos escogidos por Dios para esto. Pero ¡qué bien si vuestros corazones están encendidos con este fuego del amor divino! No busquéis sentimentalismos, no busquéis sensiblerías; poned en vuestras palabras fuerza, amor, convicción; que sea Jesús, que sea este Espíritu Divino quien os haga hablar, quien os haga sufrir, sobre todo, quien os haga amar. ¡Qué dulce es pensar y luego recordar que nuestro interior es la modesta habitación, pobre y humilde, pero donde

moran las tres Divinas Personas: Jesús ideal portador de la gracia, el Padre Eterno, el que derrama su providencia divina a cada momento sobre nosotros, y nos cuida como un Padre, y el Espíritu Santo, que va fogueando la voluntad y el corazón.

*Dos
consecuencias
prácticas:*

*1.ª) vida de
intimidad con
Dios:
santificación
propia*

Dos consecuencias prácticas se os han de quedar en este día de retiro: una, que vuestra vida sea muy íntima con el Señor ¡muy íntima! necesitáis fuego de amor, luz interior, vida de Cristo, profunda y secretamente vivida. Ésta es la santidad oculta, ésta es la vida de Dios en el alma, ésta es la vida del alma junto a Dios. Dios es para nosotros y nosotros somos para él. Es el fin general de la Obrera: el santificarse.

2.ª) apostolado

Junto al fin general de la santificación, viene el fin peculiar vuestro: el que seáis verdaderas Obreras, porque si la Obrera esencialmente es una continuación de aquellas bocas que hablaron de Cristo, de aquellos corazones inflamados que se lanzaron a quemar al mundo en el fuego divino, pensad que esto es el apostolado.

*Para el
apostolado
habéis de llevar
dentro el fuego
del amor*

Para esto ¿qué necesitáis? No perder nunca en vosotras el fuego, fuego de ideal, fuego de interés, fuego de esperanza, fuego de saber superaros a vosotras mismas. El alma que lleva ese fuego, nunca abate sus alas; si es preciso luchar contra las pasiones, lucha; si es preciso arrancar de sí y de raíz, de cuajo, algo que le impida volar en su misión de apostolado, lo arranca; cualquier impedimento que se le ponga por delante, lo allana. Este fuego de amor debéis llevar dentro de vosotras.

¿Lo tienen todas las almas? Todas las almas que están en gracia, sí; pero unas lo pueden tener oculto, latente. La Obrera no; ha de saltar afuera. Una cosa es hacer saltar el agua fuera de la tierra y

otra, llevarla oculta. La Obrera ha de ser fuente de amor de Dios que salta hacia afuera. Yo espero que seáis así. El Señor sí lo quiere, porque el Señor no puede querer más que aquello que nos es necesario, y como esto es necesario, lo quiere. Si alguna no lo tuviese, piense que se tiene que empujar a sí misma y tiene que reformar su vida interior que la lleva floja.

Avivemos mucho la devoción al Espíritu Santo. Por eso todos los actos que empezamos, lo hacemos pidiéndole luz. Encomendaos muchas veces a él en vuestras cosas de apostolado. Y cuando veáis que vuestro interior baja un poco, que el termómetro está un poco bajo, acudid al Espíritu Santo, que es amor, que es fuego, porque nosotros, como acción nuestra, poco podemos hacer; todo lo hemos de esperar del Señor como gracia suya. Y nosotros seamos fieles, como materia dócil, que no pone dificultades a la acción divina, y Dios ya obrará en nosotros.

Intimidad con Dios. Sea vuestro amor a Dios, práctico; cumplid su santa doctrina con perfección; cumplid, mis Obreras, vuestros deberes de Obreras, principalmente contenidos en los consejos evangélicos. Tendréis el consuelo de llevar siempre como huéspedes divinos a las tres Divinas Personas, y vuestra vida será divinizada. ¡Qué bello es este pensamiento y de qué alegría inunda el corazón! ¡Que vuestra vida toda ella esté divinizada! Éste es el milagro de la gracia, cuando por amor unimos nuestro vivir al de Dios, en nuestro pensar, en nuestro sufrir, en nuestro actuar, en cualquier manifestación. Cuando con amor unimos nuestro vivir a Dios, nuestra vida queda divinizada, y todo acto, cualquiera, tiene un valor sobrenatural. ¡Cuánto

*Devoción al
Espíritu Santo.
De modo
especial en el
apostolado*

*Amor a Dios que
se traduzca en
obras*

podemos ganar llegada la noche! ¡Qué méritos! ¡Cuando a veces creemos que no tenemos ninguno ganado! ¡Qué equivocación creyendo que solamente hay méritos espirituales cuando se pasan las horas en la capilla; no, no se puede decir esto; hay que pasar las horas cumpliendo todos nuestros sagrados deberes, llenar las horas dedicadas al espíritu, primero; pero luego ¡cuántos deberes hay en las horas restantes del día! Y así queda nuestra vida divinizada.

*Si cumples bien
todos tus
deberes, las tres
Personas
habitarán en tu
alma*

Ninguna ande con escrúpulos ni tonterías creyendo que su vida no es conforme a Dios: cumple tus deberes bien; y con ello puedes estar segura de que viven en ti las tres Divinas Personas.

Pidamos hoy, en el final de este retiro, al Espíritu Santo, que os queme el corazón con el fuego de su amor. Ésta es la gracia que queremos conseguir en el día de Pentecostés: que el Espíritu Divino queme nuestro corazón, para que seamos hoy, y en el día de mañana, verdaderos apóstoles de Jesucristo, portadores de su santa doctrina. Y a la Virgen, que entonces también con los apóstoles estaba allí y recibió ese don extraordinario, pidámosle que nos ayude a conseguir esta gracia. Quiera el Señor que salgáis de este santo retiro transformadas.

*Exhortación
final*

Amáis mucho al Señor, imás todavía; lleváis celo por él, imás todavía, más todavía! El Señor de vez en cuando os da un fogonazo, imás todavía!

Que la Obrera sea llama siempre encendida de este amor divino en medio del mundo donde tantas tinieblas de pecado oscurecen la vida, principalmente de la juventud.

Dadle gracias a Dios, alegraos en vuestros corazones. Y en este día rindamos nuestro corazón y nuestro pensamiento ante el Espíritu Santo que

hoy ha de darnos esos dones íntimos del alma; la paz, el gozo y el amor.

5 de junio de 1949

LA SANTÍSIMA TRINIDAD: UNIDAD Y ACCIÓN

DEL misterio de la Santísima Trinidad que hoy celebra la Iglesia, iqué lecciones tan provechosas podemos sacar para nuestra vida espiritual y apostólica! En la Santísima Trinidad, en las tres Divinas Personas hay una unidad; es decir, que siendo tres personas son un solo Dios; una Deidad, una Unidad. Son tres, pero son uno en esencia. Es decir, dentro de esta multiplicidad de Personas hay una tal compenetración entre ellas que las tres tienen un mismo ser divino. En Dios Padre consideramos el poder; en Dios Hijo, la sabiduría y en Dios Espíritu Santo, el amor.

Siendo una unidad, en Dios distinguimos y admiramos estas tres potencias principalísimas que nos indican las tres actuaciones generalísimas de Dios. En toda actuación de Dios hay poder, sabiduría y amor. En todas las actuaciones intervienen las tres Divinas Personas: el Padre con el poder, el Hijo con la sabiduría, el Espíritu Santo con el amor; pero una unidad: Dios.

Esa unidad; Dios, representa el principio, el fin y centro de todas las criaturas, de manera que todas las criaturas del orden espiritual como del orden temporal, el mundo angelical, el de las almas, el puramente terreno, se dirigen y refieren a Dios.

Exposición del misterio de la Santísima Trinidad:

1.º) Unidad de esencia

2.º) Distinción de potencias: poder, sabiduría, amor

3.º) Dios, principio y fin de toda criatura

Una unidad como centro, es decir, que todos estos mundos se dirigen hacia Dios como única unidad, como único centro de todas las criaturas, ya sean buenas, ya sean malas.

*Todo procede de
Dios y todo va a
parar a él*

Los buenos tienden hacia Dios como centro para vivir en él. Los malos tienden hacia Dios como centro del cual han de recibir su castigo merecido. Es el centro, es la unidad, y en torno de ella las criaturas todas se van desenvolviendo con sus deseos, con sus planes, con sus actuaciones. Todo procede de Dios y va a parar a Dios, y es tan Uno, tan simplicísimo que no admite ni la más pequeña división; ni siquiera división de pensamiento.

Dios lo penetra todo; hacia Dios, como fin, van a parar todos los seres; todo nuestro vivir tiende hacia esa divina unidad.

*Dios, centro de
unidad de todas
las criaturas*

¡La unidad! Nosotros somos muchas criaturas, millones y millones; pues todos estos millones de criaturas se apoyan en la unidad de Dios. Esto es sublime. Notad que actúan aquí el poder, la sabiduría y el amor, como tres potencias especialísimas en Dios.

*A imitación de
Dios, en
nosotros hay un
principio de
unidad: la
persona, la cual
tiene como tres
potencias: el
poder, la
sabiduría y el
amor*

Esto quiere decir que en nosotros, a imitación de la Santísima Trinidad, hay una unidad de persona. Cada uno de nosotros es una persona; no es dos y no se puede dividir, tiene una unidad y hacia esa nuestra persona convergen todos nuestros actos buenos y malos; todo descansa en la unidad de nuestra persona y nuestra palabra, como cualquier acto que realicemos, se atribuye a nosotros. Ahora bien, esta unidad en nosotros, que radica en nuestra propia persona, ha de tener como tres potencias para actuar: el poder, la sabiduría, el amor.

*El poder de la
Obrera radica
en su santidad*

El poder. ¿Qué será el poder de una Obrera? ¿Dónde radicará en esa unidad de su persona la

potencia del poder? ¿En su parte material? No, que poco vale. Radicará esa potencia de su poder en la parte espiritual, en la gracia de Dios que tenga, en el influjo de la vida de Dios en su alma. Y esa Obrera será más poderosa, más influyente, cuanto más Dios esté en ella, cuanto mayor sea la fuerza de su oración, de su ejemplo y de su vida de santidad. Indudablemente que todo el poder de la Obrera en ese terreno espiritual radica en la mayor o menor influencia que tenga de Jesucristo, de su espíritu. Una Obrera será más influyente, más poderosa, tendrá esa potencia más desarrollada cuando tenga más santidad. No cuando tenga más fuerza física, sino cuando tenga más santidad. Ése es el poder de la Obrera, esas son sus armas, ésta es toda su personalidad. Una Obrera sin santidad está desarmada, no tiene poder. Lo que ella puede conseguir con sus exterioridades vale poco.

La sabiduría, esa otra potencia operativa en Dios, que se atribuye al Hijo, que significa verdad, ¿dónde radicará en la Obrera? ¿En un mayor conocimiento de cosas materiales, terrenas? ¿En un conocimiento de las criaturas? No, esto es en parte. En un conocimiento sobrenatural, más íntimo de Jesucristo, en un conocimiento más profundo de la vida espiritual, en un conocer más a Dios en sus perfecciones. Ésta es la auténtica sabiduría.

Quién sabe la vida de un hombre, la historia de un rey, y no obstante, no conoce las perfecciones de Dios; éste es un ignorante. ¿Sabes las cosas de fulano de tal y no conoces las perfecciones de nuestro Dios? Por eso habrá almas muy humildes que serán muy sabias delante de Dios, porque tienen un conocimiento profundo de esa divinidad, y ese conocimiento lo han adquirido en sus ratos

La sabiduría de la Obrera radica en el conocimiento íntimo de Jesucristo, que se adquiere en los ratos de intimidad en la oración

de oración, en esa vida íntima de presencia de Dios, en ese trato habitual y familiar que tienen con Dios. ¡Cuántas veces un alma así alcanza grandes conocimientos teológicos!

La instrucción humana también es necesaria; pero a Dios le conocemos directamente en la contemplación

Porque el teólogo conseguirá conocer las perfecciones de Dios por su estudio, pero esta alma lo consigue directamente en la contemplación de Dios. Ésta es la sabiduría de la Obrera, que la tiene que conseguir en primer lugar en su trato familiar con Dios, en su oración, en el estudio de las perfecciones divinas, para que así se mueva a más imitarle, porque nada se puede querer si primero no se conoce. No podemos querer las cosas si primero no entramos en conocimiento de ellas.

Luego viene la segunda parte de esta sabiduría; será la instrucción humana, terrena, de cosas materiales, elemento también conveniente y necesario para nuestra vida, pero es un instrumento circunstancial. En la vida espiritual un alma humilde puede hablar elocuentemente de Dios y arrastrar a las almas, cuando otras, con mucha ciencia, hablarán y no moverán nada.

El amor es la fuerza de atracción

Y la tercera potencia es el amor. El amor es la fuerza de atracción. Si en Dios hay poder inmenso y sabiduría con que forma todos sus planes, para atraer a las almas y para encentrarlas en él, tiene el amor. No todo es poder; hay cariño, hay amor, hay dulzura, hay fuego, hay calor. Porque la sabiduría sola es fría. El poder sólo es grande, asombra. El amor dulcifica, entenece; el amor une, el amor compenetra.

En nuestras vidas vemos la actuación de Dios

¡Cómo vemos en Dios esa sabiduría infinita, impenetrable a nuestro pequeño entendimiento! ¡Cómo vemos actuar estas tres fuerzas: el poder, la sabiduría, el amor! ¡Y si lo consideráis en vosotras,

aún con más facilidad vais a entender cómo Dios, con su poder, hizo que un día volcaseis vuestra vida para cambiar lo que fue estiércol en blancura de lirio; lo que fue cieno, en pureza de cielo. Y con sus trazas tan admirables, con esa divina sabiduría, Dios lo ejecutó. Se valió de aquella ocasión, de aquel caso, de aquellas circunstancias, cuando quizás tú no podías pensar semejante cosa.

Los planes de Dios son inescrutables, sus juicios divinos no los podemos comprender. ¡Con qué táctica Dios ha procedido con nosotros mismos! Cómo nos ha llevado hacia adelante, haciéndonos ascender en la vida espiritual, hasta un punto que no lo hubiéramos podido suponer, porque nos hubiéramos asustado del grado de amor y desprendimiento que Dios nos exige. Estos son los planes de Dios sobre nosotros. ¡Con qué sabiduría ha obrado! Y luego, ¡con qué amor! ¡Cómo nos llamó a él! ¡De qué manera tan fina robó nuestro corazón! ¡Qué caridad tan grande para con nosotros! ¡Qué efusión de esa caridad y de ese amor, que no es más que la comunicación del Espíritu Santo sobre nosotros!

Si examinamos un poco, nos daremos cuenta de que en nosotros admirablemente han operado estas tres potencias divinas: el poder, la sabiduría, el amor. Somos hijos del poder de Dios, somos hijos de la sabiduría, de los planes de Dios, somos hijos del amor de Dios con que nos ha atraído hacia él, sin nosotros merecerlo.

Pero en nosotros hay una unidad: la persona, y en ella, la unidad del alma, el ser espiritual. ¿Verdad que en nosotros hay entendimiento, voluntad, salud, enfermedad, ciencia, ignorancia? ¡Cuántas criaturas nos rodean! Pues lo que somos y todo ese mundo que nos rodea lo hemos de hacer converger

*Los planes de
Dios son
inescrutables*

*En nuestras
vidas han
actuado las tres
potencias
divinas*

*En nosotros hay
muchas cosas;
pero todo
converge hacia
una unidad: la
santidad*

y encentrar hacia una unidad. ¿Cuál es esta unidad en nuestra vida? La santidad. Todo puede hacernos santos; ésa es la idea de unidad en nuestra vida, la idea central. Todo para perfeccionarnos, todo para ser más de Dios; todo para vivir más intensamente la vida de Dios; todo para ser y sentirnos más ligados a Dios. Que el entendimiento, la caridad, el talento, la ciencia, nos empujen hacia Dios. El corazón, con la fuerza del amor, nos empuje hacia Dios. Que los bienes que poseemos nos sirvan para la gloria de Dios. Salud y enfermedad para su gloria, nuestra santificación y la salvación de las almas.

*Si en nosotros
no converge
todo hacia la
santidad, viene
la disgregación
espiritual*

Todo vaya hacia la consecución de esa meta única. Y aquella Obrera que proceda así piense que imitará la vida de la Santísima Trinidad. Entre todos los pensamientos, quereres y amores, uno: la santidad, la perfección, el servicio de Dios. Y todo lo que nos rodea, lo que seamos y lo que podamos hacer, todo hacia lo mismo: santificarnos cada vez más. ¡Oh! Si toda nuestra vida no la dirigimos y logramos que se encamine hacia esta meta ideal, única, entonces viene la disgregación. Este pensamiento o este amor se fijan en tal persona como centro; mira o ama el respeto humano: tiende a buscar su propia glorificación. Viene nuestra disgregación espiritual. Cuando todos nuestros actos se encaminan sólo hacia una cosa, veremos cómo esa idea fundamental, única, absorbe todo nuestro vivir. Y si es la santidad ¡cómo nos pareceremos entonces a la vida de la Santísima Trinidad! Con nuestro poder, nuestra sabiduría y la fuerza de nuestro corazón, vayamos buscando la gloria de Dios y la santificación de las almas. Así, así.

*Unidad en la
Obra. Dios es
perfecto y por*

Y ahora, aplicada esta idea a la vida de la Obra, haya una unidad también. Perfecto es la unidad;

imperfecto es la división. Por eso Dios, que es perfectísimo, es Uno y único. Lo dividido es imperfecto; más imperfecto cuanto más dividido y más perfecto, perfectísimo, cuando no hay absolutamente ninguna división. Una Obra será más perfecta cuando los miembros que hay en ella están más unidos, más compenetrados, de tal manera que su compenetración llegue a hacer de muchos miembros como uno. Esto será lo perfecto; será más imperfecto, y con consecuencias funestas, cuando los miembros estén más divididos, más desunidos.

eso es uno. Si no hay unidad en la Obra no hay perfección

Con relación a la unidad de la Obra, producirá daño el que un miembro hable así, el otro piense así y el otro de otra manera, de suerte que sufra detrimento la unidad. Por eso decía Jesucristo que “todo reino dividido será desolado” (Mc 3,24). Aquellas Obras que carezcan de esta unidad perecerán, porque la misma división de sus miembros las secciona en partes, llevándolas a su propio aniquilamiento.

Si hay desunión entre los miembros, se producirá daño

Las Obreras, cada una, siendo miembro distinto de la otra, han de procurar tender hacia una unidad. Unidad de pensamiento, unidad de ideal, unidad de doctrina, unidad de enseñanza, unidad de autoridad. Son miembros distintos, pero que van regidos por una misma autoridad, una cabeza. Son miembros distintos, pero que se han de mover según el plan trazado; lo que la cabeza ordena. Son miembros distintos, pero que han de estar compenetrados, unidos por un mismo ideal, un mismo amor. Será el amor a lo que pertenecen, a su Institución. La Institución por encima del individuo; la Institución está por encima del miembro. El árbol está por encima de la rama; la rama se debe

Entre las Obreras unidad de pensamiento, de ideal, de doctrina, de autoridad

La Institución está por encima del individuo

doblar ante el árbol y no el árbol ante la rama. La unidad.

*La unidad exige
rendir la
voluntad y
sacrificarse*

La unidad, ¿qué supone? Supone en nosotros rendimiento de voluntad, rendimiento de juicio; supone doblegar nuestro querer, supone sacrificio de nuestro corazón; supone desprendimiento de nuestra voluntad; supone sacrificio de nuestros apetitos, de nuestros gustos, porque como somos criaturas, llevamos las pasiones, y por el efecto de ellas tenemos nuestras inclinaciones malas, solamente podemos conseguir una unidad de conducta cuando esas pasiones malas, esos instintos, se sacrifican. Y si no, no puede existir esa compenetración de unidad. Porque en una será la pasión así, la inspiración así, el juicio así; en la otra, de tal manera distinta.

*Cumplir la
voluntad de
Dios*

Claro, son cosas que al final vienen a ser disparates. Para que no haya roce es preciso que la voluntad venga a imponerse, se sacrifique el criterio, el gusto, el apego, el querer, sujetándolo todo a un querer que es el de Dios; a un amor, que es el divino; a un querer que es el sobrenatural y entonces nuestra vida es sobrenatural. Obedecer la voluntad de Dios, cumplir los planes que Dios tiene sobre nosotros.

*A veces no
entendemos los
planes de Dios:
es que son
inescrutables*

Es que no los entiendo. Claro; como que dice la Iglesia que los caminos de Dios son inescrutables; son incomprensibles los designios de Dios sobre las almas. A nuestra cabeza no le cabe el comprender por qué Dios hace ciertas cosas. Pero nosotros no somos quién para juzgar por qué Dios hace esas cosas. Ya el tiempo nos vendrá a dar a entender por qué Dios ha obrado así. Son los planes divinos.

Resumo: la Obrera, para que pueda tener su vida de apostolado y de santidad eficaz, necesita,

mirando a Dios, unificar toda su acción para que se centre en él. Que Dios os absorba. Por tanto, en el obrar y en todo, no mirar la criatura, mirar sólo a Dios. Eso es muy sencillo; pero tan sencillo como es iqué difícil resulta para las almas!

Hemos de unificar toda nuestra acción y centrarla sólo en Dios

Lo segundo, mirándonos a nosotros, la idea fundamental ha de ser mi santificación, mi santidad. Que todo mi vivir, mis pasiones, mis cosas, mi querer, todo lo tengo para mi santificación. Todo encaminado a lo mismo. Si pues en mí hay algo que no va encaminado hacia mi santificación, lo quito, lo descarto. Todo ha de ir hacia esa idea fundamental de mi vida: la santidad.

Todo ha de ir encaminado hacia mi santificación

Tercero: como Obrera, unidad. La unidad representada en las disposiciones que deben regir a la Obrera. No lo que a una le parezca o le deba parecer, sino lo que hay trazado. Esa es la voz de Dios. Dios nuestro Señor nos educa así, de lo contrario no se entendería con nosotros de ninguna manera. Si Dios tuviese que actuar mirando el parecer de las criaturas, poco o nada hubiera hecho. El uno que llueva, el otro que no llueva. ¡Agua! Y si a ti no te gusta, ten paciencia... El uno que enfermo, el otro que sano; itú enferma! Y te aguantas; enferma para toda tu vida. ¿Por qué? ¿Vas a preguntar a Dios por qué hace las cosas? Dios nos da una lección de rendimiento de juicio. ¡Qué lección más hermosa, más sencilla! Yo no me explico cómo no la entienden. A mi juicio es una barbaridad que caiga piedra. Al juicio de Dios no lo parece, porque Dios barbaridades no hace. El que hace y dice barbaridades eres tú. ¡Oh, el juicio nuestro! ¡Qué equivocado es y qué testarudo cuando en él radica el amor propio!

Unidad entre las Obreras

Para la unidad de la Obra, cumplir las disposiciones que están trazadas: es la voluntad de Dios

*Amor de
sacrificio, no de
palabrería*

*Dulcificar la
vida de la otra:
el amor sabe
darse*

*Que la caridad
se practique
entre vosotras*

*La Obrera, si
quiere triunfar,
ha de llevar ese
algo de Dios*

Por eso decimos que la Obrera ha de tener tres cosas: el poder que viene de Dios, la sabiduría y conocimiento íntimo de Dios, y el amor por el que se da. Que uno se desgasta, se agota ¿qué da al cabo y al fin? No amor de palabrería, que quiere que todos le sirvan, que todo le salga bien. Eso no es amor. El amor de sacrificio, eso... es amor. Dulcificar la vida de la otra. El amor sabe darse, sabe poner siempre esa nota heroica de sonrisa en medio incluso del sacrificio. Eso es amor; lo demás es no entender la vida espiritual. Y hay que penetrar a fondo en ella, no quedarnos en la corteza y en las cosas superficiales. Al fondo, al grano, pues así se hacen los santos. De la otra manera no se hacen más que personas que son buenecitas, beatitas, a veces mosquitos que pican por donde pasan.

Unidad de Dios, unidad en el obrar. Amarle, servirle y como ramitas, doblarnos. Que la Obra no se doble. La rama debe doblarse o cortarse. Y amor ¡mucho amor! Entre vosotras mucha caridad en el buen sentido, que tenga sabor a santidad. No amor farisaico. La caridad es efusiva, como la del Espíritu Santo. Quiero que la caridad entre vosotras se practique y se viva mucho, mucho. Precisamente el mundo está frío, no tiene calor, pero es porque no hay caridad de Dios, no hay amor de Dios. Caridad con la juventud y con la vejez. Ya se ha hecho mucho en el mundo como expresión de esa caridad, pero ¡queda tanto que hacer!

La Obrera ha de llevar ese algo completo de Dios si quiere triunfar y no quiere perecer y ser derrotada. Es evidente que aquellos que llevan esta formación y este espíritu pasan arrastrando tras sí a las almas hacia Dios. ¿Cuál es su poder? Dios, Jesucristo, que vive en su corazón. Pueden decir:

éstos son mis poderes. ¿Cuál es su sabiduría: el conocimiento íntimo de Dios. ¡Cómo lo meten en las almas! ¡Cómo lo hablan! ¿Cuál es la fuerza que suaviza, que se mete suavemente en el corazón del prójimo? El amor, que es atrayente y no atrae para llevar hacia sí, sino para Dios. Ésta es la Obrera que gana la batalla; ésta es la que lleva bien alto el nombre de su vocación.

Todas debéis ser así, porque si hacemos un poco de labor de apostolado y nos quedamos por la mitad, si conseguimos la conquista de un alma, pero dejamos un mal ejemplo, una mala impresión, por una parte hemos hecho un bien, pero por otra un mal. Esa no es la Obrera completa. La Obrera completa no sabe más que hacer el bien por donde pasa; ésa deja a Dios por donde va.

¡Trinidad divina! ¡Trinidad santa! Ella nos envuelve y abisma en el amor; todo en ella es vida profunda, vida activísima. Dios Padre que se entiende a sí mismo eternamente y al entenderse forma la imagen divina que es el Hijo, engendrado suyo. El Padre y el Hijo, amándose eternamente, y el fruto del amor es el Espíritu Santo. La Trinidad divina es actividad constante, hasta que se manifiesta fuera, en la creación del mundo.

Nuestra vida interior está aquí; en la Trinidad divina tendremos la vida interior, vida íntima de conocimiento de Dios y vida de amor a Dios íntima en nuestro corazón. El mundo no sabrá lo que pasa en nuestro interior; Dios sí lo sabe. Estarás trabajando o estudiando en un rincón y llevas la vida de Dios dentro de ti. La vida interior se aprende en el misterio de la Santísima Trinidad y la vida apostólica la aprendemos de la Santísima Trinidad cuando crea.

La Obrera completa no sabe más que hacer el bien por donde pasa

La Trinidad es actividad constante: el Padre se entiende y engendra al Hijo; del amor surge el Espíritu Santo

Nuestra vida interior está en la Santísima Trinidad

Nosotros igual, nos llenamos de Dios en nuestro corazón, y luego llega un momento en que explotamos hacia fuera. Este apostolado será más potente cuanto más de Dios hayamos acumulado en nosotros; será más eficaz cuanto más vida de Dios tengamos en nosotros.

La Obrera, que es un alma de apostolado, es preciso que sea de mucha vida interior, la cual vemos cuán sublimemente está en la Santísima Trinidad.

Resumen

Tres cosas: esforzaos para tener el poder de Cristo en vosotras, para tener un profundo conocimiento de Dios y en vuestro corazón, amor, amor de caridad, amor del que sabe darse y que no rehuye ningún sacrificio. Si la Obrera es así ¡qué bien! Mas si alguna no lo fuera, piense, piense que debe retocar su vida para no desentonar, y esto mírelo como un deber y cada vez más, porque cada vez el mundo arrastra más hacia el mal y hacia la perdición. Y por eso habéis de apretaros para poner como un muro de contención. Si vosotras os ponéis a tono, el Señor, que no os ha negado nunca sus gracias, ¿cómo en adelante os las va a negar?

Hoy, pues, rendido nuestro corazón y nuestra cabeza ante la presencia de la Santísima Trinidad, adorémosla con toda nuestra alma, y luego, con gran fervor, cantaremos nuestro himno a la Santísima Trinidad.

Estas tres cosas: poder, sabiduría y amor, son las tres armas de la Obrera para triunfar en el mundo, glorificando a Dios.

20 de mayo de 1951

LA OBRERA HA DE SER SEMILLA BUENA DE SANTIDAD

Les propuso otra parábola, diciendo: es semejante el reino de los cielos a uno que sembró en su campo semilla buena. Pero mientras su gente dormía, vino el enemigo y sembró cizaña entre el trigo y se fue. Cuando creció la hierba y dio fruto, entonces apareció la cizaña. Acercándose los criados al amo, le dijeron: Señor, ¿no has sembrado semilla buena en tu campo? ¿De dónde viene, pues, que haya cizaña? Y él les contestó: eso es obra de un enemigo. Dijéronle: ¿quieres que vayamos y la arranquemos? Y les dijo: no, no sea que, al querer arrancar la cizaña, arranquéis con ella el trigo. Dejad que ambos crezcan hasta la siega; y al tiempo de la siega diré a los segadores: tomad primero la cizaña y átalas en haces para quemarlas, y el trigo recogedlo para encerrarlo en el granero (Mt 13,24-30).

Texto bíblico

ELEVEMOS nuestra mirada a Dios nuestro Señor para pedirle su ayuda y con ella poder comprender con claridad las enseñanzas de ésta su página evangélica.

*Desarrollo del
texto bíblico*

El Evangelio de san Mateo, de la santa Misa de hoy, en el capítulo trece, trae esta parábola de Jesús. En ella compara el reino de Dios a un hombre que sembró en su campo la buena semilla, mas estando durmiendo todos, vino el enemigo y sembró la cizaña. Creció la hierba, dio su fruto y entonces apareció la cizaña, y los criados de este padre de familia, sorprendidos, le dijeron: ¿no sembraste tú buena simiente en tu campo? ¿Cómo hay,

pues, cizaña? Si quieres, iremos y arrancaremos la cizaña. Y él les contestó: no, dejad que crezca una y otra y cuando llegue su hora yo mandaré a mis segadores para que primero sieguen la cizaña y hecha en haces la tiren al fuego, y luego recojan el trigo y lo lleven al granero.

Jesús es el sembrador; el campo es el mundo; la semilla es la predicación de Cristo. Los buenos, los hijos de Cristo y los malos, los del diablo que siembra cizaña

El sembrador es Jesús, el campo es el mundo. ¿Qué semilla ha sembrado Jesús? La de su predicación, la de su doctrina salvadora, que no puede producir más que el bien. Los hijos de Jesucristo son los buenos; es el fruto de la simiente del Evangelio. ¿Y los malos? Los malos son la cizaña que ha nacido en este campo de la Iglesia. ¿Pero quién ha sembrado? Su enemigo, dice Jesús. Su enemigo es el diablo. El espíritu diabólico produce hijos del diablo. Los malos son hijos del diablo, son la cizaña en medio de este gran campo de las almas evangelizado por Jesucristo. Estamos explicando directamente la parábola. Es el primer significado de este texto evangélico.

Jesús siembra la verdad; el demonio, el apetito desordenado, las pasiones

Aparece, pues, aquí Jesús sembrando la verdad, sembrando la virtud, sembrando la santidad, cuyo fruto es el reino de los cielos. Y aparece por otra parte el demonio, el enemigo de Jesucristo, sembrando la mala doctrina, sembrando el apetito desordenado, exaltando las pasiones, sembrando en el corazón del hombre el deseo hacia aquellas cosas que inducen al pecado o a quebrantar los mandamientos de Dios, aunque sea en cosas leves, o desvían a las almas del camino recto de la perfección. Todo esto nace del espíritu diabólico.

"Dormir" en el apostolado significa descuido, poco interés, inercia

Esto lo hizo, dice, estando todos durmiendo. "Todos" aquí significa numéricamente todos los que cuidan del campo de las almas y están descuidados. A veces solemos decir: "estoy durmiendo

todo el día”, es decir, la mayor parte del día, la mayor parte de las horas. Dormir aquellos que deben custodiar el campo de las almas significa el descuido, la inercia, el poco interés que ellos tienen en cultivar la semilla del bien, en propagar la práctica de la virtud y en vigilar la acción del enemigo. En este punto son los Obispos, los que tienen cura de almas, los sacerdotes en general, aquellos que se hacen responsables por estar durmiendo, descuidados, sin aplicar con toda diligencia su trabajo apostólico para que el enemigo no plante la cizaña del mal en medio de este campo de las almas. Luego haremos la aplicación a nosotros.

Cuando le preguntaron al Señor, al padre de familia en este caso, que figura a Jesús, si quiere que arranquen la cizaña, les dice que no. La razón que pone es ésta: “no, no sea cosa que arrancando la cizaña arranquéis también el trigo; dejadlo para el final”. “Que crezca todo a la vez y cuando llegue la hora en que se distinga perfectamente la cizaña del trigo, yo mandaré a mis segadores para que arranquen primero la cizaña y la tiren al fuego y me recojan el trigo”. ¿Es que el Señor a sus trabajadores apostólicos les prohíbe acaso que arranquen la cizaña del mal que crece o fue sembrada en este campo de las almas? No; fijaos que dice: “no sea cosa que arrancando la cizaña me arranquéis también el trigo”. Es decir, eso supone que el mal, los malos, no se distinguen todavía debidamente con claridad de los buenos, y al atacar nosotros a los malos, al no distinguirse bien, podíamos atacar a los buenos; al perseguir a los malos persigamos a los buenos; al criticar a los malos, critiquemos a los buenos.

*A veces no se
distingue con
claridad el bien
del mal*

Medida de prudencia: a veces hay gente que es buena en su corazón, aunque en la apariencia no lo sea; otras veces aparecen como buenos y en realidad son malos

Es una medida de prudencia, no es que prohíba el Señor que acometamos fuertemente contra la cizaña del mal, no; es que quiere asegurarse, quiere atacar el mal con seguridad cuando éste se distinga bien. Ya sabéis que la gente mala se desfigura y aparece con la capa de buena. Muchas veces podríamos nosotros en nuestra actuación atacar de frente a los buenos, creyendo que solamente tienen corteza de buenos, y no obstante, buenos son en el corazón.

Otras veces acaso creamos a una persona buena y como a tal la tratamos, y resulta que en el fondo es la cizaña y el mal.

No hemos de actuar por una sola presunción; nos hemos de asegurar

¿Habremos de actuar inmediatamente por una sola presunción o por alguna señal que se nos presente que todavía no sea indicadora con claridad de que realmente está allí la cizaña? No, hay que esperar, porque a veces nuestro celo inoportuno puede conducirnos a equivocaciones lamentables. Por eso nos avisa el Señor, que aunque veamos crecer la cizaña en medio del trigo, tengamos un poco de paciencia hasta que llegue el momento en que se distinga perfectamente del trigo y entonces ya podremos tener seguridad de que arrancamos cizaña.

En caso de duda, hemos de esperar a clarificar la cosa

Es decir, que cuando una persona se nos presenta dudosa no la podemos arrancar de cuajo, hasta que su conducta, su ejemplo y sus obras nos quiten ya toda duda y nos den la certeza de que esa persona por su acción, por su ejemplo, por sus consejos, por su modo de comportarse, es realmente cizaña. Y entonces sí, hemos de aplicar la acción de nuestra hoz, pues tendremos la seguridad de que arrancamos cizaña y no trigo. ¡Cómo nos previene el Señor para obrar con energía pero también con

delicadeza y con la debida prudencia y paciencia! Nosotros somos como sembradores.

Pasemos a la segunda aplicación de la parábola. Nuestro campo de siembra son las almas; llevamos este encargo por la vocación recibida de Dios nuestro Señor. En la siembra de apostolado que vosotros hagáis no os asustéis porque detrás vaya vuestro enemigo, el diablo, que se valga de esta o aquella persona, para que tras los surcos que hagáis vaya dejando la mala semilla y vaya destrozando o intentando destrozarse el fruto de vuestro apostolado. Diríamos que es ley de la vida espiritual la lucha.

Mirad: la Iglesia es como el campo espiritual que Jesucristo nos ha dejado. En ella ha sembrado el Señor su doctrina, le ha dado su forma, su régimen, le ha dado sus sacramentos. En este campo de la Iglesia, ¿no ha surgido la cizaña de hombres malos, herejes, cismáticos...? Empezó la cizaña a brotar a los pies de Jesucristo, en el colegio apostólico con un Judas, y no lo arrancó hasta que la cosa se vio tan clara que no pudo esperar nada de aquel corazón empedernido.

Luego, en el transcurso de los siglos ¿no vemos cómo se ha repetido el hecho, saliendo hombres que han sido la cizaña, del mismo seno de la Iglesia? No hay ninguna institución en el mundo que no tenga que ser probada por la aparición de la cizaña, por elementos que salgan de su propio seno y que sean los que vengan a representar el papel de la mala hierba. En el mundo angelical fue un ángel; junto a Jesucristo fue un apóstol; en el seno de la Iglesia hombres esclarecidos, que se han convertido después en los más grandes herejes, hombres que han sido la cizaña del mundo por su modo

El campo para sembrar son las almas. El enemigo, después de nuestra siembra, pone la cizaña

Jesucristo sembró su doctrina y el enemigo le sembró cizaña: tuvo a Judas

En la Iglesia han existido personas esclarecidas que han sido cizaña

de vivir, aunque lleven el carácter cristiano o católico.

También entre las Obreras puede haber algunas que sean cizaña

Mirad, mis Obreras: entre nosotros o entre vosotros, que os habéis de ver o juzgar como grano de trigo escogido por el Señor para un día ser como harina blanca que se convierta en hostia víctima en el servicio de Cristo, ¿puede salir cizaña? Claro, ¿por qué no? ¿Se habrá plantado en el campo de la Obra la doctrina del Señor? ¿Se habrá sembrado la semilla de la virtud? ¿Se habrá recalcado la vida de santidad? ¿Se habrá recomendado repetidas veces una vida íntima de amor de Dios y de sacrificio? Sí. Se ha insistido tantas veces! En esa vida de integridad, interior y exterior, en la vida consagrada al Señor, en esta vida que tenga manifestación de virtud que atraiga y que dé buen ejemplo, ese buen olor de Cristo.

Si una Obrera se desvía de ese camino fundamental de la santidad, diremos que es cizaña; y hay que cortarla

Cuando una Obrera no obrara como tal e intentara desviar su espíritu de esa doctrina que es como la médula que debe animar y sostener siempre el pensamiento fundamental de una Obra, diríamos que ha salido la cizaña, y esa mala hierba podrá crecer, pero habrá que dejarla crecer hasta que dé ese fruto evidente de su equivocada orientación de vida, para entonces, con toda seguridad de que no hay equivocación, arrancar la hierba mala, la cizaña, para dejar espacio y libertad a la espiga para que pueda crecer. Mal papel sería en la vida mía sacerdotal y en la vuestra de Obreras, si no respondiéramos a la llamada de la vocación que Dios nos ha dado, para ser en todo tiempo el grano de trigo que va convirtiéndose en una espiga dorada de amor de Dios.

Seremos simiente buena

¿Cuándo, pues, seremos simiente buena? Cuando el fruto nuestro de Obrera dé a conocer prácti-

camente que el espíritu que nos anima es el espíritu de Dios. Ésta es la buena semilla. Mas si prácticamente desdoráramos la virtud, veríamos que el espíritu que nos anima no es de Dios y la semilla que llevamos plantada no es sino de cizaña y mala hierba, y ésta habría sofocado la planta hermosa de la propia vocación.

Yo me imagino a las Obreras en este gran campo del mundo como espigas seleccionadas y creciendo por la gracia de Dios nuestro Señor. Infeliz suerte sería la de aquella que por su culpa fuera cizaña. ¡Es tan bonito, mis Obreras, vivir dando ese algo de Dios en todas partes! ¡Es tan encantador que de nosotros fluya aquello que en vez de separar, aprieta y une; que en vez de obscurer, da luz; que en vez de desanimar, alienta; que en vez de bajar en nobleza, levanta el espíritu; aquello que nos hace mirar más alto, nunca a las criaturas, siempre hacia Dios; nunca buscándonos a nosotros, siempre buscando la gloria de Dios; nunca nuestro amor propio, siempre el amor de Dios satisfecho y cumplido; nunca nuestra personilla, siempre exaltando la gloria de Dios nuestro Señor. ¿No es éste el espíritu de Dios en nosotros? ¿Cómo ha de haber esto en nosotros si no es a base de que Cristo, la semilla divina, esté muy dentro de nuestro corazón?

Vivamos, pues, nuestra vida espiritual dentro de nosotros primero, vosotras como Obreras y yo como sacerdote; después, en cuanto a la vida apostólica, y luego en cuanto a la vocación; de manera que el Señor no nos mire como cizaña y se vea precisado a enviar a sus criados para que os arranquen, unas veces de la vida espiritual, perdiéndola por completo, y de un camino de perfección ser

si el fruto que damos es el de la virtud

De nosotros ha de fluir ese algo de Dios que une, eleva, da luz, lleva a buscar la gloria de Dios y no la de nuestra personilla

A la Obrera la ha de guiar siempre una mirada: Dios; un ideal: Jesucristo; una fuerza: el amor de Dios

trasladados a un camino de perdición; otras veces, de la condición de un servicio más estricto a Dios, caer en el extremo de una relajación de costumbres para servir al mundo, en cuyo servicio todo se pierde, y otras veces en nuestro apostolado, que empezando muy bien, remata mal. ¿Cuándo será esto? Cuando no es Dios el que nos guía. A la Obrera siempre le ha de guiar una mirada, un ideal, una fuerza. La mirada, la de Dios; el ideal, Jesucristo; la fuerza, el amor de Dios.

*La cizaña no
aprovecha y se
debe arrancar*

La cizaña no aprovecha más que para ser arrancada y echada al fuego. Es doloroso el tener que aplicar la mano con energía y arrancar lo que fue espiga, convertido más tarde en cizaña; lo que fue bueno, hecho malo; lo que fue de Dios, pasando al campo de la no virtud. Pero se debe arrancar.

*Las Obreras han
de darse
ejemplo
mutuamente*

Dice Jesucristo: “vino el enemigo, sembró la cizaña y se fue”. Vigilaos, mis Obreras, unas a otras os habéis de hacer el bien, nunca el mal. Así como los sacerdotes por su ejemplo deben santificarse a la vez, así aquellos que de un modo particular sirven a Dios deben buscar su propia santificación. Daos ejemplo mutuamente, eso miradlo como mandato de Dios.

*Estamos
inclinados al
mal y el mal
ejemplo nos
puede
perjudicar*

Y en esta advertencia que nos da Jesús en la parábola de hoy, debemos nosotros encontrar una lección muy provechosa para la vida espiritual, para la vida de Obrera. El campo no se pierde, subsiste, lo que se pierde es la siembra buena. ¿Por culpa de quién? Una vocación ¿se puede perder? Sí; por el mal ejemplo de otra. Una vocación ¿puede debilitarse? Sí, por el ejemplo de otra. Una vocación ¿puede inutilizarse? Sí, por la desorientación de otra. El contacto del mal tiene una fuerza expansiva grande, no porque en sí la tenga, sino porque

en nosotros hay una inclinación y facilidad para aceptar el mal, porque estamos inclinados naturalmente a ello.

La Obrera ha de estar formada de manera que rechace el mal. Por tanto que esté como acorazada para que cuando venga aquello que pueda penetrar en su corazón y pueda hacer daño, venga de donde viniere, tenga esa fuerza y esa virtud en su corazón para repelerlo rápidamente. Ésta es la Obrera íntegra.

La Obrera ha de rechazar el mal. Es la Obrera íntegra

Mas aquella que se abandone, se desviará y entonces tendremos a aquella Obrera que en parte es cizaña y en parte espiga. No sabríamos si es cizaña o trigo, no sabríamos si arrancarla o no; habríamos de esperar un tiempo prudencial para ver el fruto, si es del bien o del mal, si triunfa Dios o el mal. Y si viéramos que triunfa el espíritu del mal, entonces tendríamos que dar un tirón fuerte y arrancar, y vendría lo que dice el Evangelio: "el enemigo vino, sembró la cizaña y se fue".

La Obrera que se abandone será en parte espiga y en parte cizaña. Hemos de esperar para ver el fruto y entonces proceder

Cuando de un sacerdote se dice: "vino y se fue", es que perdió su vocación; cuando de un religioso dicen: "vino y se fue", y cuando de un alma consagrada a Dios se dice: "se fue", es como cuando uno se muere y decimos: se nos fue. Cuando de una Obrera se dice: "se fue", es que la espiga se convirtió en cizaña.

Pérdida de la vocación

Es para meditar los seglares, los religiosos, todos. Ya nos lo advierte el Señor, y para el final deja él su acción: la mala hierba, al fuego; la buena, al granero del cielo. Es justo que el que haya sido fiel tenga su premio y el que ha servido mal tenga su castigo.

Dios ha sembrado en el campo de nuestra alma tantas gracias, tantas luces; ha sembrado con ese

Dios ha sembrado gracias en

*nuestras almas y
hemos de
hacerlas
fructificar*

amor tan limpio y desinteresado la semilla de toda virtud. Si hoy algo somos en la vida espiritual se lo debemos a este divino sembrador; hasta venís siendo campo en donde esta divina semilla de la palabra de Cristo ha arraigado fuertemente y se ha convertido en semilla de santidad. Dejad que crezcan estos deseos y si se enroscara alguna vez la semilla de la cizaña, no permitáis que los ahogue, con brío arrancadla de vosotras. Nuestra vida es para Dios y nuestras miradas rectas, con nuestros deseos, se deben elevar rectamente hacia Dios; nuestro juicio, sin afecciones a determinadas personas.

*Dejad que Jesús
siembre semillas
de cruz,
sacrificio y
abnegación, que
darán el fruto
del amor de
Dios*

Todo esto es de Dios ¡y con qué cariño lo debéis guardar dentro de vosotras! Sois campo de Cristo, dejad que siga sembrando. Cuando os acerquéis a Jesús en la oración, en vuestros ratos de intimidad, dejad que el Señor siembre, aunque sean semillas de cruz, de sacrificio y abnegación, pero que darán esa flor limpia de amor de Dios, de la pureza, de la inmolación, como fruto de nuestra acción redentora con Cristo. Dejemos que el Señor vaya sembrando en nuestro corazón.

*Cuando el
Señor se acercó
a nosotros
encontró
hierbas,
suciedad y
pedruscos; nos
limpió, preparó
y ha sembrado
la simiente de la
vocación*

Él se acercó un día a este campo de nuestra alma; ¿cómo estaba el campo? Lleno de hierbas, de suciedad, de pedruscos. ¡Qué de espinas había en él! ¡Y el divino Sembrador con qué cariño fue arrancando todo aquello! Y una vez limpio ¡cómo metió esa reja del arado divino y cómo fue sembrando esta vida espiritual que hoy vivimos! ¡Qué gratitud debemos tener para el Señor! Y no sólo sembró esta vida espiritual, sino que dejó caer abundantemente la simiente de nuestra vocación con estos deseos de un servicio más completo a su divina gloria.

¿Seguiremos dando libertad al Señor para que nos cultive? ¿Pondremos dificultades atándole sus manos? Por nuestra infidelidad ¿haremos que algún día salga la mala hierba de la ingratitud? No lo permita nunca el Señor. Pero si por la debilidad nuestra apuntase esta mala hierba de la infidelidad, yo os aconsejo que la arranquéis rápidamente y sembréis esta semilla de Jesús que os quiere muy buenas y perfectas, muy santas, porque en la santidad está la raíz de nuestro triunfo futuro, con el triunfo de Jesús.

No dejemos que salga en nosotros la mala hierba de la infidelidad

Obrera santa, Obrera que vence, Obrera llena de Dios, Obrera que no tiene obstáculos en la vida, no hay nada que no pueda salvar, porque la virtud empuja fuertemente y todos los obstáculos son pequeñitos. Pero la Obrera que se sienta acobardada, que tire como atrás, que le espante el sacrificio, la nube aquella de abnegación que ve en lontananza, por el miedo que le influye, será en su corazón poco generosa. Mucha generosidad y con la generosidad mucha valentía.

¡Jesús, sembrador divino! Ve sembrando en nuestras almas lo que quieras, aunque sean cruces, con tal de que sean como el cielo en la tierra, fruto de una vida de inmolación por Dios; que un día el fruto definitivo sea ese cielo... por el cual suspiramos, y que es el ideal hacia el que dirigimos continuamente nuestras miradas: el reino de los cielos!

Que el Señor siembre en nosotros lo que quiera, aunque sean cruces

El Sembrador divino va delante, mis Obreras, ¡imitadle! Seguidle con vuestra fidelidad y vuestro gran corazón... Seguid siempre a Cristo sembrando en el campo de la niñez, de la juventud, de los pobres, de los altos... Éste es el oficio de la Obrera: sembrar como Jesucristo, sembrar virtud, honesti-

Como Obreras, sembrad en la niñez, en la juventud, en los pobres, en los altos. Sembrad virtud, honestidad, amor de Dios

dad, sembrar amor de Dios; y al mismo tiempo, sin cobardía, arrancar esa mala semilla del pecado y de los peligros de pecado que el mundo pueda ofrecer y el mal enemigo quiera sembrar en vuestra labor apostólica, para impedir el triunfo de vuestra siembra en las almas.

*La Obrera ha de
pasar por el
mundo como
Jesús:
sembrando*

La Obrera pase por el mundo como Jesucristo; siguiendo al sembrador divino, trabajando con amor, con constancia, con sacrificio, santificándose y santificando. ¡Qué hermoso vivir si la Obrera es lo que debe ser, la sembradora, la imitadora de Cristo! ¿Por qué no serlo así siempre? Recapacitad un momento cada una de vosotras y pensad si realmente vuestra vida es imitación de la vida de Jesús.

*Dejad la huella
de la virtud*

¡Oh! Si una fuera sembradora del mal, ¡qué vergüenza para ella! Dejad la estela del bien siempre detrás de vosotras, aunque sea estela de sangre, aunque esto cueste mucho, mucho vencimiento. No importa. Dejad todas detrás de vosotras, a vuestro paso, la huella de la virtud; que la Obrera que vaya detrás de vosotras pueda ver la huella de la virtud, en el trato, en el hablar, en el obrar, en todo. Y entonces es cuando el Señor estará realmente cumplido en este nuestro servicio que le prestamos o que debemos prestarle con toda la generosidad de nuestro corazón.

*El buen espíritu
es verdad, luz,
santidad*

¿Lo hago así? ¿Debo corregirme en algo? ¿Es todo simiente buena lo que tengo en mi alma? El enemigo ¿acaso dejó la mala semilla en mí? ¿Hay brote de mala cizaña? Debes arrancarlo por completo en tu pensar, en tu planear, en tu vivir. Piensa que debes ser íntegra Obrera de la Cruz que sirve a Dios nuestro Señor con su espíritu, únicamente su espíritu, que es la simiente buena. Su espíritu es

verdad, es luz, es santidad. Si lo tienes, y yo supongo que lo tenéis, una vez más os habéis de alegrar. Mas si en ello flaqueaseis, debéis pedirle con insistencia a Dios nuestro Señor que venga a sembrar en vuestro corazón esa semilla de su amor divino y con ella la semilla de las virtudes que han de orlar vuestra vida de Obreras. Que el Señor quede complacido, que por vuestra parte no haya deficiencias y, si alguna hubiese, ahora, en esta tarde de vuestro retiro, procurad con toda vuestra buena voluntad corregirla.

Siempre hay tiempo cuando uno quiere enmendar las deficiencias que hay en su vida y se las va quitando por medio de esta gracia divina que Dios comunica. Cobardía, no; generosidad, sí; del mundo, no; de Dios, totalmente. ¿Dejaré que Dios obre en mí? ¿Me parecerá demasiado que el Señor quiera exigirme el fruto de lo que en mí sembró, que es la verdadera santidad de mi vida? ¿Diré que es imposible? Mi respuesta ¿no será justa cuando yo le diga a Jesús que sí, que yo haré lo posible para cultivar con esmero y hacer fructificar eso que en mí sembró que es la vocación, para que dé la resultante de una vida que sea modelo en todos los sentidos y que aparezca ante los ojos del mundo la ejemplaridad de una santidad vivida interiormente?

Entonces es cuando mi lenguaje será el debido delante de Dios nuestro Señor. Yo os veo a todas animadas así, pero en fin, mejor que en estos minutos vosotras a solas se lo digáis a Dios nuestro Señor, a este divino Sembrador, para que una vez más vaya dejando caer en vuestro corazón aquella semilla y aquella llamada que un día dejó sentir en lo hondo de vuestra alma: "sígueme, sígueme; aque-

llos que me quieran seguir tomen su cruz y vengan en pos de mí”.

11 de noviembre de 1951

VIDA DE PERFECCIÓN: LA OBRERA, ALMA SELECTA EN LA VIÑA DEL SEÑOR

Texto bíblico

Porque el reino de los cielos es semejante a un amo de casa que salió muy de mañana a ajustar obreros para su viña. Convenido con ellos en un denario al día, los envió a su viña. Salió también a la hora de tercia y vio a otros que estaban ociosos en la plaza. Díjoles: id también vosotros a mi viña y os daré lo justo. Y se fueron. De nuevo salió hacia la hora de sexta y de nona e hizo lo mismo, y saliendo cerca de la hora undécima, encontró a otros que estaban allí, y les dijo: ¿cómo estáis aquí sin hacer labor en todo el día? Dijéronle ellos: porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: id también vosotros a mi viña. Llegada la tarde, dijo el amo de la viña a su administrador: llama a los obreros y dales su salario, desde los últimos hasta los primeros. Viniendo los de la hora undécima, recibieron un denario. Cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían más, pero también ellos recibieron un denario. Al tomarlo, murmuraban contra el amo, diciendo: estos postreros han trabajado sólo una hora y los has igualado con los que hemos soportado el peso del día y el calor. Y él respondió a uno de ellos, diciéndole: amigo, no te hago agravio; ¿no has convenido conmigo en un denario? Toma lo tuyo y vete. Yo quiero dar a este postrero lo mismo que a ti: ¿no puedo hacer lo que

quiero de mis bienes? ¿O has de ver con mal ojo que yo sea bueno? Así, los postreros serán los primeros, y los primeros, postreros, porque son muchos los llamados y pocos los escogidos (Mt 20,1-16).

CON la gracia de Dios nuestro Señor, destinaremos esta meditación a la mejor formación de nuestra conciencia de cristianas y de Obreras.

La meditación va a versar sobre el Evangelio de hoy; es de san Mateo. Nos expone la parábola del reino de los cielos, y la compara a la casa de un padre de familia que contrata a unos operarios u obreros para que trabajen. A unos los llama a la hora primera, al salir el sol, a otros, a la hora tercera, a otros a la sexta, a otros, a la nona, y a otros a la undécima.

*Desarrollo del
texto bíblico*

La hora primera o salida del sol significa los primeros años de nuestra vida; la undécima, las postrimerías. A los primeros, a los que llamó a la hora primera, a la salida del sol, les contrató por un denario; a los otros les dijo que les pagaría lo justo. No dice un denario, sino lo que sea justo. Habiendo terminado, pues, ya el día, dio orden al administrador de que pagase y empezase a pagar por los que fueron últimamente llamados, dándoles un denario; a todos por igual; a los que habían trabajado desde la mañana como a los que habían trabajado sólo las últimas horas. Esto dio motivo para que protestasen los que habían dado su trabajo desde el principio del día. ¿Cómo nosotros, que hemos estado sosteniendo el peso del día y del calor, recibimos sólo un denario, se nos paga igual que a aquellos que han trabajado tan pocas horas? Y el padre de familia les contesta: ¿acaso yo no soy dueño para

hacer de lo mío lo que quiera? ¿No os he dado a vosotros lo que contraté? Los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos, porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.

1.º) Llamada de Dios para trabajar en la viña

Vamos a destacar tres ideas fundamentales, en este retiro, con ocasión de esta parábola del Señor.

Primero.—Dios nos llama a todos a trabajar en la viña; la viña es nuestra propia alma, es el gran campo de la Iglesia, de las almas.

Ejemplo de cómo trabaja el labrador

El labrador actúa de tres maneras: primero, despedrega la viña o campo, quita los pedruscos, limpia el terreno. Segundo, una vez despedregado, actúa roturando la tierra, metiendo la reja del arado y reventando la tierra, para luego, en los surcos abiertos, dejar plantada la semilla. Tercero, actúa, una vez la semilla ha germinado en planta, cultivándola, perfeccionándola, haciéndola crecer, hasta que pueda dar el fruto. Estas tres actuaciones son las propias del labrador.

Tres actuaciones en la vida espiritual:

a) quitar el pecado del alma

En la vida espiritual hemos de desarrollar tres actuaciones: Dios, que es el padre de familia, el Dios revelado en la persona de Jesucristo, nos llama a todos, nos invita para que seamos obreros de su viña. Nuestra alma es un pedazo de la viña de Dios. Lo primero, es quitar los pedruscos de los pecados, limpiar el alma, la conciencia. Y esto se hace mediante el cumplimiento de los mandamientos de Dios. Los buenos cristianos todos son obreros de la viña de su alma, o bien de la viña en donde están plantadas las demás almas, trabajando para quitar esos obstáculos de los pecados. Estos son los cristianos en general.

b) roturar la conciencia quitando de raíz los brotes de los desórdenes

La segunda parte de la vida espiritual, es roturar la conciencia, esta viña espiritual, mediante la reja de nuestra voluntad abnegada, decidida, que actúa

para arrancar las raíces de los desórdenes, de las pasiones, de la concupiscencia, de los defectos. Esto es meter la reja de la abnegación de nuestra voluntad para adquirir de esta manera la libertad dentro de nosotros, porque ya os he dicho algunas veces, que no es libre aquella persona que todavía está dominada por algún afecto desordenado; aunque el hilo de este afecto sea pequeño, le ata y le traba las alas de su voluntad y de su corazón.

No basta, pues, ponernos en el primero, es decir, que el alma esté en gracia, que hayan sido removidas las piedras u obstáculos de los pecados mortales, sino que es preciso pasar a la segunda parte, arrancar de nosotros las raíces de los pecados y sembrar la semilla de las virtudes. Esto hay que hacerlo con vencimiento, con abnegación, con mortificación. ¿Basta esto? Tampoco. Hay que pasar a la tercera parte: es preciso cultivar la virtud, tratarla con esmero, con cariño, hasta que esta semilla del amor de Dios, sembrada en nuestro corazón, dé el fruto consumado y perfecto, que es la santidad personal.

A todos Dios llama para que sean obreros de su viña; todos los cristianos están destinados a estas tres clases de labor. Lo que ocurre es que unos se quedan en la primera actuación, ya no pasan de ahí, quedan satisfechos con vivir en gracia de Dios, nada más. Estos son como los llamados a la primera hora, que se contratan por un denario, que significa el cielo, pero no el grado de cielo. Dios promete un denario a aquellos que trabajan en su viña, pero no les da más del denario. ¿Por qué? Porque se limitan tan sólo a la esencia, a lo primero, a despedregar, ya no quieren pasar adelante. ¡Cuántos obreros tiene Jesús en la viña de su Iglesia

c) cultivo de la virtud

Todos los cristianos están llamados a trabajar: el tercer estadio lo alcanzan pocos

que solamente limitan su actuación a este primer plano de la vida cristiana! Esto es la vulgaridad, ésta es la montonada. Y de este montón de cristianos hay muchos que están seccionados, que se llaman cristianos, pero que ya no pertenecen ni al montón, porque han perdido la vida de la gracia, solamente llevan el título de cristianos.

A la segunda actuación no pasan muchos, a la tercera, son muy escasos. Eso de cultivar la virtud, eso de esmerarnos en ese cuidado de que la planta de la virtud crezca, crezca hasta que llegue al grado más alto, en pocos está. Por eso hay tan pocas almas de alta vida espiritual. Con ser tantos los obreros de la viña de la Iglesia, hay tan poquitos que llegan a esas alturas de la vida espiritual. Se quedan en la primera parte casi todos; a la segunda, pasan algunos, a la tercera, son escasos.

2.º) *El Señor da importancia a la intensidad del trabajo, no al tiempo empleado*

Segundo.—¿Por qué manda el padre de familia que se empiece a pagar el jornal a los últimos que llegaron? ¿Por qué les hace esta distinción?: “los últimos serán los primeros”. A todos da el denario, la diferencia está en que a los últimos les paga primero, tiene esa deferencia para con ellos. Pues sencillamente, aquí Dios nuestro Señor quiere significarnos la predilección que tiene, la distinción que hace para aquellas almas que han sido más diligentes, más prontas, más generosas, más activas en acudir a su llamada; aquellas que con espíritu de más rapidez y diligencia han cultivado las gracias que el Señor les ha dado.

Así, un alma, en un año vemos que consigue una cantidad de vida espiritual igual o más crecida que otra que practica la vida espiritual diez años. ¿Desde cuándo llevas vida espiritual? “Yo, desde pequeña, mis padres me enseñaron, ahora ya estoy

tocando la vejez". ¿Y tú? ¿Cuánto tiempo? "Yo, tres o cuatro años; no conocía..." Y ésta tiene más vida espiritual que aquella que empezó desde niña y está tocando la vejez.

Es que Dios no paga la cantidad de tiempo, no paga la cantidad del trabajo; mira la intensidad, la diligencia con que se hace el trabajo. Si fuera por el tiempo, ¡cuántas personas hay que están muchos años en la vida espiritual y tendrán tan sólo un denario, si es que llegan a él! ¡Son esas personas rutinarias, del montón, de la vulgaridad! Como la hormiguita, no salen de su camino; un día y otro día forjándose una vida espiritual cómoda; santa si queréis, pero no deja de ser cómoda. Y éstas no salen de ahí. Como aquel que fuera a la Iglesia y desde el primer día hasta el último, siempre va por la misma calle, por la misma acera, no ha mirado que puede ir por otro sitio que sea más corto, aunque tenga que subir alguna cuesta.

La otra alma alcanza más vida espiritual en más corto tiempo ¿por qué? Por la intensidad, por el amor de Dios que pone en su corazón, porque pone tanta fuerza que le quema, le impulsa, con una cantidad de influjo espiritual que la otra, pobrecita, no ha podido alcanzar con tanto tiempo. A éstos, pues, se les llama los últimos, que pasan a ser los primeros, los primeros pasan a ser los últimos.

Así que, mis amadas Obreras, muchos y muchas que hace mucho tiempo llevan sobre su pecho medallas y escapularios y en sus manos libros, y no sé cuántas cosas, oirán del Señor que se les pague los últimos: esta alma es de la vulgaridad, aún no ha salido del callejón. A la otra le dirá: ésta, poco tiempo lleva, pero ¡cómo ha corrido! ¡cómo ha

No va a recibir más premio la que más años lleve de Obrera, sino la que ha trabajado con más intensidad en la vida espiritual

volado! Por su diligencia, que se le pague la primera, que se le haga esta distinción.

No es, pues, un consuelo, mis Obreras, el pensar solamente que hace mucho tiempo servimos a Dios nuestro Señor, ni que la calidad de nuestro servicio sea muy excelsa, sino el modo como lo hacemos, la intensidad con que lo realizamos. Hay quien trabajando media hora produce más que otro en una hora. Hay quien estudiando una hora aprende más que otro en tres, porque... ¡si no hace más que dormir sobre el libro...! El otro lo adelantará. Eso pasa en la vida espiritual: es triste que haya personas separadas del servicio de Dios nuestro Señor, con multitud de pecados, y que una vez se les abren los ojos, cuando la gracia los toca, nos pasen, y sean almas de más virtud, de más vencimiento, de más generosidad, de más heroísmo, de más acción apostólica. Y no obstante, les ha llegado ese golpe de la gracia mucho más tarde que a nosotros, y nos han adelantado.

A éstos, dice el padre de familia, se les dará lo que es justo; no dice un denario, sino lo que es justo, que es que se le dé lo que ha ganado con su trabajo en poco tiempo. Y el Señor lo da. No nos quedemos, siendo los primeros, los últimos. ¡Mis Obreras! Las que hace ya tiempo tenéis la gracia de la vocación no andéis rezagadas de manera que otras que vengan tras vosotras os adelanten; a ellas, últimas, dará el Señor lo que sea justo; a vosotras os habrá contratado por un denario, pero no os contentéis con él. La antigüedad ¿sabéis para qué vale? Para los museos. "Yo soy muy antigua". Ya se conoce en la cara que eres más antigua; en los hechos, no, en la cara sí... Lo que habla en nosotros

delante de Dios son los hechos. ¡Oh! ¡Cuánto tenemos que aprender de esta parábola!

Tercero.—Dice el Señor; “muchos son los llamados, pocos los escogidos” ¿Muchos llamados? No, todos. Es un modo de hablar. En la Sagrada Escritura, “muchos” a veces es sinónimo de “todos”. En esta parábola o en la carta de san Pablo a los Romanos, donde dice: “por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y muchos quedaron constituidos en el pecado, y por un solo hombre entró la gracia en el mundo y muchos quedaron justificados” (Rom 5,15), quiere decir “todos”. Muchos son los llamados; “todos”, porque todos han sido creados, todos han sido redimidos y sobre todos actúa la gracia. De modo que todos son llamados, ¿a dónde? Al redil, a la salvación.

Pero notemos que hay como dos masas en la Iglesia: una grandísima, ingente, que podemos decir que constituye lo corriente, lo ordinario, lo vulgar de la vida cristiana; y hay otra masa, casi no merece el nombre de masa, sino como grupos seleccionados, que son precisamente los escogidos de Dios, los predilectos, los distinguidos. Esos son los grupos de selección dentro de la Iglesia.

Todos son llamados a formar parte de la Iglesia. Vemos en el campo de la Iglesia una gran cantidad de almas, de fieles, de cristianos, pero ¡cuánta vulgaridad! ¡Cuánta ordinariez en esa vida! Yo siempre he pensado que la vida cristiana, cuando se la considera y se la estudia bien, sobre todo en esos matices de perfección, es difícil, no es fácil. Porque... llegar a llevar una vida cristiana al estilo de Dios nuestro Señor, no es cualquier cosa, es un perfeccionar la vida, es un adelgazar, un purificar, un sobrenaturalizar la vida; y esto no está al alcan-

3.º) Muchos son los llamados y pocos los escogidos

En la Iglesia hay dos grupos: el general y el de los seleccionados

*Todos somos
llamados a la
perfección, pero
en la práctica,
pocos*

ce de la masa. En este punto debemos decir que la vida cristiana es propia de los grupos de selección.

De modo que todos son llamados a la salvación; ahora, a ser almas de distinción, a ser almas escogidas, seleccionadas, ¿todos? En general sí, pero en la práctica, no. Muchos, pues, son los llamados, pocos los escogidos. Esto pasa en todos los ramos de las actividades humanas: muchos llamados a la ciencia..., pocos sabios; muchos llamados en la aspiración a la riqueza..., pocos ricos. Pues en la vida espiritual ha de acontecer exactamente igual: hay una selección en las almas por la vida de santidad que llevan, por la vida de mayor imitación de Dios nuestro Señor, por su vocación; es una selección.

*Las Obreras
formáis parte
del grupo de los
selectos en la
Iglesia*

Vamos ahora al caso vuestro. ¡Cuántas gracias debéis dar a Dios nuestro Señor, mis Obreras, porque entre esa masa ingente de almas de la Iglesia, llamadas a la salvación del cielo, hayáis tenido vosotras la suerte de recibir esta manifestación de la benignidad y misericordia de Dios, obteniendo el don de la selección mediante una vocación especial que os capacita para santificaros en gran manera y para santificar a las almas! Aquí se ve lo que vale el don de la vocación de Obrera, y porque eres Obrera no eres de la montonada. Obrera, y porque eres Obrera, perteneces a esa sección selecta y escogida de Cristo. Obrera, y porque eres Obrera, pesa sobre ti la obligación de vivir correspondientemente a esa vocación.

*Una cosa es
pertenecer al
grupo de los
selectos y otra
vivir como tal*

Pero una cosa es tener el don de la vocación, pertenecer al grupo selecto, privilegiado, distinguido de Dios, y otra cosa es vivir conforme requiere esa selección. No nos hemos de conformar con tener el don de la vocación por el cual somos Obreras en la viña de Cristo —iqué bien encaja en

vosotras la palabra de la parábola!-, sino que hay que vivir, hay que sentir, hay que pensar como Obreras. Tenéis que dejaros llevar de este espíritu del padre de familia, que es Cristo, que os envía para trabajar en nombre suyo en la viña de las almas.

Tres ideas, pues, fundamentales hay en la parábola de hoy y que os voy a resumir:

Primera.-Dios, agricultor de este mundo que él creó y en el que plantó la semilla de la santidad, os envía a vosotras, sus Obreras, para que trabajéis en esta viña; a unas, desde primera hora, desde los años primeros de la juventud; a otras, en la hora tercera, en los años más adelantados de su juventud; a otras, en la hora sexta, de mediana edad, y alguna que otra, en la hora undécima. Las de la hora undécima, según la parábola, son las que, siendo últimas, reciben en primer lugar el premio, tienen la distinción de Dios.

Que no pueda decir el Señor que estáis ociosas. Que ninguna Obrera diga: "yo estoy ociosa porque nadie me ha dicho nada, nadie me ha mandado nada; nadie me ha dicho qué tengo que hacer". Así respondieron al padre de familia; "es que nadie nos ha dicho nada". No era verdad eso; es la excusa que suelen poner los holgazanes. "Usted, ¿por qué no ha hecho eso?" "no me han dicho nada..." Una pasa y tropieza con una silla y, como no le han dicho nada, no la quita... Hay un mandato general que dice; todo el mundo quite los obstáculos que halle al paso. Que no os encuentre el Señor nunca ociosas; es decir, la Obrera va a trabajar en la viña de su alma y en el campo de las almas, que son la herencia de Dios nuestro Señor. Y cuando una Obrera vive de Dios y lleva a Cristo dentro de ella,

Resumen:

*a) estáis
llamadas a
trabajar en la
viña del Señor y
por ello no
podéis estar
ociosas*

nunca está ociosa, porque cuando externamente no actúa, actúa interiormente en esa vida espiritual. Nuestra vida ha de ser siempre de actividad, interior y exterior.

b) interés en el trabajo como Obreras: santificaros y hacer apostolado, esperando la recompensa en el cielo, no en la tierra

Segunda.—Hemos de tener diligencia, interés, rapidez en nuestro trabajo como Obreras. Interés para santificarnos, interés por la salvación de las almas, interés para sembrar la virtud por donde paséis, interés por las cosas de Dios nuestro Señor, interés por corregirse, por dominarse, por quitarse los defectos, por perfeccionarse con esa diligencia rápida. De esta manera mereceremos ser siempre los primeros en el cobro de la paga, que la esperamos de Dios nuestro Señor en el cielo, no en la tierra. Si alguna obrase solamente por interés de recibir la paga aquí en la tierra, por recibir una palabra de gratitud, una mirada, una sonrisa..., ese no es el plan; nuestro interés es cobrar el denario del cielo, que es lo que tenemos contratado con Dios nuestro Señor, como obreros de su viña.

c) sois masa selecta

Tercera.—Estimad mucho el pertenecer, dentro del campo de la Iglesia, a esta masa selecta que formáis todas las Obreras. Sois masa —ya no digamos grupo— de selección; un grupo y otro grupo y otro, han venido a formar una masa. En verdad que sois masa de selección, porque así como hay selecciones que se hacen escogiendo de la masa lo selecto, hay masas que se hacen formando los individuos, escogiéndolos. La Obra es una masa que se ha formado por la agregación continua de miembros, que ellos mismos se forman, se seleccionan, se distinguen y luego, al agruparse, forman la masa selecta.

Dentro, pues, de la viña de la Iglesia sois masa de selección; esto es propio de vuestra vocación;

esto os exige vida de mucha virtud, la que corresponde a tal condición de almas, sencillamente. ¿Puede, pues, una Obrera permanecer impasible? No, no. Por eso os cabe cierto orgullo, orgullo santo, no malo: “yo soy de la selección por la misericordia de Dios, porque él ha querido, porque yo..., hubo un tiempo que era de la masa y de calidad inferior, de la de abajo; hoy soy del grupo de la selección”.

Entender y comprender esto es una gracia, porque ¡cuánta juventud, cuántas mujeres hay que no comprenden lo que es la selección! Si fuera seleccionarse para un concurso de belleza, sí que lo comprenden, para un concurso de bailes, también; si fuera para seleccionar una masa de futuras casadas, también. Ahora, formar una masa selecta de almas para la vida espiritual, esto no. ¿Cómo lo van a entender si llevan en sus ojos un velo de vida sensual que les impide comprender lo que es la gracia de Dios nuestro Señor?

Aplicando a vosotras esta parábola del Evangelio de hoy, podemos decir: Jesús envía a sus Obreras para trabajar en su viña. Yo soy Obrera, el Señor me ha dado un instrumento para trabajar en su viña, el instrumento de la cruz. Con este divino arado yo podré desentrañar muchas voluntades, para una vez abiertas, sembrar en ellas ese algo de Dios y moverlas a un cambio de vida. Éste es mi deber.

Aplicación final

¡Obreras de la Cruz! El padre de familia, de esta gran familia de la Iglesia y de la humanidad hoy, una vez más, a todas, a las de la hora primera, a las de la sexta, a las de la tercera, a las de la undécima, es igual, a todas os llama y os dice: ¡Obreras, a trabajar a mi viña! ¿Daremos excusas? No merece-

remos entonces el nombre de Obreras, perteneceremos a un grupo de selección, pero en realidad no actuaremos ni viviremos según requiere y exige el ser parte de este grupo.

Sed Obreras eficaces, sed Obreras que actuéis según los planes y la llamada de Dios nuestro Señor. No creo que ninguna de vosotras intente hacerlos fracasar, porque vuestra vida en este estado es como la de un pequeño sacerdote. El sacerdote constituye un grupo de selección, en la oración, en el sacrificio, en el trabajo. La Obrera forma un grupo selecto en este campo de apostolado. No os habéis de mirar como una cristiana o un alma cualquiera, no; sois algo más. Ni como un alma piadosa o devota, no; la Obrera es algo más. Es la Obrera el alma que Dios ha llamado para trabajar, produciendo el fruto de su santidad y el fruto de la santidad de las demás almas, hasta donde ella pueda, y esto por la vocación que ha recibido de Dios nuestro Señor.

¿Sois así? Dad gracias a Dios. ¿No sois del todo así? ¿Hay deficiencias? Procurad repararlas en este tiempo de retiro.

10 de febrero de 1952

SEÑALES DEL MAL ESPÍRITU EN LAS ALMAS

Texto bíblico

Estaba expulsando a un demonio mudo, y así que salió el demonio, habló el mudo. Las muchedumbres se admiraron, pero algunos de ellos dijeron: por el poder de Beelcebub, príncipe de los demonios, impulsa éste los demonios; otros, para

tentarle, le pedían una señal del cielo. Pero él, conociendo sus pensamientos, les dijo: todo reino dividido contra sí mismo será devastado, y caerá casa sobre casa. Si, pues, Satanás se halla dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Puesto que decís que por virtud de Beelcebub expulso yo a los demonios, si yo expulso a los demonios por Beelcebub, vuestros hijos, ¿por quién los expulsan? Por esto ellos mismos serán vuestros jueces. Pero si expulso a los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando un fuerte bien armado guarda su palacio, seguros están sus bienes; pero si llega uno más fuerte que él, le vencerá, le quitará las armas en que confiaba y repartirá sus despojos. El que no está conmigo está contra mí, y el que conmigo no recoge, derrama. Cuando un espíritu impuro sale de un hombre, recorre los lugares áridos buscando reposo, y no hallándolo, se dice: volveré a la casa de donde salí; y viniendo, la encuentra barrida y aderezada. Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él y, entrando, habitan allí, y vienen a ser las postrimerías de aquel hombre peores que los principios. Mientras decía estas cosas, levantó la voz una mujer de entre la muchedumbre y dijo: dichoso el seno que te llevó y los pechos que mamaste. Pero él dijo: más bien dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan (Lc 11,14-28).

RECOJAMOS un momento la atención, actuándonos en la presencia de Dios, disponiendo así mejor nuestro interior para sacar el fruto apetecido en estas reflexiones evangélicas que vamos a hacer.

En el Evangelio de hoy nos habla san Lucas de la curación que hizo Jesús en un endemoniado que estaba mudo; Dios curó al endemoniado y éste habló al instante.

*Desarrollo del
texto bíblico*

Expone a continuación las palabras dichas por el mismo Jesucristo, en las que anuncia la ruina y devastación de todo aquel reino que esté dividido dentro de sí. Pasa luego a recordarnos esta frase del mismo Jesucristo, según la cual, todo aquel que no está con él, está contra él, y el que no recoge con él, desparrama.

Y últimamente, nos recuerda el evangelista la protestación de fe y de admiración sublime de una mujer, que de entre la multitud levanta su voz para bendecir a la Santísima Virgen.

Vamos a atar estas ideas principales del fragmento del Evangelio que hoy nos presenta el evangelista san Lucas; y creo que vamos a sacar bastante aplicación para nuestra propia vida espiritual y apostólica, exponiendo las señales y las características del mal espíritu en un alma.

*a) el mal espíritu
hace enmudecer
al alma*

Primero.—Cuando el demonio toma posesión de un alma, lo primero que hace es enmudecerla. ¿Por qué queda muda? Muda queda el alma poseída por el demonio, porque sus obras ya no hablan en la presencia de Dios.

*a) por el pecado
mortal el alma
queda muda en
su oración, en
sus méritos*

Bien sabéis que los actos realizados por el alma que está en pecado mortal, no pueden tener mérito para el cielo; no hablan en la presencia de Dios. Un alma tocada por el pecado mortal, es muda en su mérito, en la eficacia de su sacrificio. No habla; para Dios no tiene fuerza, eso aún queriendo.

*Muchas veces el
pecado hace que
el alma se cierre
en sí misma y no
se abra a Dios*

Muchas veces esta mudez es producida por esa influencia del demonio mediante el pecado en el alma, que la hace cerrarse dentro de sí, para que no se abra para poder recibir las gracias que Dios le envía y poderse convertir. No sabe conversar con Dios, no quiere el trato con Dios, rehúsa sus llamadas. Esa alma está muda.

Otras veces la mudez la produce esa atadura o vínculo del pecado o vicio, que no la deja desatar en los deseos que siente de Dios. En la necesidad que siente de paz y sosiego, hay un vínculo de pecado que la ata.

Otras veces, esta señal del demonio se manifiesta en el alma, no porque la posea del todo, pero sí que le influye. Será en aquella alma que no está en pecado mortal, pero siente la atadura de sus pecados veniales, de sus afecciones desordenadas, de su apego a la criatura de tal manera que la esclaviza y la sujeta, y esto contra la voluntad y el gusto de Dios.

Hay otra clase de atadura. Es la que suelen padecer aquellas almas que pudiendo alcanzar un mayor dominio sobre ellas, no obstante, no lo alcanzan por descuido, por falta de espíritu de sacrificio, de desprendimiento. Y estas almas no hablan de perfección, de una vida más alta de virtud, de santidad, de sacrificio, de una vida más apostólica. Les falta ese habla, están mudas, tienen una atadura: será un defecto, un apego, una falta de espíritu de sacrificio, será un amor exagerado hacia sí misma. Está muda, su oración no tiene el habla del fervor, las cosas que hace no tienen el habla de esa generosidad para Dios, no tienen esa caridad del amor divino; están como mudas en la vida espiritual, están influenciadas por el mal espíritu; no dominadas, no poseídas, pero sí influenciadas.

Otras veces, el mal espíritu se deja sentir en el alma atándola por medio del amor propio, por medio de una atadura invisible espiritual que se llama la soberbia, el orgullo; y tendremos a esa alma que debería hablar elocuentemente, en la vida apostólica, de Dios, y no lo hace. ¿Por qué? Porque

b') otras veces el mal espíritu hace enmudecer al alma por el pecado venial o por las afecciones desordenadas

c') a veces el mal espíritu enmudece al alma quitándole el deseo de más perfección

d') otras veces el amor propio, el orgullo hace enmudecer al alma

la retiene el amor propio, el orgullito de su persona; acaso porque teme que al soltar su lengua vaya a quedar mal, no va a quedar a la altura que ella quisiera. Es el amor propio, el orgullo de la persona el que la retiene; y se retira, se arrincona y se siente toda temblorosa.

¿Esto es espíritu de Dios? No, el espíritu de Dios es de valentía, de libertad, dentro de un plan de verdadera entrega, de verdadera confianza en el Señor. Son dos espíritus distintos. ¡Cuántas quedan mudas en la vida apostólica, cuando deberían hablar con elocuencia, con su vida, con su caridad, con su virtud, con su ejemplaridad! Y no se les ve.

Elocuencia interior

La Obrera no puede ser muda. Si es interiormente, íntimamente, ¡qué elocuencia ha de tener en su oración! Será de confianza, de amor; será siempre llena de fe. ¡Qué elocuente ha de ser el habla de una Obrera, aunque sea íntima! Toda ha de ser de Dios.

Elocuencia exterior

Y exteriormente, ¡con qué pujanza deberá siempre producirse! ¿Qué importa un fracaso? ¿Acaso la sombra de un fracaso puede detener su lengua o su trabajo? ¿Acaso le detuvo a Jesús en sus empresas? Este miramiento propio, esta mirada exagerada a nosotros nos puede impedir que demos la fecundidad y realización que podemos y debemos dar a nuestra vida apostólica.

El espíritu de Dios libera al alma

¡Hay que soltarse, mis Obreras! No nos preocupemos tanto del qué dirán de las gentes. Acaso lo que nosotros creamos que va a ser bien acogido, sea un fracaso; y lo que consideramos mal preparado, sea exaltado. Éste es el espíritu de Dios que liberta al alma, al contrario de la influencia diabólica, que ata.

b) el mal espíritu divide

Otra señal de esta influencia en el alma, es la división. Dice Jesús: "todo reino dividido contra sí

mismo, será desolado, será devastado, y una casa tras otra irá cayendo, en el reino dividido". Esto produce el mal espíritu en el alma: la división. Divide y vencerás.

La división la siembra dentro del mismo individuo, de la misma persona. ¡En cuántas podemos anotar esta división prácticamente, cuando en unos actos se sienten católicas y en otros son verdaderos demonios! Unas cosas las aceptan, les placen porque no les cuestan nada en la vida espiritual, como rezar. Otras, no las aceptan porque importan vencimiento del desorden de las pasiones, como la privación de ciertos actos, de ciertas divisiones, de cierto trato.

La persona está dividida; por una parte, se da a Dios; por otra, al demonio. Rehúsa, regatea lo de Dios; está dividida. ¿Qué hará esta tal? Nada. Su propia ruina es la que está engendrándose.

Empieza la división por la misma persona; luego, sigue entre varias. Las hará pensar distintamente, les pondrá recelos, envidias, retenciones interiores de la voluntad, contrarias a lo que la caridad ordena; suscitará interiormente prejuicios.

Esta división la irá sembrando dentro de un hogar; la esposa contra el esposo, los hijos contra los padres, unos contra otros. En una comunidad, en los miembros que deben estar íntimamente unidos entre sí con un vínculo de caridad y de amor de Dios, les veremos divididos: unos, atraídos por cierto egoísmo, otros, por ciertos prejuicios; cuando no, será la lengua la que actuará para aumentar la división, no ya en una gran casa, sino en una Obra, para que sus miembros, como ramas de un mismo tronco, no vivan la misma vida, sino que cada una vaya viviendo su vida independiente-

a') el mal espíritu trata de sembrar la división dentro de la propia persona

b') el mal espíritu siembra la división con otras personas

c') división en las Obras

mente, de manera que choquen entre sí. Esto es sembrar la división.

Por eso dice Jesús: "toda casa, toda Obra, toda persona dividida entre sí, va a su propia ruina". La característica del demonio es ésta.

Por tanto, andemos con mucho cuidado, tanto en el pensar en nosotros mismos, como en el trato entre nosotros. Si esta unión de caridad y de amor de Cristo, se vive o no se vive; si hay compenetración de pensamiento y de voluntad; si todas las voluntades vuestras van movidas por el mismo resorte de amor de Dios, de caridad; si vuestro pensamiento está influenciado por un único pensamiento: el de Dios. Si se busca su gloria con alteza de miras, con rectitud de intención siempre, de manera que unos con otros no choquen, y sepan dispensarse, para que nunca se pierda ese equilibrio. Así es como se vive y se conserva la paz, así es como la vida de Dios va desarrollándose dentro de nosotros y en donde nosotros estemos. ¡Ay de aquellas Obras que anden divididas por culpa de esos miembros! No tendrán fuerza, estarán disgregadas dentro de ellas.

*Andad con
cuidado para
que no entre la
desunión en
vuestra Obra*

Por eso, para que llevéis siempre, mis Obreras, la señal del espíritu de Dios, habéis de andar con mucho cuidado, para que nada se infiltre en vosotras que pueda servir de división, ya en los actos, ya en las palabras, para que no haya desunión.

Porque mirad, entre nuestros actos, uno es el que más puede producir la escisión: la palabra. Palabra que hiere, palabra que aparta; como cuando a uno le pinchan con una punta de navaja. La palabra que hiere es eso: una cosa que produce como un chasquido, un apartamiento.

Por eso debéis recordar, y yo quiero recordar ahora, el Boletín del mes anterior en que os daba aquellos consejos tan buenos, para que pongáis una atención especial en aquellas reflexiones, las meditéis, las asimiléis y las cumpláis. Si vuestra misión es la atracción de las almas a Dios, ¡cuánto más de vosotras, unas con otras!

Sí, vosotras compenetradas con el Señor; vosotras, unidas unas con otras, os compenetráis con Jesús. Si queréis ser fuertes, vivid unidas; si queréis ser más fuertes, vivid más compenetradas; si queréis ser más fuertes todavía, vivid, siendo muchas, como si fuerais una sola Obrera, con una sola cabeza, un solo corazón, que es Jesús, y con una protección especial, que es la Virgen. Haced acción de atracción entre vosotras mismas, para que nunca haya ni la más pequeña grieta de disgregación.

Otra señal del mal espíritu, y consecuencia de esto, es la separación de Jesucristo: “aquel que no está conmigo está contra mí”. Si divididos de Cristo estamos, ¿cómo vamos a estar con él? Si la Obra lleva el espíritu de Dios, aquella que no está con la Obra, no está con Dios. Por tanto, aquella que no vive según sus obligaciones de Obrera, no está con Dios, está contra Dios. “El que no está conmigo está contra mí”. Término medio no hay. O vivís vuestro espíritu de Obreras, o, perdido éste, que es el espíritu de Dios, os falta lo principal.

Ya sabéis con qué fidelidad es preciso permanecer siempre unidos con Jesús en todo momento, en todas las circunstancias, en todas las pruebas por las que el Señor quiera que pasemos. Cuanto mayor sea la prueba o la batalla, más unidos a la cruz de Cristo. Cuanto mayor sea la montaña que hayáis de salvar, más os habéis de apoyar en ese amor de

Vivid compenetradas

c) el mal espíritu separa al alma de Jesucristo

a') la que no está con la Obra no está con Dios

b') para superar las dificultades hemos de estar unidos a Jesucristo

Dios, que es la fuerza secreta que os ha de levantar por encima de esa montaña. O estamos con Jesús o no. ¿Qué quieres? ¿Vida de santidad? ¿Vida de caridad? ¿Vida de compenetración? ¿Vida de intenso amor de Dios? Piensa si lo tienes.

a) *el mal espíritu hace que se desparrame el fruto de la santificación*

Otra señal del mal espíritu: el que no recoge con Jesús, desparrama. Dice Jesús que aquel que no recoge con él, ése desparrama. Es verdad; ¡cuánta cosecha tenemos en este mundo a cada momento! ¡Cuánta cosecha tenemos en nuestras manos! ¡Cuánto bien podemos producir! ¿No pensáis que lo que no aprovecháis, todo es desparramar, es tirar?

Tiras una hora, un día, con tantas ocasiones de santificación; tiras una semana, un mes, con tantos medios para tu perfeccionamiento espiritual. ¿No ves que desparramas, que no vas recogiendo con Jesucristo, que lo tienes clavado en la cruz? Es decir, el que no vive con él, el que no tiene su espíritu, el que no trabaja con él, y como él, éste lo que hace es perder su palabra, su sacrificio; está desparramado, como si tirase la semilla al aire.

Y aplicándolo a vosotras, Obreras, si he dicho que está en la Obra el espíritu de Dios, que todo lo que la anima es el espíritu del Señor, aquella que no esté con la Obra, por ser un miembro separado, está contra el espíritu de Dios. Diremos que aquella que no trabaja, que no recoge, que no almacena como Obrera, ésta lo que hace es desparramar sus talentos, sus gracias y su vocación.

Por tanto, vuestra vida está asociada completamente a la Obra, y así como ésta todas las energías las invierte en la finalidad que se propone, en la consecución de la meta que tiene fijada, que es la santificación de las almas y la gloria de Dios, vosotras, viviendo este mismo espíritu, habéis de hacer

exactamente igual. ¿Puede una rama desentenderse del tronco, un dedo de la mano, o un miembro del cuerpo al cual pertenece? ¿No comprendéis que esto no es?

Señales, pues, del mal espíritu: 1.º) Cuando posee al alma por el pecado mortal, la deja muda, porque sus actos pierden valor sobrenatural. Cuando por el pecado venial o afecciones desordenadas, la traba con esas ataduras, entonces el alma no habla como debe en sus obras, en su ejemplo, en su trato; no se produce como debe producirse, según los deseos que ella misma siente, porque está trabada, y esto repercute en la vida espiritual y en la vida apostólica.

2.º) Otra señal que os he indicado, es la disgregación o división. Unión, mis Obreras, compenetración con Dios, con vosotras, con la Obra. Para eso, evitad todo aquello que pueda abrir grieta, sea la palabra, el trato, el gesto.

3.º) Otra señal es el apartamiento de Dios nuestro Señor. Naturalmente que con Dios no puede estar aquella alma que sea sembradora de división, que sea cuña de discordia; no puede tener el espíritu de Dios; por tanto, no está con él, está contra él.

4.º) Otra señal es que aquel que no está con el Señor, no puede con él cosechar para el cielo; no puede ser. Cosechará para él, para su recreación, su personilla, su interés personal, pero para su alma no puede cosechar. Está, por tanto, echando a perder las gracias, los avisos, hasta la gran semilla de su vocación. ¿Cómo poder conservar el espíritu de Dios, de Jesucristo, que es unión, caridad, habla, apostolado, efusión, fecundidad, libertad de espíritu, soltura de pensamiento, pero volando hacia

*Resumen de las
señales del mal
espíritu*

*La unión íntima
con Jesús nos
ayuda a
conservar el
espíritu de Dios*

*La Virgen nos
ayuda a
conservar el
espíritu de Dios*

*Una mujer entre
la multitud
exalta a la
Virgen*

*Unión de la
Virgen con
Jesucristo: es
bienaventurada
porque ha
traído a
Jesucristo al
mundo*

Dios? ¿Cómo conservar en nosotros este espíritu de Jesucristo, que es interés vivo por su gloria? Con el trabajo íntimo realizado con él, influenciado por él, de manera que sea él quien trabaje y hable en nosotros, por esta unión íntima que debemos vivir con él. ¿Cómo hacer que nuestra vida, en su fecundidad, tenga unión con Jesucristo, pudiendo decir que nosotros con él vamos cosechando, y a la vez, conservando el fruto en el granero del cielo?

Tenemos, entre tantísimas gracias, una especialísima: es la gracia de la gran donación de la Santísima Virgen en nuestro favor.

Entre aquella multitud que seguía a Jesucristo había hipócritas fariseos que le blasfeman, murmuran, critican y dicen que arroja los demonios en virtud de Beelcebub; y ahí hay una mujer valiente, dice el evangelio “una mujer”, por tanto, una de tantas, una pobrecita, una innominada, una de la plebe que viendo los milagros de Jesús, siente en su alma tal compenetración con él, la vida de la fe se le ha metido tan hondo, y a la vez un amor que, no pudiéndose contener, levanta su voz en medio de aquella turba, entre la multitud, la única valiente, y allí exalta la figura de la Santísima Virgen.

Es la primera persona que públicamente canta la gloria de la Santísima Virgen. Porque otra lo hizo antes que ella, que fue santa Isabel, pero lo hizo en el recinto de casa, a puerta cerrada. Esta mujer lo hace públicamente; la llama Bienaventurada. ¿Por qué? Porque has traído a Jesucristo, porque eres la Madre de Jesucristo. Nos hace ver esta mujer la unión tan íntima que hay entre ella y Jesucristo. De manera que la bienaventuranza de la Virgen es toda por ser madre de Jesús.

De modo que si estamos tan unidos, tan compenetrados con Jesucristo, y éste es inseparable de la Virgen, ¿cómo podremos trabajar sin estar influenciados por ella? Si, pues, hemos de formar un todo con Jesús, trabajar y cosechar con él, a la fuerza lo hemos de hacer unidos con la Santísima Virgen, porque ella está íntimamente trabada con el Señor.

*Si estamos
unidos a Jesús,
hemos de
estarlo también
con la Virgen*

La Obrera ha de imitar a esa mujer. En vuestro apostolado, en vuestra vida de caridad, en vuestro trato íntimo, en la acción exterior que realicéis, no olvidéis nunca, mis Obreras, cantar esta gloria de la Santísima Virgen.

Cuando ensalzamos a Jesucristo y ponemos ante los ojos de las almas la grandeza del Salvador ¿cómo no tener unas palabras de gratitud y de alabanza para la Virgen que nos lo trajo? ¿Acaso no sabéis por experiencia que la Virgen es, en vuestro apostolado, en vuestra vida particular, la fuerza oculta, misteriosa, que os sostiene y hace producir vuestra acción? ¿Cuántas veces las almas llegan a vosotras por el reclamo del amor a la Virgen? ¡Cuánto, pues, este amor a la Virgen y su alabanza en nuestra vida apostólica nos ha de servir para que las almas se ablanden, conozcan más a Jesucristo y nuestro apostolado sea de mayores frutos!

*La Virgen es la
fuerza oculta de
vuestro
apostolado y de
vuestra vida
particular*

Notemos aquí que es una mujer humilde, una de las de la masa. Allí había hombres, ¡cuántos hombres! y todos callan; sólo esta mujer es la que levanta la voz. ¡Cuán llena se sentiría que, no pudiéndose contener, levanta su voz y rompe en esa alabanza! ¡Cuán llenos hemos de estar de ese amor a la Virgen, para que abramos los labios en el momento oportuno!

Cuando a veces se le ataca o se le olvida, con ese espíritu de tanta ingratitud, o se duda de la eficacia

*Cuando se ataca
o se olvida o se
duda de la*

*intervención de
la Virgen,
hemos de
confiar en ella y
la hemos de
defender*

*Fue una mujer
humilde la
escogida para
alabar a la
Virgen: puede
ser una Obrera
humilde la que
dé más gloria a
Dios que otra
persona con
más cualidades*

de su intervención, entonces es, mis Obreras, cuando hemos de tener una mirada de confianza en la Virgen, una lengua para alabar a la que nos ha traído al que es nuestro amor, a Jesucristo.

¡Amor y alabanza a la Virgen! Precisamente fue confiado a aquella mujer este papel tan hermoso. ¿Veis lo que es la vida espiritual? Esa persona humildísima es la escogida entre todas; una Obrera humilde puede ser la que dé más gloria a Dios por la Virgen, que otra persona con más cualidades que sea una muda que no sepa hablar, que le falte espíritu, ímpetu, arrojo. Lo que en vosotras ha de hablar es lo de dentro, la fe, la confianza, el amor.

Yo deseo de vosotras, ¡ya sabéis cuánto lo deseo! que, portadoras del espíritu de salvación, procuréis en todo momento vivir según la voluntad de Dios. Así viviréis como verdaderas Obreras. ¿Quiere Dios que nos amemos mucho? Pues, amad. ¿Qué quiere Dios sino que tengamos gran caridad unos con otros? Pues, tenedla. ¿Qué quiere Dios sino que vivamos compenetrados unos con otros, como lo es él? Que sean una misma cosa, como yo soy una misma cosa contigo (Jn 17,11). Pues, sedlo.

*Exhortación
final*

Y si alguna vez el mal espíritu intentase penetrar en vosotras por alguna de estas señales que os he indicado, con diligencia y rapidez detenedlo, aunque para esto sea necesario sofocar dentro de vosotras algún instinto no muy ordenado, o alguna razón de algo que quiera aparecer y que quiera justificar. ¡Nada! No dejéis nunca penetrar ninguna señal del mal espíritu en vosotras; que sea Jesucristo siempre.

Por tanto, hable vuestro espíritu con libertad en la oración, con sus deseos de mayor santificación, sin trabas de nada. Hay que cortar todas las trabas.

Hable vuestra alma a Dios nuestro Señor con lenguaje de generosidad: "he aquí tu esclava" (Lc 1,38).

Hable vuestro corazón con lenguaje ardiente de amor y de entrega. Hable entre vosotras vuestro trato de amistad, no aparente sino íntima, real, verdadera: como una Obrera debe estimar a un alma. Hable vuestra acción de unión y compenetración con la Obra, para que viváis cada vez más sintiendo lo que es la obligación de una Obrera: la santificación y el apostolado, interesándoos, consiguientemente, por ese cuerpo del cual formáis parte. La Obrera que se desentendiese, ¡mala señal!; ésa no recoge ni con la cabeza ni con el cuerpo; es un miembro que va por su propia cuenta, desgajándose y desparramando pedazos de su vocación inútilmente.

Y todo esto debéis cumplirlo teniendo en cuenta que, como Obreras, en medio de la gran masa del mundo, obligadas estáis a levantar vuestra voz para cantar la alabanza de la Santísima Virgen, que como hijas predilectas os ha aceptado. No tengáis miedo, hablad con valentía y bendecidla, porque nos ha traído a Jesús.

Pero al mismo tiempo, acordaos de lo que Jesús le contestó: "más bienaventurados son aquellos que oyen mi palabra; más bienaventurados son aquellos que cumplen mis preceptos". No dice que la Virgen no lo fuera, sino que quiere decir Jesús, que lo que él desea de las almas, es que cumplan y le den satisfacción. Hay órdenes que se cumplen sin gusto, y entonces es cuando el corazón es más bienaventurado.

El Señor dirá que sois a sus ojos almas bienaventuradas al ver que vais sin distracción, sin rega-

teo, sin miedo, sin pérdida de tiempo, a buscar vuestra santificación, a cumplir vuestra vocación, que es la de ganar las almas para llevarlas a Dios, y esto, aunque sea por el camino del sacrificio.

Si esto cumplís, ¡bendito retiro hoy! Acordaos bien porque ¡cuántos beneficios puede reportar a vosotras, y por consiguiente a la Obra, el cumplimiento de estas reflexiones y de estos consejos que os he dado! ¡Os quisiera ver tan unidas, tan compenetradas! ¡Os quisiera ver tan una misma cosa!, pero con Jesucristo y la Virgen. ¿Por qué no serlo cuando se puede y se debe ser?

Bien merece que esto lo penséis con detenimiento, pero por lo menos elevad un momento vuestra reflexión para ver si realmente vuestra vida responde a estos deseos de Jesús.

8 de marzo de 1953

NECESIDAD DE LA PENITENCIA EN NUESTRAS VIDAS

Texto bíblico

El año quintodécimo del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, tetrarca de Galilea Herodes, y Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de la Traconítide, y Lisania, tetrarca de Bilene, bajo el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto, y vino por toda la región del Jordán predicando el bautismo de penitencia en remisión de los pecados, según está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: voz del que grita en el desierto: preparad los caminos

del Señor, enderezad sus sendas. Todo barranco será rellenado y todo monte y collado allanado, y los caminos tortuosos rectificados, y los ásperos igualados. Y toda carne verá la salvación de Dios. Decía, pues, a las muchedumbres que venían para ser bautizadas por él: raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que llega? Haced, pues, dignos frutos de penitencia y no andéis diciéndoos: tenemos por padre a Abraham. Porque yo os digo que puede Dios suscitar de estas piedras hijos de Abraham. Ya el hacha está puesta a la raíz del árbol; todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego (Lc 3,1-9).

LA meditación de este retiro versará sobre algunos versículos del Evangelio del domingo próximo, ya que del Evangelio de este domingo hablamos el mes pasado. Así adelantamos ya la preparación en nuestro interior para la venida de Jesucristo.

Nos habla el evangelista san Lucas de la actuación de san Juan Bautista cuando retirado en el desierto predica la necesidad de la penitencia para la remisión de los pecados. "Que reciban, les dice, el Bautismo de penitencia para que se les perdonen los pecados". Les exhorta a que preparen los caminos del Señor, que está ya próximo a venir; a que enderecen los caminos de su alma, porque va a llegar la hora en que los montes se allanarán, los valles serán terraplenados, las sendas torcidas se harán rectas y los hombres verán la gloria de Dios.

Así les predica, pero cambia el rumbo de esta predicación y habla con estas palabras tan enérgicas y tan fuertes a los que se acercan a él pidiendo ser bautizados: "raza de víboras, ¿quién os enseñará el camino para poder huir el día de la venganza?" Y entonces les enseña el camino. No hay más que

*Desarrollo del
texto bíblico*

uno: hacer frutos dignos de penitencia, porque el hacha está puesta ya a la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé fruto bueno será cortado y echado al fuego.

Juan predica en el desierto. Hace penitencia

Como veis, en esta actuación de san Juan Bautista nos conviene hacer destacar:

Primero, predica en el desierto donde él está haciendo oración y penitencia. El que predica penitencia, maestro ha de ser en el ejemplo. Y ven cómo san Juan hace penitencia.

Predica en el desierto. ¿A quién? A los que se le acercan. Es la voz del que clama en el desierto.

El alma que quiere ser de Dios y llevar vida interior se aísla en su mundo interior: vive en un desierto

Apliquemos esto a nosotros. ¿Qué es la vida para las almas de Dios? ¿Qué es este mundo para los que quieren volar en la vida sobrenatural? El mundo es un desierto, puesto que el alma de Dios, por ese vivir interior que tiene, se aísla del mundo con el cual está en contacto. Vive su vida íntima, su vida propia, que el mundo desconoce. Se ha fijado dentro de ella como un desierto, un ambiente tan suyo y tan de Dios, tan sólo de Dios y tan suyo, que aunque en plena plaza se halle o en medio de este correr de la vida ajetreado, no pierde nunca la serenidad ni la paz, ni su cielo, que interiormente vive. Está en el mundo, pero como si en él no estuviese; habla, pero dentro de su corazón lleva otra habla; trata, pero el trato de Dios ¡cómo lo conserva! Ésta es la ventaja que tienen las almas que viven la vida espiritual, la vida interior.

Tiene dos vidas: la exterior y la interior, en la cual se aíslan del mundo

Llevan como dos vidas: una, la externa, por la cual entran en contacto con el mundo. Otra, por la cual se aíslan del mundo; tienen su desierto, y desde él y en él, con Dios hablan. Es la voz del que habla en el desierto, en el aislamiento de una vida fijada en su interior.

Estas almas ¿a quién hablan? A los que se les acercan, a aquellos que entran en trato con ellas. ¿De qué hablan? De lo que llevan dentro: de Dios, de aquello que les anima, de lo que les hace pensar, de lo que les hace amar. No es, pues, la vida del mundo la que se vuelca dentro de estas almas, sino que son ellas las que vuelcan el vivir que llevan dentro hacia el mundo. Por eso las almas elegidas por Dios, que en cierto modo han de llevar a efecto esta misión que empezó san Juan Bautista en el desierto, no pueden menos que manifestarse hacia fuera o en la forma que el Precursor de Jesús lo hizo.

¿Qué dirá, pues, una Obrera que está llamada y debe ser un alma de éstas? Una Obrera que está metida en este mar y oleada de tantas cosas de este mundo, ¿qué dirá? Pues lo que lleva dentro de ella. ¿Qué debe llevar una Obrera? A Dios. ¿Qué es lo que debe manifestar? Su ideal: la glorificación de Dios. ¿Qué calor ha de comunicar? El que lleva dentro de sí: el amor de Dios. ¿Qué espíritu comunicará? El que ella debe tener: el de Jesucristo, el espíritu de sacrificio.

Pero ¡ay de aquella Obrera que flaquea en la vida interior! ¡Ay de aquella que no lleva su aislamiento de este mundo, con el cual por fuerza está en relación! ¡Ay de aquella Obrera que no sabe conservar su espíritu de Dios dentro de ella, y que por el contrario, por el contagio, por el trato con el mundo, en vez de llenar al mundo del ambiente de Dios que ella debe tener, se le mete dentro de ella todo el ambiente del mundo!

El desierto de esa vida de aislamiento ya no es desierto. Esa Obrera estará poblada interiormente de preocupaciones, de solicitudes, de vanidades, de

Las almas de vida interior hablan de Dios a los que se les acercan; no hablan del mundo

La Obrera hablará de lo que lleva dentro: de Dios, de Jesús y de su espíritu de sacrificio

Ay de aquella Obrera que no esté llena del espíritu de Dios: no lo transmitirá al ambiente del mundo sino que este ambiente se le meterá dentro de ella

cuántas cosas y pasatiempos! ¡De cuántos pensamientos de tierra y atractivos que la pueden llevar a cosas, si no de pecado, de peligro de pecado! Es que el mundo la va llenando de frialdad. Ya no es el desierto de un alma que vive con Dios, sólo con Dios, sino que llevará todo el mundo dentro de ella.

*Por mundo aquí
entendemos lo
que no es Dios
o sabe a Dios:
vanagloria,
amor propio*

Al hablar del mundo entendemos aquí todo aquello que es contrario a Dios, lo que por lo menos no sabe a cosa de Dios, que será vanagloria, será vanidad, será falta de espíritu de sacrificio, amor propio, ese ambiente o pensamiento que rige hoy la mentalidad de mucha gente que se llama cristiana, pero que no lleva el espíritu de Cristo. Y tendremos una Obrera que no es Obrera; ha perdido el sabor dentro de ella.

*Debemos
preparar cada
día los caminos
al Señor para
que venga a
nosotros*

¿Qué dice san Juan?: “preparad los caminos del Señor”. Esto para nosotros es de cada día. Cada día debemos preparar los caminos del Señor para que venga a nosotros con suma facilidad y haga correr dentro de nosotros ese torrente de gracias divinas; para que el amor de Cristo no tenga ninguna valla que le impida llegar a nosotros. Allanemos el camino, quitemos dificultades; dificultades de imperfecciones, de defectos, de abandono, de pereza, de descuido, de soberbia, de apego, de indolencia, de falta de generosidad para con Dios. Éstos son los obstáculos. Son como los pedrotes que hay que quitar para que Dios venga. ¡A cuántas Obreras Dios vendría plenamente! ¡A cuántas llenaría con su gracia! ¡A cuántas las elevaría en la vida espiritual a un plano mucho más alto, si quitaran los obstáculos de ciertos apegos y ciertas cosas, sobre todo la falta de generosidad!

*En la vida
espiritual
Jesucristo*

Bien se comprenden las quejas de Jesucristo a algunas almas; quejas sobre las almas de vida espi-

ritual, de aquellas que llevan todavía sus reservas, de aquellas que dan, pero no se dan; de aquellas que quieren, pero se quedan a medias; de aquellas que no llegan a todo. Y el Señor, queriéndose dar todo, no se da. ¿Es que no quiere? Sí, es que el alma le pone obstáculos. Allanemos los caminos del Señor. Esto cada día en nosotros, y de modo particularísimo ahora cuando estamos preparándonos para conmemorar la venida de Jesucristo al mundo. Allanar, quitar piedrecitas. Valorad lo que es la vida de perfección en la persona, lo que llamamos la santidad. Valorad lo que es eso, que si supiéramos valorar bien lo que es la perfección, así como la mujer va locamente tras un destello de belleza y no sabe qué artificios usar para conseguirlo, yo os aseguro que tendríamos hambre de esa perfección.

La Obrera debe llevar dentro de ella el ansia de la perfección. Y la perfección no es sólo en lo gordo; es en todo; en el detalle de toda la persona; por eso se llama perfección. Y no nos hemos de contentar solamente con considerar la nobleza de la perfección, sino que hemos de ambicionarla y trabajar para poderla conseguir. El Señor vendrá a nosotros, ¡y cómo nos llenará de gracias! ¡Cómo nos hará crecer! ¡Si el Señor es tan rico en dar! Con un corazón tan expansivo para poderse comunicar a nosotros, que no aguarda más que la más pequeña manifestación nuestra para podérsenos dar. Y así os habéis de preparar cada día para recibir la divina Eucaristía; y en cada momento del día viene cargado con sus gracias y dulzuras interiores; y si viene cargado con espinas, da igual; como sea, hemos de recibirlo.

Allanemos el camino del Señor, enderecemos nuestra vida. Siempre hay torcimientos pequeños;

quiere darse totalmente. No se da porque le ponemos obstáculos. Hemos de quitar estos obstáculos

La Obrera ha de tener el ansia de la perfección. Y la perfección no es sólo en lo gordo sino en todo

Siempre tenemos pequeñas cosas

*torcidas.
Allanemos el
camino al Señor*

pero itenemos tantas cosas torcidas! En cualquier aspecto de nuestra vida que examinemos un poco ihallaremos tantas cosas torcidas! Y así verán todos la gloria de Dios; la verán en la venida de Cristo a las almas, santificándolas, y la verán en nosotros mismos, por nuestro ejemplo.

*Nuestro ejemplo
personal,
cuando
recomendamos
hacer
penitencia*

Recomendamos la penitencia, pero si a nosotros no nos ven amantes de la penitencia, si no somos capaces de privarnos de una pequeña cosa, de una golosina, de ese sacrificio insignificante, ¿de qué penitencia vamos a hablar? El ejemplo y "frutos dignos". ¿Creéis que basta hacer frutos de penitencia? Por algo diría san Juan "frutos dignos". ¿Y creéis que dignamente se paga una deuda de cien pesetas si solamente se abonan diez? Si se pagan ciento diez pesetas, ¿no se paga con creces? Si se deben cien pesetas y se pagan cien, se paga la deuda dignamente, pero si se abona más, más dignamente se paga. Y si no se llega, no se paga dignamente.

*Hemos de hacer
penitencia por
nuestras
deficiencias y
para resarcir:
Cristo no nos ha
dejado otra cosa
que un calvario
y una cruz*

Hemos de hacer penitencia, mis Obreras, por nuestras deficiencias, para resarcir. Y en esto hay dos medidas. Una medida: más penitencia debe hacer aquel que más usó ilícitamente de las criaturas; menos penitencia quien menos ilícitamente usó. Esto es tan necesario, mis Obreras, que Jesucristo, en su paso por el mundo, no nos ha dejado otro camino y medio que la cruz. Vino, se nos marchó, y no nos ha dejado otra cosa que un calvario y una cruz. Y cuando él no ha dejado más que eso, es que no hay otro camino; no le demos vueltas.

No hay más remedio: el que quiera subir, ha de rendir su cabeza y pasar por ahí. El que quiera

llegar, por tal camino deberá enderezar sus pasos. No tenemos más solución.

La penitencia de nuestro corazón, que es el dominio de ese corazón para que no se nos vaya hacia las criaturas, que si alguna vez se nos presentan con mucho brillo y con la fuerza imperativa de un atractivo quizá de momento casi irresistible, no olvidemos nunca que llevan en sí el germen de la muerte y que han de perecer.

Penitencia del corazón, que es tenerlo sujeto ejerciendo sobre él nuestro dominio para que no lleve otro movimiento en sí, no lleve otro amor y otra subida y deseo que el de Dios.

Y penitencia de nuestros sentidos, ejerciendo el dominio sobre ellos para que por esas ventanas no se nos entre nunca el mal, sino que el alma sepa volcar el bien de Dios que lleva dentro de ella, que será la mirada honesta, la palabra atrayente, el porte digno y será todo. Es el alma que respira hacia fuera ese vivir de Dios que tiene dentro de ella.

Y la penitencia y gobierno total de nosotros mismos. Sin ese freno ¿a dónde iríamos a parar? No olvidéis, mis Obreras, que lleváis vuestras pasiones, como toda criatura humana. Estas pasiones, con una inclinación radical hacia el mal, sólo pueden ser domadas por medio de esa penitencia digna. El mundo necesita ver estas cosas. La necesitamos para nuestro propio gobierno recto; nos es precisa para guardar el equilibrio de nuestra persona. Es indispensable para alcanzar la perfección de nuestro ser y de nuestro obrar; es una exigencia de la que no podemos evadirnos para que hagamos muy fructífera nuestra propia vocación.

*El que quiera
subir en la
santidad ha de
pasar por la
cruz, por la
penitencia.
Penitencia del
corazón —para
que no se nos
vaya tras las
criaturas— y de
los sentidos: que
por estas
ventanas no se
nos entre el mal,
sino que salga el
bien que
llevamos dentro*

*Penitencia de
nosotros
mismos.
Llevamos
nuestras
pasiones*

*El árbol que no
produzca buen
fruto será
cortado y
echado al fuego*

El hacha está puesta a la raíz del árbol. El árbol que no produzca buen fruto será cortado y echado al fuego. Ésta es la amenaza que brota de los labios de san Juan. “Ha llegado el momento, dice a los que son raza de víboras –quiere decir los hijos malos de padres malos, hijos envenenados de padres envenenados– en que no queda más que una solución: hacer penitencia”. Enderezar los caminos del corazón, proceder a una reforma profunda. Estos son árboles malos ¿qué fruto han de dar? Puede darse el caso de que sean padres malos e hijos buenos; no les cae a ellos la sentencia de “raza de víboras”.

*Una Obrera que
no sea buena,
¿qué huella
dejará?
Podemos hacer
mal entre
nosotros*

¿Qué aplicación tiene esto para nosotros? ¡Vaya que la tiene, mis Obreras! Un sacerdote que no sea bueno ¿qué raza dejará detrás de sí? Una Obrera que no sea buena en su ejemplo, en todo, ¿qué huella dejará detrás de ella? ¿Es que nosotros no podemos hacer mal a las almas? ¿Es que no nos podemos hacer mal, incluso entre nosotros mismos?

*La Obrera ha de
dejar una estela
de bien con su
ejemplaridad*

Si pues la misión de una Obrera es su santificación y la ayuda a las almas para que lleguen a Dios y se salven, he aquí una condición de paternidad que radica en el ejemplo bueno, y por nuestra acción y nuestro sacrificio, pequeño acaso y callado, que sólo Dios sabe, podemos producir el fruto santo en estas almas que desconocen a Dios o viven en el pecado. Siendo una raza buena, si del trabajo o del sacrificio de las Obreras ha salido una raíz buena, una buena generación, para esa raza buena no reza aquella palabra de que el árbol malo será cortado. Estas son fruto bueno, son reserva para el cielo. Pero esto nos debe estimular mucho para que afinemos en la ejemplaridad de nuestra vida. La Obrera ha de dejar siempre detrás de sí esa estela

del bien, de su virtud, de su buen nombre, de su espíritu de Cristo. Y esto no por amor propio, sino porque debe ser así, como dice san Pablo, “para que nadie blasfeme el nombre de Dios por nuestra culpa” (Rom 2,24).

Es frase para pensarla, porque tiene múltiples y variadas aplicaciones ésta de que el árbol que no da buenos frutos es cortado. Así lo hace Jesucristo. Somos árboles plantados en este mundo; la hoz está ya cerca, aplicada a la raíz de nuestra vida: la muerte. La arrancará y echará en el fuego si no ha producido frutos de santidad, sino de pecado.

En otro campo, en el campo de la vocación, de una vida espiritual, allí está aplicado también para aquellas almas que están tratadas mimosamente por Dios, con tantas gracias, y que no saben responder, para que se las quite y deje sin ellas, y almas que pueden subir muy alto, queden muy abajo. En el campo de la vocación ocurrirá exactamente igual. Aplicada está la herramienta del corte: todo aquel que en la vocación no produce frutos propios de ella, ¿qué árbol es ése? ¿Para qué aprovecha? Sólo para ser cortado, arrancado, borrado del libro de esa vida de selección y echado en el olvido.

La sentencia de Dios es precisa, mis Obreras. Es que la vida es así. El labrador tiene que limpiar un árbol porque ve que hay ramas en él que estorban porque no producen fruto y tiene que proceder a la limpieza del árbol para que produzca más copioso fruto; en todas las obras humanas pasa exactamente igual.

Por eso nosotros, en la vida espiritual, ya que el Señor nos ha plantado amorosamente muy junto a su Corazón Divino, debemos crecer mucho y responder con generosidad a su llamamiento, con

En el campo de la vocación, de la vida espiritual, el que no dé fruto será cortado

El labrador poda el árbol y quita las ramas que no dan fruto para que las otras den más

En la vida espiritual hemos de crecer y en la vocación hemos de dar fruto para que no nos

*eche en cara que
no lo hemos
dado*

ansia de nuestra propia santificación, y en el terreno de la vocación hacerla muy fructífera, muy útil, muy crecida, para que la voluntad de Dios sea plenamente cumplida, y no nos pueda echar en cara el día de mañana que por negligencia nuestra y falta de sacrificio, no hayamos dado el fruto deseado. Sería una gran afrenta para nosotros.

*Resumen y
conclusión*

La Obrera, pues, vive su vida interior como aislada del mundo, en contacto con Dios, pero esa vida interior vuélquela hacia fuera y sepa predicar desde ese aislamiento, como un desierto, lo que predicaba san Juan: la digna penitencia; que enderecen los caminos de su vida, que preparen los caminos de su corazón, que se dispongan a recibir la vida de Dios, que se abran a la verdad, y entonces es cuando entrará en ellos de lleno la paz y el contacto que Dios comunica como regalo a aquellos que saben ser fieles a sus gracias divinas.

Esto debe ser, Obrera; esto debes enseñar. ¿Lo cumplimos así? ¿Hay algo en nosotros que enderezar? ¿Hay algo que esté torcido? ¿De los sentidos, del carácter, del modo de trabajar, de todo? ¿Hay algo que enderezar porque no va bien? Cada día, cada hora, cada momento vivamos preparando siempre nuestro modo de vivir, para que nos hagamos dignos de que Dios nos conceda esa abundancia de sus luces y sus gracias que, aún sin darnos cuenta, nos alcanzan la santificación.

En resumen: la disposición interior. Que el Señor nos encuentre con una gran disposición, aunque de momento de hecho no se ejecute, pero que nos encuentre siempre con esa gran disposición. Esto es lo que marca nuestra capacidad. Porque el Señor da tanto, cuando en nosotros se agranda la disposición de nuestro corazón y de nuestra volun-

tad. Los santos lo fueron, porque quisieron de verdad serlo, y se corrigieron los defectos y pecados porque quisieron de verdad corregirlos, y entonces el Señor llenó aquella gran capacidad de deseo, de su disposición, con esa gracia suya, que es el auxilio que el alma necesita.

A ver, pues, si este retiro marca en vosotras un crecimiento de tensión de vuestra voluntad hacia Dios, de esfuerzo de vuestra voluntad en vuestro perfeccionamiento espiritual. Que el mundo no os llene, porque perderíais el desierto de la vida interior, sino que desde ese desierto de vida íntima con Dios, sepáis volcarla hacia fuera para santificar el mundo. Esa es vuestra misión.

13 de diciembre de 1953

LA TRANSFIGURACIÓN DE JESÚS: LA NUESTRA, MEDIANTE LA CRUCIFIXIÓN

Seis días después tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los llevó aparte, a un monte alto. Y se transfiguró ante ellos; brilló su rostro como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías hablando con él (Mt 17,1-3).

Texto bíblico

El evangelista san Mateo nos habla hoy de la Transfiguración del Señor, sobre la cual vamos a considerar tres puntos.

¿Dónde fue la Transfiguración? En un monte muy elevado al cual subió Jesús para orar. Buscaba siempre para hacer oración las montañas, y éstas

*1.º) Cristo
distingue a los
íntimos
dejándoles ver*

*su
Transfiguración*

elevadas, porque el monte es sitio más recogido, y por su elevación está más cerca del cielo, que predispone el espíritu para remontar su vuelo hacia Dios.

*a) sube al monte
a orar*

Subió, pues, Jesús a orar y no comunicó a los apóstoles que iba a transfigurarse; sólo les dijo que iba a orar.

*b) sólo se hizo
acompañar de
Pedro, de Juan,
de Santiago*

Sabéis que tomó de entre los apóstoles tres para que le acompañasen. ¿Por qué sólo tres y nada dijo a los otros? Para que esto permaneciese en secreto, en el mayor secreto. Por eso tomó a los tres que eran como íntimos suyos: san Pedro, san Juan y Santiago.

*c) razón de la
intimidad con
cada uno de
ellos: Pedro, el
que más amaba
a Jesús; Juan, el
más amado de
Jesús; Santiago,
el que más fe
tenía*

¿Por qué eran íntimos suyos? San Pedro, elegido para ser la cabeza de la Iglesia, después de él, porque era el que más amaba a Jesucristo; san Juan, figura y símbolo de las almas desposadas con Cristo, porque era al que más amaba Jesucristo; y Santiago por su fe tan firme, tan vasta, tan profunda, que había de ser el primer mártir entre los apóstoles.

A san Pedro, pues, le distingue y le premia su gran amor; lo ha elegido para ser la cabeza, después de él, de su Iglesia. A san Juan, al que más amaba, porque era la figura y el símbolo de las almas desposadas con Cristo.

Aquí debemos advertir de qué manera premia Dios nuestro Señor a los que le aman; cómo distingue con sus gracias especiales a aquellos corazones que no llevan otro fuego interior que el amor divino.

*d) como a Pedro
Cristo distingue
y premia a los
que llevan
dentro el fuego
del amor divino:*

Buscamos distinciones muchas veces en la vida espiritual, bien por no ser menos que otros, bien por ese deseo de adelantamiento y progreso en el alma. Pero estas distinciones, ¿son aceptables o no

a los ojos de Dios? El alma que ama de verdad a Dios no necesita ansiar distinciones, es Dios quien se preocupa de dárselas. Bien sabe él medir los quilates que un alma tiene para luego elevarla según la calidad de ese amor que le tuvo.

A nosotros, mis Obreras, solamente nos toca cumplir fielmente el deber de amar a Jesucristo. Cuanto más, mejor. Ese “más” supone que todavía no está el todo. Hay que llegar al todo, ya que el amor significa en la vida espiritual el único camino y vuelo de ascenso para llegar a la verdadera compenetración con Dios.

Ya se encargará él de dar la distinción al alma. ¡Cómo distingue a los santos! La distinción de Dios es llenarles de gracias, hermosear su vida, hacerles grandes siendo pequeños y sintiéndose pequeños.

Predilección de Jesucristo por las almas con él desposadas. Vemos el ejemplo de san Juan. Es natural, es lógico que Dios nuestro Señor tenga esa predilección por las almas que se consagraron por entero a él y le ofrecieron todo su vivir, con todas sus ilusiones. Por esas almas que le siguen, aún teniendo que vencer grandes obstáculos, tanto de dentro como de fuera: de dentro, retorciendo las pasiones desordenadas hacia las criaturas; de fuera, venciendo obstáculos. ¡Cómo han merecido de Jesús esa distinción!

¿No caéis en la cuenta del gran amor que tiene el Señor a sus esposas? No hay punto de comparación entre el amor que la criatura puede tener a la criatura y el amor que Dios tiene a la criatura, cuando ella libre y generosamente se ha ofrecido del todo a Dios. ¡Es tan generoso! ¡Sabe agradecer tanto lo poco que nosotros podemos ofrecerle! Es cierto que Dios ama a todas las almas, pero no es

*no hemos de
buscar nosotros
las distinciones
espirituales*

*El amor, único
camino para
llegar a la
compenetración
con Dios*

*e) como a Juan,
Cristo tiene
predilección por
las almas que
con él se han
desposado*

menos cierto que tiene un amor de predilección por esas almas que se consagraron y se entregaron a él.

f) como a Santiago, Cristo distingue a los que tienen profundidad de fe

Fe y amor, dos puntos esenciales en nuestra vida de "desposados" con Cristo, de consagrados

¡Cómo distingue también a aquellos espíritus que viven con profundidad la fe! ¡Nos quiere Dios tan llenos de fe! ¡Cuántas veces nos exige la acción de la gracia que cerremos nuestros ojos y bajemos con humildad nuestra cabeza, dejemos toda nuestra ciencia, con todos sus cavileos, dudas y escrutaciones, para conservar únicamente una mirada profunda de fe! Yo sólo sé que Dios me ama. ¿Por qué? No me lo explico. Yo sólo sé que Dios por mí ha hecho grandes prodigios, grandes sacrificios y grandes desprendimientos. ¿Por qué? No lo comprendo. Yo sólo puedo admirar la grandeza de Dios en este modo admirable de obrar para santificarnos, para llevarnos al cielo. ¡Nuestra vida profunda de fe, mis Obreras! Ésta es la tabla a la cual nos hemos de acoger: fe y amor. Dos puntos de apoyo esenciales en nuestra vida desposada con Cristo.

2.º) Explicación de la Transfiguración de Jesús: La divinidad se patentiza en el cuerpo de Cristo y éste resplandece

Y vengamos a la Transfiguración. ¿Qué es transfigurarse? ¿Es acaso cambiar de figura, cambiar de naturaleza, desfigurarla? No; transfigurarse es cambiar el aspecto del cuerpo, la forma exterior. ¿Qué fue, pues, la Transfiguración de Jesús? Fue cambiar el aspecto de aquel cuerpo unido a la divinidad. ¿Cómo fue el cambio? ¿Cuál fue el aspecto? La divinidad, que podemos decir que es como foco de luz potentísimo, luz que estaba oculta tras ese velo tupido del cuerpo del Señor, en un momento penetra en su carne, y el cuerpo, todo él, resplandece con resplandor que supera al de la luz del sol: es la claridad de la divinidad de Jesús. Resplandecen de blancura sus vestidos, está transfigurado, ya no es el mismo. Es todo un cielo, que los apóstoles con-

templan tan conmovidos, que de ellos se apodera como un terror y caen. Han visto aquello, que es como el cielo que se ha abierto a sus ojos. No es más que como un poquito que se comunica al cuerpo del Señor; es como el resplandor de la divinidad, es como una muestra de la grandeza de Jesús cuando venga por segunda vez al mundo, con todo su poder, con toda su grandeza y toda su majestad divina a juzgar al hombre.

Aquellos tres apóstoles, al ver a Jesús con Elías y Moisés, que aparecieron allí también, no pudieron resistir la visión un momento, quedaron como cegados. ¿Qué será el Señor cuando venga con toda su majestad inmensa, no ocultando sino manifestando esa grandeza de la divinidad? ¿Vieron la divinidad? Dicen que no, que no vieron más que la luz de la divinidad, que se comunicó a través del cuerpo de Cristo.

¿Por qué se transfiguró? Para animar a los apóstoles y darles a entender cómo será la venida de Jesús. Para animarles, puesto que les había hablado de su futura muerte. Ellos no se resignaban a que el Maestro muriese; estaban como desanimados, sus alas andaban caídas y el Señor quiso reanimarlos, dándoles a conocer lo que él era.

Hay una transfiguración repetida a través del tiempo en la vida de las almas, la transfiguración espiritual. Cuando Jesús vive en el alma con su belleza y su hermosura divina. Por eso un alma en gracia de Dios es tan bella que no hay criatura con toda su belleza que la pueda igualar. Esta alma que vive la vida de Cristo puede en algún momento como dejar transparentar fuera esa belleza de la vida divina que vive. ¡Cómo se transfiguraban los santos, a veces, en su aspecto, en su mirada, otros

*Los apóstoles
quedaron
cegados por el
resplandor*

*Transfiguración
espiritual de las
almas*

*La santidad se
transparenta al
exterior*

en su resplandor, otros en su arrebató! No era más que el empuje del interior que actuaba sobre aquel cuerpo.

El cuerpo es como una tela que envuelve al alma e impide que hacia fuera se comuniqué y se manifieste lo que hay dentro. Pero cuando un alma vive llena de Dios, es cierto que de alguna manera va apareciendo. ¡Cómo se conoce en la índole del trato, en las palabras y en el modo de pronunciarlas, en el aspecto, en la mirada, en el porte; en ese algo! ¡Cómo se conoce que ahí dentro hay un algo, un alma que vive de Dios, que lleva la belleza de Dios! Es el encanto de las almas que viven la vida de Dios, que están animadas por ese espíritu de Cristo.

La transfiguración de la Obrera la ha de hacer cambiar externamente

Ésta ha de ser, mis Obreras, nuestra transfiguración. Si transfigurarse es cambiar el aspecto del exterior, éste ha de ir cambiando. ¿De qué forma? ¿Cambiando el natural? No –Jesucristo no perdió el natural–, sino hermo­seando el natural. ¿Cómo se hermo­sea el natural? ¿Con cosas puramente de vanidades? Tampoco. El natural se hermo­sea primeramente con ese destello de la vida de Dios dentro de nosotros, y así viene a conformar nuestras obras, viene a disponer las cosas con prontitud, pone prudencia en nuestro hablar, nuestra vida la va enderezando toda hacia Dios. Aparece algo en nosotros mismos que acusa un cambio de nuestra propia persona.

Se transfigura, cuando se transfigura la vida

¿Cuándo, pues, en realidad tendremos nuestra transfiguración? Cuando la vida de Dios en nosotros empuja tanto, que el que era cobarde queda valiente; el que era poco diligente, ya cuida con interés del cumplimiento de sus deberes; la que sentía en sí el estímulo de la vanidad tiene

fuerza para poderse reprimir; va transfigurando su vida.

La Obrera ha de ser una joven que se transfigura, que va cambiando a medida que la gracia va operando en ella. No os contentéis con ser siempre las mismas. No hay cosa peor, os decía el mes pasado, que el habituarse uno a una cosa, sin que el habituarse sea una renovación constante.

*Renovación
constante de la
Obrera*

Así es como la Obrera debe ir transfigurándose. Y a mí no me convence, os lo digo de verdad, un adelantamiento espiritual que no se vea fuera. No me convence; como no me convence un apostolado que sea solamente de palabras y que no tenga obras, como uno que ofrezca sólo de labios y le fallen los hechos. Muy santo, pero tus obras no hablan de santidad. Mucho sientes a Dios, dices, pero exteriormente no aparece por ninguna parte ese sentir a Dios. Muchos deseos, pero deseos vanos, o por lo menos, que quedan en hueco siempre, porque no vienen a ser efectuados.

*La
transfiguración
ha de
fundamentarse
en obras y no en
palabras o
sentimientos*

A mí me convence esa transfiguración real, verdadera, en que la persona va de más en más, de mejor en mejor. Y lo de dentro ha de aparecer fuera; sin buscarlo, sin pretenderlo, sin alardes; al natural. ¡De qué manera tan maravillosa obra Jesús en las almas! ¡Cómo las transfigura! Algo de ello podéis vosotras decir si recordáis algunos ratos de vuestra intimidad con Dios. Así es la vida espiritual. ¿Qué es el alma apostólica sino una transformación? La vida interior se transfigura en acción. Nuestros resplandores exteriores han de ser destellos de la virtud que llevemos íntimamente vivida en el alma.

*La vida interior
se transforma
en acción
apostólica*

A veces un alma se asusta al contemplar las maravillas que Dios obra en ella. Duda si es de

Dios. ¿Por qué? ¿No puede el Señor acaso hacer brillar un vaso de barro?

3.º) *La transfiguración y la cruz:*

a) *actitud de Pedro: quedarse en el Tabor para evitar que Cristo muriera, o por olvido del reino que había que fundar*

Tengamos presente la actitud de san Pedro. Está tan emocionado, tan fuera de sí, que no sabe lo que dice. “¡Señor! Bueno es estar aquí”; que en sentido corriente es igual a decir: “¡qué bien se está aquí! ¡No te vayas! ¡Elías que no se vaya, Moisés tampoco! Hagamos aquí tres tiendas”. No sabía lo que decía. San Pedro no se daba cuenta. ¡Estaba tan atraído por aquello que había visto! ¿Por qué habló así san Pedro?

Algunos interpretan que lo dijo porque no quería que Jesús bajara del monte porque temía que lo mataran. Es igual que decir: ¡Señor, no bajes que te van a matar! ¡Quédate aquí! Si vienen, en esta montaña nos podremos esconder. ¡No bajes! No se resignaba a que Jesucristo muriese.

Según otros, atraído por aquel bienestar, por aquel resplandor deslumbrante, por aquel cielo que había contemplado con sus ojos, ya no se acordaba de que en el mundo había almas, no se acordaba de que había un reino que fundar. En aquel momento sólo le atraía aquel resplandor de la grandeza de Dios. Luego desapareció aquello y solamente vieron a Jesús. Había cambiado la decoración.

b) *también en nuestras vidas puede ocurrir que queramos quedarnos en el Tabor*

En nuestra vida espiritual puede ocurrir que el alma, atraída por esa dulzura que Dios comunica a veces, por ese atractivo interior que pone, por ese bienestar y esa paz de cielo que le hace gozar, puede decir a Dios, sin saber lo que dice: ¡Señor, que esto no cambie! ¡Qué bien se vive así! ¡Qué hermosa es tu vida en el alma! ¿Qué será el cielo? ¡Qué deseos de cielo!

c) *no es imperfecto querer quedarse*

¿Es acaso imperfecto hablar así? Cuando esas palabras nacen del efecto que ha producido esa

comunicación de Dios, no, porque es lo natural. ¿Quién, viendo el cielo, no sentirá deseos de cielo? ¿Quién, experimentando interiormente un influjo extraordinario de la gracia y una comunicación amorosa de Dios, no exclamará con ese mismo lenguaje? Es cosa natural.

*en el Tabor,
porque es lo
más natural*

Mas si esa alma olvidase que hay que bajar de ese monte del Tabor, que hay que descender de esos estados de vida interior, de comunicación de la grandeza de Dios, de grado de intimidad con Dios en la oración, de facilidad en hacer las cosas espirituales, de que hay como unas alas espirituales en el alma que la llevan sin saber quién la lleva, si se olvida de que es preciso descender de esa vida espiritual fácil por la acción de la gracia, está equivocada.

*d) quien piense
que puede
quedarse en el
Tabor está
equivocado:
hemos de
descender al
mundo real de
la lucha*

Y si lleva a mal ese cambio, es que está pegada a estados de placer espiritual que experimenta por la bondad de Dios. Y en la vida espiritual, ni esos apegos deben existir. Bastará que un alma tenga esos apegos, para que en adelante se le impida su vuelo hacia Dios. Hemos de pensar que es preciso que bajemos de esa montaña.

Al descender a este mundo real en que vivimos y contemplar la gran miseria que hay en él, con todo ese bagaje de mentiras que flota por todas partes, es preciso que nos demos cuenta que hay que coger la cruz, de que necesitamos morir como Cristo murió. Morir a nuestros gustos, a nuestros caprichos, a nuestras pasiones; morir a nosotros mismos. Es necesario pensar que tenemos una misión que cumplir: el trabajar por Dios; que hay almas que nos esperan y nuestros pies aún tienen que recorrer mucho camino: todo aquel que en la providencia de Dios esté trazado; que acaso habre-

*e) al descender
del Tabor hemos
de coger la cruz
y morir a
nuestros gustos,
a nuestros
caprichos, a
nosotros
mismos*

f) diferencia entre la transfiguración de Jesús y la nuestra: Jesús se transfiguró y después fue a la cruz; en nosotros es a la inversa: primero hemos de coger la cruz y después nos transfiguraremos

mos de pisar muchas espinas. ¿No pensamos que nuestra transfiguración ha de empezar por la cruz?

Así como Jesús, Dios, se transfiguró en el monte Tabor, manifestando su divinidad para luego descender a la cruz y allí transfigurarse en el aspecto de su cuerpo, retorcido en el más cruel y tremendo dolor, nosotros llevamos el camino al revés; llegar a la transfiguración de nosotros mismos, alcanzando esa participación elevada de la vida divina, sólo podemos conseguirlo cogiendo primero la cruz, transfigurándonos en dolor, en el martirio constante de nosotros.

Son medios precisos para que podamos alcanzar nuestro poquito de santidad. Es el martillo sobre el yunque: cada momento de nuestra vida nos va golpeando. No pensemos, pues, en cosas así tan grandes, como si se alcanzaran solamente con alargar el brazo, levantar nuestras manos y pedirselo al Señor y a la Virgen. No, mis Obreras; antes pensad: debéis ser crucificadas con Cristo.

g) la crucifixión mística es el vencimiento total de nuestra persona

La crucifixión mística y espiritual es el vencimiento total de nuestra propia persona. ¡Cuánto tenemos que vencer! ¡Cuánto tenemos que purificar! ¿Creemos que está todo hecho? A veces lo creemos, y quizás entonces, en realidad ¡tenemos tan poco hecho! Y cuando nuestra vida se vaya asemejando a la de un Cristo crucificado, inmolado, es cuando nos pondremos en condiciones de alcanzar esa como transfiguración. Es cierto, evidente, en la vida espiritual, que no hay un alma que llegue a esas alturas de vuelo de águila, si primero, después y siempre, no lleva su vida de crucifixión.

No nos quejemos, pues, si tenemos que pasar las pruebas espirituales. Quién desmaya por las sequedades, otra se desanima porque experimenta difi-

cultades de distracciones, de tentaciones, de mil cosas. ¡Si es tu cruz, es tu prueba! Ahí es donde habrás de demostrar tu voluntad, tu tesón, tu confianza, tu fe, tu amor. Fe y amor de alma desposada con Cristo. Así debe ser la Obrera, como toda alma que de verdad quiere alcanzar esa especie de transfiguración de sí misma.

Lecciones de alta enseñanza espiritual contienen estos tres puntos de que os he hablado: la distinción a los apóstoles, la Transfiguración de Jesús y la postura de san Pedro. Puede ocurrirnos a nosotros también que algunas veces, sin darnos cuenta, digamos: ¡Qué bien estoy aquí! Que una Obrera diga: ¡Qué bien estoy yo en este Cenáculo! O, ¡qué bien voy en mi vida, hagamos como una tiendecita y pasemos aquí nuestra vida! No; éste no es el lenguaje de Dios.

*Exhortación
final*

¿Sabéis cuál sería el lenguaje de un alma de auténtica virtud? El de aquella que dijera: ¡Qué bien estamos aquí!, pues es preciso que vayamos a otro sitio donde podamos sufrir algo por Dios.

Dentro, pues, de nuestra vida espiritual, con todas sus batallas o consolaciones que Dios conceda o permita, no echéis en olvido nunca que detrás de vosotras tenéis gran campo que recorrer, intenso trabajo que realizar y muchas almas que ganar para Dios. No digamos nunca: ¡Qué bien estoy así quietecita en mi vida! No; entonces recordad lo de Jesús: de pronto desapareció todo aquel resplandor en seco, y quedó Jesús solo en la montaña. Nos basta, pues, en nuestra vida de fe, un palo de la cruz, Cristo y una vida para sacrificar, a secas. Dios ya dará lo demás cuando él en su sabiduría infinita vea que lo necesitamos para reanimar nuestro espíritu, para saber que es él quien vive en nosotros.

¿Vivimos esta transfiguración? ¿Nos pegamos a nuestros medios espirituales? ¿Estamos desprendidos, incluso de todo esto, de manera que no tengamos más que un apego que es cumplir la voluntad de Dios por encima de todo?

¿Cuál de las Obreras será la predilecta en el corazón de Cristo, de la Virgen y de la Obra? Aquella que más le ama y aquella que con constancia y voluntad firmísima sepa siempre guardar la confianza y la fe.

A esas, Jesús, la Virgen y la Obra confiarán sus cosas. Todas debéis ser así, o por lo menos todas debéis aspirar a ser así, porque ésta es la voluntad de Dios.

14 de marzo de 1954

DIVERSAS POSTURAS FRENTE A LA VIDA ESPIRITUAL

ESTE retiro nos va a servir de preparación para la venida de Dios nuestro Señor, o la fiesta llamada de Navidad.

¿Qué mejor preparación podemos hacer que procurar tener una conciencia, como dice san Pablo (1 Tim 3,9), pura, un alma limpia y una amplia generosidad de corazón? Esta generosidad de corazón no en todas las almas se vive.

Diversas posturas: a) la de los que viven en la indiferencia; b) la de los que a

Podemos distinguir un grupo de almas que viven como impasibles, indiferentes; otro grupo son los que ponen dificultades a la llamada de Dios; otro, el de aquellos que se acobardan ante esas

dificultades y entonces, o pliegan los brazos o vuelven hacia atrás. Finalmente, otro grupo está formado por los que arrollan cuantas dificultades salen a su paso.

Primero: grupo de indiferentes.—En el campo de las almas hallamos muchísimas que pertenecen a ese grupo de las impasibles. Se encuentran en un estado de indiferencia, diríamos, que nada les mueve. Aunque la gracia de Dios inste, ellas se quedan en su estado de tranquilidad. No entran en nueva actividad para responder a esta llamada de Dios. Se han formado su modo de vivir y no quieren salir de él.

Incluso en la vida de piedad se contentan con pasar su vida siempre en el mismo grado de piedad. En lo que respecta a su acción apostólica, nada o muy poco hay que esperar de ellas. Dejan hacer, pero ellas no hacen. Admiran al que trabaja, pero ellas no trabajan. Y eso, a pesar de que la gracia de Dios les hace entender su obligación de procurar salir de ese estado de indiferencia, de indolencia espiritual y de inactividad en su vida para producir algo, o más, por Dios.

¿Qué podemos esperar, mis Obreras, de estas almas? Muy poco, casi nada, o nada. Lecturas espirituales, exhortaciones, medios de santificación, avisos, todo se estrella. Son como una roca pacíficamente asentada sobre la montaña, que resisten a cualquier fuerza exterior que les quiera mover. En cierto modo, diríamos, que son inconscientes.

Éstas son las que no dan paso adelante. Sus deseos se convierten en una mera veleidad. ¿Puede estar el Señor contento con esta clase de almas? No. Si tienen aspiraciones, no basta tenerlas; es preciso cumplirlas. Es muy mala señal, sobre todo

*todo ponen
dificultad; c) la
de los que se
acobardan ante
la dificultad; d)
la de los que
superan las
dificultades*

en un alma que tiene vida de piedad. Es como un enfermo que tenga inapetencia.

Segundo: el grupo de aquellos que a todo ponen dificultades.—Hay otras, como dije, que se dedican a poner dificultades a la gracia; dificultades a cualquier empresa por Dios; dificultades a cualquier proyecto. No saben más que poner dificultades, pero no se aprestan a resolverlas.

Oración: dificultades para hacerla; falta de tiempo, distracciones, ciertos impedimentos, desgana, circunstancias contrarias. Total: dificultades para no hacer la oración.

Presencia de Dios: inmediatamente se presenta la dificultad.

Algo que pertenezca a la vida apostólica, o a la acción por Dios: no es aquello de avanzar con voluntad enérgica a la resolución de aquello que se proyecta, sino que hay que poner la dificultad enseguida.

Éstas hacen la vida difícil incluso cuando es fácil; la hacen más difícil cuando es difícil y la hacen imposible cuando es muy difícil. Se dedican a poner trabas a la acción de Dios sobre ellas mismas y a poner trabas a aquellas que se mueven a trabajar por Dios. Diríamos que es la ocupación del demonio: dificultar, dificultar. Así como la del Señor es facilitar.

Éstas tienen por norma dificultar. Pocas empresas se pueden llevar adelante así. Poca santidad se podrá alcanzar con este sistema de obstaculizar, bien los planes que Dios nos puede inspirar con sus luces, o bien aquellas cosas que podamos nosotros proyectar para perfeccionamiento de nosotros mismos o de los demás. Es como una mano oculta que cuando llega el momento de la acción, nos quiere

como retener. Mal espíritu es el que anima a estas almas. Nadie se hubiera hecho santo; nadie acabaría sus estudios; nadie comenzaría una empresa, y si comenzada, la acabaría.

¿Qué pueden adelantar estas almas en la vida espiritual? Muy poco. Van siempre a remolque; en todo hallan espinas que pinchan, en todo hallan pedruscos que les detienen. ¡Qué perjudicial es, mis Obreras, esta clase de espíritus! ¡Qué perjudicial!

En la preparación, precisamente, de la venida de Jesús todo se allana, hasta los montes, para hacer llanos, sencillos y rectos los caminos del Señor. Grande dificultad, a nuestra mente imposible diríamos, el que Dios se hiciese hombre. Y no hay dificultad ninguna: el amor vence, el camino se allana y el Verbo Divino viene al mundo, se hace hombre y Jesús está entre nosotros. El orgullo hubiera podido poner esta dificultad; el amor la vence. La humildad triunfa, y esa gran montaña insuperable, el orgullo humano, desaparece.

Tercero: grupo de los que se acobardan ante las dificultades.—Otras almas hay, que no es que se dediquen a poner dificultades y verlo todo difícil, sino que cuando surge la dificultad se sienten cobardes y se vuelven atrás. ¿En qué cosa de este mundo, mis Obreras, no hallaremos dificultades? Dificultades son los obstáculos que hay que vencer; resistencias de las criaturas o de las cosas que hay que arrollar; dificultades son los impedimentos que surgen de dentro de nosotros o del mundo que pretende impedir que en nosotros se realice la obra de Dios.

Dificultades que unas veces se llaman pruebas en el espíritu, como es la sequedad, como es la tentación, la aridez de espíritu, como es la purifica-

ción interior, la obscuridad en el alma, como son las distracciones involuntarias, como es la tendencia muchas veces acentuada hacia la criatura, y por tanto, la atracción que ella no sabe vencer.

Dificultad es la pereza natural. Dificultades son los impedimentos que la voluntad de los demás nos puede poner para que no podamos nosotros realizar nuestros deberes y obligaciones.

Dificultades son la carencia de medios que nosotros necesitamos para llevar a cabo nuestros proyectos, nuestros fines, nuestros propósitos.

Dificultades son las tendencias de nuestras propias pasiones que, desordenadas, tiran hacia el mal.

Dificultad es nuestro propio cansancio. Dificultad puede ser el cansancio que, aunque de momento no lo tenemos, si nos arriesgamos a tal y tal cosa, lo vamos a experimentar.

Dificultad puede ser soportar a tal persona que es de carácter distinto, que tiene aquel defecto, aquellas imperfecciones.

¡Cuántas dificultades se nos presentan en nuestro andar hacia Dios! Estas almas se imaginan la vida espiritual, la vida de santificación o de seguimiento de Jesucristo, como si fuera algo como un caramelo dulce. Sólo cuando tocan la realidad de esas dificultades se sienten atacadas de cobardía y vuelven hacia atrás.

Podemos decirles: ¿pero tú qué pensabas que era seguir a Jesucristo? ¿Qué te habías imaginado que es la vida de piedad? ¿Qué concepto tienes formado de lo que es una vida cristiana, y por tanto, de crucifixión de ti misma? Qué, ¿acaso pensaste que solamente con desear estaba hecho lo que deseas?, ¿con aspirar estaba conseguido aquello a lo que tú aspiras?

Ante estas dificultades de un orden o de otro ya veis qué variadas pueden ser las respuestas: hay quien retrocede, desoye las gracias o llamadas del Señor y se queda en aquella situación suya de indiferencia, de medianía, de apego a sí misma. Éste es el impedimento por el cual muchas almas no escalan los grados de la vida de santificación.

Ya os he dicho muchas veces, y os lo repito ahora esta tarde, que la vida no la entendáis, ni la debéis entender, mis Obreras, si no es para santificaros. Esta vida sin eso no tiene sentido, es una vida hueca. Que lo único que puede explicar nuestra vida, es el lograr la santidad. Sobre todo, aquel que ha abrazado su vida de consagración, su vida de piedad. He aquí lo que nos explica el gran número de fracasos en las almas en este aspecto espiritual.

Cuarto: grupo de quienes superan las dificultades.—Otras hay, por último, que experimentan estas dificultades, como todos, pero las vencen, las superan.

Si habéis leído el Boletín, en el final de la primera página, muy acertadamente puesto, he leído dos renglones tomados de *Un secreto de la Trapa*, que dicen que cuando uno experimenta una dificultad lo mejor que puede hacer es encomendarse a Dios y saltar por encima.

Es decir, no tirar atrás, no darle cuatro vueltas a la voluntad; dar el salto. Esto se llama vencer las dificultades; esto se llama arrollar todo aquello que sale a nuestro paso, como impedimento en nuestra vida espiritual. Esto es lo que se llama triunfar sobre todas aquellas cosas que pretenden influir en nosotros para apartarnos de Dios, o para que en cierto modo flaqueemos en este seguimiento de

Dios nuestro Señor. Estos son los espíritus fuertes en la vida espiritual. Son las almas que alcanzan los grados altos de la santificación.

Para ellos no hay dificultad, como es la humildad, la obediencia, las pasiones que hay que dominar, la pereza, el cansancio que hay que ofrecer; lo vencen. ¿Qué será? Es la oblación, es el sacrificio de sí mismo a Dios. Éstos son los espíritus fuertes, los espíritus grandes. ¿Qué grado de virtud les podremos poner que no alcancen? Ninguno. ¿A qué pruebas les podremos sujetar que rehúsen? A ninguna. Son almas muy temerosas de Dios, pero sin temor a las dificultades que pueden encontrar en su camino.

Saben que han de vencer con la gracia divina; que por ellas no pueden, pero que hay una energía secreta, un algo que les levantará. Será una fuerza misteriosa que les empuja a vencer cuanto a su paso se presente, y que de alguna forma puede ser impedimento a que ella cumpla la voluntad de Dios.

Para esto hay que ser decididas y hay que ser además desprendidas de sí. Condiciones éstas tan sencillas, pero con ser tan sencillas, ¡qué poco vividas! Por esto en la vida espiritual hay menos santidad de la que nosotros pensamos; hay menos virtud de la que nosotros nos figuramos, hay menos desprendimiento del que parece. Pasa como en las monedas o en los objetos dorados: parecen oro, pero no son oro. A veces son plata dorada, y a veces, metal bajo: un pedazo de hierro. Parece que hay virtud, pero en el fondo no hay virtud. Parece que hay relumbres de amor de Dios, pero en el fondo no hay amor de Dios. Hay aparente sacrificio, pero en apretando, no sale ese zumo del sacrificio auténtico.

No obstante, muchas almas hay también que llegan a este cuarto grupo. De ellas deben ser todas las Obreras.

¿Qué papel representa una Obrera, si lauviésemos que recontar en el primer grupo? Impasible, inactiva en su vida espiritual, indiferente. ¿Puede una estar indiferente ante una cosa que es su obligación? ¿Qué concepto habríamos de formar de una Obrera que tuviese esta condición por la cual se hallase en un estado de cierta indiferencia, no ya teórica, sino práctica, en aquello que afectase a su vida de espiritualidad, a su vida de vocación, y por tanto, a su vida de Obrera?

La Obrera ha de ser del cuarto grupo: ha de superar todas las dificultades

a) ¿una Obrera indiferente?

Que unas admiren a otras cómo trabajan, que unas admiren a otras cómo se santifican; les podríamos decir: y tú, ¿qué haces?, ¿sólo mirar?, ¿sólo contemplar? No sería buena situación la de la Obrera que se hallase en esta condición.

Y por desgracia, si no en su voluntad directamente, por lo menos en la práctica, no es extraño ver algún caso de éstos: si leen el Boletín, para muchas, como si lloviese; si se da alguna norma, para muchas, como si no fuese dada. No se responde con esa universalidad de vocación como se debiera responder. No es grato a Dios el que tomemos el papel de espectadores. La Obrera debe ejecutar su vocación.

¿Y si la colocáramos en el segundo grupo? No creo que seáis así; no lo seáis nunca tampoco. Ni confundamos esto con alguna sugerencia que una Obrera pueda tener en cierta cosa. No. Yo hablo aquí de ese espíritu sistemático de poner dificultades a todo. Hay que allanar, hay que facilitar, hay que buscar solución a las cosas.

b) ¿una Obrera que a todo pone dificultades?

Es muy cómodo en esta vida decir: Esto no puede ser. Pues hay que buscar el modo de que pueda ser. Esto no se puede hacer, no se puede conseguir; si nos conviene, es preciso conseguirlo. Hay que buscar la manera y el modo de poderlo conseguir.

*c) ¿una Obrera
que se acobarda
ante las
dificultades?*

¿Qué diríamos de aquellas almas que ante las dificultades antes enumeradas diesen un paso atrás? Éstas se hacen indignas de la gracia de Dios, del don de su propia vocación. Para llevar a cabo o adelante una vocación, cualquiera que sea ésta —sacerdotal, matrimonial, religiosa—, es absolutamente necesario vencer las muchas dificultades que se han de presentar. Y si uno huye de un camino porque tiene dificultades, se mete en otro donde encontrará más, pero con el agravante de tener la nota de cobardía, la nota de poca generosidad.

Para eso está la gracia de Dios, mis Obreras, para eso. Es que desconfiamos de Él y confiamos en nosotros; es que sólo miramos la dificultad en las criaturas y en nosotros, y no miramos a Dios. Olvidamos lo que es la voluntad de Dios y entonces nos sentimos cobardes. Tiramos la cruz de nuestras manos y huimos asustados ante las espinas. Nos consuela entonces mirar las flores y quedarnos encantados de ellas, pero no pensamos que en esas flores hay también espinas.

La Obrera debe ser de las que forman la última agrupación de almas; de las que arrollan cuanto a su paso sale como impedimento para la realización de su vocación, de su santificación, de su trabajo apostólico.

*d) la Obrera ha
de arrollarlo*

Como el buen soldado que salta la trinchera, aún a trueque de perder en el salto su propia vida.

Por eso os he recomendado muchas veces que procuréis pedirle al Señor y a la Santísima Virgen, y a la vez, que forméis en vosotras un espíritu gigante. No espíritus pequeños que se ahogan en cualquier cosa, que en este ambiente actual del mundo se asfixian, como una lucecilla que cuando el aire se enrarece, se apaga. Espíritus gigantes, fuertes, que ellos mismos se crecen a medida que la dificultad crece.

*todo, superando
las dificultades*

Tendréis dificultades en lo que toca a vuestro perfeccionamiento espiritual.

Tendréis dificultades de tiempo, de condición de personas, de cosas y de vosotras mismas. Tendréis dificultades en lo que atañe a las obligaciones de vuestra vocación, para que sean fielmente cumplidas; tendréis dificultades en vuestro trabajo, en vuestras empresas, en vuestros proyectos: los que se lleven a cabo, tanto por una de vosotras particularmente, como por los demás, como por la Obra en general. Aquí cada una debe aplicar su poca o mucha energía, su poca o mucha fuerza.

Con esta disposición sí que os prepararéis bien para recibir al Señor en esta su venida del año cincuenta y cuatro. ¿Por qué no os ha de encontrar Dios nuestro Señor así? Que no os encuentre medio enclenques, raquítics, sino ampliamente generosas para Dios.

*Exhortación
final*

Que el mundo no nos gane en corazón: él para amar al mundo, y nosotros para amar a Dios. Que el mundo no nos gane en voluntad: él para servir al mundo y nosotros para servir a nuestro Señor.

¿Qué no podremos con la gracia de Dios? Y si hubiese un fracaso, ¿qué? Pues nada: esperemos la segunda acometida para triunfar. Y si Dios permi-

tiese un segundo fracaso, esperemos la tercera: sabemos que el triunfo, al final, es nuestro.

En una batalla, los primeros soldados que entran en ella suelen caer en la lucha. Luego viene otra línea y otra, y otra, y por fin vencen y conquistan aquella montaña. Si precisa caer uno, en nuestras conquistas frente a nosotros mismos en lo espiritual y en la conquista de las almas, en las cosas de índole apostólica, cae, pero se levanta. Todo no nos tiene que salir bien al primer golpe; a la segunda acometida, a la tercera, a la quinta. No nos vamos a retirar a la primera, sino que hemos de acometer con más brío. Has caído en este primer punto de tu examen, vuelve, vuelve, que alcanzarás la victoria definitiva sobre ti, si trabajas en este sentido.

Estas almas de Dios, estas Obreras, siempre van adelante. Así concibo yo lo que es una Obrera, lo que debe ser. En mi concepto, lo demás no encaja en la definición de una Obrera de la Cruz.

Así que, pedidle al Señor estas disposiciones interiores, que supongo las tenéis, pero que se os reafirmen para que ésta sea en este año la mejor preparación que llevéis en vosotras, de pureza de alma y de amplio corazón, para servir y para amar a Dios.

12 de diciembre de 1954

LLAMADA DE DIOS A LA SANTIDAD: NUESTRA COLABORACIÓN

Porque el reino de los cielos es semejante a un amo de casa que salió muy de mañana a ajustar obreros para su viña. Convenido con ellos en un denario al día, los envió a su viña. Salió también a la hora de tercia y vio a otros que estaban ociosos en la plaza. Díjoles: id también vosotros a mi viña y os daré lo justo. Y se fueron. De nuevo salió hacia la hora de sexta y de nona e hizo lo mismo, y saliendo cerca de la hora undécima, encontró a otros que estaban allí, y les dijo: ¿cómo estáis aquí sin hacer labor en todo el día? Dijéronle ellos: porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: id también vosotros a mi viña. Llegada la tarde, dijo el amo de la viña a su administrador: llama a los obreros y dales su salario, desde los últimos hasta los primeros. Viniendo los de la hora undécima, recibieron un denario. Cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían más, pero también ellos recibieron un denario. Al tomarlo, murmuraban contra el amo, diciendo: estos postreros han trabajado sólo una hora y los has igualado con los que hemos soportado el peso del día y el calor. Y él respondió a uno de ellos, diciéndole: amigo, no te hago agravio; ¿no has convenido conmigo en un denario? Toma lo tuyo y vete. Yo quiero dar a este postrero lo mismo que a ti: ¿no puedo hacer lo que quiero de mis bienes? ¿O has de ver con mal ojo que yo sea bueno? Así, los postreros serán los primeros, y los primeros, postreros, porque son muchos los llamados y pocos los escogidos (Mt 20,1-16).

Texto bíblico

SIGUIENDO la costumbre de tomar como materia del retiro el Evangelio del día, estudiaremos el sentido de esta frase de Jesús en el Evangelio de hoy, cuando, dirigiéndose a unos que están sentados ociosos sin dedicarse al trabajo, les dice: “¿qué hacéis vosotros aquí ociosos todo el día?” A lo cual le respondieron: “es que nadie nos ha llamado”. Y entonces Jesús les habla de esta suerte: “id, pues, a trabajar a mi viña”.

No voy a hacer el comentario de todo este Evangelio, porque, si mal no recuerdo, se hizo el año pasado o en años anteriores. Me limitaré tan sólo a hacer el comentario o reflexión sobre esta frase “estar ociosos”.

Primero: diversas significaciones del “estar ocioso”.—1.^a) ¿Qué significa estar ocioso? La interpretación directa que se da a esta frase de Jesús, es la siguiente: Dios llama al hombre para que trabaje en la viña de su propia santificación.

Dios llama al hombre para que opere la obra de su salvación. Y así Dios se cuida del hombre desde el primer momento, no dejándole ni un período en el cual no tenga una providencia especial sobre él. Así va llamándole por medio de Noé, de Abraham, de Moisés, y luego por medio del mismo Jesucristo. Esta hora de Jesucristo en que llama al hombre es la undécima, que abarca desde la aparición de Jesucristo hasta el fin del mundo. Nosotros, diríamos, hemos sido los últimos llamados.

2.^a) En otro sentido se interpreta que los primeros llamados son el pueblo judío, y en segundo lugar el pueblo gentil.

Se trata, pues, aquí, de un llamamiento que Dios hace al hombre.

a) Dios llama al hombre para obrar la salvación; lo llama desde el principio de la creación; sigue llamándole a través de Noé, Abraham, Moisés; la última llamada a través de Cristo

b) según otros, llamada al pueblo judío primero y después al pueblo gentil

¿Quién está ocioso? El estar ocioso aquí no acusa culpabilidad por parte de la persona ociosa, sino que es que todavía no ha recibido el llamamiento, no ha recibido la invitación. Y así le contestaron: "es que nadie nos ha alquilado; nadie nos ha llamado a trabajar, por eso estamos aquí ociosos".

¡Cuántas almas, mis Obreras, hay ociosas en el mundo porque a ellas no ha llegado la luz de la fe! ¿Cómo van a operar su salvación si a ellas no llega esa luz de la salvación? Están ociosas.

3.^a) ¡Cuántas hay que están ociosas en su vida rutinaria de devoción y no salen de ahí! Viven ociosamente porque no reciben la orientación precisa para dar el salto de la simple devoción a una vida de piedad.

4.^a) Y ¡cuántas hay que viviendo la vida piadosa permanecen ociosas en su misma vida de piedad, sin tener el progreso conveniente, porque no llega a ellas la voz de la dirección espiritual necesaria, porque no reciben las enseñanzas convenientes para poder, en esa misma piedad, desarrollar esa vida de fe, ese amor a Dios, la práctica de las virtudes! Y nunca llegarán a dar el fruto copioso de la vida espiritual. Están ociosas en su misma vida de piedad.

5.^a) Y ¡cuántas hay que, aún desarrollando la misma vida de piedad, quedan ociosas en ese vivir de Dios en su corazón, pero sin dar el paso concreto, definido, último para la elección de un estado! Es que tampoco a éstas llegó la luz que les marcara el camino, la voz que les enseñase la esencia de esas dos clases de vida: la vida menos perfecta y la vida más perfecta. A ellas no ha llegado todavía con claridad lo que es una vida entregada a Dios por completo, en consagración definitiva, y lo que es

c) el "estar ocioso" en este pasaje no entraña culpabilidad; no ha recibido la llamada

d) hay almas "ociosas" porque a ellas no ha llegado la fe

e) hay almas "ociosas" en la vida de devoción

f) almas "ociosas" en la vida de piedad

g) hay almas que permanecen "ociosas" en una vida de más piedad, porque no se las invita a adquirir el estado de perfección

una vida entregada a Dios en el estado menos perfecto. No saben discernir ni saben apreciar la excelencia de un estado perfecto de castidad, de rendimiento, de entrega total a Dios. Y así permanecen ociosas en su vida de piedad, en su vida de oración, en su vida de sacrificio; mas, no se determinan, no salen de su ociosidad. Estos casos, como sabéis, se dan a cada momento.

*Cristo se sirve
del hombre para
hacer la
invitación a
otras almas,
para que éstas
no estén ociosas*

Segundo: Dios se sirve de otros hombres para llamar al hombre.—Jesús, el divino Sembrador y dueño de esta gran viña de las almas, sale a buscar operarios y va llamándoles, invitándoles al trabajo, como lo hizo según el Evangelio, él, personal y directamente, y en un sentido sensible, material. ¿No creéis que esto lo hace también espiritualmente por medio de sus gracias, de los toques interiores a las almas, y que el Señor se quiere valer de nosotros, del hombre, para que llegue a otros su invitación?

Aquí está el papel de la Obrera, como el papel de cualquier cristiano, pero particularmente vuestro, por la vocación. Si del trabajo de la Obrera bien ordenado, si de su enseñanza comunicada a las almas, a muchas de ellas que desconocen casi por completo a Dios o la vida espiritual y que tienen un concepto contrario de lo que es el verdadero cristianismo, les llega la luz de la fe, ¿no es un invitarles a que salgan de su ociosidad, el moverlas para que comiencen el trabajo, la obra de su salvación?

¿No será propio también de vuestro trabajo el hacer que las almas de pura devoción, por vuestras enseñanzas, por la orientación que les podáis dar, por lo que vosotras habéis aprendido y se os ha enseñado y practicáis, de esa pura devoción se abran a una vida de piedad? Y a los que viven la

vida de piedad, por vuestra mediación ¿no se les podrá mover a un mayor crecimiento, a un deseo más intenso de su perfección, a un más crecido amor a Dios, a un abrazar una vida de sacrificio verdadero, cual corresponde al espíritu cristiano?

Y llegamos al último punto, al término de este desarrollo de la vida piadosa. Qué, ¿vuestro trabajo, como una invitación a semejanza de la de Jesucristo, no podrá influir, sin obligar, a que una voluntad se decida a abrazar un estado más perfecto? ¿O que, por el contrario, por fin se resuelva a encauzar su vida en otro estado en el cual pueda aquietarse, por completo ya, ese alboroto de su interior?

Aquí se os presenta un gran campo de trabajo. En primer lugar, salvar la fe; en el segundo, acrecentar la devoción; en el tercero, formar almas de piedad; en el cuarto, marcar ya el cauce a esta vida de piedad, y entonces, una joven será o una santa esposa, o una santa esposa de Cristo. O esposa de una criatura para en el matrimonio santificarse, o esposa del Señor, escalando los grados de virtud y santificación propia y dando a su vida un remate, el más glorioso que le puede dar, que es el sacrificio completo por la gloria de Dios.

¿No creéis que surgirán muchísimas almas y éstas muy buenas, si hubiese quien trabajara bien, con espíritu sobrenatural, con sacrificio en la voluntad? ¿Si hubiera quien invitara, como Jesucristo, en nombre suyo a todas estas almas que permanecen ociosas, sin darse al trabajo de su santificación, de la curación de sus defectos y propios pecados, de la enmienda de su vida, del perfeccionamiento de su persona?

¡Hay tantísima gente que por ignorancia no mueve sus pasos! Cada día nos damos más cuenta

Muchos permanecen ociosos, no por mala voluntad sino por ignorancia: porque nadie les ha hablado; pero a la primera invitación, responden

de que la ignorancia es una grandísima dificultad y gran obstáculo que tiene paradas a muchas voluntades. Y si no, ¿cómo explicar tantísimos casos, en los cuales, apenas llega la luz de la verdad, la luz de la doctrina, se aclaran un poco las cosas, se toca un poco el corazón, para que inmediatamente esa persona se vuelque, se rinda, se transforme, se entregue a Dios? ¿Qué le impedía? Su ignorancia. ¿Era acaso su mala voluntad? No, porque si hubiese sido su mala voluntad, hubiese resistido a esa luz que se le comunica, a esa voz que le habla.

De aquí deducimos la obligación que tenemos en cuanto al problema de invitar a las almas.

*Cómo les hemos
de invitar*

Pero ¿cómo ha de ser nuestra invitación? ¿Es que vamos a adoptar una forma de invitación? No. Vamos a invitarles sin decirles siquiera a lo que las invitamos. No vamos a decirles: te invito a que vengas a un gran banquete, sino que les vamos a decir: a ti se te ve un poco delgada, con pocas fuerzas, ¿es que no tomas alimentos? ¿No es el alimento que necesitas? Pues mira, hay una clase de alimento que es muy barato y da unos resultados enormes. Lo puedes tomar en tal parte. Y a aquélla se le levanta el deseo de saber dónde está el alimento, y por fin, ya quiere tomarlo.

*Inquietud en las
almas, sobre
todo cuando
existe problema
de vocación*

Cuando un alma tiene el problema sin resolver, no vive, va de aquí para allá sin tranquilidad interior; sobre todo, en la gente ya con un poco de piedad; problema sobre la vocación que no le deja sosegar ni de día ni de noche. Hay que ayudarles a resolver ese problema, por lo menos en cuanto depende de nuestra parte; hay que arrojarles luz. Luego, cada uno libremente que determine.

Es cierto que el Señor tendría muchísimas vocaciones que le siguieran; es evidente que tendría

muchas más almas consagradas por completo a su gloria divina; hay, pues, en el campo de la vida espiritual muchas ociosas, en este sentido interpretado. Nosotros hemos de trabajar como Dios nos dé a entender para que llegue a todas aquellas que estén a nuestro alcance, la doctrina de Jesucristo. El problema de orientación de su vida, de su formación, cada vez más agudo.

La Obrera puede hacer en este campo muchísimo. Estaría ociosa, pero en un sentido distinto, ya en el sentido de dejadez, de indolencia, de inactividad, si por su culpa muchas almas, aquellas que están a su alcance, no llegasen a tener el conocimiento que necesitan de las cosas espirituales. Aquí está nuestro apostolado. Alguna vez podrás decir a fulana de tal: tú ¿qué haces ociosa tantos años? Me caso... no me caso... Y tú, ¿qué resuelves con tu vida rutinaria, con tu vida piadosita, con tu libro de aquí para allá? Tú, ¿no puedes hacer más?, ¿no puedes ir al catecismo?, ¿no puedes dar buen ejemplo?, ¿no puedes ir delante de todas esas amigas que tienes, y en vez de conducir las en ese sentido, llevarlas en otro?, ¿es que toda tu vida ha de ser igual? Y tú, que te contentas con un poco de lectura, unas cuantas devociones, a veces malamente practicadas, ¿te crees que con eso el Señor va a estar contento? Hay que acuciar las conciencias, hay que apretar un poquito; y esto, con la discreción que el Señor te da, y al mismo tiempo con el celo apostólico que debes llevar en el corazón. Estamos obligados a practicarlo; para algo nos ha llamado Jesús, para algo nos ha tomado como instrumentos de esta siembra divina.

Tercero: "estar ociosos" aplicado a nosotros.—Y ahora apliquemos un poco el sentido de esta frase a nosotros mismos. Estar ocioso equivale también a

Hemos de trabajar para que llegue a todos la invitación del Señor

La Obrera sería "ociosa", pero en sentido distinto de "dejadez", si por su culpa no llegara la invitación de Dios a las almas. Tenemos obligación de hacer apostolado

Estar ocioso es estar sin actividad, con los brazos caídos

*Dios ayuda,
pero tú te has de
santificar*

decir estar con los brazos cruzados, sin actividad. Estar ociosos equivale a decir una vida fijada en la comodidad. Quiere decir: que lo hagan los demás.

Estar ocioso equivale a decir: esto no me toca a mí, le toca al otro. "Señor médico, ande, que aquél se está muriendo". "Vaya a la otra sección." "Es que no hay nadie." "A mí no me toca." Y al otro le toca morir... Estar ociosos es igual que decir: que lo haga el Señor; Dios lo hará todo. Está todo en las manos de Dios, pero en las tuyas ¿qué hay?, ¿no hay herramientas de trabajo? ¿Acaso un labrador cosecharía si se contentase con decir: "Señor, que crezca"? "Pero, ¿tú qué has sembrado?" "No, el Señor lo hará todo." No vas a coger nada, no vas a coger ni paja. "El Señor me santificará." No, no; el Señor te ayudará, pero tú te has de santificar.

El Señor salvará al mundo, pero por medio de sus apóstoles, de aquellos que trabajan. El remedio a tanto mal lo hemos de poner entre todos. El Señor da su apoyo, su luz, su ayuda extraordinaria, pero esto requiere nuestra aplicación al trabajo.

*Dios quiere
salvar al mundo
por medio de los
hombres*

Porque Dios quiere salvar al mundo por medio del hombre. Dios quiere encauzar y dirigir al hombre por medio del hombre. Confiar, pues, en que el Señor lo va a hacer todo, es una equivocación.

*Dios no te
santificará sólo
si tú no trabajas
y estás ociosa en
la vida
espiritual*

Ni te santificará él solo, ni serás una Obrera completa si tú no te aplicas. "La Virgen lo hará." La Virgen te quiere mucho, te conseguirá gracias extraordinarias, pero como tú no te apliques un poco más, como dejes la oración, como andes ociosa en perfeccionarte, como tú te dejes caer un poco, no te va a levantar. Si caída, debes levantarte. La Virgen te ayudará, sí.

Cabe, pues, ociosidad en nuestra vida espiritual, en el cumplimiento de la vocación. ¿Cómo? Para mí

sería una cosa muy triste el ver a una Obrera que pudiese pensar que su vocación de Obrera es solamente para su quieta santificación interior. Es acción interior y exterior. Acción interna, la que mira a vuestra perfección; acción externa, la que mira a la salvación y perfección de las almas y a la gloria de Dios.

Dios os ha llamado, cada una sabe cuándo la llamó. Cuando os llamó estábais en ese estado de ociosidad. Llegó la gracia: tú, ¿qué haces? "Es que nadie me ha llamado." "Anda, vete a trabajar a mi viña." Te dio el don de la vocación. A unas llamó primero y a otras después. Pero ahora haremos la aplicación del final, porque a unas que llamó en último lugar, para el Señor figuran en el primero, y a otras que llamó en primer lugar, para él figuran en el último.

Todo depende del modo de trabajar, de la actividad desarrollada, del interés puesto, del modo de andar. Vemos a una persona que va andando y para recorrer tantos metros necesita tantos minutos, y otra necesita un tercio de los minutos, mucho menos, va más deprisa. Esto nos ocurre a nosotros.

Una Obrera en poco tiempo puede lograr un grado de perfección en su vocación, que otra con muchos años no ha logrado alcanzar. Una en su vida espiritual, en mucho menos tiempo, por su fidelidad, su correspondencia, su sacrificio, su generosidad entera en darse a Dios, ha dado un paso de gigante, y otra, pudiéndolo hacer, ha procedido paso a paso. Es natural que el Señor, como justo, le dé más merced, o por lo menos, igual merced que a aquellas que llevan trabajando más tiempo: es que trabajó con más intensidad, es que vivió su vocación con mucha más perfección.

La vocación no es sólo para la quieta santificación interior: "es acción interior y exterior"

Unas que fueron llamadas más tarde, figuran para el Señor antes

Esta preferencia responde a la intensidad con la que se ha trabajado

Una Obrera, por su generosidad total, puede avanzar más rápidamente que otra que lleve muchos años

*La santificación
no es cuestión
de tiempo sino
de intensidad*

Pensad que nuestra santificación no depende de la cantidad del tiempo, sino de la intensidad con que se vive el tiempo. Quién con un minuto se ha hecho santo, y quién con muchos años no ha pasado de la vulgaridad en la vida cristiana. Quién de rondón ha llegado al vencimiento completo de sí, y quién después de muchos y muchos años no ha alcanzado ni siquiera el vencimiento de algunos pequeños defectos que tiene en su propia persona. Quién en un momento ha hecho la entrega total a Dios de todo, con absoluta generosidad, y quién después de muchos años, raquíticamente, como el avaricioso, ha ido soltando poco a poco esos pedacitos de sacrificio de su vida.

¿Os dais cuenta de por qué unas Obreras suben rápidamente y otras están como estancadas, o sin crecer, o si crecen, crecen muy paulatinamente y están raquílicas en su vocación? ¿Por qué unas Obreras en su vocación hallan un medio admirable de santificación y son almas que pesan mucho delante de Dios y otras se quedan en vida vulgar? Les falta actividad. Y suele ocurrir que éstas un tanto ociosas, que no despliegan su actividad debidamente, caen o suelen caer en la rebeldía. “De modo que yo, que soy Obrera tantos años, y ésta que es tan poco tiempo, ¿ya me adelanta?” ¡Claro que te adelanta! Y entonces viene la rebelión. Parece que la antigüedad le dé como derecho de primogenitura. No, la antigüedad quiere decir vejez. La antigüedad querrá decir mucha producción cuando la vida ha sido activa y no ociosa, en el sentido espiritual y en el sentido apostólico.

Es algo que nos puede afean en la presencia de Dios el ver que personas que llegaron detrás, que fueron llamadas después, nos han adelantado. Nos

han adelantado en la virtud, en la perfección, en el fruto apostólico. Nos han adelantado en el sacrificio realizado por Dios, en la generosidad, en la propia capacitación. Diremos que nos han adelantado hasta en la propia vocación, porque la han interpretado mejor, porque la han sentido más, porque la han amado más.

En resumen: ¿qué es lo que quiere Jesús de nosotros? Que el tiempo que vivimos sea como un acicate que no nos deje en paz. Hay que producir, hay que hacer. ¿Qué debemos producir y qué debemos hacer? Producir en nosotros ese aumento de vida de Dios: hacer en las almas una vida nueva, en la cual tengan una estima especial de lo que es la vida al servicio de Dios. Que no nos acuse el Señor el día de mañana de pereza, de ociosidad, de dejadez, de abandono. No os imaginéis nunca una vida cómoda, que ni ésta debe existir en recto espíritu cristiano, ni menos en una vida de vocación, ni mucho menos en lo que es la vocación de la Obrera. Que no pueda el Señor esta tarde acercarse a alguna de vosotras y decirle como a aquéllos: “¿qué haces, Obrera, todavía ociosa? ¿Qué haces de mis gracias? ¡Anda, ve a trabajar a mi viña”.

El mundo necesita de brazos de apostolado para su salvación. Siquiera lleguemos a las almas con nuestro buen ejemplo, cuando de otra manera no podamos llegar, que con el buen ejemplo se da luz para que conozcan lo que es la fe, para que se den a Dios, para que entiendan lo que es la vida de servicio a Dios, la vida de piedad. Y con nuestro buen ejemplo también se señalan, se marcan, los caminos de una vocación. Muchas Obreras nacieron solamente ante la fuerza del buen ejemplo de otras Obreras. Ya veis si es fácil.

Resumen

No permanecemos ociosos, porque el mundo necesita ser salvado

Al menos, trabajemos para salvar al mundo, con el buen ejemplo

¿Qué quiere Dios, pues, de nosotros? Una vez más se expresa en esta frase de Jesús: "id a trabajar a mi viña", que según lo que vosotros produzcáis, así recibiréis. ¡Con qué ánimo, con qué aliento santo, con qué interés os habéis de producir en todas las cosas, buscando la gloria de Dios y las almas para Dios!

Jesús, cuando vino, escogió apóstoles: estos apóstoles fueron multiplicándose a medida que se multiplicaban los santos. Se multiplicaban como ramas que producen el fruto espiritual en medio del mundo. Estas ramas son las almas dedicadas a esta vida apostólica; entre ellas, vosotras os debéis contar.

¿Cuál es tu don? ¿Cuál es tu actividad? ¿Cuál tu interés? ¿Hay ociosidad en ti? Si viniste la primera, ¿serás la última? Ni primeras ni últimas; todas a la vez, corriendo hacia Dios en un mismo camino: el de vuestra propia santidad. Que ninguna se quede atrás. Quedarse atrás aquí es casi como decir ponerse en peligro de caer en las manos de su propio enemigo, y entonces, llegar a perder hasta su propia vocación.

6 de febrero de 1955

PRÁCTICA DE LAS ENSEÑANZAS, LIBERTAD DE ESPÍRITU, ESPIRITUALIDAD SOBRE LO NATURAL

Texto bíblico

Sabéis, hermanos míos carísimos, que todo hombre debe ser pronto para escuchar, tardo para hablar, tardo para airarse, porque la cólera del

hombre no practica la justicia de Dios. Por esto, deponiendo toda sordidez y todo resto de maldad, recibid con mansedumbre la palabra injerta en vosotros capaz de salvar vuestras almas. Ponedla en práctica y no os contentéis sólo con oírla, que os engañaría; pues quien se contente con sólo oír la palabra, sin practicarla, será semejante al varón que contempla en un espejo su rostro natural, y apenas se contempla, se va y al instante se olvida de cómo era; mientras que quien atentamente considera la ley perfecta, la de la libertad, ajustándose a ella, no como oyente olvidadizo, sino como cumplidor, éste será bienaventurado por sus obras.

Si alguno cree ser religioso y no refrena su lengua, sino que engaña a su corazón, su religión es vana. La religión pura e inmaculada ante Dios Padre es visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y conservarse sin mancha del mundo (Santiago 1,19-27).

CON el auxilio de Dios nuestro Señor vamos a hablar sobre tres puntos que la carta del apóstol Santiago nos presenta en este domingo.

Es el primero sobre la necesidad de cumplir la doctrina de Jesucristo, de llevar a la práctica las enseñanzas espirituales, y singularmente para vosotros, de realizar las instrucciones que tenéis recibidas, para el mejor desarrollo de vuestra vocación.

Dice el apóstol Santiago que no nos contentemos con ser simplemente oyentes de la palabra de Dios, sino que seamos ejecutores de esta palabra o doctrina, porque nos puede ocurrir como a aquel que, poniéndose delante de un espejo, se mira, se conoce y luego, dando media vuelta, apartándose del espejo, pronto se olvida de lo que vio.

Pensad, mis Obreras, en esto que es de urgencia y de importancia. Dicen los sacerdotes, los párrocos

1.º) Necesidad de llevar a la práctica las enseñanzas recibidas

a) la gente escucha pero no practica

de las Iglesias y los predicadores, que se cansan de tanto repetir las cosas: la gente se ha dedicado a oír pero no a cumplir. Igualmente pasa en el confesionario; lo mismo ocurre en las consultas, e igualmente acontece en las instrucciones. Cosas que se dicen, se repiten y no se cumplen.

b) no somos mejores porque digamos mucho, sino porque lo practiquemos

¿Es que seremos mejores porque más cosas se nos digan? ¿Es que aumentará en nosotros el vigor, la fuerza porque más comida se nos ponga delante? No, no está en que se nos ponga mucha comida, sino en que se digiera. No está el secreto en que se nos diga mucho, sino en que cumplamos. Mucha lectura, mucha meditación, mucho conocimiento de las cosas espirituales, de lo que es la virtud, de la necesidad de la virtud, especialmente de algunas virtudes: de la obediencia, de la humildad, del rendimiento, del desprendimiento, etc. Pero no se pasa a la práctica. Quiénes se contentan con ser simplemente oyentes, pero no ejecutores de aquellas enseñanzas que se les dan.

c) las instrucciones que se nos dan y que van perfilando la figura de Cristo, son como el espejo en el que nos hemos de mirar

El conocimiento que nosotros tenemos de las cosas espirituales, todas las instrucciones que recibimos, vienen a ser como espejo transparente en el cual se dibuja con claridad la figura de Jesucristo, en su virtud, en su perfección, en su santidad, en su abnegación. Tenemos el modelo delante, pero nuestra vida no se moldea a semejanza del modelo. Tenemos el libro ante nuestra vista, pero no nos movemos a asimilar lo que ese libro nos enseña.

d) comecemos las virtudes y no las practicamos

Conocemos la humildad, ¿y por qué no somos humildes? Valoramos la obediencia en Jesucristo hasta la muerte, ¿y por qué no estimamos la obediencia? Tenemos alto concepto de lo que es la santidad y le tenemos tanto miedo cuando la santidad se nos acerca en grandes o pequeñas cosas,

rodeada de la debida abnegación. Frente a Jesucristo, en ese cristal, en ese espejo, nos miramos y advertimos tantas deficiencias, tan grandes imperfecciones, tantos huecos que llenar, tantas cosas que corregir, tanto que mejorar!

¿Nos vamos a contentar solamente con mirar al Señor, y luego de vernos a nosotros con los huecos y deficiencias que tenemos, quedarnos así con los brazos cruzados? ¿Será camino de perfección solamente oír? No. La instrucción es necesaria, nunca será bastante; pero ella no resuelve el problema de la perfección, de la santidad, de la vocación ni del apostolado.

Mis Obreras, si lo que vosotras habéis escuchado, una parte mínima de lo que se os ha dicho se llevara a la práctica, ¡qué Obreras más ideales seríais! Aquí está nuestra deficiencia. Es deficiencia general en todos, que nos contentamos con lo puramente especulativo y no descendemos a la práctica. Decimos: ¡qué hermoso es dar! Pero no damos. ¡Qué hermoso es callar! Pero no callamos. ¡Qué hermosa es la conquista de las almas! Pero no te mueves a ello.

No basta admirar, contemplar, no, mis Obreras. Así se parecen muchas almas a estos que, luego de conocerse, frente a estas enseñanzas de Dios nuestro Señor, que son exigencias que no podemos desoir, olvidan muy pronto lo que son y la obligación que tienen de perfeccionarse.

Yo sí que quisiera que esta tarde pensarais en la gran abundancia de adoctrinamiento que tenéis las Obreras. Yo voy olvidando las cosas; forzosamente. Cuanto mayor es el montón, menos puedo abarcar, pero solamente con ojear los Boletines, tan sólo con ir descifrando las materias que se han expues-

e) no podemos contentarnos únicamente con conocernos: hemos de actuar

f) si practicaraís una parte mínima de lo que se os ha enseñado, seríais Obreras ideales

g) abundancia de adoctrinamiento que tenéis las Obreras: a veces he pensado no hablar más

to, sí que tenéis para llenaros, tanto que a veces he pensado: ¿no sería mejor no hablar más, o hablar poco, y hacer que se desentierre todo y empezar a estudiar, desenvolver y asimilar lo que se ha enseñado?

*h) Mucho se
siembra y poco
se cosecha*

Yo no quisiera que las Obreras fuerais nunca así, que os tocáis de ese mal. Mucho se predica y poco se cosecha; mucho se siembra, pero no arraiga; mucho se dice, pero no penetra; mucho se propone, pero poco se realiza.

Si una se presentase ante el tribunal de Dios y le dijera: “¿tú qué has hecho?” “¡Señor! yo, oír; no me dejaba ni un acto”. “Bueno, pero ¿qué has cumplido?” “¡Ah!, eso es otra cosa. Es, Señor, que yo soy de las que necesitan que se lo digan cien veces; no ha llegado a cien todavía...”

*i) unas ideas
pueden bastar
para volcar un
corazón: y tenéis
muchas*

Estimad vuestras instrucciones formativas. Una frase, una palabra, unas ideas a veces bastan para volcar todo un corazón y toda una vida. Con eso basta. Las Obreras tenéis abundancia de alimento espiritual. Me refiero a esta parte instructiva. ¡Oh, si muchas almas la tuviesen! Lo principal es, pues, el cumplir y, cuando en esto avancéis, tendréis progreso espiritual, vuestra vocación será más fuerte, más firme, tendrá más vigor.

Que no os pase como a aquellos que quieren ser militares y acuden a una academia militar y allí les explican lo que es la estrategia militar, cómo se hace un plan de guerra. Por aquí va el enemigo, por allí se ataca, por aquí se defiende. Y se pasa la vida así estudiando. ¡Bueno! pero Vd. ¿cuándo sale al campo? Porque si todas las batallas las tiene que ganar así, pocas va a ganar. Cualquiera día vendrá el enemigo y le va a sorprender a Vd. con todos sus papeles.

Nosotros hacemos nuestros planes; primero, la vida espiritual con sus ramificaciones, que son los caminos y las virtudes. Nos encantan, pero hemos de hacerlas nuestras.

j) nuestra vida de Dios es algo práctico y no teórico

Nuestra vida de Dios en nosotros es algo práctico, no algo teórico. La teoría sin la práctica no aprovecha nada en la vida espiritual. Por eso dice Santiago que hemos de ser ejecutores de obras, no solamente oyentes de palabras. Estimad mucho el cúmulo de doctrina y enseñanzas que tenéis para vuestra formación, mis Obreras; estimadla mucho, que muchos os envidian. Nos falta más actuación.

Lo segundo que nos advierte el apóstol Santiago es que tengamos un espíritu y un alma libre, pero que esa libertad de espíritu y de alma la podremos tener cuando cumplamos la ley perfecta de la libertad, y entonces seremos bienaventurados por nuestras obras.

2.º) Libertad de espíritu

Ley perfecta de la libertad, que no es independizar nuestro querer, el hacer aquello que nos plazca, sino que la ley perfecta de la libertad es aquella que desata el espíritu de la materia. El alma desprendida de las cosas carnales, de las cosas terrenas, como el pajarillo, vuela sobre la tierra; igual. El alma adquiere esa libertad cuando se desprende de afectos, de pasiones, de cosas; se desprende de aquello que le puede trabar en su vuelo hacia Dios. Esta alma es libre, vuela por encima de las criaturas.

a) la ley perfecta de la libertad es la que libra al espíritu de la materia

No hay perfecto cumplimiento de esta ley de la libertad cuando uno tiene trabas de cosas terrenas que le impiden el adelantamiento en la vida espiritual, y que son obstáculo al mejoramiento de esta vida de Dios; las cosas terrenas a veces impiden completamente que el alma pueda cumplir su fina-

b) no hay verdadera libertad cuando el hombre permanece apegado a las cosas terrenas

lidad en el llamamiento de Dios: se pega a tontearías, se mira a sí y no mira a Dios, mira a la criatura y no mira más alto.

Son almas trabadas, son almas atadas, no tienen libertad: que aquel miramiento humano, que aquella sonrisa, que este prejuicio, que lo de más allá; todo esto les impide que sigan el camino del deber. Ahí no hay libertad de espíritu.

La libertad del alma de Dios es distinta; vuela para cumplir el deber que Dios le ha impuesto, para cumplir la voluntad divina, aunque perezca la voluntad humana.

La voluntad humana muchísimas veces es contraria a la voluntad de Dios, por el egoísmo, por el interés, por las cosas terrenas. No hay libertad. La que se deja llevar de sus razones, no es libre, tiene una atadura. Ésta no puede tener felicidad, porque la felicidad, dice el apóstol, está en cumplir, en hacer obras de Dios, obras santas, que son aquellas que se ajustan al cumplimiento de su deber. Y el primer deber, el principal para nosotros, es el de la santificación que reclama la vocación recibida de Dios.

Y tercero: dice el apóstol Santiago que nuestra religión es limpia. Por tanto, exige que nos conservemos sin contaminarnos con este siglo, sin mancharnos con el espíritu de este siglo, que llama el Espíritu Santo siglo de maldad, siglo del diablo.

Si a todos los cristianos se les exige por razón de la religión que se conserven intactos, sin contagio de esta maldad, ¡cuánto más se nos ha de pedir a nosotros, mis Obreras! ¡Cuánto más!

Permanecer una joven sin contagiarse con el mal espíritu de este siglo...; este siglo es el mundo actual con su ambiente de corrupción; sin conta-

c) la libertad de Dios es distinta: buscad la voluntad de Dios y no la humana

d) la felicidad está en el cumplimiento del deber

3.º) Secularidad: permanecer en el siglo sin contaminarnos de él

a) si a todos los cristianos se exige esto, mucho más a vosotras

giarse con esta vanidad, que busca a la persona en sí para engréirla, y que la desvía de Dios. Siglo de placer terrenal, siglo que no tiene otro fin que pasarlo muy bien, huyendo cobardemente del sacrificio, de la abnegación que impone el cumplimiento del deber, y sobre todo, una vida de santificación, que no puede ser, no puede existir, porque tiene como base este espíritu de abnegación y de sacrificio.

b) peligros de vanidad, de placer terrenal

Que permanezcáis sin contagio; que es muy fácil que nos contagiemos de avaricia, de orgullo, de soberbia, de apegos, de tonterías, de descentramiento de Dios, porque eso es lo que priva, eso es lo que destaca en el mundo actual. Es decir, es el espíritu de este mundo contrario al espíritu de Jesucristo.

c) permanecemos sin contagio

Por eso se rechaza unas veces, y otras no se estima debidamente, la virginidad, la castidad; y se ensalza el estado opuesto. Es que se huye de lo perfecto, es que se huye del sacrificio, de la inmolación. Por eso, la tendencia hacia aquello que puede brindar placer; es porque se teme la cruz.

d) rechazo a la virginidad: se teme la cruz, la abnegación

Este mundo no se adapta a la cruz, y así juzgan que nuestra doctrina, o la Iglesia, actualmente, está inadaptada. ¡Claro que está inadaptada! ¡Como que el espíritu del mundo es completamente distinto y opuesto al espíritu de Jesucristo!

e) se juzga que la Iglesia está inadaptada: el espíritu de Cristo es opuesto al espíritu del mundo

Hemos de vivir, pues, mis Obreras, en un plan de espiritualismo sobre el naturalismo; en un plan sobrenatural por encima de la naturaleza; en un plan de Dios, en un plan divino por encima de las cosas terrenas; en un plan de vocación que nos lance hacia Dios, por encima de esta exigencia puramente de mundo. Muchas veces alegrarán tener razón, pero toda razón de la exigencia humana cesa

f) espiritualismo sobre el naturalismo

*g) no olvidéis lo
que sois ni las
exigencias de lo
que sois*

cuando la voluntad de Dios pide y exige, porque al cabo y al fin, es el dueño absoluto de las cosas.

No os contagiéis, mis Obreras, con el espíritu de este siglo malvado, siglo de pecado, siglo de maldad, siglo de corrupción y siglo de frialdad. Aun haciéndole mucho favor, diríamos siglo de frialdad, en que los buenos se contentan con una mediocridad en la vida espiritual, en que las aspiraciones de más se cortan como brotes o se aplastan. Vivamos con nuestra mirada puesta en Dios; ni olvidéis lo que sois, ni lo que os exige lo que sois.

Resumen final

Por una parte, pues, aprovechando ese cúmulo de alimento, de materiales formativos, de instrucciones que tenéis las Obreras, ved cómo lo asimiláis bien, para que ellos, al ser asimilados por vosotras, forjen esa Obrera ideal; almas de Dios que destilan virtud, reflejan la virtud, y la reflejan con su ejemplaridad. No os satisfaga el oír; a mí, a otro, a quien sea. Sólo os llene de satisfacción el cumplir. Cuando os metáis dentro de vosotras, cuando os adentréis en vuestro interior, cuando reflexionéis serenamente, afrontando esa exigencia que os plantea vuestra propia conciencia, advertid si en realidad lleváis a la práctica estas enseñanzas que han de ser el troquel de vuestra vida espiritual y vuestra vida de Obreras.

Esto os ha de satisfacer únicamente. Y entonces es cuando adquiriréis vuestra libertad de espíritu. Libre de espíritu, sin dificultad ninguna, es aquella alma que está unida a Dios, que está encentrada en Dios, que está por encima de las cosas de la tierra. Ya le es igual este oficio que el otro, este trabajo que el otro. Le es igual; no está apegada a nada. Ésta es el alma que tiene libertad de espíritu. Y ésta vive feliz.

Esta libertad de espíritu así vivida nos lleva a estar en el mundo sin contagio. Por tanto, vivid en el mundo, no para ambientaros de su mal, sino para ambientarlo del bien que nosotros podamos llevar. Y ésta es nuestra coraza. Sin ella ¿a dónde vamos a parar? Llevamos rendijas en el alma y por esas rendijas con suma facilidad puede penetrar una tontería, y con esa tontería puede llegar un alma prácticamente a perder su vocación. No nos contagiemos.

Conservad el espíritu de Jesucristo, vividlo. Y vosotras ya sabéis cómo es: es contrario al espíritu del mundo. No pasan de moda las frases del Señor. Las criaturas sí pasan hacia la sepultura. Los tiempos corren, las frases de Jesucristo son permanentes. Ni una palabra, ni una jota, ni una letra pasará sin ser cumplida.

El “vécete y toma tu cruz” no ha pasado nunca de moda. Esto refleja el espíritu de Jesucristo. Y así, todo el naturalismo, todas las tendencias naturales, unas que no son buenas, y otras que, aun siendo buenas no nos llevan a la perfección, solamente se pueden vencer por medio de la aplicación de esta doctrina de Dios nuestro Señor.

Si queremos comenzar de verdad, si queremos ser buenos, si deseamos santificarnos, si queremos ser almas de Dios, almas de virtud, es preciso que nos percatemos de que toda nuestra vida está calcada, está cimentada en un sacrificio, en una abnegación profunda. Hasta que no nos convenzamos de esto no haremos nada. El día en que nos convenzamos de verdad, ya no habrá virtud difícil, ya todo camino se nos abrirá, ya no habrá espina que se nos clave; habrá cambiado por completo nuestro interior, nuestro espíritu. Los enclenques

*Exhortación
final*

*Si queremos ser
santos hemos de
percatarnos de
que las palabras
de Cristo
“vécete y toma
tu cruz” no
pasan nunca*

*La santidad
pasa por la
abnegación*

se sentirán fuertes, los débiles serán capaces de todo y los que están pegados se despegarán, como el águila, para volar bien alto.

Pedid esta gracia a Dios nuestro Señor: que penetre profundamente en vosotras su espíritu divino, y que él sea el soporte y la luz de todo vuestro vivir y de todo vuestro obrar.

15 de mayo de 1955

NO PONER RESISTENCIA A LA OBRA DE DIOS SOBRE NOSOTROS

Texto bíblico

Jesús llamó a sí a sus discípulos y dijo: tengo compasión de la muchedumbre, porque ha ya tres días que están conmigo y no tienen qué comer; no quiero despedirlos ayunos, no sea que desfallezcan en el camino. Los discípulos le contestaron: ¿de dónde vamos a sacar ahora en el desierto tantos panes para saciar a tanta muchedumbre? Dijoles Jesús: ¿cuántos panes tenéis? Ellos contestaron: siete y algunos pececillos. Y mandando a la muchedumbre que se recostara en tierra, tomó los siete panes y los peces, y dando gracias, los partió y se los dio a los discípulos, y éstos a la muchedumbre. Y comieron todos y se saciaron, y se recogieron de los pedazos que quedaron siete espuertas llenas. Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. Y despidiendo a la muchedumbre, subió a la barca y vino a los confines de Magadán (Mt 15, 32-39).

SIGUIENDO nuestra costumbre de tomar como materia del retiro el Evangelio del día, hagamos nues-

tras consideraciones oportunas sobre la conducta llena de amor y misericordia de Dios nuestro Señor para con esas multitudes hambrientas que le seguían atraídas por la fuerza de su palabra y de sus milagros. Jesús sabía que aquellas multitudes que le seguían tenían hambre; ¿de qué les había de alimentar? Y entonces multiplicó aquellos panes y aquellos peces. Dio de comer cuanto necesitaban y deseaban aquellas gentes y aún sobró comida.

Reparemos primero en la necesidad material de estas multitudes; segundo, en cómo el Señor se da cuenta de ello y ejerce de una manera tan sublime la caridad; por último, al ejercer esta caridad, cómo multiplica milagrosamente aquellos pocos panes y peces.

A) Necesidades materiales

“Bienaventurados los pobres de espíritu, dijo Jesús, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mt 5,1). Si el reino de los cielos es para aquellos que son pobres de espíritu, es decir, que tienen sus corazones libres de apego desordenado a las riquezas de la tierra, ¡cuánto más serán bienaventurados aquellos que son pobres de hecho, que carecen hasta de lo necesario y que sufren esta penuria con resignación cristiana, con su confianza puesta en Dios! De éstos podemos decir de un modo particular que será el reino de los cielos.

a) Pobres de espíritu y pobres de hecho

Éstos no solamente son pobres de espíritu, sino que además carecen de hecho de esos bienes necesarios para la vida. Por eso podemos decir que el cielo es de los pobres de espíritu, por lo menos. Mucho más de aquellos que en realidad son pobres y lo soportan con resignación y con su mirada puesta en la Providencia de Dios.

b) el cielo es de los pobres de espíritu; mucho más de aquellos que se han hecho pobres de hecho por Cristo

¡Cuánto más podemos decir aquí que serán bienaventurados aquellos que son pobres porque vo-

luntariamente se hicieron así por Cristo! ¡Qué ventaja tan grande lleva el alma que abraza la vida de consagración, el que por su propio impulso, generosamente, se hace pobre por el Señor!

c) ~~desprendimien-~~
~~to de los bienes~~
~~materiales~~

d) ~~uso de las~~
~~cosas "tanto,~~
~~cuanto" sirvan~~
~~para la~~
~~conquista de las~~
~~almas y la gloria~~
~~de Dios~~

Por esto la vida consagrada tiene una ventaja muy grande. Y para conservar el espíritu religioso, no sólo de hecho sino de espíritu, hay que vivir desprendidos de las cosas del mundo; y si se procuran, sea sólo con el fin de que sean armas en nuestras manos para la gloria de Dios y la defensa de las almas, no para una vida cómoda, no para una vida placentera, no para satisfacción y tontería nuestra, sino sólo con el fin de que sean instrumento puesto en nuestras manos para la conquista de las almas y para la glorificación divina.

Y así como la ciencia, en medio de nosotros, sirve y se usa para llevar a cabo nuestra acción apostólica y nuestra santificación personal, de la misma manera, las criaturas todas y los bienes de este mundo, son como talentos de los cuales disponemos en más o menos cantidad, para el ejercicio de nuestra santificación y de nuestro apostolado.

B) Caridad: a) ~~caridad~~ material
y espiritual.
Diversas
actuaciones a
las que debe
llegar nuestra
caridad

A la caridad material estamos obligados todos en el grado que se pueda hacer; pero a esta caridad material debemos añadir nuestra caridad espiritual. Es el buen consejo que damos al necesitado de él, es la corrección fraternal o paternal, es la ayuda nuestra consoladora al espíritu decaído, es ayudar a un alma para que salga del atasco de su vida o a aquella otra alma, para que pueda volar más alto en su vuelo hacia Dios. Es la caridad de nuestro trato, en el cual debe desbordarse ese sentimiento humano que Jesucristo vivió y nos comunicó tan sublimemente.

Es la caridad que nos une, nos hermana, nos compenetra y nos hace vibrar a todos en torno a un mismo fin, una misma acción general y un mismo ideal. Vemos en el hombre un hermano nuestro, pecador o santo; no vemos a un enemigo, vemos a un pecador, pero en él vemos un alma, y por encima de nuestro amor propio satisfecho, está el alma que, redimida, conquistada, salvada puede dar gran gloria a Dios.

El Señor multiplica aquellos panes; emplea para ello su poder milagroso. ¡Qué fácil le fue! Nosotros, mis Obreras, somos instrumentos de Dios en sus manos. Las almas hambread pan divino, pan de su doctrina, de sus enseñanzas, de su amor; pan de felicidad, de reposo y tranquilidad interior; pan de cielo. Hay multitud de almas hambrientas de Dios y la caridad nos debe impulsar a facilitar a estas almas, en proporción a nuestras fuerzas, este pan que ellas hambread y del cual nos damos cuenta que están tan necesitadas. Por caridad; ¡fuera el egoísmo! Por caridad, que es tan enemiga de este amor propio nuestro que tira a reservarnos a nosotros en detrimento del cumplimiento de nuestras sagradas obligaciones. Caridad, que es el desbordamiento de este amor divino dentro de nuestro corazón; caridad que no tiene límite cuando está influenciada y nace de este algo sobrenatural que anima y vivifica todo nuestro vivir. El apostolado, por caridad, por amor.

¿No podemos, mis Obreras, multiplicarnos? ¿No nos debemos multiplicar? ¿Acaso con el amor divino se multiplica el pan y no podrá multiplicarse una Obrera en su acción en favor de las almas? Pues que en manos de Dios nuestro Señor estamos, con ese amor divino, con esa fuerza que nuestra fe

b) la caridad nos une y hermana

*C)
Multiplicación:
a) somos instrumentos en manos de Dios. La caridad nos ha de estimular a ayudar a los demás con el apostolado*

b) si con el amor divino se multiplicó el pan, el mismo amor ha de multiplicar a la Obrera

nos imprime, con ese vigor de nuestra acción con la cual podemos arrancarle a Jesús esa intervención divina, ¿no podremos multiplicar nuestra acción personal, íntima, de santificación, y nuestra acción personal externa, apostólica?

Por nuestras fuerzas somos limitados, pero por este amor divino de Jesús actuando en nosotros, sí podremos.

¿Y cómo una Obrera se puede multiplicar? Estamos en manos de Dios. Jesús es el que nos debe manejar; como tenía en sus manos aquel pan y lo bendijo. Nosotros somos algo en las manos de Señor, tenemos su bendición y él quiere que nos multipliquemos. Las criaturas irracionales, que no necesitan cooperar a esa acción de Dios milagrosa, tampoco pueden poner resistencia. Pero nosotros, que somos seres racionales y que por eso debemos ser más dóciles que aquel pan para recibir la bendición del Señor que multiplica, hacemos al revés, ponemos resistencia, no cooperamos debidamente a esta acción milagrosa de Jesús, y sus gracias se pierden, se malogran, y no somos tan eficaces como lo seríamos si en nosotros hubiese esa docilidad a la intervención divina de Jesús sobre nosotros.

Nos podemos multiplicar en nuestra vida de oración. ¿Cómo? ¿Con más oración? Basta a la Obrera guardar el espíritu de oración. Pero esta oración puede ser más intensa, más impregnada de fe, más generosa, de mayor entrega, de más intensidad, de más crecida confianza, de más contacto con Dios. No es ya el tiempo, mis Obreras, es la densidad, la intensidad que le damos a nuestra oración. Una Obrera en una hora podrá multiplicar la fuerza espiritual en la oración sobre otra que acaso tenga

c) somos limitados, pero el amor divino nos multiplica

d) las criaturas irracionales no pueden poner resistencia a la acción milagrosa de Dios; nosotros podemos poner resistencia a Jesús que quiere multiplicar nuestro actuar

a) podemos multiplicarnos en nuestra oración

una hora y media o dos horas, y al mismo tiempo, aún habrá multiplicado su influencia delante de Dios. Y una Obrera con esta oración densa puede valer por muchas almas que hagan oración, pero que no lleguen todas ellas a este grado de densidad a que una Obrera llegaría.

En la abnegación nos podemos multiplicar. Multiplicar aquí podemos decir a extender nuestra intervención en favor de las almas. ¿Cuánto más pesaría la abnegación de la vida de un santo sobre las vidas vulgares, medianas de abnegadas? Es evidente que la abnegación de la vida de aquel santo, siendo una vida, pesa mucho más delante de Dios que la vida abnegada de muchas personas.

Nos podemos multiplicar en nuestra formación apostólica. Por eso se pide tanto, no el número precisamente, sino la calidad. La cantidad de formación intelectual, el grado de formación cultural, la proporción de formación artística o de labor, en fin, ese algo que nos hace más capacitados para nuestra acción, multiplica nuestra persona, y prácticamente lo vemos; no se puede negar. Aplicado esto a nosotros hemos de confesar que, a veces, una Obrera vale por cinco, da el rendimiento cinco. Ésta se ha multiplicado y se ha multiplicado en las manos del Señor, donde está, con esa fuerza de abnegación y sacrificio, por ese algo de la gloria de Dios que le pincha. Es el milagro de la multiplicación.

En el apostolado, lo mismo. Ya sé que las Obreras, sobre todo en los Cenáculos, sostienen una cantidad de labor y de trabajo que son desproporcionadas al número y a sus fuerzas. No obstante, levantan el peso. ¿Lo hacen por el Señor? Indudablemente. Así, con un número relativamente redu-

*b') podemos
multiplicarnos
en nuestra
abnegación*

*c') podemos
multiplicarnos
en nuestra
formación
apostólica*

*d') podemos
multiplicarnos
en el apostolado*

aa) sólo por el espíritu de mortificación podéis de hecho levantar tantas obras de apostolado como levantáis

cido se pueden levantar talleres y se puede llevar adelante el desarrollo de una acción apostólica que cada vez crece más, sólo por este espíritu de mortificación, lo cual suele causar cierta extrañeza con admiración. ¿Cómo es posible? Y sí que es posible. ¿Por qué? Porque cuatro, cinco o seis, supongamos, desarrollan un trabajo para el cual ordinariamente harían falta diez o doce. Y se repite la frase consabida: ¡Cuánto trabajan! ¡Cómo se esfuerzan! ¡Qué vida tan sacrificada! Es verdad, pero sin esta mortificación de labor, de empuje, de trabajo y de sacrificio, ¿podría adquirirse el crecimiento que Dios quiere darle?

bb) las cosas de Dios se levantan por la multiplicación de la abnegación

Si Dios quiere que levantemos diez arrobas de peso, por ejemplo, y no hay más que dos para levantar el peso con gran esfuerzo, aquí está la multiplicación de la abnegación de nuestra vida. Las cosas de Dios, si no se multiplican por este espíritu, llevan un paso lento.

cc) si hubiera habido panes para todos, no se habría dado el milagro

¿Dónde estaría el milagro de la multiplicación de los panes, si hubiera habido una abundancia de panes proporcional al número de aquella gente? Es que está la gracia, el poder de Dios para multiplicar aquellos panes y saciar a toda aquella multitud hambrienta.

dd) la eficacia de la Obrera está en que se deje multiplicar por la abnegación

¿En qué estará la eficacia de las Obreras de poder dar de comer a todas aquellas almas, y siendo como un pan, hacer llegar el pan de la doctrina, del espíritu de Dios, de la vida espiritual, incluso de ese pedacito de pan material que hoy las Obreras en muchos Cenáculos hacen llegar a la boca de esa juventud necesitada y que va convirtiéndose en pan espiritual, en esas mismas que acuden a los talleres, cuya vida espiritualizada se va irradiando a la propia familia, y así llega a influir en los mismos hogares?

Para la gran cantidad de trabajo que debemos hacer, para el campo tan extenso de apostolado que hoy se nos presenta a la vista, para la exigencia del corazón de Dios nuestro Señor y la demanda de las almas, por muchas Obreras que haya, siempre serán pocas. No nos queda más solución que multiplicarnos consiguientemente. La vida de la Obrera que se pase en un sesteo, no es digna. La Obrera que pierda el tiempo pensando no sé en qué, está fuera de esta exigencia de Dios. La vida de la Obrera que se ajuste únicamente a aquello que sus fuerzas le puedan permitir buenamente, sin que apriete los tornillos de la abnegación, para mí es vida cómoda.

Dicen: ¿haces lo que puedes? Sí; pero es que debes de hacer un poco más de lo que puedes; has de hacer un poco más de eso que acabas de hacer. Y así nuestra vida debe ir estirándose como la goma, hasta que llegue al punto, antes de que se rompa. Hasta aquí, vosotras sabéis cuánto. ¡Qué fuerza tan grande da el Señor! ¡Cómo se ve la ayuda sobrenatural! ¿Por qué? Porque la Obrera en esta situación es materia apta para la acción divina, se deja manejar por la mano de Dios. Si no ¿a dónde vamos en nuestro apostolado actual?

Es preciso que cada Obrera de tal manera se prepare en espíritu y en formación, que pueda servir por varias. Por eso tantas veces os repito que hay que ampliar vuestra formación: pero esto no basta. Una formación amplia, sin espíritu interior de Dios, ¿sabéis para qué aprovecha? Para estar constantemente contemplándose a sí mismo.

Pongamos un caso. Uno tiene una vela y le dicen: "tendrá usted la vela encendida quince minutos y alumbrará a todos éstos". Tiene la vela

ee) es el Señor el que da la fuerza si nos dejamos manejar por él

ff) una formación amplia, sin espíritu interior de Dios, no aprovecha para el apostolado

gg) ejemplos de la obligación de multiplicarnos

encendida quince minutos y cuando se cumple el último minuto la apaga y deja a todos a oscuras. “¡Hombre!, siga usted”. “No, no que se me quema la vela”. “Aunque se le queme, ¿no ve que nos deja a todos a oscuras?”. Esto nos pasa en nuestra vida apostólica. Vamos a trabajar. Cuando podemos rendir diez no nos contentemos con rendir cinco. Es preciso que cada Obrera se multiplique en la actualidad. Primero, porque hay falta de número; segundo, porque esta falta de número se nota muchísimo cuando nos enfrentamos con un campo enorme de apostolado; y tercero, cuando en este campo enorme de apostolado, las intervenciones de las Obreras son tan distintas y variadas.

Como en una orquesta de música uno debe saber tocar varios instrumentos. “¡Hombre!, ¿tantos?”. “Sí señor”. “¿Pero a la vez?”. “No, cuando sea preciso”. “Entonces, ¿yo aprovecho para cinco oficios?”. “Sí señor, para cinco. Si no, necesitamos cinco personas para que puedan desarrollar estas cinco cosas”. Ésta es nuestra acción.

hh) la Obrera se ha de multiplicar en su acción, en su sacrificio

Así que la Obrera ha de pesar delante de Dios por su acción, por su sacrificio, por su vida de santidad... por muchas almas que hay en el mundo. No es por espíritu de rivalidad, no, sino porque hay que llenar vacíos. Si el Señor supongamos que a la Obra le pide mil de santidad y para eso se necesitan mil miembros y no hay más que cien, supongamos, éstos se han de multiplicar.

ii) la multiplicación de la Obrera ha de ser hecha por Dios; nosotros no hemos de poner resistencia al milagro

Esto, ¿se ha de hacer con nuestras propias fuerzas? No, ¡ay de aquella que confie en sus propias fuerzas! Estamos en las manos del Señor. Él quiere hacer el milagro de que nos multipliquemos. El Señor nos multiplica; no pongamos resistencia ninguna. Esta multiplicación que hace cada día es

maravillosa y el Señor la hace por intervención de la Santísima Virgen. ¿Cómo podríamos si no levantar con un puñado de Obreras esta carga tan enorme de apostolado que asusta? Miremos aquí la mano de Dios, dándole muchísimas gracias.

Saquemos en conclusión que la caridad del prójimo que está necesitado y el amor de Dios nos obliga a hacernos cargo de las necesidades de las almas, a no ser egoístas, a ser desprendidas, lo cual nos lleva a buscar la gloria de Dios en todo momento. Tengamos compasión, miremos la voluntad del Señor sobre nosotros. ¿Qué quiere? Que seamos como ese pan que se multiplica, que llega a las almas en forma de sacrificio, de oración, de buen ejemplo, de apostolado, de lo que sea.

*Exhortación
final*

En resumen: no pongamos coto ni límite a esta acción divina sobre nosotros. A esto obliga la razón de vuestra vocación de Obreras. Hermosa multiplicación que se viene realizando, admirablemente, por esta intervención de la Santísima Virgen. Hacedos dignas cada vez más de ella para que continúe derramando su acción maravillosa, para que lo que empezó siendo pequeño y ya es grande, siga creciendo bajo el influjo de la gracia divina, y con el empuje de vuestros brazos que reman, lleve la barquilla hacia adelante, cargada de almas para el Señor. Obrera, piensa si tú te multiplicas en las manos de Jesús.

GRATITUD, FIDELIDAD, DONACIÓN A DIOS

CELEBRAMOS hoy la fiesta de Ramos y en este domingo tres consideraciones importantes vienen a nuestra mente, de las cuales sin duda podemos sacar lecciones provechosísimas para nuestra vida espiritual, nuestra fidelidad, nuestra generosidad.

*Triunfo y cruz
en Jesucristo.
Todo el pueblo
se desborda en
gratitud y alaba
a Jesucristo*

Son momentos de suma emoción los que hemos vivido en el acto triunfal de Jesucristo, recordando aquella entrada suya de victoria, de gloria, de cantos, en que el pueblo, mayores y menores, voces infantiles, corazones que se desbordan en gratitud y en amor, cantan esa alabanza al Mesías, a Jesús.

*Tras la escena
del triunfo
aparece la
ingratitude, el
calvario*

Diríamos que es como la apoteosis en la cual hay un reconocimiento de la grandeza de Jesús, de sus milagros, de su acción bienhechora. El pueblo agradecido le recibe con palmas. Pero tras esa escena de triunfo y de victoria, aparecerá la escena del Calvario, la ingratitude, la infidelidad. El corazón humano es así.

*Nosotros
tenemos
momentos en
que
glorificamos a
Jesucristo.
Somos como
prolongación
del pueblo que
le aclama*

Es indudable que nosotros tenemos momentos de alabanza, de glorificación, de verter nuestro corazón lleno de amor hacia este Dios al cual tantos vínculos nos atan. No podemos negar que hemos vivido horas y días, mis amadas Obreras, en que nuestra vida ha sido como un canto prolongado de alabanza y glorificación a nuestro divino Salvador. Formamos parte, como una prolongación, de aquella gran masa que cantaba Hosanna. Esto es una gran satisfacción para nosotros. Somos como el eco de aquellas voces que proclamaban la realeza de Jesucristo, su grandeza, su poder, su bondad. Continuemos siendo siempre así.

Llamados por la gracia de Dios, supimos abrir las alas de nuestra voluntad para, con ese vuelo de amor y de cariño, levantarnos hacia esos brazos de la cruz y saber abrazarnos con esa hermosísima vocación. Vocación que no tiene más que un "Hosanna" y un "Gloria a Dios".

Pero entre esta gran masa ¿acaso –podemos preguntar– alguien o algunos formaron en la masa persecutoria de Jesucristo? ¿Sería por ignorancia? ¿No serían éstos, sino otros, que no tomaron parte en aquel acto triunfal? Si fueron ellos, ¿es que acaso alguien les engañó?

Ese alguien pudo ser la seducción de una criatura, pudo ser la flaqueza humana vencida por la pasión, pudo ser ese viraje misterioso que da el corazón humano muchas veces, que después de alabar, rebaja, que después de reconocer lo bueno, olvida, para marcharse a lo peor. No sabemos.

Lo cierto es que frente a esta escena maravillosa, encantadora, llena de glorificación para el Señor, aparece otra escena dolorosa: la de esos hombres que proclaman, no la inocencia de Jesús, sino la culpabilidad. Ya no lo defienden, no lo ensalzan, sino que le atacan. Ya no le cantan himnos de gloria, sino que piden la crucifixión.

Y es que tras los períodos de grandeza del hombre, tras las horas buenas que nosotros podemos vivir de intimidad con Dios, después de las gracias que a veces especialmente concede Jesús a las almas para llevarlas por una vida de más intimidad, de unión y santidad, para hacerlas subir en esta escalera de perfección, es preciso pasar por el trance de una purificación.

Hay que pasar la prueba, y la prueba es la carga de la cruz sobre nosotros, sin la cual no podemos

*Hemos sabido
abrazar una
vocación que es
un "hosanna" y
un "gloria a
Dios"
permanente*

*De entre los que
aclamaron a
Cristo, ¿hubo
algunos que
también
estuvieron entre
los que le
persiguieron?*

*Frente a la
escena de
triunfo parece
la de los que
piden su
crucifixión*

*Tras las horas
de intimidad
con Dios hay
que pasar por la
prueba*

*Si Dios quiere
subir a un alma,
la acrisola*

*En la vida
espiritual hay
que pasar por
las dos fases:
exaltación y
cruz*

*Nos
equivocamos si
pensamos que
en nuestra vida
espiritual o de
apostolado todo
ha de ser
aplausos. Dios
quiere purificar
nuestro corazón*

*Nuestra
fidelidad:
Hemos de
pensar que
podemos
defraudar, que
exteriormente
alabemos a
Cristo e
interiormente
no sea así*

subir a más alta vida. Cuando Dios quiere hacer subir a un alma, la acrisola, la purifica, y entonces, dentro de esta vida espiritual que se ha de desenvolver en medio de este ambiente social, experimentamos como estas dos fases: una de exaltación, y otra de quebranto; una de perfección y otra de cruz; una más de libertad y otra más profunda, de dominio de nosotros, de nuestras propias pasiones. Es preciso pasar, mis amadas Obreras, por estas dos fases.

Si creemos, pues, que nuestra vida espiritual, como nuestra vida en medio del mundo, apostólicamente, sólo se ha de deslizar y desenvolver en medio de aplausos y de alabanzas, en fin, de que todo nos salga a nuestro gusto y bien, nos hemos equivocado. Está el toque de piedra de la prueba con que Dios nuestro Señor quiere purificar nuestro corazón, quiere desprendernos de las criaturas a las cuales acaso nos pegamos en nuestro trato, en nuestra misma vida espiritual, en nuestra misma acción apostólica. Quiere que nos encontremos completamente en él, y sin esta purificación, no se puede lograr jamás el encentramiento total de nosotros en Cristo.

Debemos pensar en las defecciones en nuestra vida, porque bien pudiera ocurrir que exteriormente brote de nuestros labios la alabanza, pero que en el corazón no sea Cristo alabado. Que en nuestro porte exterior, conforme a la vocación, se revele y se manifieste algo que proclama a Dios, pero que en la voluntad no esté profundamente arraigado ese amor de Dios; que hay una intervención de la criatura, que se ha infiltrado el cariño de la tierra y por dentro puede haber una llamita, pequeña si se quiere, pero que puede convertirse en un bosque

en llamas, en una hoguera, y entonces trascender hacia afuera y quemar la propia vocación.

Sería cosa triste que en nuestro servicio a Dios sucediese esto, y hemos de pedirle al Señor que no perdamos nunca la cabeza y que controlemos nuestro corazón.

Sería cosa triste que aquella que desde sus primeros años no hizo más que con ilusión servir a Dios y que por engaños, por seducción, por flaqueza, por soberbia, por falta de lucha, por no ser precavida, por no saber llegar a tiempo, por no saber matar en ciernes cuando brota aquel afecto que es desordenado, diese media vuelta, y, entonces, sus alabanzas primeras se convirtieran tristemente en defección y abandono de aquel al que durante muchos años viviera unida por tantos lazos de gracias y de amor, manifestado tan delicadamente, tan abundantemente.

No es raro el caso, mis Obreras; en el cristiano suele darse con frecuencia este cambio. ¿Es que falta convicción? En ese momento, sí. ¿Pero le faltó convicción antes? No, lo que le ha faltado es valor en la lucha, lo que le ha faltado es acercarse más a Dios en esos momentos, desconfiar de sí y poner únicamente su confianza en la ayuda sobrenatural.

¡Ay de aquella que confía en su cabeza, en su corazón, en sus fuerzas! A ésa, aunque sea un cedro, vendrá el vendaval del enemigo, del ambiente del mundo, de aquella criatura, de aquella palabra, de aquella invitación, de aquel amor, de aquel afecto, de aquel cariño y le tronchará. Ayer cantabas, hoy acaso ya lloras; ayer vivías unida a Dios, hoy tu corazón está pegado a tantas cosas de la tierra que te desunen de Dios. Ayer eras feliz, hoy llevas una pincha clavada en el alma. Ayer mirabas el porvenir

*Hemos de pedir
que en nuestro
servicio a Dios
no decaigamos*

*Sería cosa triste
que aquella que
durante muchos
años no ha
hecho más que
servir a Dios,
por engaño o
seducción lo
abandonara*

*No ha faltado
convicción, sino
valor en la
lucha*

*La que confíe en
sí misma,
aunque sea un
cedro,
sucumbirá*

con sonrisa, la sonrisa de aquel que sabe que va a vencer, porque la única victoria en este mundo es la santidad y el cielo, hoy ya te tambaleas, ya dudas, ya no sabes qué será de ti.

Necesitamos ser fieles y para ello estimular la voluntad y formar el carácter

He aquí la necesidad de nuestra fidelidad. No es que nos falte, como he dicho, convicción; nos falta esfuerzo en la lucha, nos falta estimular la voluntad, nos falta formar carácter. Cuando la idea de nuestra perfección y de nuestro servicio a Dios ha arraigado profundamente en nosotros, la hemos hecho nuestra, ¡qué difícil es perderla! Si queremos y si sabemos cultivarla y guardarla.

La voluntad es débil y hay que vigorizarla en la oración y viviendo cerca de Jesucristo

Pero llevarla a cabo ya no es tan fácil, porque interviene la voluntad, y la voluntad es débil, sobre todo en ciertas personas. Tienen la voluntad débil, les falta vigor. Ya sabéis dónde se vigoriza la voluntad, se vigoriza en la oración, la voluntad se vigoriza viviendo el sobrenaturalismo dentro de nosotros, se vigoriza muy cerca de Jesucristo. Sin esto no puede haber vigor en la voluntad, pues esta lucha es en el plano sobrenatural, en el cual nosotros nos hemos de desenvolver.

Hay una corriente de naturalismo que produce estragos

Hay una corriente de naturalismo que ¡cuántos estragos está produciendo!, ¡cuántas deserciones del campo de Dios! Incluso entre nosotros. Y tras esa deserción ¡cuántos escándalos! No solamente con la palabra se dice que le crucifiquen, ¡de tantas maneras se crucifica a Jesús!, ¡de tantas maneras se le echa por tierra!, ¡de tantas maneras se desprestigia el nombre cristiano!, ¡de tantos modos se rebaja esa vida santa que el Señor nos ha enseñado, y fuera de la cual no hay camino de salvación!

Hemos de seguir la vía del dolor, no la del placer

La vía dolorosa, la vía del dolor. No la vía del placer, no la vida del paseo, de la recreación únicamente por matar el tiempo. La vida tiene un senti-

do más alto: la vía dolorosa, la que recorrió Jesús para llegar a la cumbre, y la vida que salta hacia el cielo. Nuestra vida, mis Obreras, ha de ser dolorosa. Va nuestra Madre delante, va Jesucristo abriendo el camino. Y toda la vida en conjunto no es más que eso, un camino abierto hacia la eternidad y que nos habla de esto.

No nos cieguen los triunfos, las alabanzas; no nos engañemos con cuatro cosas que nosotros podamos decir de Dios, creyendo que ya la alabanza y glorificación de Jesucristo está consumada en nosotros.

Con la palma en la mano, pero con la cruz; con cantos, pero con corazón limpio y encentrado en Dios. Formáis parte de esa gran muchedumbre, pero os habéis de distinguir de esa muchedumbre por vuestra virtud, por vuestra generosidad, por vuestra fidelidad, por vuestra constancia, por vuestro sacrificio y oblación interior, por vuestra donación generosa a Dios por encima de las exigencias del mundo, puesto que aquel cristiano que no sabe sacrificar sus propias pasiones, éste no ha aprendido todavía lo que es la esencia de la vida cristiana.

No obstante, en esas horas de triunfo, como preparación, Jesús dice a sus apóstoles que necesita de aquellos jumentos para hacer su entrada triunfal.

El Señor tiene necesidad de nosotros. Creo que valemos menos que aquellos jumentillos, pero también el albañil necesita de la piedra para formar la pared y levantar un edificio. Que necesita de nosotros el Señor es verdad, porque él quiere. Como no necesitaba del jumentillo para entrar en Jerusalén, pero como quería entrar así, sobre el jumentillo, lo necesitaba. Como el Señor quiere vencer en este mundo y entrar en las almas mediante nuestra

Hemos de ir alabando a Cristo, pero al mismo tiempo con virtud, con cruz

Jesucristo nos necesita:

El Señor necesita de nosotros porque él lo ha querido. Quiere entrar en las almas mediante nuestra ejemplaridad

cooperación en el trabajo, mediante la ejemplaridad de nuestra vida de virtud y de santidad, nos necesita; a todos nos necesita.

*Si quitáramos el
ejemplo de los
que viven a
Cristo, todo se
derrumbaría*

Y si en el mundo quitáramos por un momento la ejemplaridad de los que de verdad viven a Jesucristo, si por un momento quitáramos toda esta luz que se desprende de la verdad del Señor, si en un instante desatáramos y desbrindáramos nuestras pasiones ¿qué sería de la religión? ¿Qué sería de la Iglesia? ¿Qué sería de ese Cristo? Derrotado nunca, porque entonces intervendría su acción poderosa, sobrenatural y vencería, como vencerá en el último momento, en el momento del juicio, ese momento que él reserva, en que manifestará la grandeza de su poder. Pero mientras llegara aquel momento, ¿qué sería de la Iglesia? ¿Qué sería de las almas? ¿Qué sería de los pueblos? ¿Qué sería de la religión? Pronto vendría todo al traste.

*Dios se quiere
valer de
nosotros, de
nuestra
pequeñez*

Y es que el Señor se quiere valer de nosotros; en este sentido se dice que nos necesita. Y aunque seamos pequeña cosa, le podemos servir a nuestra manera, en la pequeñez de nuestra persona, con lo que hemos recibido de sus manos, quién más, quién menos, en sus cualidades personales. Nos necesita el Señor para sembrar su doctrina, para meter en las almas ese amor suyo, para dar a conocer la vida de la paz y sosiego, para proclamar a todos los vientos que la virtud de la pureza está por encima de estas apetencias puramente pasionales, para espiritualizar el mundo, para hacer recordar al hombre que no solamente tiene un cuerpo, sino que lleva un alma, que nuestro destino no es de tierra sino de cielo, que la cruz tiene un valor y que el sacrificio que hacemos por Dios tiene un valor enorme que solamente Dios lo puede pagar.

*El Señor nos
necesita para
sembrar su
doctrina y
recordar al
hombre que
nuestro destino
es el cielo*

Ya no es locura, pues, sacrificar una juventud, ya no es locura la inmolación de nosotros, ya no es locura arrancar del mundo, en su mismo nacimiento, una flor de juventud para ponerla a los pies del Crucifijo. La locura es dejar marchitar esa flor en medio de un mundo corrompido y desagradecido. Nos necesita el Señor, mis Obreras. No neguemos, pues, nuestra cooperación.

Y ¿cuál ha de ser nuestra cooperación? Sobre aquel jumentillo montó el Señor y así entró en Jerusalén triunfante. El Señor ha de ser llevado por nosotros. ¿Cómo llevaremos al Señor a las almas? Cada cual piense. Yo insisto mucho en vuestra conducta de ejemplaridad. Para mí el ejemplo es lo que más fuerza tiene de todo. La última lección que nos da Jesús es el ejemplo; la primera, también.

Jesús habló sus últimas palabras en la cruz, pero después de hablar todavía vivió, todavía dio consentimiento a la muerte para que se le acercara, dándonos el ejemplo de que voluntariamente él moría por la salvación de todos.

Ninguna, pues, se sienta como material inaprovechable para esta gran empresa de la glorificación de Dios. Cantemos el Hosanna siempre. Nuestra cruz, nuestras lágrimas, nuestras privaciones, nuestras alabanzas, nuestra victoria, nuestras horas de paz, nuestras horas de lucha. Cantemos el ¡Hosanna, bendito el que viene en el nombre del Señor! Bendita cruz si viene en nombre de Cristo, bendito si es Jesús quien lo quiere, benditas privaciones si el Señor me las pide, bendito desgarramiento del corazón si es preciso para la gloria de Dios, bendito todo aquello que me santifica, que me acerca más a mi cielo, que me empuja para andar por esta vía dolorosa que acrisola mi vida, que purifica mi

No es locura sacrificar una juventud a los pies del crucificado: él nos necesita

Nuestra cooperación ha de consistir en llevar a Cristo a las almas, sobre todo con el ejemplo. La última lección de Cristo fue el ejemplo, no la palabra

Resumen y conclusión: nadie se sienta inaprovechable para glorificar a Dios. Bendita cruz.

corazón, que me hace más fuerte, que da vigor a mi voluntad.

*Bendita
vocación: Dios
te necesita*

Bendito todo esto porque viene en nombre de Dios. Bendita vocación que en nombre de Dios ha llegado a ti por manos de la Santísima Virgen. Guárdala y consévala bien. Tiene necesidad de ti, Obrera. Piensa como si en este paseo triunfal recorriese esta capilla, como si mirara a una, a otra. Su mirada te va diciendo a ti y a la otra: te necesito, tengo necesidad de ti.

*Dad sentido de
espiritualismo
en todas partes.
Quiero que ese
sello os
acompañe y os
distingáis por
ello*

Afiancémonos bien, pues, en esta voluntad de servicio; no haya nada en nosotros que rebaje nuestro nombre. Dad el sentido en todas partes de ese espiritualismo. Yo quiero, y es voluntad del Señor, que os distingáis por ese sello de Dios; que, aunque llevéis el mundo, no pueda nunca apagar en vosotras esa llama de la fuerza de una convicción, de un amor, el amor divino, más potente siempre que la fuerza que el mundo pueda ejercer sobre vosotras.

*Hemos de
glorificar a Dios,
pero no nos
hemos de
confiar en
nosotros
mismos*

En el mundo hemos de vivir, pero en él hemos de glorificar a Dios, nos hemos de santificar y santificar a las almas, llevarlas a Jesús por nuestro trabajo. Pero no os fiéis de vosotras. Los que pidieron la muerte de Jesús ¿fueron de los que cantaron el Hosanna? No sabemos; probablemente muchos. ¿Cómo se hizo el cambio? He aquí el gran misterio que nos presenta muchas veces el corazón humano. Aquella Obrera que cantaba el Hosanna, ¿qué es hoy de ella?

Pidamos, pues, al Señor en este día de retiro que nos afiance en este camino, vía dolorosa, camino de alejamiento de cuanto nos puede separar de Dios, aunque para ello precise el tirón rápido y fuerte de nuestro corazón, si es que pretende desviarse de aquel que es la Verdad y la Vida, y al que estamos

atados tan íntimamente. Afianzaos; el Hosanna siempre. Ahora en la prueba, y en el último instante, no olvidando que la crucifixión ha de ser nuestra vida a imitación del divino Maestro. La Obrera, que pase por el mundo cantando esas alabanzas a Jesucristo, como descansando sobre ella, como llevándolo a todas partes, para que esa turba magna de las almas que le desconocen pueda también cantar la alabanza al Señor, una vez hayan logrado la paz y el sosiego de su propia conciencia.

¡Qué hermosa es nuestra vida cuando la vamos invirtiendo en esta forma de actuación y de servicio a Dios! No hay nada en el mundo que se le pueda comparar. Lo demás es todo, como dice san Pablo, estiércol. “Todo lo juzgo como estiércol con tal de ganar a Jesucristo” (Fil 3,8). Todo es basura, no hay más que un oro: el amor de Dios que nos abre los caminos de nuestro cielo. ¿Traición? ¡Nunca! Es el sello, como estigma, que una persona llevará siempre encima y en el día del juicio le servirá de grandísima confusión.

Gratitud, fidelidad, donación. He aquí los jalones que deben marcar el camino de una Obrera que pretenda hacer honor a ese nombre y a esa vocación que ha recibido de Dios.

POSTURAS ANTE LAS TENTACIONES

Texto bíblico

Entonces fue llevado Jesús por el espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, al fin tuvo hambre. Y acercándose el tentador, le dijo: si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Pero él respondió diciendo: escrito está: “no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Llevóle entonces el diablo a la ciudad santa, y poniéndole sobre el pináculo del templo, le dijo: si eres hijo de Dios, échate de aquí abajo, pues escrito está: “a sus ángeles encargará que te tomen en sus manos para que no tropiece tu pie contra una piedra”. Díjole Jesús: también está escrito: “no tentarás al Señor tu Dios”. De nuevo le llevó el diablo a un monte muy alto, y mostrándole todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, le dijo: todo esto te daré si de hinojos me adorares. Díjole entonces Jesús: apártate, Satanás, porque escrito está: “al Señor tu Dios adorarás y a él sólo darás culto”. Entonces el diablo le dejó, y llegaron ángeles y le servían” (Mt 4,1-11).

El Evangelio de hoy es de san Mateo. Nos trae las tres tentaciones con las que el demonio se acercó a Jesús.

Desarrollo del texto bíblico

Después que el Señor fue bautizado en el Jordán se retiró a una alta montaña para hacer oración y penitencia, que hizo durante cuarenta días y cuarenta noches. Antes de empezar la vida pública permitió ser tentado por el demonio; le tentó tres veces.

Primera tentación

La primera tentación.—Fue motivada por el hambre que el demonio vio que Jesús padecía tras el

ayuno tan largo. Y le dijo que convirtiese las piedras en pan. Y ¿sabéis lo que Jesús contestó?: “no sólo de pan vive el hombre...”.

¡Qué astucia la del demonio! ¡Qué osadía tan grande, puesto que se atreve a tentar al mismo Jesucristo! Y para ello se vale de las circunstancias en las que él se encuentra.

El demonio, para tentar, se vale de las circunstancias más apropiadas

El demonio es muy sutil, es muy astuto y sabe aprovecharse de cualquier circunstancia en que nos encontremos para acercarse a tentar. Circunstancias que nos son adversas; hay quien padece hambre, hay quien está muriendo en la pobreza, hay quien sufre enfermedad, quien tiene dificultades en el cumplimiento de sus deberes; otros, verán una gran dificultad que vencer en el camino que se han propuesto seguir; otras veces será la familia, lo que el mundo pueda decir, la necesidad según la cual le parece que hay que darse más en casa... Un conjunto de circunstancias de las cuales el demonio tomará pie para acercarse y tentarnos. Y aquél se rebelará contra Dios.

El demonio nos puede tentar así... “¿Y por qué yo, que sé más, ocupo un lugar inferior a aquel que sabe menos? ¿Y por qué yo menos que aquél? El demonio nos tienta para que no aceptemos la cruz y el sacrificio, desoyendo los mandatos de un superior; nos pondrá disconformidad con la situación en que nos encontramos... Así no hablan las almas que están revestidas del espíritu de Cristo.

El demonio nos tienta para que no aceptemos la cruz

La finalidad de la vida no es la riqueza, es marchar con paso firme a mi destino, que es la consecución de Dios, la santidad.

La finalidad en nuestra vida es conseguir la santidad

Y el demonio nos tentará a nosotros, mis Obreros, muchas veces, valiéndose de la situación en que nos podamos encontrar. Sin darnos cuenta, no

faltará ocasión en que el mal espíritu nos tienta de esta forma.

Responded a la tentación

Estad prevenidas, sabed responder rápidamente contra esta vida de sensualidad, de placer, de gloria terrena, de satisfacciones humanas; hay algo que vale más, que es lo que encierra el sentimiento de nuestra vida cristiana: ese vivir a Cristo en nosotros; ésta es la verdad, esto es lo que nos da fuerza en la flaqueza, alegría en la enfermedad, riqueza en la penuria. De esto ha de vivir mi alma, de algo más íntimo.

Ni protestemos, ni nos quejemos, ni alcemos nuestra voz cuando nos veamos cargados de adversidades; es la prueba que, aceptada, se contesta rápidamente. Con la palabra cruz habremos vencido toda esta clase de tentaciones que el demonio nos ponga por delante.

Segunda tentación

La segunda tentación.—El demonio no se da por vencido, vuelve a tentar y le lleva a la cima santa y le pone en lo alto del templo y le dice: “tírate, nada te pasará”. La contestación de Jesús fue sencilla, pero muy vigorosa: “no tentarás al Señor tu Dios”.

Confianza excesiva de cara a la tentación

Nosotros, muchas veces, hacemos el oficio del mal espíritu, y otras, tomamos una actitud pasiva. ¡Cuántas veces la tentación se puede acercar con ese mismo aspecto! “Tírate de aquí abajo, nada te va a pasar, no temas. Tú que eres un alma de virtud, tú que conoces más claro lo que son los peligros y mentiras de este mundo, ponte en peligro, no tengas miedo, nada te va a pasar”.

Confianza irracional en Dios

Y así resbalan y caen en el peligro no pocos, fiándose de que Dios nos ama, y que Dios nos detendrá en el último momento. Entonces hay que recordar: “aquel que se pone en el peligro, voluntariamente, en él perecerá” (Ecl 3,27). Si nosotros

tentamos a Dios, como un hijo tienta desafiando la ternura de su padre con una confianza irracional, podemos caer en la tentación.

La corriente actual da mucho que pensar, por el crecimiento que toma; va invadiendo a mucha gente y a gran parte de nuestra juventud. "Me dejo la oración, no pasará nada. Si me permito ver, oír aquella conversación..., cuidaré de no llegar a los límites... Hay que ser más del día, hay que abrir la manga, no hay que ser tan escrupuloso que todo parezca pecado".

Peligro actual

Esto en parte va revestido de cierta verdad, pero mezclada de tentación. Hay que estar en el mundo pero sin ser del mundo, sin contagiarnos del mundo, sin abrir la manga para que el pecado se nos entre.

*Mezcla de
verdad y de
tentación*

Si nos vamos aproximando voluntariamente al borde de un precipicio, el que voluntariamente tienta a Dios, y el que va descuidando su vida espiritual hasta perder ese calor, y deja el camino de perfección, puede llegar a perder la vocación. ¿Cómo ha llegado aquí? La tentación nos ciega y no nos deja ver esa equivocación de nuestras vidas.

Muchos tientan a Dios con su indiferencia a la gracia: "no recibáis la gracia de Dios en vano" (2 Cor 6,1). Esa gracia de Dios que nos convierte en hijos adoptivos de Dios. Tentamos a Dios no cultivando la vocación, no viviendo la vida espiritual como debemos vivirla. Esto es tentar a Dios.

*Indiferencia a la
gracia*

Bien que nos revistamos de modernidad, pero nunca de modernidad que mate la gracia de Dios. La Obrera deberá buscar a la Obrera, y si busca a las almas enfangadas, sea por razón apostólica, y si ve peligro en ello, habrá de retroceder. Y si no sabemos cómo hemos de actuar, tengamos presen-

*Revistámonos
de modernidad,
pero de
modernidad
sana: lo que
sueña a cruz es
bueno*

*Tercera
tentación. No
respeto ni
condición, ni
situación de
personas*

*El demonio
promete y no da*

*Hacer ver que
en el placer está
la felicidad*

*Nuestra
obligación:
adorar sólo a
Dios*

te esta norma: todo aquello que sepa a cruz es bueno; todo aquello que suene a sacrificio, todo eso es bueno. Pero lo que en el apostolado tenga sabor de vanagloria..., malo. Ahí está la tentación.

Tercera tentación.—No desiste el demonio y vuelve a insistir. Ahora se atreve a llevar al Señor a lo alto de una montaña: “todo esto te daré...”. ¡Qué osadía la del demonio! No respeta ni condición ni situación de personas. Va a ver si puede conseguir su intento. Y aquí ya a cara descubierta le pide al Señor que se le entregue, que le adore para que le dé todas las riquezas. Osadía y mentira. Jesús contesta con energía: “sólo al Señor, tu Dios, adorarás y sólo a él servirás”.

El demonio promete y no da; el demonio finge, miente para así seducir, para así engañar.

Creo que es uno de los modos de tentación que más usa en la actualidad... Fidelidad, bienes, riquezas, placeres, encantos... Hacer ver que sólo en el placer corporal, sensual, puede la persona hallar su felicidad en la tierra; que una juventud, sin eso, no ha probado lo feliz que una persona puede ser en este mundo. Es hacerle vivir una vida puramente animal. Y así vemos cómo mucha gente va engañada tras ese reclamo, y no gustan la tranquilidad íntima de la conciencia, de saber que se va tras de Dios. Pero les es difícil poder comprender esta verdadera felicidad.

“Todo te lo daré”. Condición, que dejes a Jesucristo. El pecado lleva consigo esclavitud.

Adorar sólo a Dios y a él sólo servir. Con estas palabras Jesús nos declara cuál es nuestra obligación, mis Obreras: adorar sólo a Dios y servir sólo a Dios. Adorar con este acto de fe y amor de Dios, al que miramos como principio de toda vida.

Hemos de adorar a Dios... Entonces, si nos rendimos, nos postramos a los pies del Señor para que él disponga como le plazca. Reconocer a Dios, su gloria y amarle, y este amor vivirlo con toda el alma, con todas las fuerzas. Cuando servimos a un necesitado, es porque Dios manda que le ame, es porque Dios lo manda así. Sólo la voluntad de Dios hay que cumplir por encima de todas las voluntades de todos. La voluntad del Señor hay que cumplirla por encima de todo. Dios ante todo, Dios sobre todo, y para nosotros de un modo especial, entregados a la gloria del Señor, dedicada toda nuestra vida al servicio del Señor. ¿Qué podemos intentar ni buscar? ¿A quién vamos a servir?

*Cumplir la
voluntad de
Dios por encima
de todo*

Y esto conviene que lo pensemos bien. Nuestra reflexión ha de ser detenida, seria. Servir a Jesucristo, servir a Dios porque somos criaturas y porque, recibido el don de la vocación, tengo una misión especial de servir a Dios. Luego, ni familiares, ni amistades, ni criaturas, pueden ser en detrimento de ese servicio del Señor.

*Nada puede
estorbar nuestro
servicio a Dios*

Y a veces podemos olvidar los deberes que tenemos como Obreras y posponer estos deberes a las exigencias del mundo. El soldado no debe dejar de prestar su servicio por nada, está en servicio permanente. Ese servir sólo a Dios lo hemos de considerar como una finalidad especial de nuestra vocación.

En cuanto a la primera tentación, no haya circunstancia ninguna en la vida para no aceptar con más firmeza la cruz. En cuanto a la segunda, no os fiéis de vosotras, fiaos del Señor. Si por razón del apostolado habéis de poneros en el peligro, no temáis, pero no tentéis a Dios. Permaneced firmes,

Resumen

constantes, sin disminuir la vida interior, que hay peligro de perecer.

En cuanto a la tercera tentación, vivid una vida de Obrera exclusivamente dedicada al servicio de Dios, prestado con lealtad al Señor, prestado con todas las posibilidades que hay en nuestras manos.

Si así lo hacéis, con muchas bendiciones y gracias él os enriquecerá.

Jesús venció. Nosotros también venceremos si empleamos las armas que él empleó: la cruz, el sacrificio y la Virgen. Venceremos todas las tentaciones con que el demonio quiera llevarnos al mal y separarnos del Señor. No olvidemos estas armas que Jesús nos ha dado para vencer en la vida espiritual.

19 de febrero de 1961

EL REINO DE DIOS: LA IGLESIA Y LA VIDA ESPIRITUAL

Texto bíblico

Tomó Jesús de nuevo la palabra y les habló en parábolas, diciendo: el reino de los cielos es semejante a un rey que preparó el banquete de bodas a su hijo. Envío a sus criados a llamar a los invitados a las bodas, pero éstos no quisieron venir. De nuevo envió a otros siervos, ordenándoles: decid a los invitados: mi comida está preparada; los becerros y cebones, muertos; todo está pronto; venid a las bodas. Pero ellos, desdeñosos, se fueron, quién a su campo, quién a su negocio. Otros, agarrando a los siervos, los ultrajaron y les dieron muerte. El rey, montando en cólera, envió sus ejércitos, hizo

matar a aquellos asesinos y dio su ciudad a las llamas. Después dijo a sus siervos: el banquete está dispuesto, pero los invitados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos, y a cuantos encontréis llamadlos a las bodas. Salieron a los caminos los siervos y reunieron a cuantos encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas quedó llena de convidados. Entrando el rey para ver a los que estaban a la mesa, vio allí a un hombre que no llevaba traje de boda, y le dijo: amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda? Él enmudeció. Entonces el rey dijo a sus ministros: atadle de pies y manos y arrojadle a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos (Mt 22,1-14).

¿CUAL es el rey en la parábola? El rey es Dios, que invita a todos a vivir esa vida sobrenatural y divina, porque nos ha creado para él. El rey es Jesucristo, el que ha fundado la Iglesia, que es el reino de los cielos en la tierra.

A) El Reino es la Iglesia:

Jesucristo invita a todos para que formen parte de esta su Iglesia, que es su Cuerpo Místico y que se llama reino de los cielos. Porque en verdad, las almas de los justos, aquellos que viven en gracia, éstos llevan el cielo ya dentro de ellos, ya son un cielo en la tierra.

a) Jesucristo invita a todos a su Iglesia

La Iglesia es universal, y todo hombre tiene cabida en la Iglesia católica, en la Iglesia fundada por Jesucristo.

¿A quiénes invita el Señor desde la cruz? A todos. Y la esperanza de salvación no se nubla para nadie, por gran pecador que sea. Esa esperanza brilla siempre ante los ojos del hombre, mientras viva en este mundo. Por eso, nadie debe desesperar de su salvación. Y aunque el remordimiento de

b) el hombre, abierto a la esperanza

conciencia y el recuerdo de ciertos hechos delictivos quieran como atormentar ese recuerdo de su vida, por encima de todos ellos, brota siempre una esperanza, con seguridad de que puede alcanzar el cielo.

c) la Iglesia es universal

La Iglesia no sería universal si hubiese alguien que no se pudiera salvar. Ni la Iglesia sería universal con esa eficacia salvadora, si hubiese alguien, en un momento de su vida, por criminal que fuese, que no se pudiese salvar.

d) la Iglesia universal en el Concilio

Llama, pues, a todos, judíos, gentiles... Por eso hoy la Iglesia, que celebra el día de la propaganda de la fe, se hace sentir universal, nos hace pensar que todo hombre es hermano nuestro, porque está hermanado por la sangre de Jesucristo. Precisamente en el Concilio hay representación de todas las partes del mundo.

e) sentido del Domund

Esto nos hace sentir, mis Obreras, un deseo de que esta universalidad de la Iglesia, que es en ella, nace de ella, nace de su propia constitución, sea efectiva en cuanto a los miembros. Es decir, que se extienda de tal suerte que bajo sus ramas se cobije todo hombre. De aquí la acción de propaganda de la fe, la acción misionera.

B) El Reino es la vida espiritual

a) llamada a todos a la vida espiritual

El reino de los cielos se interpreta también como la vida espiritual. ¿Llama a todos el Señor para la vida espiritual? Evidentemente; porque si les llama para pertenecer a su Iglesia, no les llama sino para que sean ramas de ese gran árbol de su Iglesia, y por consiguiente, para que esas ramas tengan vida, tengan savia. Y esa savia y esa vida es precisamente la vida espiritual: para que el hombre tenga vida de Dios, para que el hombre tenga vitalidad divina. Éste es el reino de los cielos.

Porque no podemos considerar la Iglesia solamente como una institución, como una sociedad: la Iglesia es santa, es una, es universal, es católica, abarca todo. Puede tener más o menos miembros, puede tener más o menos cristianos; y dentro del número de esos miembros o de esos cristianos..., puede tener cristianos que estén más vivificados que otros.

b) la Iglesia no es sólo una institución; es una sociedad espiritual

Puede tener ramas un árbol que estén más vivas que otras y por consiguiente, que produzcan más fruto unas que otras. El fruto está en relación a la vitalidad que tiene la rama. El brazo se mueve en su potencialidad, siempre en proporción a la fuerza que el brazo tiene, a la vitalidad que corre por ese brazo.

c) vida de gracia en las almas de la Iglesia

El reino de los cielos dentro de la Iglesia lo constituyen las almas que viven la vida espiritual: aquellas almas que viven la vida de Jesucristo, aquellas almas que viven la vida de la gracia, aquellas almas que viven en santidad interior, aquellas almas que viven realizando la vida del Señor.

Esto es la vida espiritual en el miembro. Y este miembro que vive la vida espiritual, éste tiene el reino de los cielos en sí, constituye el reino de los cielos ya. Porque ¿qué es el cielo sino la visión de Dios, el goce de Dios, el disfrute de Dios, el amor de Dios? Si aquí en la tierra ya se tiene anticipadamente, porque se puede amar a Dios, se puede gozar de Dios, se puede tener la vida de Dios mediante la gracia que se lleva en el alma, aquí en la tierra ya se constituye ese cielo.

d) el cielo es el amor de Dios; y éste ya se da en la tierra

El reino espiritual, este cielo, es la vida sobrenatural que nosotros vivimos. Pero esta vida sobrenatural tiene sus grados.

C) Distintos grados de la vida espiritual

a) estado de gracia

Empieza por el estado de gracia. La gracia se va desarrollando, creciendo; la voluntad se hace más generosa. Luego, a más crecimiento de gracia en el alma, a más desarrollo de esa vida interior espiritual, hay más generosidad en la voluntad. Y a más generosidad en la voluntad, hay más donación de nosotros mismos a las cosas de Dios, al servicio de Dios y al amor de Dios.

b) todos están llamados a la gracia

¿Están todos invitados a vivir la vida de la gracia? Todos. De tal manera que, aunque el hombre necesita de los sacramentos para tener la gracia divina, llega un momento en que éstos no son absolutamente necesarios; el hombre con un acto de contrición perfecta, con un momento de elevación de amor de su corazón hacia Dios, él mismo se purifica y la gracia viene a su alma.

¡Qué poco exige el Señor para que podamos nosotros pertenecer a él! ¡Qué fácilmente se puede corresponder a este llamamiento! ¡Qué fácil es vivir esa vida divina en un instante! Y es porque todo hombre está llamado a pertenecer a esta Iglesia de Jesucristo, que es el reino de los cielos en la tierra.

c) desposorio espiritual con Jesucristo: nuevo grado

Pero esta vida sobrenatural, divina, se vive más intensamente, más íntimamente, cuanto más el alma se acerca a Dios, cuanto más el hombre hace entrega de sí mismo al servicio de Dios, cuanto mayor y más ferviente es el amor que se tiene a Jesucristo. He aquí el desposorio, he aquí las bodas en la vida espiritual.

Hay un algo que es igual para todos: la gracia, por la cual todos tienen esa vitalidad sobrenatural. Hay un algo que no es igual para todos, y no obstante, todos están invitados. ¿Habrá alguien que no esté invitado para ser santo? Nadie. ¿Habrá

alguien que esté excluido de la santidad? Nadie. La llamada es para todos.

Pero hay algo que no es común: y es la correspondencia del hombre a esa invitación de Dios. ¿Habrá algún alma que no esté llamada, invitada por Jesús, a hacer una entrega total de su vida al servicio de Dios, a desposar su vida con él –diremos más claro–, a un estado de perfección cristiana, a un estado de entrega total? No hay nadie que no esté invitado. Pero así como a pertenecer a la Iglesia muchos rehúsan, –son los primeros invitados, no escucharon–; así como otros no solamente no escuchan sino que lo desprecian y se entregan fervorosamente a sus quehaceres de la tierra, a sus negocios, a aumentar sus capitales, a sus cosas del mundo, a sus placeres..., es un desprecio; y así como otros no se contentan con esto sino que incluso insultan a aquellos que llevan la palabra de Dios invitándoles, otros por el contrario, que han aceptado la invitación y han acudido al banquete, cuando llega a ellos otra invitación de subir un poco más hacia arriba, no solamente de pertenecer y tomar parte en el banquete, sino de poder realizar un día sus bodas espirituales con Jesucristo, es decir, cuando llega ese momento en que el Señor invita a un amor santo, a un amor total, a una entrega total, entonces..., o bien lo rechazan, o bien no escuchan, o bien dicen que la invitación no es para ellos o para ellas.

Es una equivocación. El reino de los cielos, la Iglesia, en todos sus grados espirituales, no cierra las puertas a nadie. Y aquí podemos aplicar la sentencia de Jesús. Para ser cristianos, ¿cuántos quedan fuera? Muchísimos. En la vida espiritual, todos llamados; ¿cuántos llevan la vida de gracia, la

*d) estado de
perfección:
todos llamados;
pero no todos
corresponden*

vida espiritual auténticamente, la vida sobrenatural? De entre los cristianos, pocos viven como Dios manda.

De entre éstos que viven como Dios manda, que viven en estado de gracia, en su vida de piedad y demás, ¿cuántos son los que corresponden a la invitación del Señor para que den un paso adelante? Muy pocos, muy pocos.

¿Por qué este fenómeno de que muchas jóvenes y muchos jóvenes –digamos ahora muchas jóvenes–, con toda su vida de piedad y su vida espiritual se retienen y no se dan más a Dios? ¿Es que les falta pensar que pertenecen al reino de los cielos, y que en ese reino de los cielos todavía queda un grado al cual pueden llegar si se les invita? ¿Es que les falta sentir interés interior en sus cosas espirituales? ¿Es que les falta sentir un ideal, el ideal redentor de Jesucristo, y entonces cooperar a ese ideal de redención de Jesucristo, entregándose con todas sus fuerzas para dar una cooperación total, con el sacrificio de su vida?

¿Por qué no surgen más vocaciones de entrega a Dios? ¿Es que no les llega la invitación? No; no lo creáis. No han querido oír, no quieren oír. Sobre todo, mucha gente no quiere oír. El día de mañana se darán cuenta muchas almas de la gran equivocación que hicieron en su vida. Vendrán ya de camino, llenas de heridas y maltrechas, con su corazón despedazado, con una vida rota, sin ilusiones de ninguna clase. No supieron escuchar la voz de Dios, les faltó generosidad.

e) falta de correspondencia, dentro del estado de perfección

Incluso en aquellas almas desposadas con Jesucristo, aquellas que tienen sus bodas espirituales con él porque han consagrado su virginidad, hasta en éstas hay una correspondencia más o menos a

este estado de perfección; hay más o menos vitalidad divina, hay más o menos intensidad de amor, dentro de esa propia vida.

Y así veremos que un alma desposada con Jesucristo sube en la vida espiritual, por la fuerza de ese desposorio, y su corazón se enardece amando a Cristo, con un amor superior al que pudiera tener por cualquier criatura. Y otras quedarán pegadas a sus cosas, a sus granjas, a sus quehaceres temporales, ordinarios y por tanto no prestando la cooperación que corresponde a ese su estado de desposorio con Jesucristo.

Las almas de Dios, mis amadas Obreras, aquellas que se han entregado, han de vivir la entrega, han de sentir la entrega. Pues si aquel que se casa, dice san Pablo, que a nadie más ha de querer, la mujer a su marido y el marido a su mujer, es decir, que es algo que se debe el uno al otro, ¿qué diremos de aquellos que tienen su desposorio con Jesucristo?

Para un alma así, ¿qué es lo que ha de privar en su vida? ¿Qué es lo que debe interesar en su vida? ¿Qué es lo que debe llenar su corazón? ¿Qué es lo que debe impulsar sus proyectos? Aquí podemos aplicar también aquello de que son muchas las almas llamadas y muy pocas las escogidas, para estos estados.

¡Oh, si las almas consagradas fueran como deben ser! Por eso el Concilio tiende a renovar la vida cristiana. Y esa renovación de vida cristiana –os lo digo a vosotras y a los sacerdotes–, ¡hay que empezarla por nosotros! Porque si nosotros no nos renovamos, ¿qué renovación vamos a producir en los demás? Si nosotros no nos despabilamos y salimos

f) la que se entrega, ha de vivir su entrega

g) el Concilio propugna la renovación personal

de ese estado de mediocridad, ¿qué vamos nosotros a producir?

Nos hemos de hacer dignos de lo que somos. Dignidad sentida y vivida. Nos hemos de hacer dignos por nuestras obras, por nuestra vida, por nuestra oración, por nuestro modo de vivir exteriormente. No sólo en el interior, sino en el exterior. Vamos a ser portadores de Jesucristo.

D) Entrega a las Misiones: un paso más

a) las misioneras han dejado todo

Y dentro de estas almas desposadas con el Señor, otras dan un paso más adelante. Esto no quiere decir que las que no lo hayan dado no lo puedan dar, pero sí hemos de poner nuestra mirada en aquellas que han destacado, han dado el paso. Son las almas misioneras. Dentro de estos desposorios, dentro de estas almas entregadas al servicio de Dios completamente, hay almas que han dado el paso definitivo de entrega, se han lanzado a la misión. Han dejado sus tierras, han dejado su patria, han dejado su hogar, han dejado su sangre, han dejado sus cariños, han dejado todo.

b) misioneras de la Obra: ya las hay

Y allá en busca de almas para el Señor, para que esa universalidad de la Iglesia sea real en cuanto a los miembros, se han lanzado como quijotes. Entre vosotras ya las hay. Vosotras batalláis aquí, otras batallan allá. La Obrera trabaja ya en todas partes. Era preciso que se destacara ya en este sentido la Obra.

¿Es que aquí no puede haber heroísmo? Sí. El heroísmo se puede manifestar de muchas maneras, y según esta diversidad de maneras, se puede manifestar el heroísmo en la Obrera. Por eso hemos de dar gracias hoy también al Señor y tener un recuerdo especial y poner nuestra mirada en aquellas Obreras que, levantando su cruz, están trabajando y laborando por esa universalidad de la Iglesia, por la conquista de las almas.

Y donde aquéllas están, estáis vosotras; donde vosotras estáis, están ellas. Ésta es vuestra unidad, que es como la copia en pequeñín de la unidad de la Iglesia. Y dentro de poco, el día veintiséis, si Dios quiere, saldrán otras, para aumentar el número de aquellas misioneras que están bregando ya por esta glorificación de Jesucristo.

*c) por vuestra
unidad, donde
hay una Obrera
misionera, allí
estáis todas*

Esto es pertenecer a la Iglesia, esto es vivir la Iglesia, esto es hacerla vivir. Por una parte, pues, mucha gratitud en nosotros al Señor. Por otra, conmiseración para aquellos que están fuera de la Iglesia todavía. Esto es propio del apostolado; no mira fronteras, no mira condiciones, no mira situaciones, no mira nada. No mira más que almas para Dios!

Y allí donde más almas pueda recoger para Dios, allí deberá meterse en su trabajo apostólico.

Que esto, pues, nos mueva a ser más fieles cada día, agradecer el don de la llamada o vocación que habéis recibido, y hacerla, cada día que pase, más capaz de poder producir ese fruto apostólico sobrenatural. La gracia de Dios os dará capacidad. Pero a ella habéis vosotras de corresponder, cooperando con la entrega de vuestra buena voluntad.

21 de octubre de 1962

CRUZ Y GLORIA EN LA OBRERA

Seis días después tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los llevó aparte, a un monte alto. Y se transfiguró ante ellos; brilló su

Texto bíblico

rostro como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías hablando con él. Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, una para Moisés y otra para Elías. Aún estaba él hablando, cuando los cubrió una nube resplandeciente, y salió de la nube una voz que decía: éste es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia; escuchadle. Al oírla, los discípulos cayeron sobre su rostro, sobrecogidos de gran temor. Jesús se acercó, y tocándolos dijo: levantaos, no temáis. Alzando ellos los ojos, no vieron a nadie, sino sólo a Jesús. Al bajar del monte les mandó Jesús diciendo: no deis a conocer a nadie esta visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos. Le preguntaron los discípulos: ¿cómo, pues, dicen los escribas que Elías tiene que venir primero? Él respondió: Elías, en verdad, está para llegar, y restablecerá todo. Sin embargo, yo os digo: Elías ha venido ya, y no le reconocieron; antes hicieron con él lo que quisieron: de la misma manera el Hijo del hombre tiene que padecer de parte de ellos. Entonces entendieron los discípulos que les hablaba de Juan el Bautista (Mt 17, 1-13).

*Circunstancias
en la
Transfigura-
ción:*

*a) se transfigura
en aquellos
lugares que
habían visto la
humildad de su
vida*

FIGUREMONOS una montaña cerca de Nazaret, donde vivió Jesús sus treinta años. Contemplemos aquellos campos en los cuales tantas veces el Señor, siendo pequeño y luego de mayor, hacía sus correrías, cumpliendo aquellos mandatos de san José y de su Santísima Madre. Bien conocía el Señor aquellas tierras; en ellas acaso apacentó un pequeño rebaño el que después había de hablar de los pastores de almas; y allí precisamente, donde Jesús vivió tan humilde, tan pobre, tan obediente, cumpliendo la voluntad de su Eterno Padre manifesta-

da por la voluntad de san José y la Santísima Virgen, allí precisamente escoge un monte en el cual quiso transfigurarse para revelar aquella divina hermosura, todo aquel vigor de su alma, su divinidad, su grandeza.

¡Qué contraste más grande! Contemplamos la vida pobre de Jesús, su trabajo, su vestimenta humilde, su obediencia, y ahora vemos esa grandeza suya en ese momento de la Transfiguración.

¿Es posible que aquello tan humilde, que aquel Jesús que caminaba por aquellas tierras en una vida tan sencilla, ahora, en aquellas mismas tierras aparezca con toda esa hermosura celestial, con esa grandeza celestial, con toda la manifestación de su poder, de su esplendor, hasta el punto de convertirlo en un cielo? Aunque cielo sea la casa de Nazaret en medio de aquella humildad, ahora el cielo es esta montaña en donde la luz del cielo la inunda por completo, la llena de felicidad hasta el extremo de que los discípulos quieren quedarse allí. “¡Qué bien estamos aquí!”.

Éste es un contraste muy fuerte dentro de la vida de Jesús. Pero hay otro contraste del cual podemos y debemos sacar unas conclusiones muy provechosas para nuestra vida espiritual. Es otra montaña muy elevada en la cual el Señor riñó una tremenda batalla. Es la montaña en la cual el Señor pasa cuarenta días y cuarenta noches en oración, en penitencia. Aquí todo habla de sacrificio, todo habla de penalidad, todo habla de inmolación, aquí es el Hombre que padece, el que sufre, el Hombre el que riñe la tremenda batalla para enseñarnos a nosotros el camino que debemos seguir. En lo alto, pues, de una montaña, el Señor padece, sufre hambre, es penitente como ningún otro penitente. Aquí

*b) en otra
montaña Jesús
pasó cuarenta
días ayunando,
sacrificándose*

no hay gloria humana, todo es oscuro, como oscuro es el sacrificio.

1.º) Montaña del sufrimiento y lucha

Vemos, pues, por una parte cómo Jesús riñe una tremenda batalla en esta montaña del desierto, y cómo en la otra se transfigura para dar esa manifestación de su gloria divina. Frente, pues, a un monte de dolor, de sacrificio, de lucha..., hay otro que es el de la glorificación. Frente a un estado de enfrentarse con el enemigo y vencerlo, está la victoria. Frente al poder de Satanás, está el poder divino.

a) lo mismo sucede en nuestras vidas: después del sacrificio, viene la glorificación

Nuestra vida es igual. Cuántas veces, mis amadas Obreras, nuestra vida se parece a esta montaña, en la cual, el sacrificio, el dolor, el sufrimiento, las contrariedades son precisas, hay que pasar por ellas; pero luego viene la glorificación. Esto es la vida espiritual, es la vida cristiana, es la privación en nosotros de aquello que nos puede apartar de Dios, es el sacrificio en nosotros de lo que el mundo nos ofrece para atraernos hacia él, y por otra parte, es la glorificación de nuestra alma.

b) la inmolación es necesaria para nuestra glorificación

Porque si es verdad que a una penitencia, a una inmolación, a un vencimiento, sigue siempre como un desgarramiento de nuestro propio ser, de nuestra propia voluntad, de nuestro organismo, también es cierto que esto es camino necesario para esa glorificación de nuestra propia alma. También es cierto que eso es preciso para poder adelantar en la virtud, para poder mejorar nuestra situación delante de Dios, para poder llegar a una vida de más intimidad y compenetración con Jesucristo. Ésta es en realidad nuestra verdadera glorificación.

c) efectos de nuestra intimidad con Cristo

En esta vida, la glorificación auténtica la tenemos en nuestro vivir de intimidad con Jesucristo. Él, viviendo en nosotros, nos llena de su luz, de su gracia, de su esplendor, de su belleza. Él, viviendo

en nosotros, es nuestro vigor, es nuestra fortaleza, es el que nos transforma.

Pero para llegar a esta vida, nos es precisa la mortificación de nuestra voluntad, la mortificación de nuestros sentidos, la aceptación de aquellas contrariedades y espinas que las cosas del mundo y las criaturas nos ofrecen; pero cuando esto nosotros lo aceptamos por Dios, puesta nuestra mirada en un crucifijo, entonces es cuando en nuestro interior surge como una nueva vida, un crecimiento en esta vida espiritual; y ningún alma puede ascender paso a paso en esta vida espiritual, ni acrecentar esta vida unitiva con Dios, si no va pasando escalonadamente esta vida de sacrificio y de inmolación de su propia vida.

Por otra parte, nuestra vida es una lucha fuerte, lucha contra nosotros para controlarnos, para perfeccionarnos, para perfilar nuestros actos y nuestra propia persona, para poder llevar con exactitud nuestra vida de fidelidad a Dios.

¡Lucha contra el mundo! En este ambiente de corrupción, el mundo precisamente tira muy fuerte hacia él para arrastrarnos con su influencia poderosa y apartarnos de Dios. Y esto no acontece solamente a los cristianos corrientes, sino a las almas de vida espiritual, pues... ¡de cuántas podíamos decir que van retrocediendo, que van hacia atrás! Y cuántas que llegan a perder su camino de perfección, y llegan a desviarse de su camino vocacional precisamente por esto. No han sabido luchar contra el mundo que les quiere influenciar con sus ideas, con sus máximas, con sus maneras, haciéndoles ver que la felicidad está en el goce del mundo, en esa libertad sin límites, cuando precisamente esto es la gran equivocación; nuestro bien y felicidad está en

*d) nos es
necesaria la
mortificación
para nuestra
transformación*

*e) nuestra vida
es una lucha:
a') contra
nosotros
mismos
b') contra el
mundo*

controlarnos, en sujetarnos, e inmolar nuestra vida por Dios. Nuestra vida es una lucha; y aquel que no lucha perece en todos los campos de la vida.

*f) junto a la
lucha está la
victoria*

Pero frente a esta lucha, hay una victoria. ¿Todos aquellos que luchan, vencen? Si luchan apoyados por la gracia de Dios, si luchan no sólo con sus propias fuerzas sino apoyados en el auxilio sobrenatural..., éstos vencen, y ésta es nuestra victoria. Es la victoria nuestra sobre el mundo, es la victoria nuestra sobre nosotros mismos, es la victoria nuestra sobre nuestras apetencias desordenadas, es la victoria nuestra sobre esa totalidad de nuestra persona que, con entera libertad, la ofrecemos a Dios.

*g) distintas
victorias:
a') victoria para
seguir la
vocación
b') para
perseverar hay
que luchar*

¿Cuántas victorias habremos conseguido así? Si no hubieseis conseguido la victoria, no estaríais aquí; vuestra vida no sería lo que es; no habríais conseguido el don vocacional que Dios os ha concedido; seríais una de tantas, que va rodando como una pelota por el mundo.

Tenéis vuestra victoria que es fruto de una lucha; y no hay que olvidar que aquella que quiera perseverar, no ha de cruzar sus brazos en esta lucha. ¿Pensamos acaso que una Obrera, porque lo es, ya está libre de luchar? ¡No! Se lucha de muchas maneras. El yo siempre lo llevamos al vivo, y esta lucha contra nuestro propio yo la hemos de llevar mientras vivamos en la tierra. No hay tiempo de descanso aquí; somos soldados permanentes en el campo de batalla, y el campo de batalla somos nosotros mismos.

*c') hay que
luchar para
crecer en la vida
espiritual
d') los santos
también han
luchado*

¿Creéis que no hay que luchar para que la vida espiritual en vosotras no pare de crecer? ¡No! Es preciso luchar contra el temperamento, contra la pasividad de la persona; a veces, cuando nos cuesta

mucho, es preciso luchar bárbaramente, haciendo un gran esfuerzo para entregarnos a Dios.

¿Creemos que los santos no necesitaron luchar? ¡No poco! Y cuando todo nuestro yo está quieto y está pacífico, es el mundo en el cual vivimos. Y... ¡cómo tira el mundo, mis Obreras!, ¡cómo tira! Si le creyéramos..., ¡qué poco de Dios quedaría en nosotros! Si le creyéramos..., ¡qué poco quedaría en nosotros de deseos de una vida espiritual alta, qué poco esfuerzo pondríamos para corresponder a las muchas y preciosas gracias que el Señor nos concede! Por eso necesitamos muchas veces remar contra corriente, hacer un esfuerzo en nuestra voluntad, superarnos a nosotros mismos, para que, en este seguir a Jesucristo, no nos falle nunca esta fidelidad que le debemos. La Obrera, pues, que quiera proseguir fielmente en este servicio a Jesús, en su seguimiento, no olvide que ha de luchar.

Pero tenga en cuenta que si ella fielmente lucha, vencerá. Y ¡qué alegría se experimenta en el interior cuando se ha vencido! ¡Qué paz inunda al alma después de una victoria conseguida así!

“No sólo de pan vive el hombre sino de toda palabra que sale de los labios de Dios”, es decir, ¡del Evangelio!, de la palabra predicada por Jesucristo. No precisamente de muchas cosas que se dicen, ¡no!, sino de ese espíritu del Señor revelado en su propia predicación, manifestado en las Santas Escrituras. De esto hay que nutrir el espíritu; aquí es donde la Obrera se ha de formar, de eso hemos de vivir, de eso nos hemos de alimentar, no de las cosas que el mundo nos dice, sino de las que nos dice el Señor. No de lo que el mundo nos da, sino de aquello que Jesús nos ofrece. El mundo dará el pan para el cuerpo, Jesús nos ofrece el pan para el

*h) el alma se ha
de nutrir de la
palabra divina*

alma; el mundo dará satisfacciones corporales, Jesús nos ofrece el pan del espíritu, en su palabra llena para nosotros de fe, de confianza, de poder.

Es decir, hemos de vivir principalmente en nosotros el espíritu de Jesucristo; ésta es nuestra vida, la vida espiritual, la vida de santidad, la vida de Dios. Y de cara a ese Dios vamos más o menos rápidamente, según las disposiciones de nuestra propia voluntad.

Pero hay que ir con rapidez, mis Obreras, porque la vida corre, las gracias de Dios llueven, y cada día que pasamos, cada momento que vivimos, hemos de aprovechar el torrente de gracias para nuestra propia santificación y crecimiento espiritual. Si, pues, hay luchas, hay victorias; y si hay poder del enemigo, frente a él está el poder de Jesús.

Nosotros luchamos con el poder del Señor, luchamos asistidos con el poder de su gracia divina. Luchamos ¿solos? ¡Nunca! Sino Jesucristo en nosotros. ¿Quién, pues, nos podrá así vencer? Él es el más poderoso.

*i) estamos en la
tierra para
librar la gran
batalla*

Y así se presenta el panorama de nuestra vida; en esta montaña estamos todo el tiempo que el Señor quiera, para con nuestra oración, nuestra penitencia, nuestro vencimiento, nuestra crucifixión, asistidos de la gracia de Dios, reñir la tremenda batalla y ganarla; pero nutridos siempre de su doctrina, de su palabra, de su espíritu. Aquel, pues, que ande remiso, descuidado, se expone a perder la batalla. Jesús nos enseñó la diligencia con que debemos rechazar las acometidas del mundo y los ofrecimientos de Satanás.

*2.º) Montaña de
la
Transfiguración*

Pero vamos a la otra montaña que es montaña de esplendor, todo lleno de luz, parece un cielo; allí

está el Señor transformado, los apóstoles encantados, están absortos, ensimismados, no saben lo que les pasa, sólo se sienten allí felices, están en el cielo, icielo en la tierra!; Jesús transformado, manifestando su esplendor, su grandeza divina que la tenía reprimida desde el momento de la Encarnación y aparecía como un simple hombre, pero aquí ya la ha libertado para que manifieste toda su grandeza y redunde en su propio cuerpo, y aparece transformado.

Pero esta transformación tiene una finalidad. La finalidad es hacerles ver a los apóstoles que él, siendo Dios y siendo hombre, con todo su esplendor y esa grandeza, un día ha de morir en la cruz. Y para que no se escandalicen de esa cruz, para que le crean, para que no se asusten y crean que es uno que les ha engañado y que es un fracasado; para eso se les revela tal como es, pudiéndoles así decir: ¿veis lo que soy? Pues a éste, ahora transformado, que entra por vuestros propios ojos, un día le veréis en la cruz abandonado y como el peor de todos los hombres; y entonces habréis de creer en él, porque ahora veis lo que soy.

¡Qué lección más hermosa tenemos aquí que aprender! ¡Cuántas dulzuras en la vida espiritual comunica el Señor! ¡Muchas! ¡Cuántos ratos de felicidad interior y de cielo vive el alma cerca del Señor! ¡Cuántos momentos de transformación, de amor, en lo profundo del corazón! ¡Cuántos pequeños ratos de cielo, diríamos, que vive el alma en su vida espiritual! Entonces palpa por sí misma lo que es el Señor, lo que es servirle, lo que es amarle con toda la fuerza de su corazón.

Entonces no puede negar que allí está la felicidad que el mundo no puede dar, que aquello es lo

a) Jesús se transfigura

b) la Transfiguración tiene una finalidad: que crean en él cuando le vean en la cruz

c) ¡cuántas veces el alma vive momentos de felicidad espiritual!

d) los momentos de felicidad son para ayudarnos

*en el camino del
calvario de la
vida*

suyo, que allí se halla encentrada, que allí el corazón se ensancha, que allí ha encontrado lo que buscaba.

El Señor va mimando las almas, pero así también las va preparando para el momento de la prueba, para que cuando vengan las tentaciones, cuando el mundo te persiga, cuando tengas que pasar por muchas calamidades, cuando te enfrentes con tus enemigos, que no serán pocos, cuando tengas que subir el camino del calvario de tu vida, cuando tengas que masticar pedacitos de tu cruz, entonces te acuerdes de aquellos ratos de felicidad y de gozo interior que el Señor te dio a gozar en tus momentos de comunicación con él. Y entonces no desesperes, no desconfíes, que el que ahora permite esas pruebas duras de la vida, de desprecio, de lucha, de enemigos, de enfermedades, de contrariedades, de todo, ése es aquel que en aquellas horas se comunicó a tu alma. Y como entonces te encontrabas en tu centro, ahora en la cruz, en tus humillaciones, en tus pruebas, en tu pobreza, en tu sacrificio, te has de sentir también en tu centro, porque por esa cruz te cubrirás de gloria; por esa cruz vencerás a tus enemigos; por esa cruz hallarás lo que tú buscas.

Son dos cosas que van unidas, la agonía, la muerte del Señor y la Transfiguración; van las dos unidas entre sí.

*e) el modo de
actuar el Señor
es el de animar
a las almas:
períodos de
mayor fervor y
períodos de
lucha*

Por eso, el modo de obrar tan sabiamente del Señor en el alma, o en las almas, es animarlas. Períodos de un mayor fervor, de un amor sentido, de una voluntad más dispuesta, que todo resulta fácil, aún quiere más; y otros períodos de decaimiento, de lucha fuerte.

Pero estos períodos de lucha, de decaimiento y de poco fervor, en los que parece que el Señor se ha retirado y que nos ha dejado, no son más que escalones para luego subir en la vida espiritual. Nunca tendremos un grado más en la vida espiritual si no precede antes un período de lucha, de prueba..., como la cruz. Y cuando el alma ha vencido, el premio de esta victoria es un salto más en esa vida espiritual.

No hay, pues, en nosotros transfiguración, si no hay cruz; van las dos cosas unidas. No hay, pues, lugar para desanimarnos nunca. Cuando yo oigo a algún alma que porque pasa por circunstancias un poco difíciles se queja, no un quejarse diríamos propiamente, sino se lamenta, y saca la conclusión de que va para abajo... No; si no vas para abajo, estás en tiempo de prueba. Y si en esa prueba tú sabes mantenerte firme; y si hay sequedad, sigues tu oración; y si hay enemigos, haces frente a ellos; y si hay dificultad para practicar la virtud, acentúas más la virtud; si sientes repugnancia a la humillación, te humillas más; si tú sabes vencer la prueba, entonces es cuando has alcanzado la victoria, cooperando a la gracia de Dios, a sus planes divinos. Esta alma que así se queja no comprende la vida espiritual, no ha entrado profundamente dentro de ella ese sentido del modo de obrar de Jesucristo para santificarla; no ha sabido unir todavía lo que es la cruz y la glorificación, el vencimiento propio de esta lucha con la transfiguración de nuestra alma. Y esto acontece también en todas las obras de Dios.

Miramos nuestra Obra. Primer período, una montaña en donde no hay más que oración, mortificación, penitencia, lucha, pobreza; todo es humilde,

f) en la vida espiritual se va ascendiendo poco a poco

g) sin cruz no hay transfiguración

3º) Cruz y gloria en la Obra
a) primer período:

humildad y
sacrificio
b) segundo
período: triunfo

c) no hemos de
contemplar la
Obra en el
monte del
triunfo; ambos
están unidos: la
cruz y el triunfo

pero todo habla de Dios. Todo como un interrogante.

Pero luego miramos la Obra como otra montaña, la del Tabor, y la vemos llena de fuerza, llena de esplendor, llena de gloria, llena de vigor, llena de majestad, llena de brazos. ¡Es el contraste!

Aquella vida precisamente humilde, de mortificación y de abnegación es la que abrió el camino para una glorificación; y si no hubiese precedido aquella vida de las Obreras verdaderamente abnegadas, no se cosecharía ahora el fruto copiosísimo en el orden apostólico, en el orden numérico de las Obreras, y en su eficacia por el mundo.

Pero no por eso la hemos de contemplar sólo en el monte de la transfiguración, no, sino que van los dos montes a la vez. Unas veces la veremos en el monte de la penitencia y otras en el monte de la transfiguración; en ambos está Jesús. Cuando la Obra sufre, cuando la Obra pasa lo suyo, como cuando manifiesta su fuerza y esplendor, allí está Jesús; va uniendo la cruz con la victoria, va uniendo lo oscuro con lo claro, va uniendo el cielo con la tierra, va uniendo la abnegación con el fruto de la misma, que es la conquista de las almas.

¡Qué hermoso es estudiar el Evangelio! ¡Cómo hallamos ideas profundas, que bien asimiladas, deben constituir un nervio muy fuerte dentro de vosotras, para extender lo que el Señor ha querido y quiere de vosotras, para poderos explicar muchas cosas que os pueden pasar, para poder comprender y calar bien hondo en vosotras, cómo siendo Obreras cooperáis en esta vuestra vida particular de fidelidad a Dios, de lucha, de mortificación, de amor, de ejercicio de las virtudes cristianas, de vuestra actuación apostólica! ¡Cómo cooperáis a

que el Señor se vaya transfigurando en las almas y las vaya llenando de su paz, de su gracia, de su bienestar, de su gloria!

Y si lucha hay en nosotros, lucha tuvo y tiene la Obra. Y si a la lucha sigue una victoria, victorias tuvo y tiene la Obra, cada día que corre. Hoy es aquí, mañana es más lejos; hoy en España, mañana en Italia; hoy es en este pueblo, mañana será en la capital; hoy en esta aldea, mañana será en ese grupo de almas que están esperando una mano bendita que se acerque a ellas para que les abra el camino de su propia salvación.

La Obra está llena de luchas; su historia es un encadenamiento, pero es también de victorias. Y si los enemigos, movidos por el espíritu malo, quieren clavar sus garras para destruirla, quieren parar sus pasos poniendo obstáculos que parecen invencibles..., frente a este poder está el poder del Señor, la intercesión de la Virgen. Y icómo se remueven los obstáculos, cómo se anima nuestro espíritu, cómo se mueven las voluntades, cómo se crece en esta disposición interior! ¡Es admirable! Aquí, pues, hemos de considerar hoy la gran intervención de la gracia divina y la intercesión incesante, la protección de la Santísima Virgen.

A él, dice el Eterno Padre, hemos de oír: "ipsum audite", ¡oíidle, escuchadle, haced lo que él os diga! Él es el Maestro. ¿Qué debemos hacer, mis Obreras? Siempre, lo que el Señor nos diga. ¡Cómo nos habla al alma, cómo se comunica a la conciencia, cómo nos manifiesta su voluntad, cómo nos traza sus caminos en sus páginas evangélicas! ¡Oíidle!, dice el Eterno Padre, ¡oíidle, escuchadle! Escuchad, ¿para qué? Para conocer lo que él quiere, y... ¿conocerlo solamente? No; conocerlo para hacerlo.

4.) si luchas hay a nivel individual y después victoria, lo mismo sucede con la Obra

4.º) Oigamos a Jesús:

a) el Padre Eterno nos dice que oigamos a Jesús: es el Maestro

La voluntad, pues, que ha de regir nuestra voluntad, es la de Dios. La luz que ha de iluminar los caminos de nuestra vida es la luz de Jesús; no tenemos otro Maestro. La Obra no puede buscar otro Maestro más que él. La Obra no puede tener otro espíritu, otra enseñanza que la del Señor. Ahí, a sus pies hay que formarse, hay que moldearse, hay que rendir la voluntad, hay que fogear el corazón, hay que dar.

b) Jesús nos dice que escuchemos a la Madre

Y el Señor a la vez nos dice, mirando a la Virgen: ¡escuchadla! Ella es nuestra Madre; ella abrió el camino de nuestra vida nueva; ella ha guiado nuestros pasos también; si la escucháramos ¡cuántas veces corregiríamos nuestro modo de obrar! Si la escucháramos ¡cuántas veces seríamos más generosas! Si la escucháramos ¡cuántas veces nos daríamos con más impulso a esta vida de santificación, a este vivir de apostolado abnegado por las almas!

c) escuchemos a Jesús y a la Virgen: siempre hablan

Cuando, pues, entréis dentro de vuestra conciencia, paséis vuestro rato de oración, estéis delante del Señor, miréis a la Virgen, ¡escuchadles! ¿Qué me dicen? Acaso alguna diga: no me dicen nada. Bastante te dicen; porque solamente con mirar al Señor, con mirar al Crucifijo, con mirar al Sagrario, con mirar a la Virgen... ya te dicen bastante. Si sabes al mirar comprender, si sabes leer, si sabes entender, ¡cuántas cosas te dirán!

d) la Obrera ha de formarse "a solas de cara a Dios"

Y éstos son los maestros de nuestra auténtica formación. ¡Ay de la Obrera que no se forme así! Y hoy hay mucho que desear en este sentido. ¡Ay de la Obrera que no se forme a solas de cara a Dios! No lo que el mundo os diga, y a veces hasta aquellas personas de las cuales podáis recibir cierta instrucción. Si esta instrucción no es la de Jesucristo, mal.

Vuestro espíritu profundamente del Señor lo habéis de conservar; sin daros cuenta, lo vais copian-
do, y con esa copia se va produciendo vuestra transformación.

Ya dije alguna otra vez cómo deseo que conservéis este modo, este espíritu propio de la Obrera. Que no lo deforméis nunca y ni la cruz os asuste, ni el triunfo y la glorificación personal os enloquezca, ni la cruz la veáis humillante, ni el triunfo os llene de orgullo; armonizad las dos cosas.

Tú en lo alto de dos montañas; en la una, Cristo que vence al mundo y al demonio; en la otra, Cristo que se transfigura. En la una, tu misión de batallar; en la otra, el premio que has de recibir. Y así lo ha ordenado el Señor y no puede ser nuestra vida de otra manera. Todo gloria, ¡no!; todo cruz, ¡tampoco! La cruz, con la transformación de la gloria. El batallar y el luchar con la consiguiente victoria. Y el poder de Cristo en nosotros y la protección de la Virgen contra el poder del espíritu malo.

¡Cómo nos debe animar esto a proseguir este camino de estar muy cerca del Señor, para en medio de este mundo cooperar con él a esta obra inmensa de la redención del hombre! Qué papel más hermoso os cumple llevar a vosotras, si sabéis llevar a cabo vuestra vocación. Y... sí que sabéis, y la llevaréis adelante y cada vez con más perfección, cada vez con mejor espíritu, cada vez con más ánimos, cada vez dándonos cuenta de este gran beneficio de Dios que sólo podremos comprenderlo plenamente en el día de la cuenta, cuando nos enfrentemos con él. Entonces sabremos cuánto vale este don del llamamiento de Dios, estos dones de la vida espiritual, estos momentos de cielo que el alma vive en la tierra, cuando unida al Señor por la

*e) espíritu
propio de la
Obrera: "ni la
cruz os asuste ni
el triunfo os
enloquezca"*

*Resumen y
exhortación
final*

cruz y por el amor, siente en sí ese pequeño cielo. Se da cuenta de lo que es el vivir de Jesús.

Tal ha de ser vuestro vivir, mis Obreras; y si alguna no lo tuviese, que no lo creo, ya sabe su camino: deberá esforzarse con toda su voluntad para conseguir esa transformación que Dios quiere de ella. Ni temas la cruz, ni busques la transfiguración. Acepta la cruz, que con ella vendrá la transformación de tu alma, y con la transformación de tu alma, esa comunicación de la fuerza, de la belleza, de la grandeza de Dios.

La Obrera que vive así, es invencible en su vida. Y si realmente la vais desarrollando de esta forma, siempre será muy grata al Señor. ¡Cómo esto levanta nuestro espíritu! El Señor consiguió lo que quiso conseguir de los apóstoles: hacerles ver el cielo en la tierra, para que cuando llegara el momento de la cruz, no se escandalizaran. No obstante, fueron tan cobardes que cuando llegó el momento de la cruz escaparon todos. Pero sabían que aquel a quien ellos dejaban por miedo, que aquel que moría en la cruz, era el Cristo transformado en el Tabor.

23 de febrero de 1964

AUSENCIAS DE JESÚS

Texto bíblico

Todavía un poco, y ya no me veréis, y todavía otro poco, y me veréis. Dijéronse entonces algunos de los discípulos: ¿qué es esto que nos dice: todavía un poco, y no me veréis, y todavía otro poco, y me veréis? Y: porque voy al Padre. Decían, pues: ¿Qué es esto que dice: un poco? No sabemos lo que dice.

Conoció Jesús que querían preguntarle, y les dijo: ¿de esto inquirís entre vosotros porque os he dicho: todavía un poco, y me veréis? En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará; vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se volverá en gozo. La mujer, cuando pare, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz un hijo, ya no se acuerda de la tribulación, por el gozo que tiene de haber venido al mundo un hombre. Vosotros, pues, ahora tenéis tristeza; pero de nuevo os veré, y se alegrará vuestro corazón, y nadie será capaz de quitaros vuestra alegría. En aquel día no me preguntaréis nada; en verdad, en verdad os digo: cuanto pidieris al Padre, os lo dará en mi nombre. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid y recibiréis, para que sea cumplido vuestro gozo (Jn 16, 16-24).

TOMAMOS como materia para este retiro unos versículos del Evangelio de hoy, que es de san Juan. Este Evangelio es una parte del discurso de despedida que hizo Jesús a sus apóstoles en aquella célebre noche que precedía a su Pasión sagrada. Y entre las muchas cosas que les dijo, les habló así: “dentro de poco ya no me veréis, y dentro de poco me volveréis a ver, porque marchó a mi Padre”. Ellos no entendieron estas palabras, y le decían: “no sabemos cómo hablas”. Y entonces Jesús les contestó así: “en verdad, en verdad os digo que vosotros lloraréis y el mundo se reirá; vosotros os llenaréis de tristeza, pero esta tristeza se convertirá en gozo; este gozo de vuestro corazón nadie os podrá quitar nunca”.

El Señor les hablaba de su Pasión, era en la noche de la Cena. Ahora me veis, dentro de poco ya

*Desarrollo del
texto bíblico*

no me veréis. Era la despedida que les hacía; ellos no entendían.

1.º) Distintas ausencias del Señor: a) la de los apóstoles; b) la de las almas; c) la de nosotros

¿Por qué los apóstoles se llenaban de tristeza mientras el mundo reía? Aquí podemos ver tres modos de ausencia del Señor: la ausencia de Jesús de sus apóstoles, la ausencia de Jesús de las almas, y la ausencia entre nosotros.

A) Jesús se ausenta de los apóstoles:

La ausencia produce tristeza en aquellas personas que se ven privadas de la persona querida; es tanto más grande, cuanto mayor es el amor que se tiene a la persona que se va a ausentar. Así se siente más la ausencia producida por la muerte de un ser; cuanto más le queremos, más y mayor es la tristeza que nosotros sentimos.

a) cuanto más se quiere a una persona, más se siente su ausencia

b) los apóstoles amaban al Señor

Los apóstoles querían a Jesucristo, amaban al Señor, le conocían, aunque no habían penetrado, captado toda su doctrina; pero le querían, le amaban, habían convivido con él, habían participado hasta de su poder de hacer milagros, el Señor les había manifestado éste su querer. Tanto..., que les llamaba las niñas de sus ojos.

c) era natural la tristeza de los apóstoles

Era natural, pues, humanamente hablando, que los apóstoles sintieran tristeza por la ausencia de Jesús, que les dice: "dentro de poco ya no me vais a ver, ya no estaré con vosotros". Por estas razones los apóstoles habían de sentir tristeza, que la anuncia Jesús. Esta pesadumbre tan natural, tan humana, es siempre más, cuanto mayor es el amor que una a la persona que se va a ausentar y a las que se quedan huérfanas.

d) el Señor les consuela anunciándoles que volverá y ya no se separará

Pero hay un consuelo, el consuelo que se encierra en estas palabras de Jesús: "dentro de poco me volveréis a ver, y entonces vuestra tristeza se convertirá en gozo; pero un gozo de tal condición que nadie os podrá quitar nunca". Es decir: que estaréis

siempre conmigo, que ya nunca más me separaré de vosotros, que nuestra vida será perpetua, eterna. Por tanto, aunque me ausente un poco, alegraos de que de nuevo me vais a ver y luego, eternamente, estaréis conmigo.

Hay, pues, una tristeza en las almas que siguen a Jesús. Aquellas que viven profundamente su vida cristiana, que mortifican sus pasiones con el cumplimiento de la ley de Dios, la cual ley no se puede cumplir si no es a base del sacrificio nuestro. Porque todo cumplimiento de la ley, aunque suavemente se cumpla por la gracia de Dios que coopera y ayuda mucho, no obstante, importa siempre un sacrificio de nuestra propia voluntad, de nuestras propias pasiones.

En este aspecto podemos decir que la vida cristiana es triste, en el aspecto, diríamos, exterior. Y en esta certeza vive la gente, porque tristes nos llaman, porque nosotros no vamos frecuentemente al cine, como va todo el mundo, cuando le da la gana y a ver cualquier película. Dicen que nuestra vida es amarga, es penosa, es triste, porque nos privamos de estas diversiones que el mundo ofrece, triste porque nosotros no podamos seguir aquellas conversaciones en las cuales el mundo se mancha espiritualmente. Es decir, a esta privación que impone la vida cristiana, por la cual se evita el mal, se evita el pecado, el mundo la llama tristeza.

¿Cuál es la alegría del mundo? El gozar, el vivir para el mundo, el disfrutar, el seguir la corriente de placer, de sensualidad, rompiendo todos los diques de la moral. Esto se llama la alegría, alegría del vivir, pero a la inversa.

Nuestra tristeza en el vivir, la mortificación cristiana, tiene una alegría interior, tiene una compen-

e) tristeza en el cumplimiento de la vida cristiana. Es una tristeza sólo aparente y externa

f) la alegría según el mundo

g) alegría interior

sación enorme; y en este aspecto, diríamos, el mundo desconoce que, bajo esa corteza, esa apariencia de tristeza que quiere notar en nosotros, hay un gozo interior, hay un vivir que el mundo no sabe dar, hay una paz en el alma que el mundo desconoce. Y aún diríamos más: que cuando la vida espiritual va bien enfocada, cuando la vida espiritual va bien orientada, cuando esta vida va bien dirigida, entonces no hay tristeza, ni siquiera exterior. Las almas de Dios, aquellas que viven auténticamente la vida de Jesucristo, vemos que exteriormente tienen más alegría, más gozo, más afabilidad, que las que se entregan al placer del mundo.

h) la alegría interior se desborda al exterior

Porque esta alegría que se vive, incluso exteriormente, es una alegría que nace de un interior de Dios, como el agua que nace continuamente de su fuente, y nace cristalina, pura, limpia... La alegría que el mundo tiene, no es así; la vemos en una juventud que ríe locamente, para luego, al volver a su casa, acaso, romperse en torrentes de lágrimas, en malestar interior, en inquietud de conciencia, en pesadumbre en su corazón, en inquietudes enormes. Incluso el mundo esto no lo palpa, no lo llega a comprender, porque para esto es preciso vivir la vida de Dios.

i) quien no vive la vida de Dios, no puede comprender esta alegría

Y el que no vive la vida de Dios, no puede comprender nunca la alegría y el gozo que el alma tiene y que ésta se transparenta exteriormente; y no verá cómo esta juventud ríe alegre y contenta, y goza sin estas necesidades de placer de la tierra. Y si alguno discurre, pensará... ¿cómo yo, buscando mi gozo y mi placer en este disfrute de las cosas puramente sexuales, no logro vivir esta alegría que se transparenta en el rostro, en la mirada, en la palabra, que yo veo en esta juventud, que al cabo y

al fin vive alejada de estas cosas? ¿Dónde está el secreto? El secreto está en el interior. El secreto está en que no hay gozo y alegría sin Jesucristo. Él es el que promete a los apóstoles que la tristeza se convertirá en gozo.

Si estudiamos a fondo esta cuestión, nos damos cuenta de que si queremos tener felicidad, si queremos tener gozo íntimo, si queremos gozar de esa placidez en el alma, de esa tranquilidad y sosiego que uno tanto necesita para poder vivir, solamente lo podemos tener cuando Dios está con nosotros, cuando vivimos íntimamente el amor de Dios, cuando esta fuerza de amor es el único empuje de todos nuestros actos.

Éste es el mundo gozando y éste el mundo llorando, éste el mundo de tristeza: el nuestro. Que no es tal tristeza, cuando la vida espiritual va bien dirigida —os repito—; y éste es el mundo de las almas de Dios, llenas de gozo y de felicidad.

Digo cuando la vida espiritual va bien dirigida, porque se creen que la virtud ha de tener un matiz de tristeza, de mala cara, de cara larga, de presentación de penitencia. La penitencia no está en el rostro, como decía Jesús; la penitencia está en el interior, la penitencia está en el sacrificio de la voluntad, la penitencia está en el dominio de la persona, la penitencia está en llevar bien troquelado todo nuestro ser; en esto está la auténtica penitencia.

Pero si a la vida espiritual se la quiere presentar como algo huraño, como algo revestido de una preocupación de conciencia, como un remordimiento continuo de aquello que hice, con un apuro y una exigencia de lo que tengo que hacer, como un peligro constante en la vida, y por tanto, ya sus ojos

no miran más que al suelo, su posición natural está desfigurada. Naturalmente esto presenta un aspecto de tristeza enorme, que el mundo no puede aceptar. Al contrario, huye; pero tampoco sabe explicarse cómo viviendo la vida de Jesucristo, cómo siguiendo el rumbo que siguen las almas que se entregan a estos placeres de la tierra, tampoco sabe explicarse el por qué de la alegría y el gozo de estas almas que siguen un rumbo completamente distinto, hacia Dios.

j) Jesucristo es la fuente de nuestra alegría

En este aspecto no tenemos nada que envidiar. Y viviendo así, mis amadas Obreras, vivimos el Evangelio, vivimos el espíritu de Jesucristo auténticamente, no hacemos más que realizar en nosotros lo que Jesucristo dijo a los apóstoles: "vuestra tristeza se convertirá en gozo cuando yo resucite". Pero es que el Señor está resucitado entre nosotros, vive en nosotros; por eso es la fuente de nuestra alegría, de nuestro gozo.

B) Ausencia de Jesús de las almas

La ausencia de Jesús en las almas. Jesús se puede ausentar, bien porque el alma lo pierda y lo pierda definitivamente, aunque luego lo puede recuperar; lo pierde por el pecado mortal; hay una ausencia total, ha perdido la gracia.

a) ausencia por la pérdida de la gracia

Se ausenta el Señor, no ya porque se pierda la gracia, sino porque el alma da motivos para que Jesús se ausente, como puede ocurrir en el seno de una familia cuando un hijo o una hija no se porta bien, sobre todo los pequeños, y la madre como que se esconde, hace como que no lo quiere, para que de esa manera caiga el niño o la niña en la cuenta de que se ha comportado mal. Son las faltas de poca gratitud al Señor, las faltas de poca cooperación en la vida espiritual, ciertas faltas de índole leve, pero que acusan ingratitud en el alma. Y

b) a veces el Señor se esconde y se produce sequedad por nuestro mal comportamiento y falta de gratitud

entonces el Señor puede ausentarse, pero no se ausenta definitivamente; lo que hace es ausentarse, se esconde, no se deja sentir y se produce la sequedad.

También el Señor se ausenta, se esconde —es una ausencia más corta— porque Jesús quiere probar, ya no porque el alma ha hecho motivos, sino porque el Señor la va a probar. Vamos a probar tu fidelidad, vamos a probar tu constancia, vamos a probar la verdad de tu amor. María Magdalena, ¡cómo amó al Señor! Y como le amó, siguió amándolo después de muerto, incluso en el sepulcro, ¡siempre, siempre, siempre! ¡Aunque no le veía, aunque no le sentía, aunque no le oía hablar! ¡Le amaba!

El Señor puede probar por un tiempo a un alma, escondiéndose, no dejándose sentir en la vida espiritual. Entonces viene la sequedad. La sequedad en el sentido de que no siente y de que la vida espiritual le es dificultosa, de que no tiene aquel fervor, de que la voluntad no tiene ganas, pierde como el apetito de las cosas espirituales.

De este cuadro que acaba yo de pintar, diremos que esta ausencia es más sentida, produce más tristeza, cuando el alma más ama al Señor; y menos tristeza produce y menos pena, cuanto menos ama.

Y así veremos el caso de una persona que ha perdido la gracia de Dios, y Jesús se ha ausentado por el pecado mortal que ha cometido el alma; si esta persona apenas tiene conocimiento del Señor, no ha vivido este amor de Dios, se queda tan tranquila, no siente pena. Por eso hay muchísimos que cometen faltas y faltas graves en esta vida, y se quedan tan tranquilos; ni siquiera tienen remordimiento de conciencia. Claro que allá en el fondo, cuando llega el toque de la gracia, sienten el remor-

c) a veces Jesús se ausenta porque quiere probar al alma

d) cuanto más un alma ama al Señor, más siente su ausencia

a') diferencia de pena ante el pecado en un alma que ama a Dios y en otra que no siente ese amor

dimiento de su conciencia, pero se quedan tan tranquilos; es porque no han vivido el amor de Dios. Sin embargo, un alma llena de amor de Dios, que tenga la fragilidad de cometer una falta –y lo veremos muchas veces en la vida espiritual– icómo llora, cómo se vuelve al Señor!, icómo busca al Señor!, icómo siente la pérdida de la gracia! E inmediatamente buscará a Jesús y le encontrará enseguida.

b') se siente pena en la sequedad, cuando el Señor se ausenta; pero se tiene esta pena si se había vivido íntimamente la vida espiritual; si no, se sigue rutinariamente sin mayor tristeza

Igualmente ocurrirá en la ausencia de Jesús. Pongamos un alma fervorosa, que viva su vida interior, que haya tenido su tiempo, sus horas, sus momentos de intimidad en esa vida interior en que el amor se expansiona hacia Dios y que siente como ese gozar de cielo dentro de ella. ¿Sentirá mucho la ausencia de Jesús? Indudablemente; es como aquel que tiene un dulce y lo está comiendo y de repente se lo quitan. Se ha acostumbrado a comer dulce, le gusta tanto el dulce..., y le quitan la bandeja de los dulces sin saber por qué, y... siente pena. Y como le gusta tanto el dulce, pues siente deseos del dulce, y mientras no llegue el dulce, está penando y sufriendo.

Esta alma sufrirá por la sequedad que tiene en la oración, sufrirá porque no tiene aquel sentido y facilidad interior de comunicación con Dios que antes encontraba en la oración y en la presencia de Dios, se notará como rechazada, como algo dificultosa en todo su ser; y siente pena y tristeza y sufre. Indudablemente todo esto es un lenguaje del amor que lleva dentro de sí hacia el Señor.

Si no ha tenido nunca, o pocas veces, este vivir de intimidad espiritual, la sequedad le es igual. Hará las cosas rutinariamente; otras veces las dejará, es inconstante, se queda tan tranquila..., tristeza

no tiene, pero..., es porque no ama, no comprende la ausencia del Señor.

Cuántos misterios, pues, hay en la vida espiritual. ¿Es malo el sufrir, el penar, el sentir tristeza cuando el alma se siente privada de ese sentir a Dios en la oración, de esa influencia sobrenatural en sus actos? ¡No! Habrá de pensar: o es culpa mía o es del Señor. Si la culpa es mía, me corrijo, y si es culpa de él, a esperar toca. Es que me quiere probar y a ver quién puede más: o él probándome, o yo esperando.

Esto hacen las almas: insisten, insisten, insisten; esperan, esperan; continúan hasta el momento en que aparece el Señor. Se deja sentir de nuevo. Ha visto la fidelidad del alma, ha visto su voluntad.

No creáis que en la vida espiritual vamos a estar siempre así, teniendo esos dulces de cielo que el Señor comunica. ¡No!; unas veces desaparecen, pero vuelven a aparecer: "ahora me tenéis, pronto no me tendréis, pero luego me tendréis de nuevo". Acordaos siempre de esto. Así como los apóstoles tuvieron la ausencia de Jesús tres días que estuvo en el sepulcro, tendremos que sufrir estas probaciones espirituales; pero llegará el momento en que el Señor se comunicará al alma con más fuerza, y ésta le recibirá con más alegría y habrá un aumento de vida espiritual, porque no hay aumento de vida espiritual si no hay pruebas. Es como una escalera: hay que subir los escalones, y cuando se va a subir un escalón, el Señor la sujeta a una prueba interior; y si la pasa bien, sube al otro.

En la vida espiritual pasa esto. No hay, pues, que andar entre lamentos y pensar que todo se va abajo y..., aquí todo se ha derrumbado; no; aquí no se ha caído nada, la casa está firme, lo que pasa es que el

c') si sentimos la ausencia de Jesús, hemos de pensar si la misma se debe a nosotros, o si es que nos quiere probar

e) en la vida espiritual no siempre estamos en período de fervor: el Señor aparece y desaparece

Amo, el Dueño, no aparece por ninguna parte, se ha escondido, pero ya aparecerá cuando quiera; tú estás bajo cobijo. ¡Cuánta falta les hace a las almas el entender estas cosas de la vida espiritual!

C) *Nuestras ausencias*

a) *ausencias de Obreras porque han salido de la Obra. Se produce tristeza*

Y otra ausencia: la nuestra. Siempre procuro hacer una aplicación a la Obrera. Si la medida de la tristeza en la ausencia es el amor, a más amor, más tristeza; a menos amor, menos tristeza. Una Obrera puede estar ausente de la Obra y puede ausentarse definitivamente perdiendo su vocación. Puede ausentarse siendo Obrera, pero no viviendo el contacto que debe vivir con la Obra, no interesando su interior en amor y en interés cual corresponde a su vocación, viviendo como un ser aislado. Una Obrera puede ser probada en su vocación para ver hasta dónde llega su fidelidad, para ver hasta dónde llega su verdad vocacional. ¿Habrà tristeza en estos casos? Si una no siente de verdad –al sentir llamo aquí voluntad–, si una quiere a fondo, pues su tristeza será muy relativa; ha perdido su vocación, le han dado el paso hacia afuera.

Se nos están presentando ahora casos de Obreras que salieron, queriendo o sin querer, que tuvieron vocación. ¿Sintieron tristeza entonces? No lo sé; ahora sí que lo sé, después de años. Ahora sienten su tristeza, su amargura, su pesadumbre; pero con una diferencia: que muchas de ellas no pueden reconquistar lo que perdieron.

b) *nosotros también nos ausentaremos: la vida pasa*

En fin, no alargo más: “Dentro de poco ya no me veréis, dentro de poco me volveréis a ver, vuestra tristeza se convertirá en gozo”. Palabras que han de quedar grabadas dentro de vosotras para un consuelo de vuestra alma; porque aunque nos ausentemos en este mundo y nos vayamos a tierras lejanas, ¡qué importa! Dentro de poco volveremos a vernos;

ese poco es el tiempo que pasa, que corre; se van los años, vamos camino de la eternidad. Dentro de poco..., el tiempo no reza aquí de cara a la eternidad. El tiempo no es nada, pasa todo, dentro de poco veremos al Señor, dentro de poco nos encontraremos con el Señor; dentro de poco y junto al Señor nos podremos ver.

Ese consuelo es grande para nosotros; por eso las cosas del mundo las miramos como instrumentos para cumplir nuestra finalidad; ya no damos más sentido a las cosas del mundo. Lo otro es una pura equivocación. Y a medida que nos vamos acercando más hacia Dios, comprendemos más lo que son las cosas de este mundo, lo que son las criaturas y lo que éstas significan. Todas nuestras ilusiones pueden caer en un momento hacia abajo. Todos nuestros planes se derrumban ante los planes de Dios. Somos así. Por esto hay que enfocarnos cada vez más fuerte hacia lo alto; por eso hay que encontrar todas nuestras fuerzas en ese amor de Dios.

Qué planes tendría un sacerdote muy edificante, el que llevaba la Iglesia del Salvador, aquí en Valencia. Estaba allí en "el Venerable", con las Obreras, cuando esta mañana, estando confesando, se ha sentido mal, ha salido, ha llegado al ascensor y allí se ha quedado como una pelota; ha muerto de repente.

Todos los planes se vienen abajo; un hombre que rebosa salud. Dentro de poco me veréis, dentro de poco no me veréis; la vida pasa, pero... ¡Qué hermoso es vivir para Dios! Porque entonces eternizamos nuestra vida con todas nuestras cosas. Y así ha de ser la Obrera, unida, compenetrada con Jesús. Aunque a veces el Señor para probarnos se

ausente, en nuestra oración y en nuestros ratos de intimidad. ¡No importa! Allí junto, íntimamente, allí está el Señor.

19 de abril de 1964

LA TRANSFIGURACIÓN: VIDA ESPIRITUAL, VIDA DE FE

Texto bíblico

Seis días después tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los llevó aparte, a un monte alto. Y se transfiguró ante ellos; brilló su rostro como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías hablando con él. Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, una para Moisés y otra para Elías. Aún estaba él hablando, cuando los cubrió una nube resplandeciente, y salió de la nube una voz que decía: este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia; escuchadle. Al oírla, los discípulos cayeron sobre su rostro, sobrecogidos de gran temor. Jesús se acercó, y tocándolos dijo: levantaos, no temáis. Alzando ellos los ojos, no vieron a nadie, sino sólo a Jesús. Al bajar del monte les mandó Jesús diciendo: no deis a conocer a nadie esta visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos. Le preguntaron los discípulos: ¿cómo, pues dicen los escribas que Elías tiene que venir primero? Él respondió: Elías, en verdad, está para llegar, y restablecerá todo. Sin embargo, yo os digo: Elías ha venido ya, y no le reconocieron; antes hicieron con él lo que quisieron: de la misma manera el Hijo del

hombre tiene que padecer de parte de ellos. Entonces entendieron los discípulos que les hablaba de Juan el Bautista (Mt 17,1-13).

PARA el retiro de hoy tomamos pie del Evangelio de esta dominica. En él se nos relata la Transfiguración del Señor.

Notemos cómo Jesús se llevó consigo a tres apóstoles: san Pedro, Santiago y san Juan. La Transfiguración tuvo lugar en lo alto de una montaña y fueron testigos de ella Moisés, Elías y los tres apóstoles. Moisés que representaba la ley, Elías que representaba los profetas, san Pedro como Jefe de la Iglesia que Jesucristo había fundado ya, aunque no había rematado la fundación; san Juan como virgen, y Santiago como el primer apóstol que había de sellar con su sangre la doctrina evangélica. La ley, porque Jesucristo dijo que no había venido a derogar la ley que Dios dio a Moisés en aquellas tablas en el Monte Sinaí, sino que había venido a cumplirla, a completarla y a perfeccionarla. A los profetas, para hacerles ver que las profecías que hablaban de la venida del Salvador se habían cumplido y que él era el Mesías. Tuvo lugar la Transfiguración.

No me entretengo en relatar los pormenores que ya los conocéis. Lo principal es notar cómo el cuerpo de Jesucristo tenía un poder de majestad, un poder de sobrenaturalidad; por ese cuerpo suyo se revelaba la divinidad para que ellos viesen que él era el Mesías, que él era Dios: se transfiguró para que en él viesen el resplandor, la grandeza, la luminosidad de las almas que están unidas a Jesucristo. Así como el alma de Jesús estaba unida a la divinidad y estaba repleta de aquella majestad de la

*Desarrollo del
texto bíblico*

*a) el alma de
Jesús, unida a la
divinidad,
transparentaba
majestad y
luminosidad.
Así las almas
unidas a Cristo
transparentan
la blancura de
la gracia*

*b) los apóstoles
vieron a Dios;
sólo en el cielo
lo veremos
nosotros: aquí
en penumbra*

divinidad, así las almas que están unidas a él resplandecen con esa luz de lo sobrenatural, con esa blancura de la gracia, con esa atracción y encanto que sólo Jesús puede poner.

Todos ellos fueron testigos de esta transformación del Señor: meta que nosotros aspiramos conseguir en el cielo; sólo podemos gozar de esta visión de Dios en el cielo; aquí solamente en penumbra lo podemos ver.

*1.º) Los
apóstoles
estaban bien y
lo dijeron*

¡Qué bien se encontraban allí cuando dijeron: Qué bien estamos aquí!

*a) en la vida
espiritual hay
fases*

En la vida espiritual, que tiene sus fases, acontece que al principio, cuando el Señor se comunica, el alma empieza a vivir en gracia y se va como llenando más de gracia. Por esa vida de fidelidad siente un fervor, una atracción, un bienestar, un deseo de Dios, un como sentir una transformación íntima dentro de ella; está sintiendo lo que es la vida de Dios comunicada a un alma; se siente feliz. ¡Qué bien está así con fervor, con deseo de las cosas de Dios!, las que con facilidad realiza. Todo le parece fácil, es un encanto.

*b) al principio,
Dios hace sentir
el fervor porque
el alma
retrocedería si
sintiera las
dificultades*

Lo hace así el Señor porque si en el principio de la vida espiritual encontrase el alma muchas dificultades, retrocedería, nadie entraría por ese camino de abnegación que Jesús nos traza, nadie sería capaz en los momentos primeros de captar, de comprender la grandeza que se encierra en la frase del Señor, tan repetida por nosotros: “el que quiera seguirme niéguese, tome su cruz, sígame” (Mt 16,24).

*c) la
equivocación de
muchos está en
pensar que la
vida espiritual
es un continuo*

Da dulzura, bienestar y ésta es la equivocación de muchas almas que creen que la vida espiritual es un continuo fervor sensible; que siempre han de tener esa como atracción sensible de las cosas de

Dios; que todo lo han de encontrar como hecho. No es que el Señor se retire, pero no se deja sentir. Si le comprendiéramos, entenderíamos lo que ocurre en esa Transfiguración, cómo contesta Jesús.

Nuestra vida espiritual ha de transcurrir por etapas difíciles, más difíciles cuanto más vamos adelantando en el camino de perfección espiritual.

A los niños, dice san Pablo (Hb 5,12), se les da la leche, no son capaces de más. Cuando ya son capaces de tomar el pan, se les da en su tiempo hasta pan duro. No está bien, dice san Pablo, que seamos siempre niños, alimentándonos sólo de sentimientos, de atracciones, de sensibilidades. Ha de llegar la hora, a medida que adelantemos en la vida espiritual, de que seamos capaces de masticar el pan duro de la tribulación, de la tentación, de las ausencias sensibles del Señor, el pan duro hasta de la desgana de la vida espiritual. ¿Acaso nuestro organismo no siente desgana de tomar el alimento y, a pesar de ello, lo tomamos, porque sentimos la necesidad de tomarlo? Entonces, somos la barquilla que va camino adelante, navegando en el mar contra viento y marea. ¿Es que vamos atrás? No. ¿Es que estamos estancados? Tampoco. Es que estamos siendo probados. Tened en cuenta que nunca, en ninguna alma, se verifica un salto en la vida espiritual sin que antes preceda una purificación interior, una lucha, un vencimiento duro, más duro éste cuanto mayor ha de ser el paso de adelantamiento en esta vida espiritual.

No nos imaginemos nuestro ascenso en la virtud y en una vida más comunicativa con Dios, en una condición a nuestro gusto; no la imaginemos en estar siempre en complacencia sensible, sino en una abnegación y superación de nuestra propia

*fervor: el Señor
no se deja sentir*

*d) la vida
espiritual
discurre por
etapas cada vez
más difíciles*

*e) en la vida
espiritual hemos
de sentir
tentaciones,
ausencias de
Dios y hasta
desgana por
seguir adelante*

*f) en la vida
espiritual se ha
de dar la
purificación
interior*

*g) la vida
espiritual ha de
estar presidida
por la
abnegación y la
superación*

persona que va llevada hacia Dios como meta única a la cual aspira y a la cual está destinada, venciendo todas las dificultades, venciendo todo el cariño de las personas que pongan obstáculos para ello, venciendo a sí misma, sujetando sus propias pasiones cuando instintivamente tienden a desplazarla del camino trazado por la ley de Dios.

h) la vida espiritual es gozo, pero es lucha

La vida espiritual es gozo, pero es lucha; es contemplación de Dios, pero tiene sus momentos de amargura, y amargura sensible, porque llevamos la contraria a nuestra propia naturaleza que tiende hacia el mal, y nunca nos debemos quedar con el iqué bien estamos aquí! Avizoremos lo que se nos espera. He de buscar lo que más me acerque a Dios, aunque sea más duro; lo que más me santifique, aunque sea más arduo; he de buscar aquello que más me lleve al Señor, más me una a él, aunque tenga que aplicarme fuertemente el bisturí de la abnegación.

2.º) Significado de los apóstoles en la Transfiguración

a) Santiago representa el martirio, el testimonio

En los días en que vivimos, los cuales en cada momento parece que sean más difíciles y nos presenten nuevas facetas de tribulaciones enormes, bien está recordar lo que representan aquí los apóstoles.

b) San Juan representa la virginidad

Santiago el martirio, la confesión, el testimonio de Cristo hasta dar su sangre, no consintiendo el no predicar el Evangelio que ha aprendido del Señor, no consintiendo en aquello que el mundo le presenta y que es enemigo de Dios.

En san Juan, que representa la virginidad, se significa el camino más perfecto para llegar a la vida de unión con Dios, porque es el triunfo completo de la persona, es elevar todo nuestro ser directamente hacia Dios. Por algo el Señor le llevó consigo. ¿Por qué le tenía un amor, un afecto

especial? ¿Por qué le quería más que a los otros? Era virgen; por su pureza, por su fidelidad, por su candor, por su inocencia.

Y san Pedro, como testimonio de la fe, representante de la Iglesia, para que nunca fallase en él la fe.

El Papa Pablo VI, en una de sus alocuciones, dijo: "no hay que dejarse llevar de la ilusión de aquellos que quieren sembrar el evangelio, llevarlo a los hombres, y a la vez, hacer suya la mentalidad del mundo, las costumbres profanas, valorizando naturalmente estas costumbres profanas del mundo". Quiere decir: dándoles un valor de pura naturaleza, despojada ésta de lo sobrenatural. Explico más: queriendo justificar estas costumbres como algo propio y necesario en el hombre y la mujer, queriendo justificarlas apoyándose en la propia naturaleza humana, olvidando que esta nuestra naturaleza está santificada, redimida por Jesucristo, sobrenaturalizada.

Y sigue diciendo a los heraldos de Cristo que, al llevar el evangelio, no olviden que es obligatorio y es preciso actuar apostólicamente; que tengan en cuenta que este actuar, este acercamiento al mundo para ejercer en él el apostolado, no ha de ser de tal manera que a la sal se le quite el sabor y que el apóstol pierda su virtud. En resumen, diríamos que según la mentalidad de muchos, hacerse apóstol hoy es acercarse al mundo para hacerse como los del mundo, y no para atraer al mundo a Dios, sino para perder la virtud en ese contacto con el mundo.

No podemos nosotros, por tanto, hacer nuestra la mentalidad del mundo; no podemos aceptar como nuestras las costumbres profanas del mundo. Éste es el grito de nuestra fe.

*c) San Pedro
representa la fe*

*d) el acercarse a
las costumbres
del mundo no
ha de ser para
aceptarlas sino
para elevarlas*

*El apóstol no ha
de hacerse uno
más del mundo
sino que ha de
elevar el mundo
a Dios*

*e) la fe nos dice
que no podemos
hacer nuestras
las costumbres
del mundo*

f) la Iglesia ¿ha dado al mundo la fe, esperanza y caridad que tiene? ¿Lo damos nosotros con nuestra palabra y conducta?

La Iglesia se define diciendo que es una comunidad de fe, de esperanza y de caridad o amor. Ahora bien, si esto es la Iglesia y se define así, preguntamos: ¿la Iglesia ha dado al mundo lo que la Iglesia tiene? Y nos preguntamos a nosotros, que estamos dentro de una porción privilegiada en la Iglesia: ¿damos al mundo lo que la Iglesia tiene? ¿Lo que nosotros hemos recibido de la Iglesia, lo que nosotros hemos recibido de la vida espiritual?

La Iglesia tiene santidad, la Iglesia tiene verdad, la Iglesia tiene remedios para curar todas las enfermedades del alma.

La Iglesia ha de dar todo eso, pero ha de darlo por medio de nosotros. ¿Cómo lo hemos de dar? Por el testimonio, por nuestra palabra, nuestra conducta, nuestras virtudes, nuestro trato, puesto que somos ejecutores de la palabra de Dios.

g) no hemos dado caridad ni esperanza ni fe

No hemos dado debidamente lo que la Iglesia quiere; no hemos dado la caridad, ni hemos infundido en las almas la esperanza, la fe profunda llena de amor, sino una fe fría. Y ha de ser una fe impregnada de confianza, una fe que transporta los montes de una parte a otra, una fe que lleva a una vida de intimidad y hace que la vida de Cristo penetre dentro de nosotros, nos transforme y nos haga distintos de lo que somos; y tened en cuenta que la vida de consagración no es otra cosa que la vida cristiana vivida de tal manera que se procure llevar a la perfección la vida teologal, la vida de estas tres virtudes: fe, esperanza y caridad.

h) la fe ha de impregnar nuestra vida

La práctica de estas tres virtudes nos lleva al seguimiento perfecto de Jesucristo mediante los tres conocidos votos: el voto de obediencia, de pobreza y de castidad; esta vida de consagración es la misma vida cristiana, pero vivida en una perfec-

ción teologal. Por tanto, nuestra vida, mis Obreras, ha de ser de una fe tan profunda que nunca tenga una sombra de duda; de una fe y una confianza tan grande en el Señor que nos impregne y llene el pensamiento, el corazón y el querer; esto nos conducirá a la perfección.

Hoy se ha debilitado mucho la fe; la fe, diría, en cuanto al conocimiento de la verdad, ya que ésta se desfigura. ¿Es que la Iglesia no da con claridad lo que tiene? ¿Es que nosotros, los encargados, no actuamos con esa fidelidad a la palabra de Dios? Que en vosotras sea un distintivo la vida de fe. Los primeros cristianos la vivían así, se distinguían por su fe, se llamaban creyentes; su fe les invadía toda la vida y les llevaba hasta el martirio, les conducía hasta las abnegaciones más enormes. La fe no solamente nos hacer creer que Jesús es el Mesías, sino que nos pone por delante la ley; y esta ley no pasa de moda ni pasará nunca, porque la voluntad de Dios no cambia.

Que vuestra vida tenga un distintivo: la fe; la fe con una seguridad, la esperanza firme, eleva nuestro corazón hacia las cosas celestiales; esperamos en la criatura porque es preciso esperar, pero nuestra esperanza en la criatura apenas si tiene punto de apoyo para cambiar este modismo; Dios no cambia; y si nuestras esperanzas en la criatura son fallidas, las que ponemos en Dios no pueden fallar, y esperamos verle y verle cara a cara, tal como él es, una belleza y un resplandor mucho más que aquel que apareció en la montaña de la Transfiguración. Esperamos que nos dará esta merced, el premio a nuestros pequeños trabajos, a estas dolencias soportadas por él, a este desprendimiento del corazón que hacemos por su nombre, vuestros años

i) hoy se ha debilitado la fe

j) que vuestra vida tenga como distintivo la fe. La fe y la esperanza

y vuestra juventud sacrificados por un amor más alto.

En esta esperanza late un ideal, vibra un ideal; ya no es de tierra, es de cielo, es sobrenatural. Si el mundo entendiese estas cosas, si el mundo tuviera un momento para meditar y reflexionar y meterse dentro de sí, cambiaría; pero su mirada está puesta muy abajo, está muy clavada en la tierra, no vibra esa esperanza en el corazón. El enfermo espera curar, el pecador espera salvarse, el bueno espera mejorar, el que se esfuerza en la virtud, espera alcanzar una mayor santificación. Nuestra esperanza ha de ser un vuelo del corazón que no remata más que en el cielo; vivamos contra este naturalismo que quiere matar la fe, vivamos lo sobrenatural, la mirada puesta en el Señor.

*k) nuestro faro
es el Crucifijo:
contra la
rebelión
pongamos
caridad*

Nuestro faro, como he dicho muchas veces, no es más que un Crucifijo; contra estas desconfianzas, pongamos nuestra confianza, y contra la rebelión, pongamos la caridad; la rebelión de la protesta, la voluntad cobarde porque no es capaz de superarse para vencer sus torcidas pasiones; entonces surge la rebelión; rebelión contra la voluntad de Dios, rebelión contra los superiores, rebelión contra lo que el Señor muchas veces si no quiere, permite; es una permisión divina para que yo más me santifique, para que yo despierte y me dé cuenta de que no me queda mucho camino por recorrer. Si hubiera caridad, vida teologal, no habría rebelión, porque la caridad une, lo que une no puede desunir, no puede llevar en sí el grito de protesta, de voluntad no conforme, de rebelión.

*l) se vive el
naturalismo
porque no se
viven las*

Y como estas virtudes teologales no se viven profundamente en la Iglesia, por eso surge el naturalismo tremendo en que el mundo ya prescinde de

Dios, ni se acuerdan de Dios, ni quieren trato con Dios. Su razón lo quiere resolver todo, surgen estas diferencias dentro de la Iglesia misma. Nos falta vida teologal, nos falta vivir estas tres virtudes profundas, que son toda la base de toda santidad. Y si las viviésemos bien, vendría gran reforma en la Iglesia. La Iglesia tiene estas enseñanzas; ¿lo ha dado? Sí. Pero ¿cómo lo ha dado? Lo ha dado por medio de nosotros. La Iglesia es santa. ¿Iría esta santidad al mundo? ¿La hemos dado nosotros? En verdad que sí que tenemos mucho que corregir, mucho que enmendar y mucho que perfeccionar.

Yo os hablo así como acuciado por un deseo de que las Obreras seáis un testimonio fehaciente de la verdad de Jesucristo; de que nunca caigáis en estos errores en los cuales como en un veneno han caído y se han inficionado no pocos creyentes. Para conquistar el mundo para Dios no hay que hacerse como el mundo es; para llevar el mensaje de Jesucristo a las almas, a los hombres, no hay que hacerse como ellos son, sino hacerlos a ellos como Cristo es. Permaneced fieles en vuestra doctrina. Y al decir esto recuerdo las palabras de san Pablo: "Recordad lo que yo os he enseñado, cumplid lo que yo os he dicho, no dejéis los caminos que yo os he marcado; Dios os ha llamado no para la inmudicia, sino para la santificación" (I Tes 4,1-7).

Esto os digo porque oiréis, aunque de lejos, muchas cosas que son desagradables; que no se pervierta vuestra cabeza, que no se turbe vuestro corazón; sólo pensad que sois Obreras y recordad la doctrina que se os viene dando a todas las Obreras a través ya de muchos años: ésta no es otra que la de Jesucristo, la del Señor, la del Evangelio, la de la vida ascética, la de la vida contemplativa, la de la

*virtudes
teologales de la
fe, esperanza y
caridad*

*3.º) Consejo a
las Obreras:
nunca caigáis
en el error; para
llevar el
mensaje de
Jesucristo a las
almas, no hay
que hacerse
como ellos son,
sino que hay
que hacerlos a
ellos como
Cristo es*

vida de Dios en el alma, la auténtica vida cristiana, ¡no hay otra!

Si esto hacéis y esto recordáis podremos bendecir una vez más estas horas de retiro que pasáis todas aquí muy cerquita de la Virgen y del Señor, para encontraros a vosotras mismas tal como sois, con vuestros anhelos, con vuestros sacrificios y también con vuestras imperfecciones. Pero éstas poco dicen cuando sobre ellas está la voluntad llena de un amor profundo hacia Dios. Conservadlo siempre.

19 de febrero de 1967

FIDELIDAD EN LA ADMINISTRACIÓN DE LA GRACIA RECIBIDA

Texto bíblico

Decía a los discípulos: había un hombre rico que tenía un mayordomo, el cual fue acusado de disiparle la hacienda. Llamóle y le dijo: ¿qué es lo que oigo de ti? Da cuenta de tu administración, porque ya no podrás seguir de mayordomo. Y se dijo para sí el mayordomo: ¿qué haré, pues mi amo me quita la mayordomía? Cavar no puedo, mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que he de hacer para que cuando me destituya de la mayordomía me reciban en sus casas. Llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿cuánto debes a mi amo? Él dijo: cien batos de aceite. Y le dijo: toma tu caución, siéntate al instante y escribe cincuenta. Luego dijo a otro: y tú, ¿cuánto debes? Él dijo: cien coros de trigo. Díjole: toma tu caución y escribe ochenta. El amo alabó al mayordomo infiel por haber obrado sagazmente, pues los hijos

de este siglo son más avisados entre sus congéneres que los hijos de la luz. Y yo os digo: con las riquezas injustas, haceos amigos, para que, cuando éstas falten, os reciban en los eternos tabernáculos. El que es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho; y el que en lo poco es infiel, también es infiel en lo mucho (Lc 16,1-10).

CON este retiro damos fin a la serie de retiros de este curso. Como despedida pensaba comentaros la parábola de Jesús que se refiere a un mayordomo infiel.

*Desarrollo del
texto bíblico*

El dueño puso en manos de este mayordomo la administración de toda su hacienda. Pero este administrador lo hizo tan mal que malgastó los bienes que el dueño le había confiado. Cuando llegó el tiempo, le pidió la cuenta. Entonces se descubrió el fraude. Y viéndose ya en la calle, tomó de los deudores unos cuantos, e hizo con ellos un contrato en el cual defraudaba al dueño.

Tenemos aquí el caso de un señor, de un administrador, de un defraudador y que a la vez busca cómplices para defraudar a su dueño; y que tiene que dar razón.

El Señor os ha confiado a vosotras una herencia. Es la herencia de vuestra persona, de vuestros talentos, de todas vuestras condiciones naturales, de todas las gracias naturales y sobrenaturales.

*Somos
administradores
de todos los
bienes naturales
y sobrenaturales
que Dios nos ha
dado*

Gracias naturales son el mismo existir, la misma vida. Gracias sobrenaturales, el ser hijos de Dios, el poder conseguir el cielo, el poder alcanzar la verdadera santidad y, como camino para ello, el don de la vocación. Todo esto es un conjunto de gracias, de bienes, que vienen a constituir como la hacienda que nos ha dado Dios nuestro Señor. Él está en el cielo; nosotros somos los administradores.

*El tiempo de la
administración
es nuestra vida:
puede durar
mucho o poco;
no lo sabemos*

*No
aprovechamos
el tiempo*

*Es un cargo de
conciencia que,
recibiendo
muestras de
gratitud del
Señor, muestras
de su amor y
avisos
interiores, no
nos corrijamos
para un mayor
aprovechamien-
to de las gracias
recibidas*

*Necesidad de
más fidelidad a
las gracias
recibidas*

El tiempo de la administración es el tiempo de nuestra vida. Puede durar mucho, puede durar poco este tiempo.

Pero aquí está el asunto: que creo que administramos mal, o por lo menos, no con la debida diligencia, estos bienes que el Señor nos ha concedido. Dilapidamos el tiempo, defraudamos las gracias de Dios, no aprovechamos los talentos debidamente, nuestra vida no da el rendimiento que puede producir.

Esta administración no va bien. Mirando el campo de las almas, nos damos cuenta de que hay muy malos administradores. Y esto es para nosotros un cargo de conciencia: el que recibiendo de parte de Dios nuestro Señor tantas muestras de gratitud por lo poco que hacemos, cuando no tiene por qué agradecerlo; que teniendo por parte de Jesús tantas muestras de amor hacia nosotros, cuando de nosotros recibe tanta ingratitud; que recibiendo de parte suya tantos avisos interiores por los cuales nos hace recordar que hemos de dar cuenta de esa administración, a pesar de eso, no damos nosotros la respuesta debida, la corrección debida, el reajuste necesario en el aprovechamiento de estos bienes que hemos recibido.

He ahí la necesidad de observar más fidelidad. Fidelidad en disponer con provecho de nuestras facultades, tanto naturales como sobrenaturales; en administrar bien nuestra persona, desde la cabeza hasta el corazón. Porque eso se nos ha dado para producir bienes que no sean de índole puramente terrena, sino bienes de condición sobrenatural. Se nos ha dado para producir en nosotros la santidad; en cuanto a Dios, la glorificación divina.

Yo no sé, cuando llegue la hora, qué cuentas haremos, mis Obreras, del empleo del tiempo, de cómo hemos hecho fructificar nuestra vocación, de cuánto hemos producido en el apostolado, cómo lo hemos realizado, con qué espíritu, con qué generosidad... Si realmente nuestra vida la hemos empleado en el servicio de Dios, qué es lo que nos ha movido en esta nuestra actuación, para administrar rectamente esta hacienda que está en nuestras manos.

Mirad, ya lo considero así: es la hacienda de nuestra vida, es la hacienda de nuestra alma, es la hacienda de las almas, es la hacienda de la gloria de Dios. Esto lo tenemos en nuestras manos; realmente que si nosotros todos, los seglares y los sacerdotes, administramos rectamente estos bienes, produciríamos gran fruto espiritual en el campo de las almas. ¿Por qué no lo producimos? Porque nos falta avivar el espíritu interior de Cristo en nosotros, nos falta desprendimiento del propio yo; nos falta entregarnos a estos intereses de Dios; nos falta sentir más intensamente esta obra de la Redención.

“Todos, dice san Pablo, buscan sus intereses, no los de Jesucristo” (Fil 2,21). ¡Cuántas almas, mis Obreras, dependen de vosotras! ¡Qué hacienda espiritual más grande tenéis en vuestras manos! ¡Qué vasto es el campo en el cual movéis vuestro apostolado! ¡Cuánta riqueza de bienes espirituales se os concede! ¡Cuántas gracias llueven sobre vuestras almas! ¡Cuántas enseñanzas recibís! ¡A cuántos puede llegar vuestra acción benéfica! Vuestra palabra, vuestro consuelo, vuestra oración, la aplicación de vuestros sacrificios...

Y esta hacienda es del Señor; la ha puesto en vuestras almas; y en vuestras manos ha puesto

*Hemos de
rendir cuentas
del empleo del
tiempo en la
administración
de los bienes
recibidos*

*Nos falta avivar
el espíritu
interior, el
desprendimien-
to del propio yo
para
entregarnos a
los intereses de
Dios*

*La hacienda
espiritual que
tenéis es muy
grande y muy
vasto el campo
de apostolado*

*Si la Obrera
responde y es
santa, puede
hacer fructificar
esta hacienda
que es del Señor*

tanta cantidad de almas... Si la Obrera responde, si la Obrera es santa, si la Obrera sabe aprovechar estos medios que el Señor le concede, indudablemente puede hacer fructificar esta hacienda espiritual.

*Cuando las
Obreras
administran
bien esta
hacienda,
brotan
vocaciones y
florece por todas
partes la virtud*

Y es un consuelo ver cómo cuando las Obreras trabajan así, cómo cuando trabajan movidas por el espíritu de Dios nuestro Señor, es un consuelo ver cómo las almas van acudiendo, cómo brotan las vocaciones, cómo se acercan los corazones a Dios, cómo caen las lágrimas de los ojos de aquellos hombres y de aquellas mujeres después de muchísimos años de pecados; cómo brota por todas partes la flor de la virtud y de la pureza; cómo brota esa amapola encendida del amor de Dios... Es porque estas Obreras administran bien; administran bien su talento, su persona, su trabajo, su apostolado, su oración, su sacrificio, sus corazonadas.

Vais a entrar en el descanso del verano; aunque lo espiritual no tiene descanso. Pero damos más tiempo al solaz y recreación que, necesariamente, necesita nuestro organismo después de meses de trabajo.

*Lo espiritual no
tiene descanso*

No dejéis la hacienda de vuestras manos; no porque llegue el verano abandonemos, como malos administradores, los intereses de Dios. Y esos intereses de Dios los lleváis encima y los tenéis fuera de vosotras.

Por tanto: que la vida espiritual en vosotras no decrezca; vuestra vida de apostolado o de cuidado de las almas a las cuales pueda llegar vuestra solicitud, no quede en suspenso.

*Los malos se
unen cada vez
más para
defraudar más
al Señor*

Los malos se unen como aquel mal administrador que buscó cómplices para un mayor fraude. Los malos se unen para el mal... Los malos se

buscan para defraudar más los intereses del Señor, que es nuestro Dios. Para ellos no hay descanso, para ellos no hay verano, para ellos no hay hora de reposo; porque incluso estas horas de reposo, de verano, de solaz, las emplean para defraudar más, robar más, destruir más los intereses de Cristo. Es el escándalo, es la corrupción, es el arrastre de las almas hacia el pecado. ¡Cómo se unen...! Esto es lo que a nosotros nos falta. Suscitar, avivar el interés en nosotros, y además unirnos.

Los católicos no están unidos; pasan los días y la desunión es más grande. Vosotras, Obreras, vivid muy unidas. Os una un ideal, os una un amor, os una unos mismos intereses. Esa hermandad vocacional que vivís, vividla también apostólicamente, vividla en el sagrario, vividla en ese contacto en la oración, vividla también en un mismo pensamiento, que es el de la glorificación de Dios.

Qué hermosa cuenta podremos dar en nuestro día cuando el Señor nos diga: "dame cuenta de tu administración", y podamos decir: "mi vida, mi talento, mis aptitudes, mi corazón, mis ilusiones, mi poder, mi influencia, mis bienes, en fin, Señor..., todo lo gasté, no lo malgasté en tirarlo al mundo, no lo malgasté dándolo a la criatura para que en ella se perdiese, no; lo he administrado bien. Y he duplicado la hacienda; me diste dos y te doy cuatro, me diste diez y te doy veinte, me diste un alma, la mía, y te entrego muchas, ganadas con mi trabajo, con mi sacrificio, con mi oración".

Ante este juicio, nuestra voluntad se reanima para proseguir el camino hacia Dios, con toda fidelidad.

¡No os tambaleéis...! Que hasta los soldados más fuertes, en plena batalla, a veces huyen y los ejérci-

*Vosotras,
Obreras,
permaneced
unidas en un
ideal, en un
amor, en unos
intereses
comunes*

*Qué hermosa
cuenta podemos
dar un día al
Señor de
nuestra
administración:
"me diste un
alma y te
devuelvo
muchas"*

*Triunfan
siempre no los
más fuertes,*

*sino los mejor
preparados con
fortaleza de
espíritu*

*Para triunfar,
apretad el
corazón, para
que no pueda
entrar nada que
haga huir el
amor de Dios*

*Luchad para
conservar la
virtud, las almas
que Dios os ha
confiado, la
vocación*

tos más bien preparados quedan derrotados. ¿Triunfan siempre los más fuertes? Los mejor preparados, pero con esa fortaleza de espíritu. Los mejor equipados triunfan siempre en la vida apostólica, en la vida de consagración, en la vida de servicio de Dios; aquellos que están llenos de Dios, aquellos que llevan el espíritu impregnado de Dios, aquellos que viven esa idea fundamental, obsesiva, de un servicio total a quien todo lo deben: al Señor. Esos triunfan.

Si vosotras queréis triunfar, como lo venís haciendo, apretad ese corazón bien..., para que de él salga todo aquello que pueda desagradar a Dios. Ni dejéis penetrar en él nada de mundo que pueda hacer huir el amor de Dios que lleváis.

En plena lucha, por conquistar el grado de virtud que debéis. En plena lucha, por conservar la vida de las almas que el Señor nos ha confiado. Y en plena lucha contra el enemigo, para que no nos arrebatase las almas... En plena lucha..., para que las deserciones no se produzcan con este ritmo acelerado con que se van produciendo. Mirad que son muchos los que se apartan de Dios; mirad que son muchas... las que se desvían en su camino vocacional... El ambiente, la influencia de fuera, el enemigo común, los propios familiares..., son fuerzas que empujan la voluntad para que ésta se rinda.

La Obrera ha de ser como roca contra la cual se estrellen todas estas influencias. Y habéis de sentir estos empujones.

Llega el verano; no tendréis el contacto que tenéis ahora las externas; habéis de vivir vuestra vida más solitaria; pero... tenéis el sagrario, tenéis la oración, tenéis esas enseñanzas que yo quiero que las recordéis y meditéis, que sean como el alimento

de vuestro espíritu, en muchos momentos en que necesitáis echar mano de esto que habéis oído, de lo que habéis aprendido.

El espíritu de la Obrera ha de ser íntegro, ha de ser fuerte. Si los malos se unen, ¿cómo no lo harán los buenos? Yo quisiera de vosotras esa unión; pero tan apretada, tan fuerte, que no se conociera ninguna rendija entre vosotras.

Cuando estáis unidas sois fuertes; cuando estáis unidas, sois invencibles. El enemigo tiende a desunir; lo está consiguiendo. Dentro de la Iglesia se están produciendo muchas escisiones. No sé dónde vamos a parar si Dios no lo remedia. Pero yo me imagino que las Obreras estáis formando un ejército compacto, muy unido, y sentís la fuerza de una formación, un mismo ideal, y tenéis un mismo calor.

Buscáis de verdad a Dios, vais en busca de las almas, estáis superando el mundo. Sólo se puede hacer esto con la asistencia de una gracia especialísima.

No os desaniméis nunca. Los aviones vemos cómo remontan su vuelo, ponen a prueba su motor y vuelan por encima de las nubes, y reciben la luz del sol. Nuestra voluntad ha de estar puesta también a prueba, y hemos de volar muy alto, muy alto..., por encima de los nubarrones, de estas tinieblas..., de estas oscuridades, de estos errores, de estas mentiras, de estas disensiones.

Para volar así muy alto necesitáis que el motor tenga fuerza; y la fuerza de ese motor estará en proporción a la corriente eléctrica que le mueva. Esa corriente es el amor. Cuando el amor de Dios nuestro Señor sea en vosotras en todo momento el sostén y móvil, sea la mirada única de toda vuestra

*Quisiera en
vosotras la
unión sin que se
conociera
rendija. Cuando
estáis unidas,
sois fuertes*

*Dentro de la
Iglesia se están
produciendo
escisiones*

*Nuestra
voluntad ha de
estar puesta a
prueba, para
volar por
encima de las
tinieblas, de los
errores, de las
disensiones*

*Si el amor a
Dios en vosotras
es muy grande,
volaréis muy
alto*

actuación, volaréis muy alto, y por encima de las circunstancias adversas por las cuales estamos pasando, y vosotras habéis de pasar, vuestra voluntad se remontará hacia Dios, para centrarse en él.

Administrad bien. En estos meses de descanso, cada Obrera llévese su hacienda en la cartera de su alma, guárdela bien, adminístrela bien... Para que cuando retornéis, cada una pueda dar una cuenta muy grata a Dios nuestro Señor de cómo ha pasado su verano, qué ha hecho en él, qué ha producido de bien, cómo ha sostenido su interior, cómo ha vivido la virtud...; no decrezcáis.

*Temo los
veranos porque
temo las
ausencias*

Temo los veranos, como temo las ausencias; muchas almas se pierden precisamente por eso. A veces bastan unas palabras para que un alma que está adornada, quede perturbada; y bastan unos consejos, unas frases de aliento, un empujón, para que aquella que se sentía soldado ya cobarde, vuelva a empuñar sus armas y empiece a correr su camino hacia Dios.

*No deis cabida a
la soledad.
Tenéis el
Cenáculo
abierto. No
olvidéis pasar
en él algún rato.
Convivid en el
Cenáculo*

No deis cabida, pues, a vuestra soledad. Primero, no ausentándoos de la Obra, del Instituto. Vosotras tenéis aquí el Cenáculo abierto; no lo olvidéis, pasad algún rato, haceos vuestro retiro, si puede ser; no perdáis este ambiente...; convivid aquí..., quizás un rato de convivencia baste para que recobréis lo que hayáis podido perder en alguna temporada.

*Temo las
ausencias, temo
que las almas se
cierren. Aunque
hoy no es fácil
encontrar a
quién abrirse,
sabéis que él,
que está en el
Sagrario,
resuelve todo*

Temo las ausencias, temo el que las almas se cierren, temo el que ellas anden dando vueltas en su interior sin poder resolver muchas cosas... Y hoy no es fácil encontrar quién las resuelva. Pero de todos modos sabéis quién os lo ha de resolver siempre: el que está en el sagrario. Ahí, cara a cara con él, amanece la luz, uno se encuentra a sí mismo,

resucita su energía, rehace su voluntad; recuerda lo que fue y lo que ha de ser.

No solamente hay que ver, mis Obreras, por dónde vamos..., sino por dónde debemos ir... No olvidéis nunca esto. Yo sé por dónde voy, yo sé lo que hago, yo sé mi comportamiento, yo sé cómo respondo; pero he de pensar cómo he de responder, cómo he de enfilar mi vida, qué he de hacer, cómo me he de comportar, cómo he de corresponder.

Hay que mirar al futuro; porque la vista puesta en el futuro es lo que al mismo tiempo nos desanima y lo que nos alienta. Si lo que miramos en el futuro es tenebroso, son sólo montañas que nos parecen inaccesibles, todo lo vemos difícil..., entonces, plegamos las alas de la voluntad; pero si lo que vemos en lontananza, aunque sea difícil, lo vemos como algo que nos lleva a Dios, que allí está la asistencia de Dios, que allí está el poder de Dios..., al mirar el futuro, por penoso y difícil que sea, empujamos nuestros pasos para llegar a alcanzarlo. ¿Y qué otra cosa es nuestra vida de servicio a Dios nuestro Señor? Es eso.

Yo espero que vuestro comportamiento en estos meses no decrezca en fidelidad, en piedad, en virtud, en acción, en amor a vuestra vocación, sino al contrario, que sintáis más la necesidad, el hambre de vivir muy cerca, muy cerca de este ambiente, de este espíritu y de este cobijo que a todas las Obreras os da el Instituto.

La cuenta será muy grata a Dios nuestro Señor. Es algo que nos debe hacer pensar. ¿Y cómo resolverlo? Sencillamente: con nuestra fidelidad.

Sed administradoras fieles; lo que os dé el Señor no lo defraudéis; multiplicadlo.

*Si miramos al
pasado y
ponemos la
vista en nuestra
vida de servicio
a Dios, a veces
nos desanima y
a veces nos
alienta*

*La cuenta de
nuestra
administración
no da el
resultado que
debiera dar:
podemos
producir más
para el Señor*

Pasan los años y nuestra cuenta no da la resultante que debiera dar; lo digo por mí, lo hemos de aplicar a todos. Aún podríamos hacer más, aún podríamos producir más, aún podríamos dar más, aún podríamos extender la acción más.

El Señor no pudo hacer más. Nosotros sí que podemos hacer más. Lo que tú puedas, Obrera, hasta donde tú llegues, esto es lo que al Señor hay que ofrecer como programa de toda tu vida; pero ahora ya inmediatamente, para estos meses de tu descanso, de tu solaz espiritual. Que cuando vuelvas, vuelvas no con heridas en el alma, sino con la flor intacta de tu amor y limpieza de conciencia, y junto a ti algún alma que tú hayas ganado para rendirla como trofeo y como triunfo de tus sacrificios en este tiempo de ausencia y de vacación.

*Sin la
protección de la
Virgen no
podrías vivir*

El Señor os bendecirá. Os quiere mucho la Virgen. Sin esa protección de la Virgen no podríais vosotras vivir; es imposible, cada día me convenzo más. Para mí la existencia de una Obrera es un milagro en el mundo; pero es un milagro que lo realiza lo que lleváis dentro de vosotras: el Cristo que vive; no lo dejéis nunca. Que él sea el gozo, la herencia... ¡lo mejor que tenéis! Y que vuestra vocación no se marchite ni un momento; retorne intacta, imás fuerte, más potente, más convencida! de que hay que triunfar en el mundo; pero triunfar para Dios. Y ésta es la misión, mis Obreras, que el Señor os ha confiado.

PERSECUCIÓN, CONSOLACIÓN Y TENTACIÓN
EN SAN PABLO

Con sonrojo mío lo digo, como si nos hubiéramos mostrado débiles. En aquello en que cualquiera ose gloriarse, en locura lo digo, también osaré yo. ¿Son hebreos? También yo. ¿Son israelitas? También yo. ¿Son descendientes de Abraham? También yo. ¿Son ministros de Cristo? Hablando locamente, más yo: en trabajos, más; en prisiones, más; en azotes, mucho más; en peligros de muerte, muchas veces. Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno. Tres veces fui azotado con varas, una vez fui apedreado, tres veces padecí naufragio, un día y una noche pasé en los abismos; muchas veces en viaje me vi en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi linaje, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre los falsos hermanos, trabajos y fatigas en prolongadas vigilias muchas veces, en hambre y sed, en ayunos frecuentes, en frío y desnudez; esto sin hablar de otras cosas, de mis ciudadanos de cada día, de las preocupaciones por todas las iglesias.

Texto bíblico

¿Quién desfallece que no desfallezca yo? ¿Quién se escandaliza que yo no me abraze? Si es menester gloriarse, me gloriaré en lo que es mi flaqueza. Dios y Padre del Señor Jesucristo, que es bendito por los siglos, sabe que no miento. En Damasco, el etnarca del rey Aretas puso guardias en la ciudad de los damascenos para prenderme, y por una ventana, en una espuerta, fui descolgado por el muro, y escapé a sus manos.

Si es menester gloriarse, aunque no conviene, vendré a las visiones y revelaciones del Señor. Sé

de un hombre en Cristo que hace catorce años –si en el cuerpo no lo sé; si fuera del cuerpo, tampoco lo sé, Dios lo sabe– fue arrebatado hasta el tercer cielo; y sé que este hombre –si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe– fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que el hombre no puede decir. De tales cosas me gloriaré, pero de mí mismo no he de gloriarme, si no es de mis flaquezas. Si quisiera gloriarme, no haría el loco, pues diría verdad. Me abstengo, no obstante, para que nadie juzgue de mí por encima de lo que en mí ve y oye de mí, y a causa de la excelsitud de las revelaciones. Por lo cual, para que yo no me engría, fueme dado un aguijón de carne, un ángel de Satanás, que me abofetea para que no me engría. Por esto rogué tres veces al Señor que se retirase de mí, y él me dijo: te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al colmo el poder. Muy gustosamente, pues, continuaré gloriándome en mis debilidades, para que habite en mí la fuerza de Cristo. Por lo cual me complazco en las enfermedades, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones, en los aprietos, por Cristo; pues cuando parezco débil, entonces es cuando soy fuerte (2 Cor 11,21-33; 12,1-10).

Introducción

EN la Epístola de la Misa de hoy, se nos ofrece una lección de vida espiritual y apostólica hermosísima, creo que de mucha actualidad.

Muchas ideas hay en esta Epístola, pero voy a destacar tres: A) El llamamiento del Señor, al cual respondió san Pablo fidelísimamente, y esto le trajo una tremenda persecución, y con la persecución, los consiguientes sufrimientos. B) La consolación que recibió de Jesucristo. C) Y la tentación que llevaba en su propia persona, en aquel cuerpo que él trató a batacazos, hasta hacerlo esclavo.

Ya sabemos cómo respondió san Pablo a la llamada de Jesús. ¿Cuánta persecución sufrió el Apóstol por ser apóstol, por ser predicador de Jesucristo, por evangelizar? Calculando que fueron más de cinco mil kilómetros lo que el Apóstol recorrió en sus tres viajes de predicación, pasó todos los sufrimientos y todas las pruebas que podemos nosotros imaginar. Tan abundantes como se detallan en la misma carta: hambre, frío, naufragios, desprecios, azotes, persecuciones de parte de los de su raza, de parte de los falsos hermanos, amenazas de muerte en los pueblos, las aldeas, en despoblados, en todas partes; azotado varias veces..., todas las calamidades. Pero él no cesó de seguir los caminos que Jesús le había trazado. Y era un cuerpo enfermizo.

¿Por qué tanta persecución sobre él? Porque era el Apóstol de los gentiles, era el que más almas había de salvar después de Jesucristo, era el que había de abrir el reino de Dios a tantísimas almas. Estaba tan allegado a Jesucristo, tan íntimamente atado al Señor, que por esa misma atadura había de recibir más persecución. Porque, entendamos bien; aquellos que están más unidos al Señor, aquellos que están más entregados a él, aquellos que viven una vida de más intimidad con él, son más parte con él, reciben más persecución, consiguientemente, más sufrimiento.

Toda vocación, cuando es bien cumplida, se ha de foguear, y ese foguearse no se puede hacer sino en la llamarada de la tribulación, de la persecución, de la lucha, de las contrariedades, a veces, hasta de los propios y de los falsos hermanos.

¡Cuánto significa esta frase! ¡Cuánto significan estas palabras de san Pablo! “hasta de sus propios

A) Persecución de san Pablo:

a) sufrimientos de san Pablo por evangelizar

b) por estar tan unido al Señor sufrió tanto. Los que más unidos están al Señor más persecución padecen

c) la
persecución en
la vida
apostólica viene
de los propios
hermanos

hermanos", de los falsos. Llama hermanos a aquellos que habían abrazado la fe. Eran falsos, estaban tocados de la hipocresía, aparentaban una cosa y eran otra. Y había de sufrir persecución de esos propios. Cuántas veces en la vida espiritual, en la vida apostólica, las mismas almas que se entregan a la acción, al apostolado, han de sufrir persecución de aquellos propios suyos, de aquellos con los cuales están hermanados. Será la envidia, será la flaqueza humana, será la incomprensión...

¿Será que el Señor quiere que sea un instrumento de santificación de los demás? Porque cuando uno no sirve para nada, por lo menos sirve para santificar a los que tiene a su lado. "Yo no sirvo para nada". Para algo aprovecharás. Quizás para santificar a alguien, para hacerle paciente, para hacerle practicar alguna virtud que no tiene, para algo aprovechas. Como Jesús la sufrió de parte de aquel hermano suyo, de aquel hijo suyo: Judas.

d) la santidad y
el apostolado
necesitan
persecución. En
la sangre nació
la Iglesia

Es que la santidad no puede crecer, no puede existir, si no hay un hacha que vaya mortificando esa vida, para que pueda adquirir ese grado de santidad. Es que el apostolado necesita para fructificar ese golpe de gracia, ese golpe de persecución. Y a veces, cuanto una cosa más perseguida es, más crece. Así nació la Iglesia. En una cuna de sangre es como comenzó a crecer, a desarrollarse; a fuerza de persecuciones.

e) pero hay
persecuciones
que hacen
mártires, y otras
que hacen
herejes y
apóstatas

Pero hay persecuciones y persecuciones. Aquellas primeras persecuciones en la Iglesia hacían santos mártires. Las persecuciones de ahora, que son de ideología, que son tapujadas, que son de buenas palabras pero de malos hechos, que son como inyecciones que parecen agua y son veneno, éstas no hacen santos, éstas hacen herejes, hacen

apóstatas, arrancan la fe de las almas, matan la vida espiritual. Éstas son más terribles y éstas son las que estamos ahora sufriendo en gran parte.

Si queremos seguir al Señor, hemos de sufrir persecución, hemos de padecer, y en tal grado, cual sea el de nuestra unión con Jesucristo. ¿Quieres seguir al Señor? ¿Quieres trabajar por él? ¿Quieres sembrar su Evangelio? ¿Quieres vivir su virtud? ¿Quieres ante el mundo aparecer y ser como él quiere, con esa limpieza de vida y de alma? Has de ser menospreciado, te dirán que eres cosa anacrónica, anticuada. Acaso no hagan caso de ti, te desprecien..., es la persecución. Pero a esos golpes de persecución y de desprecio, se ha de responder con la virtud. Mirad que la virtud llega un momento que tiene tal eficacia, tal fuerza, que hace grieta hasta en los corazones más duros. Muchas Obreras podrían hablar mejor que yo de esto.

Hemos de sacar la conclusión de que las contrariedades nunca deben desanimar a uno, nunca han de ser suficientes para sacarnos de nuestro camino, porque es así, es que ha de ser así, es el signo. Y si nouviésemos ese modo de persecución en las distintas formas que se nos puede presentar, poco valdría nuestro apostolado, poco valdríamos delante de Dios.

Pero el Señor conoce nuestra flaqueza, sabe cómo somos y por eso nos da la consolación que precisamos para no hacer paso atrás.

San Pablo nos habla de los grandes consuelos que el Señor le concedió. De aquella vida íntima, comunicativa con Dios. Como premio a su fidelidad, como premio a aquel corazón que era fuego, aquel gran apóstol, tuvo un gran consuelo; él mismo dice en su carta que fue arrebatado al tercer

f) si seguimos al Señor, hemos de ser menospreciados. Pero hemos de responder con la virtud

B) Consolación

a) consuelos que tuvo san Pablo

cielo; fue arrebatado al paraíso y allí vio y oyó lo que la lengua no puede ni sabe decir. Se interpreta que fue arrebatado a la visión de los bienaventurados. ¡Qué consolación! Para tanta persecución, para tanta pena, para aquel cuerpo que había sido azotado tantas veces, naufragado... ¡qué consuelo tan grande! Aquel día fue arrebatado no sabe si en el cuerpo o fuera del cuerpo; "Dios lo sabe, no lo sé, pero sé que fui arrebatado al tercer cielo, al paraíso".

Allí se confortó su espíritu, pero no dejó de ver su flaqueza, lo que él era. No dejó de reconocer lo que él fue: un perseguidor de Jesucristo, y por tanto, no se vanagloria de esa gran consolación que le dio Jesús. Se vanagloria de su propia flaqueza, de su propia debilidad.

b) en la vida espiritual necesitamos el consuelo interior, y Dios lo da

Nosotros necesitamos la consolación interior. En nuestras tribulaciones necesitamos ese estímulo interior, una fuerza secreta; es el consuelo que da el Señor. Nos lo da en la vida espiritual. Junto a la vida apostólica va la vida espiritual; junto a ese ajetreo, a ese naufragio, va también la hora de contacto con Dios. Necesitamos reponer fuerzas, necesitamos rehacer la voluntad, un tanto a veces quebrantada por tantos golpes y tantas contrariedades. Necesitamos revivir nuestra vida, y cuándo mejor y en dónde mejor lo podemos hacer que en nuestro diálogo con el Señor.

c) el consuelo lo hallamos en nuestro diálogo con el Señor: en la oración

Dialogar, hablar, aunque nuestro lenguaje sea mudo, aunque nuestro lenguaje sea solamente de una mirada, aunque nuestro lenguaje sea solamente una salida de corazón..., necesitamos eso. Y entonces nos viene el consuelo, el refuerzo, como una vida nueva que penetra dentro de nosotros, como un resurgir de todo nuestro interior, como un

hacernos fuertes y valientes para la lucha de nuevo. En esta nuestra vida espiritual, el centro es la oración, la Eucaristía. El Señor se comunica a cada alma como él quiere, más, menos, más fervor, menos fervor, más atracción, menos atracción, más consolación o menos, más dulzura o gozo interior. Otras veces serán pruebas interiores, pero allá en el fondo hay una consolación, porque el Señor nunca la niega a aquellas almas que la necesitan, para confortarlas y sostenerlas. Y he aquí la necesidad que tenemos de no dejar nuestra vida espiritual.

Es penoso ver cómo ese movimiento continuo en el apostolado –que yo no critico, no, alabo esa acción–, pero es penoso ver que esa acción queda solamente en acción; es como si fuera un moverse uno en un movimiento incesante, y no se sentara a comer, no se nutriese. Como uno que fuese gastando sus fuerzas, descargase las pilas y no enchufase para cargar de nuevo de electricidad esas pilas. Naturalmente, quedará la acción, quedará lo exterior, pero quedará hueco, sin sentido sobrenatural. Que al cabo y al fin de cuentas, nuestra misión es hacia un fin sobrenatural, aunque a veces la escalada sea de tipo humano, pero es sobrenatural, es la obra de santificación de Jesucristo, es la obra de salvación.

Y tampoco nos vanagloriemos porque nuestra vida espiritual vaya bien, y oigamos de otras que no van bien, creyendo que es cosa propia nuestra, de nuestro esfuerzo, de nuestro trabajo... Es porque Dios lo quiere dar. Yo sí, me pongo, me presento; Dios me lo da. Si no me presentara, no me lo daría, pero es él el que me lo da. No voy a decir que soy mejor que aquél; sería atribuirme a mí lo que no es mío, lo que de Dios es.

d) muchos se quedan en la acción exterior, sin pararse a cargarse de espíritu sobrenatural

e) no tengamos vanagloria en la vida espiritual: en definitiva, es Dios quien nos lo da

¿Puede haber vanagloria en la vida espiritual? Sí. ¿Puede el demonio tentar? Sí. Haciendo que uno estime sus cosas como cosa suya, como fruto de su trabajo; y no es así. Entonces es cuando más nos hemos de humillar, cuando más hemos de reconocer nuestras propias flaquezas; porque cuando uno se siente fuerte, se cree que es fuerte, no lo es.

f) un espíritu es fuerte cuando siente su propia flaqueza

¿Sabéis cuándo un alma es fuerte, cuándo un espíritu es fuerte? Cuando sintiendo su propia flaqueza, su propia debilidad, confía, con una confianza plena en la providencia de Dios, que amorosamente le dará la gracia y el auxilio. Entonces es cuando es fuerte ya. Cuando uno se siente fuerte y muy fuerte y confía en él, vienen las caídas. Aunque el Señor nos dé mucho, no apartemos la vista nunca de lo poco que somos; para así estimar en gran manera la gran misericordia y delicadeza del Señor que tiene para con nosotros. No desestimeemos a los demás, miremos lo que somos, y a la vez, pensemos en lo que hemos de ser, pero siempre con la gracia de Dios.

C) La tentación en la vida espiritual y en el apostolado

a) san Pablo siente el aguijón del pecado

Pero aunque en la vida espiritual todo vaya en camino de rosas, tengamos todas estas consolaciones, o esos goces, aunque sean de unos minutos, después de una hora de lucha en la oración, no importa, tengamos en cuenta que a pesar de estas consolaciones que podemos experimentar, y en medio de este apostolado que podemos ejercer, está la tentación. ¿Cómo podríamos pensar que un san Pablo, así tan batallado, tan baqueteado, tan apóstol, tan ardiente del amor de Jesucristo, que dice que él no tiene otra ciencia más que un Cristo crucificado —ésta es toda su ciencia, todo su amor—, que es arrebatado al paraíso y allí oye las cosas sublimes que no sabe ni decir, sintiera en su propia

persona, como él dice, el estímulo del pecado? Siente el pinchazo del pecado, siente el aguijón de su propio cuerpo que le martiriza; le considera como un mensajero de Satanás para que le martirice, para que le abofetee, para que le humille.

Y tanto le martiriza que, encarándose con el Señor, le dice que se lo quite. Y Jesús le responde: "te basta mi gracia". Quiere decir: humíllate, reconoce tus debilidades, reconoce tus flaquezas, no tengas miedo, confía, te basta mi gracia.

Precisamente en esas debilidades y en esas flaquezas de la persona, en esas tentaciones a veces violentas, es cuando la confianza en el Señor ha de ser mayor, y es cuando el poder de Dios, el poder de la gracia más brilla, más resplandece, es más potente.

¿Será, pues, una situación así, de tentación, en un alma entregada al apostolado, entregada a la vida espiritual, que ha seguido su camino vocacional, será la causa que pueda explicar una desviación del camino escogido? No. ¿Es contraria la vocación, el seguimiento de Jesús, la entrega al Señor, a ese estado de tentación que la persona puede padecer, y en tentaciones que pueden ser violentas? No. Bien a las claras tenemos el ejemplo: el gran Apóstol, el gran vidente de todo un cielo, humillado por su propia tentación. Eso no fue causa para que dejase de ser apóstol. Ni fue impedimento para que el Señor le abriese esos horizontes de un cielo.

Eso fue para que conociese lo que el hombre es, lo poco que es, lo poco que vale, cómo de por sí no puede hacer nada, sino que necesita la gracia de Dios: "Te basta mi gracia". Con ella serás fuerte. Y tanto uno es más fuerte cuanto más la gracia del

b) san Pablo pide a Dios que se lo quite; Dios le responde: te basta mi gracia

c) ni la vocación, ni la vida espiritual, ni el apostolado, nos inmunizan contra las tentaciones

d) la tentación nos enseña lo poco que valemos si no es por la gracia de Dios

Señor le ayuda. Ahí está nuestra fortaleza, mis Obreras. Cuando la gracia del Señor no actúa en nosotros, cuando nos alejamos nosotros de él, y como que le atamos las manos para que no llegue su influencia a nuestro espíritu y a nuestro corazón, cuando queremos privarle de su intervención en nuestras acciones apostólicas..., entonces..., ¿qué podemos hacer? No puede surgir en nosotros más que vanidad, vanagloria..., en caso de que salga bien; o caminos de derrumbamiento moral.

e) la Redención fue hecha con sangre, y el cielo lo hemos de ganar haciendo la voluntad de Dios: con lucha

¿Es que queremos el cielo sin lucha? No nos vale la excusa de que para alcanzar el cielo necesite uno tanto. Yo sólo os diré que hay una obra redentora que ha salido de las manos del Señor. Hay una Redención hecha con sangre. Que esta Redención quiere el Señor se haga extensiva a todo hombre. Todo hombre ha sido redimido y está redimido. Esta Redención abre las puertas del cielo: pero para llegar a ese cielo, hay que cumplir la voluntad de Dios. La voluntad de Dios son sus mandamientos, es la escala para subir. Para que el hombre los cumpla es preciso hacérselos conocer. Ésta es la siembra del Evangelio. Es preciso que lo conozca. Y si uno se cierra los oídos por no oír, y si cierra los ojos para no ver, no vamos a decir que ése está excusado de no saber; es culpable de cerrarse los oídos por no oír y de cerrarse los ojos por no ver. San Pablo, en su carta a los Romanos, dice: “son inexcusables” (Rom 1,20).

Resumen final:

a) sólo ha de quedar la vivencia de la santidad

Lo que quedará en limpio, lo que a la postre triunfará, lo que ganará la última batalla, lo que tendrá resplandores de luz de ese sol de la verdad de un Cristo, será el vivir sobrenatural, santificador, el vivir que nazca de una gracia que llene un alma, una gracia que sea la savia de esa alma, de esa vida.

Y de todas las organizaciones del mundo, de tipo espiritual si queréis, lo único que quedará a salvo, lo único que se puede salvar, lo único que se puede sostener, será todo aquello que tenga esta vivencia de Dios, esta vivencia de santidad.

Para vuestro gobierno, pues, en vuestras consolaciones interiores, en vuestros goces del alma, unid siempre estas tres cosas: tu debilidad, mi debilidad; mi apoyo, mi confianza en Dios, mi confianza en ese Cristo que me llamó; y mi acción de trabajo, de apostolado, a la cual ha de ir unida una persecución; no sé cómo, pero vendrá; de los extraños, de los conocidos...

b) unid la debilidad, la confianza en Dios y el apostolado, en el que habéis de tener persecución

Lo que ocurrió, es una lección que puede ocurrir, pero sigamos nuestro camino siempre hasta el final, para que podamos decir como san Pablo: "He combatido el buen combate, he terminado mi carrera, he guardado la fe, por lo demás ya me está preparada la corona de la justicia, que me otorgará aquel día el Señor, Juez justo" (2 Tim 4,7).

Animémonos, mis Obreras, yo diría que cada día más. No necesitáis, pero os hablo así. Estáis destinadas a dar un gran rendimiento a la Iglesia. En el Boletín, precisamente, de este mes, he querido recordar el pasado un poco, no para echar barro al presente, no, sino para poner un retrato pequeño de lo que fue; para que os deis cuenta de lo que sois y siguiendo el camino de lo que sois, ascendiendo y creciendo, nunca olvidéis lo que fue. Y cómo fue, y cómo se hizo. Y allí veréis no una persecución así tan clara, pero sí un sacrificio, un dolor, una abnegación, una donación completa, un amor! que dio por resultado lo que hoy sois.

Exhortación final

Que la tentación no os dañe. Muchas vocaciones se pierden por aquello de que se suscitan esos

estímulos del pecado, esos estímulos de la sensualidad, y se creen que no, que ya no tienen vocación. No..., esto es lo que tú eres, no es lo que tú has de ser. Está la gracia de Dios en ti. Si tal fuera así, diríamos que las personas consagradas a Dios son aquellas que están desechadas de la tierra: los ciegos, los tuertos, los inútiles, los inválidos, los sin pasiones..., éstos, todos éstos. ¡Vaya una cuadrilla y un ejército que tendría el Señor! Para renovar ese ejército habría que hacer trasplantes sin parar. ¿Qué se habrán imaginado que es una vocación? Tantas veces que se lee la Biblia, que se leen las Cartas y no descifran el sentido de las Cartas.

Aquí tenéis, en resumen, estas tres ideas principales que he querido tomar: el apostolado con su persecución y su sacrificio constante. Segundo: la consolación que nos da y que nos anima a continuar en este camino de siembra. Y tercero, la tentación, para que reconozcamos nuestra debilidad..., pero confiando en que del Señor viene la gracia, y entonces nos sentimos más fuertes que antes. Nuestra fortaleza está en Cristo.

18 de febrero de 1968

LOS SENTIDOS. AMOR A DIOS Y AMOR AL HOMBRE

*A) Historia del
monje y el abad*

IMAGINÉMONOS que nos hallamos en un monasterio. Y allí encontramos al padre abad y a un monje que está tratando con él. Al padre abad le llama la

atención este monje que siempre se encuentra enormemente cansado y le pregunta: ¿cuál es la causa de este cansancio?

Y el monje le responde: mire, padre, me han encargado que reprima el vuelo de dos águilas, y como son tan veloces, son tan rápidas, tan fuertes, tengo que luchar mucho. Además, me han confiado el cuidado de dos liebres, que se escapan y corren velozmente por las llanuras, y esto me trae siempre agobiado. Me han encargado que eduque a dos halcones; cuesta mucho educarlos, para que puedan producir su fruto. Y además, nada menos que me han confiado el que domestique a un dragón que tiene la forma de serpiente, de culebra, que se escapa... Y si fuera poco esto, debo cuidar a un enfermo para que, dentro de sus debilidades, no se muera. Y aún me han añadido otro trabajo: que domestique a un león. Domar un león... Y llega la noche y estoy rendido, que no puedo más.

Y el padre abad le dice: ¿pero cómo es posible que a usted le hayan confiado tantas cosas, tan distintas, un trabajo tan variado? Si es posible, Vd. no podrá resistir.

Dice: sí, me canso mucho, pero ningún día dejo de cumplir estas obligaciones que me han impuesto. Le voy a explicar.

Las dos águilas son los dos ojos que tengo; se me escapan y los tengo que detener, porque el mundo está de tal manera que todo les atrae a estas águilas, todo se lo llevarían y tengo que reprimir.

*a) las dos
águilas son los
ojos*

Y las liebres son estos dos pies, que ahora, en el ambiente en que estamos viviendo, no quisieran más que correr por esas llanuras, para satisfacer sus gustos, aunque no fueran del gusto de Dios. Estas liebres conducen a tantos despeñaderos, a

*b) las liebres son
los pies*

tantos desastres morales, que arrastran a toda una juventud.

*c) los halcones
son las manos*

Y estos halcones son las manos, que las tengo que educar para que trabajen; son perezosas y se resisten al trabajo. Me han dicho que las eduque, para que puedan producir para mí y para los demás.

*d) el dragón es
la lengua*

Este dragón... ¡Oh, qué difícil es domesticar! El dragón es la lengua. Es la lucha campal, se me va, y como la culebra, pica, y lo mismo pica a derecha que a izquierda, al que se le presenta por delante. No deja, como solemos decir, títere con cabeza. Esta lengua... de la que dice el apóstol Santiago: "a la lengua nadie es capaz de domarla" (St 3,8). El instrumento que Dios ha puesto en nosotros para producir tanto bien y no obstante produce tantísimo mal. La lengua..., la encargada de enredar, la que podía desenredar y enreda, la que podía exaltar y rebaja, la que puede hacer justicia y comete injusticia, la que puede ejercitar la prudencia y es imprudente, la que debe hacer caridad y pincha, haciendo sangrar muchas veces el corazón de aquellos que le tratan. El dragón de la lengua, cómo desune, cómo pincha, cuánto mal hace.

Vencer el dragón. Si aquel monje saliese del convento y pasara por las iglesias y por las calles y por nuestras ciudades, y palpase el ambiente en que estamos viviendo, se pondría las manos en la cabeza y aún bendeciría aquel trabajo que él hace para domesticarse a sí mismo.

*e) el enfermo es
el cuerpo*

Y cuidar al enfermo. Es nuestro cuerpo lleno de debilidades, lleno de fragilidades; cuidarlo para que no perezca, para que sea un instrumento del bien para Dios, aunque se consuma, aunque se gasten todas sus fuerzas. Porque al cabo y al fin, lo que él

tiene, de Dios es, y para Dios ha de ser, como dice san Pablo: “de Dios venimos y hacia Dios vamos”. Cuidar de este cuerpo para que no se salga de su camino, para que cumpla la misión que Dios le ha confiado, que es santificarse y glorificar a Dios.

¿Y quién domestica el león? El león es la voluntad, el león es el corazón. ¿Quién domestica este corazón, esta voluntad? ¿Quién lo va a domar?

¿Veis cuánto trabajo tenemos que hacer? Quien solamente se dedicase a este trabajo de perfección, de represión, de educación, de afinación, acabaría, moralmente hablando, rendido. Y lo llevamos encima; y todos los días hemos de luchar para reprimir, para contener, para educar, para domar y para curar esto que Dios ha puesto en nuestras manos: nuestra persona, nuestro cuerpo con todos sus sentidos.

Para domar este león del corazón, de la voluntad, hay un látigo suave; nos lo puso Jesús. Cuando le preguntaron: “maestro, ¿cuál es el principal mandato de la ley?” Él respondió: “amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas. Éste es el primer mandato, el principal mandato de la ley. El segundo, el que sigue, es que amarás al prójimo como a ti mismo” (Mt 22,37). Este mandato es el que doma al león: amarás a Dios con todo tu corazón.

Ahora, en los días que vivimos, corre por ahí una cierta teoría que francamente en su extremismo es anticristiana, y es la siguiente: que Dios no necesita el amor de nosotros. Que todo se resuelve amando a nuestro prójimo, aunque haya olvido del amor de Dios. Esto es anticristiano. El primer mandamiento no es “amarás a tu prójimo”; no dice eso, no; “amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu

f) el león es la voluntad, el corazón

B) El trabajo es grande:

a) hemos de educar nuestra persona

b) para domar al corazón hemos de amar a Dios

C) Amor a Dios y amor al prójimo:

a) falsa teoría de que Dios no necesita nuestro amor: hay que amar al prójimo

alma, con todas tus fuerzas". Luego, al prójimo; en segundo lugar, a tu prójimo.

b) si el centro de nuestro amor fuera el hombre, sería también el centro de la religión. No puede amar al prójimo quien no ama a Dios

Si toda nuestra actuación cristiana, todo nuestro ideal cristiano se cifrara en amar a nuestro prójimo, prescindiendo de Dios, entonces el centro de la religión sería el hombre, no sería Dios. Entonces habría que encentrar todas nuestras fuerzas en la criatura, no en Dios. Y Dios reclama lo suyo y dice: "en primer lugar estoy yo. Y me amarás con todo tu corazón". No cede. ¿Puede amar al prójimo quien no ama a Dios? No. ¿Y puede amar a Dios quien no ama al prójimo? Tampoco.

c) el amor al prójimo ha de nacer del amor a Dios

Tengamos ideas bien claras. El amor al prójimo ha de nacer del amor a Dios. Y en la medida que amemos a Dios, tomada esta medida, la aplicaremos al prójimo. ¿Pero cómo vamos a aplicarla al prójimo si no hemos tomado la medida porque no amamos a Dios? Y Dios reclama lo que es suyo porque somos criaturas suyas. Que no le hacemos falta, es verdad; pero él lo ha impuesto así, lo quiere así, como un padre tiene derecho a imponer a sus hijos que le amen y que le quieran, porque les ha dado el ser.

Es una idea equivocada que corre por ahí entre la gente; les falta ahondar más en la fe, en el Evangelio, que quieren esgrimir, y no obstante, no saben esgrimirlo bien.

d) Dios reclama nuestro amor

Éste es el primer y principal mandamiento; luego, viene el segundo. Luego malamente cumplirá el segundo quien no cumpla el primero. El primer mandamiento es éste, el de la ley de Dios. De tal manera que contrapone nuestro Señor este amor a él, este amor a su Padre, al amor al prójimo. Y lo contrapone de tal manera que exige primero que se

le ame a él, antes que al prójimo, antes que a la criatura.

Esto se puede probar, para que veáis que no es una afirmación mía gratuita, con muchos textos evangélicos, ya que para exponer esta teoría equivocada se quieren apoyar en el Evangelio. Vamos a ver la doctrina evangélica qué nos dice sobre este punto. Y si tomamos a san Mateo, lo mismo que a san Lucas, la cosa está muy clara, veremos esta contraposición.

San Mateo en el capítulo diez, dice: “he venido a separar al hijo de su padre y a la hija de su madre y a la nuera de la suegra y los enemigos del hombre serán las personas de su misma casa” (Mt 10, 35-37). Notad bien las palabras del Señor: “quien ama al padre o a la madre más que a mí no merece ser mío. Y quien ama al hijo o a la hija más que a mí tampoco merece ser mío”. Más claro no lo puedo decir.

¿Veis cómo reclama en primer lugar el amor hacia él? Y en el capítulo diecinueve, dice: “cualquiera que haya dejado hermanos o hermanas o padre o madre o esposa o hijos o heredades por causa de mi nombre, recibirá cien veces más en bienes más sólidos y poseerá después la vida eterna” (Mt 19,29). ¿Veis cómo reclama para él?

Y san Lucas, dice: “si alguno de los que me siguen no aborrece (es decir, no ama menos que a mí) a su padre y madre, a su mujer o a sus hijos y a sus hermanos y hermanas y aún a su misma vida, no puede ser mi discípulo” (Lc 14, 26). Fuertemente reclama para sí el amor. ¿Se puede aquí discutir sobre la primacía? No cede. Incluso pide el sacrificio, el desprendimiento de aquellas personas a las cuales íntimamente estamos ligados por la sangre,

D) Textos del Evangelio en los que se recalca el amor a Dios primero

*1.º) San Mateo
Mt 10,35-37;
19,29*

*2.º) San Lucas
Lc 14,26*

incluso de los bienes temporales, incluso de nuestra persona y vida. Pide amor.

3.º) San Juan I
Jn 4,19

Esto de que Dios no necesita que nosotros le amemos y el prójimo sí necesita, es falso. ¿Es que Dios no necesita en cierto modo que nosotros tengamos una correspondencia filial con él? ¿Que reconozcamos los bienes que hemos recibido de sus manos? La grandeza de su bondad, ¿no merece que nuestro corazón se lance hacia él? Sí; nosotros debemos y necesitamos amar a Dios, porque Dios nos ha amado primero a nosotros, dice san Juan (I Jn 4,19). Primero nos amó él y nosotros hemos de corresponder a ese amor.

*Es falsa la teoría
de que Dios no
necesita de
nuestro amor*

Es falsa, pues, esa doctrina que siembran por ahí de que Dios no necesita el amor del hombre, sino que el hombre necesita el amor del hombre. El hombre no tendrá amor verdadero al hombre, amor de caridad, amor de sacrificio, amor de donación, amor de desprendimiento, si no tiene primero amor de Dios.

*Si quitamos el
amor a Dios,
todo queda en
filantropía*

Porque la caridad, el desprendimiento, lo que nosotros hacemos a la criatura, no ha de ser por la criatura, sería un amor puramente laico, un amor puramente neutro, una filantropía sencillamente; no. Nosotros hacemos todo esto por amor a Cristo, por amor a Dios. Y en la medida que amamos a Dios, desciende la caridad, el sacrificio, la inmolación hacia nuestros hermanos, los hombres.

*A la caridad y
actividad social
se le quiere
quitar la
referencia a
Dios*

A esta caridad que se hace, a esta actividad, diríamos, de aspecto social, se le quiere quitar el sabor sobrenatural; se quiere puramente naturalizarla y quitarle hasta el sabor de Dios y el nombre de Dios, para hacer que la persona sea la que merezca el culto.

Nuestras obras apostólicas han de nacer de algo sobrenatural. Mirad, ¿por qué hay poca caridad en el mundo? ¿Por qué las obras de caridad que se hacen, no se hacen con desprendimiento y con limpieza de corazón?

¿Por qué el socorro que se da a una persona en una enfermedad, en una pobreza, en una situación crítica, no produce el fruto apetecido que debe producir una obra que está santificada por Dios? Porque falta el espíritu sobrenatural. Porque se le da el socorro, se le da la limosna, se le da la asistencia, se le da de todo, pero puramente por un afecto natural.

Y dice el Evangelio según san Juan estas palabras de Jesús: “permaneced en mí y yo permaneceré en vosotros. Que si no permanecéis en mí, nada podéis producir. Como el sarmiento separado de la cepa, de la vid, no puede producir fruto” (Jn 15,4). Permaneced en mí, les insiste, permaneced en mi amor y amad en la medida que yo os he amado a vosotros. Ésta es la medida, éste es el mandato, éste es el auténtico amor.

Si vamos a salvar una Iglesia, una sociedad, suprimiendo el primer mandamiento, no haremos nada, mis Obreras. No quiero detenerme en más detalles sobre este punto, pero es que es triste querer salvar una Iglesia actual que se está desmoronando, en cierto modo autodestruyéndose a sí misma, como dice el papa Pablo VI, –habla de demolición de la Iglesia–, tirándonos a un camino puramente humano y social. El sacerdote tiene la misión de evangelizar; las almas apostólicas tienen la misión de evangelizar, de santificar; y nuestra misión de santificar es sacramental.

Las obras apostólicas han de nacer de lo sobrenatural

No se produce más fruto porque hacemos las cosas por afecto natural

4.º) San Juan Jn 15,4

a) el amor que Cristo nos tiene es la medida para amar al prójimo

b) a la Iglesia no la podemos salvar por un camino puramente social, sino por el sacramental

c) Cristo no
rechazó a nadie

a) no
rechacemos a
los pobres

b) hay ricos
materiales que
son muy pobres
moralmente

c) hemos de
conseguir la
igualdad en el
amor a Dios

d) del amor a
Dios brotará el
amor al prójimo

Cristo no rechazó a nadie en absoluto; habló con los ricos, con los pobres, con todos. ¿No está José de Arimatea? ¿No está Nicodemo? ¿También los rechazó? Y eran hombres ricos, eran potentes. ¿No hay santos que fueron ricos? El Señor no rechaza a nadie. Nuestra caridad se puede manifestar de tantísimas maneras... En el aspecto social, descendamos a la clase humilde, sí; descendamos a la clase pobre, también. Pero hay pobres de alma, hay pobres de moralidad, que son ricos en bienes materiales, pero son en realidad muy pobres, más pobres que los que son pobres de bienes de la tierra. Y hay pobres de bienes económicos, bienes terrenos, que son ricos en espíritu, ricos en grandeza de espiritualidad, ricos en grandeza de corazón, que se quitan el pedazo de pan para darlo al otro, aunque ellos no coman. Son ricos..., y en lo otro son pobres. Y al revés.

Nuestra igualdad la hemos de conseguir en un centro, que es en el amor a Dios, primer y principal mandamiento de la ley de Dios. Amarás con todo tu corazón y con toda tu alma. Quien no ama a Dios, no tiene vida espiritual; quien no ama a Dios, no tiene vida de fe; quien no ama a Dios, no lleva vida cristiana; quien no ama a Dios, por mucho que haga, falta al primer mandamiento. Y de ese primer mandamiento arrancará el segundo.

Porque realmente, el amor a Dios vivido, sentido, se derrama hacia fuera. ¿Y cómo se derrama hacia fuera? ¿Egoístamente? No. Generosamente; para dar, para comunicar, para aliviar a nuestro prójimo, para sentir la hermandad de la vida, para algo, en este sentido. Pero está sobrenaturalizado, no está puramente humanizado, que es lo que se pretende hoy: quitar de la religión ese sabor de

Dios. ¡Si no se nombra a Dios para nada!

Y san Pablo viene rematando esto con unas frases preciosísimas en sus cartas a los Filipenses y a los Gálatas, cuando dice: “todas las cosas del mundo las juzgo como estiércol y basura... icon tal de ganar a Cristo!” (Fl 3,8). No dice con tal de ganar a fulano de tal; no dice con tal de ganar a los pobres, no. Con tal de ganar a Cristo. ¿Veis cómo va el amor?

5.ª) San Pablo

Y esto lo aclara cuando dice estas hermosas palabras: “yo vivo, pero yo no vivo ya, sino que es Cristo el que vive en mí” (Gal 2,20). Es una fusión de dos vidas. Esto es el amor, esto es el cumplimiento del primer mandamiento. ¿Pero creéis que el que está así fundido en amor, luego, no es bueno? ¿Luego, no hace como aquel monje que lleva orden en la casa, en su casita, en su persona, en todos sus sentidos, y va domesticándose y se va perfeccionando y va reduciendo su vida a una inmolación por Dios?

¿Cómo vamos a elegir nosotros nuestra actitud? Mirando cristianamente la vida, así. Si no, nos cansamos y sin darnos cuenta descendemos a un plano puramente humano. Lo humano sí, pero sobrenaturalizado, divinizado. Porque el Verbo divino vino a la tierra y se encarnó, se hizo hombre, pero elevó la naturaleza humana, la elevó divinizándola. Nuestro apostolado ha de ser así.

Si queremos ser buenos en el mundo, amemos a Dios. Si queremos ser benéficos para el mundo, amemos a Dios. Si queremos ser todo para todos, como san Pablo, amemos a Cristo. Por él, dice el apóstol (I Cor 9,22), me he hecho todo para todos con tal de ganarlos para Cristo. Eso es. ¿Veis lo que es el amor primero y el amor segundo, cómo se

a) por el amor a
Cristo nos
hacemos todo
para todos

corresponden, cómo van unidos? Con tal de ganarlos para Cristo me he hecho todo del todo para todos. El móvil, pues, es el amor al Señor.

b) hoy se ama, es cierto; pero hay deficiencias

¿Que hoy no se ama? Sí. Yo no digo que no. Pero en gran parte podemos afirmar que hay bastante deficiencia en esa vida de amor a Dios. Ponemos mucho interés en cumplir los mandamientos, como se debe poner, sobre todo en algunos mandamientos; no obstante en el primero, no, como si no rezara. Y es el principio y fundamento de todos.

c) en la sociedad no se ama a Dios; se le tiene como retirado

Y la sociedad parece por frialdad. No se ama a Dios. No. Se le tiene como algo retirado ya, como algo que pasó a la historia, como algo que en estos tiempos no interesa, casi como una elucubración, un invento, una cosa abstracta, como si nada... Vivimos un realismo, un materialismo, un naturalismo tremendo. Así no se puede vivir la fe, así la fe tiene que morir forzosamente. Y cuando la fe se resquebraja y poco a poco va muriendo en nosotros ¿qué queda? Pues una fachada nada más. Porque nuestra vida es una mera fachada, yo diría más atrevidamente, una comedia, si no lleva el fundamento profundo de una fe y de la fe, brotando como de fuente, ese chorro de amor a Dios.

E) La solución ha de venir de arriba

¿Cómo resolveremos, pues, tantas cuestiones actuales? Vamos a la cabeza, vamos a amar a Dios, y veremos cómo desde lo alto empiezan a salir soluciones a las cosas; pero de las cosas hacia abajo, no; ha de ser de arriba hacia abajo.

a) verticalismo y horizontalismo

La línea vertical, no la horizontal, que es la que nos quieren imponer estos nuevos doctores de la Iglesia. La vertical, la que viene de arriba. Y como de eso prescindimos, el hombre, con ese empuje de su sabiduría, con la ciencia, pretende hoy solucionar todas sus cosas. Sencillamente, sepas o no

b) el hombre con la ciencia quiere arreglar todo

sepas, tengas o no tengas, es igual; tu destino sabes cuál es en la tierra: perecer, desaparecer. En el cielo, no; en el cielo es distinto.

Mis Obreras, ¡amad a Dios! ¡Amad a Jesucristo. Pero amadle de verdad. Y el amor, como san Pablo dice, es desprendido, es generoso. Amadle de verdad. Y entonces sí, podréis decir sin miedo, que os dais todo del todo, con tal de ganarlos a todos para Cristo, de hacerles felices con esa felicidad espiritual interior, íntima. Pues no hace feliz sólo un pedazo de pan si no hay tranquilidad de conciencia, si no hay tranquilidad de alma. Labor hermosísima la vuestra.

c) el amor es generoso

Os he querido hablar esta tarde, para exponer estas ideas y aclararlas, ya que las oigo con frecuencia por ahí, incluso en la predicación. Es cosa muy triste, pero no tenemos más remedio que hablar ya claro y raso. ¡Eso no es! ¡Eso no es el Evangelio! Al Evangelio no le vamos a dar una vuelta como nosotros queramos. El Evangelio es tal como es. No le vamos a dar una interpretación egoísta, de manera que yo me escuche en el Evangelio para conseguir aquello que pretendo, no, no. Yo no me puedo salir de la verdad. El Evangelio dice eso. Y según el Evangelio, la obligación de amar a Dios es el primer precepto, de tal manera que tenga que renunciar incluso a aquellos seres más queridos y a las cosas del mundo, cuando se trate de que por ellas pueda perder yo el amor a Dios. Luego reclama siempre el primer lugar.

d) el Evangelio no lo podemos cambiar nosotros

PROMOCIÓN ESPIRITUAL DE LA MUJER

1.º) Se habla de promoción

QUISIERA hablaros mucho, pero no sé si podré. Hoy está sobre el tapete y va de boca en boca la palabra promoción. Esta palabra “promoción” suena al pie del altar, en la calle, en los centros de enseñanza, en las reuniones, en todas partes; sobre todo, promoción de la mujer. ¿Por qué no del hombre también? Y en las distintas capas sociales, particularmente en los pobres.

a) pobres son los que no cuentan

Y por “pobres” entendemos aquellas personas que no cuentan a los ojos del mundo.

b) promoción cultural, pero no se habla de la espiritual

Se habla de promoción en la cultura, en el trabajo, en el gobierno, en los cargos. Lo triste es que en los labios nuestros no se hable de la promoción apostólica, de la promoción espiritual, de la promoción cultural teológico-moral, que es la cultura que marca ciertamente nuestro camino hacia Dios.

c) descenso en lo espiritual; surge un mundo distinto al cristiano

Y así venimos como a olvidar el destino supremo del hombre, y se produce ese descenso enorme en lo espiritual, en lo sobrenatural. Planeamos tan sólo sobre lo material, lo económico, cultural, humanístico, etc.

d) la ciencia del mundo cristiano es Cristo crucificado

Y así vamos formando un mundo tan distinto del mundo cristiano. Porque el mundo cristiano tiene una ciencia: la ciencia de Cristo. Esta ciencia de Cristo en la mente de san Pablo fue y es: “yo no me precié de saber otra cosa que Cristo y este crucificado” (I Cor 2,2).

Si tal es la situación por la que atraviesa la Iglesia, uno se pregunta: ¿para qué vino Jesucristo al mundo? Porque es cierto que vino, a no ser que al escudriñar en las páginas de la historia aún hoy

se atrevan a negar la existencia de Jesucristo. Si es cierto que vino, como lo es, ¿para qué vino? Respondamos con las mismas palabras de la Sagrada Escritura: "Jesucristo vino al mundo no para juzgarlo, sino para perdonarlo" (Jn 3,17). Si hubiese venido para juzgarlo, hubiese dado la sentencia; sentencia terrible. Vino para perdonarlo, para salvarlo; y salvarlo es liberarlo de las garras del pecado, que es el desorden, cuando Dios es orden.

Y en esto consiste la santidad, en el orden. Orden en la inteligencia que se eleva hacia Dios, orden en la razón, que discurre de suerte que no se aleja de Dios, orden en la voluntad, que vuela hacia Dios por el vuelo del amor, orden en todo el ser.

Si ha venido, pues, para salvar el mundo, preguntamos: ¿se logra esta salvación, esta santificación?

Vino también, como dijo san Juan (Jn 10,10) para que sus ovejas (somos nosotros los hombres) tengan vida y la tengan en abundancia; vida de la gracia, vida de Dios en nosotros. Estábamos muertos por el pecado y vino para darnos la vida y vida en abundancia. Cristo pastor que cuida de sus ovejas y les busca los mejores pastos para que vivan para él y viviendo para él, vivan para el cielo.

Vino Jesucristo al mundo para recapitular todo en su misma persona, en sí mismo (Ef 1,10). Recapitular es renovar, resumir renovando la criatura, puesto que solamente por él nosotros podemos llegar y somos hijos adoptivos de Dios. Solamente por él.

Cristianizar el mundo, hacerlo suyo, darle vida. Su vida sobrenatural.

Vino para establecer en el mundo el reino de Dios. Y el reino de Dios es espiritual, no es algo

2.º) ¿Para qué vino Cristo?

a) Cristo vino para salvar al mundo y librarlo del desorden

b) la santidad es el orden

c) ha venido Cristo para que tengamos vida

d) ha venido Cristo a recapitular todo en él

Cristianizar el mundo es darle sentido sobrenatural

*Vino a
establecer el
reino de Dios,
que no es algo
científico, sino
vida de Dios*

*El reino de Dios
no lo implantan
los congresos,
reuniones, etc.
Es algo más
hondo y
profundo*

*Vamos
revoloteando,
sin descender al
tronco*

*Es más cómodo
el aparato
externo que
lanzarse por el
camino de la
virtud*

*Nos falta
raigambre de fe*

sociológico, no es algo económico, no es algo científico; es sobrenatural, vida de Dios en nosotros. El reino de Dios... Esta es la idea central de toda la enseñanza de Jesucristo, de toda su predicación. Por tanto, esta idea es la que constituye su magna empresa, toda su obra: establecer el reino de Dios en las almas, en el mundo.

Pero este reino de Dios, que es vivir la vida de Dios en nosotros, no se cumple. No voy a decir que sean obstáculo, porque son medios, ayudan y son necesarios, pero ni los congresos, ni el éxito de editoriales católicas, ni las asociaciones en que se agrupan las personas, ni las ceremonias, consiguen implantar el reino de Dios. ¡No! Es algo más profundo, es algo más hondo: es vivir la vida de gracia, la vida de amor, la vida de intimidad con Dios.

¡Cuánto nos cuesta comprender estas cosas! Los cristianos, como las aves, van revoloteando de aquí para allá, de rama en rama, sin posarse nunca sobre la base firme del tronco. Cuánto nos cuesta descender de estas cosas exteriores, a veces aparatosas, para adentrarnos en la profundidad del corazón, de la vida, de la conciencia, de la dignidad, y vivir ese río de fe que Jesucristo ha abierto a nuestros ojos con su palabra divina.

Es que es más cómodo todo eso que rectificar nuestra vida en lo que tiene de tortuoso. Es más cómodo todo eso que lanzarse por el camino de la virtud, que nos cuesta siempre, único camino de imitación de Jesucristo, único camino en el cual en verdad se ejecuta, se plasma, se realiza la vida de Cristo.

Y notamos cómo nos falta esa raigambre profunda de fe que producirá una entrega, producirá una donación, producirá una hoguera de amor en

nuestra voluntad, que sólo en Dios puede hallar el cumplimiento, la perfección de su querer.

Para esto ha venido Jesucristo. ¿Veis cómo el panorama es muy distinto de cómo se plantea en el mundo? Cómo se confunde lo humano con lo sobrenatural, y ni siquiera lo humano: lo material, lo terreno; porque hemos de tener en cuenta que, en nosotros, no todo es humano; aunque hoy se juega mucho con estas palabras, los valores humanos, no todo es humano.

Hay actos en nosotros que se llaman actos del hombre y otros que se llaman actos humanos. Actos del hombre son aquellos en los cuales no interviene la razón, no interviene la voluntad libre, son actos inconscientes y los realiza nuestro organismo, es la parte animal. Actos humanos son aquellos en los cuales interviene la voluntad, y por tanto, el conocimiento de la cosa, la conciencia.

Pero éstos los hemos de valorar los cristianos como valores sobrenaturales, porque estamos santificados, redimidos por Cristo, y todavía se cumple esta palabra de san Juan: no ha venido a juzgarnos sino a salvarnos (Jn 3,17). Porque si en la actualidad nos juzgase ¿qué sería de nosotros? ¿Qué sería de este mundo actual? Como fue del pasado.

No; todavía se sostiene en alto esta palabra: ha venido para salvarnos. Y aún estamos a tiempo. Hora es ésta, dice san Pablo (I Cor 15,10) que debemos aprovechar de tal suerte que no hagamos que la gracia de Dios en nosotros se haga inútil, vana, vacía, hueca. Aprovechemos el tiempo.

¿Y cuál es la extensión de este reino? ¿Se limita tan sólo al pueblo judío? No. Se extiende a todos los hombres, a todas las generaciones, a todos los pueblos, porque todos están redimidos por Cristo, y

3.º) Se *confunde* todo

a) se *confunde* lo humano y lo sobrenatural

b) actos del hombre y actos humanos

c) los actos humanos del cristiano han de tener visión sobrenatural

d) estamos a tiempo

4.º) Extensión del reino de Dios

a) el reino de Dios se ha de extender a todo el mundo

por tanto, deben estar sujetos al imperio de Cristo. Este reino se extiende a todos. Tiene derecho Jesucristo, por derecho de conquista, a hacer suyos a todos los hombres. No tiene límites; de extremo a extremo del mundo, hasta sus confines se extiende y se extenderá un día el reino de Dios; el mismo Jesucristo lo declara cuando dice a los apóstoles: "id, pues; enseñad a todas las gentes, bautizándolas" (Mt 28, 19). Por la predicación entra la fe. Por el bautismo el hombre se hace miembro de Cristo, de ese Cuerpo místico. Y así "el que creyere y fuere bautizado se salvará" (Mc 16,16).

b) el reino de Dios se ha de extender por la predicación, y es un mandato

Se ha de extender a todos, no tiene límite; un mandato, "predicad, id por el mundo, predicad, bautizad". Por todo el mundo "id", es un mandato; señala esa gran empresa del Señor. Lanzaos a esa obra ingente que yo he comenzado en el mundo. Id, lanzaos hacia ella, puesto que en vuestras manos la he puesto. Id. Si yo estoy en mi casa y viene el que manda sobre mí y me dice: ¡marche! ¿A dónde? El marchar, el "id" supone que yo deje mi casa, que deje mi oficio, que deje mi cargo, que deje mi..., todas las cosas, que me desprenda de ellas. ¡Id! A predicar por el mundo.

c) los apóstoles, siguiendo el mandato, dejaron todo

Cuánto les exigió el Señor a los apóstoles. Y dejaron sus casas, dejaron sus hogares, dejaron sus posesiones, dejaron sus amistades, dejaron su placentera vida con lo que tenían, dejaron sus trabajos... Id a cumplir este encargo que os doy, a llevar adelante mi misión, mi empresa; por todo el mundo, de suerte que llegue a los sabios, a los ignorantes, a los poderosos, a los ricos, a todas partes, hasta que sean evangelizados los pobres.

Hay que entender aquí, que se entiende mal, el texto de la Escritura. Dice san Mateo: "los pobres

son evangelizados" (Mt 11,5); quiere decir "hasta"... No excluye a los demás la evangelización, no, sino que incluye a todos, hasta llegar a los pobres, que son los que en el mundo nadie aprecia. Hasta llegar a éstos. Entonces será la evangelización.

Una evangelización que se quede en la alta cima de la dignidad humana, en lo alto de las riquezas, en lo alto de los poderes, en lo alto de la cultura, no tiene la nota de la universalidad. Hay que llegar a los pobres de cultura, de situación, de oficio, de estado, de pobreza económica, y a esos desamparados, esos desvalidos que no pintan nada en el mundo; a éstos hay que llegar en la evangelización, porque éstos precisamente son los que están a punto de entrar en el reino de los cielos, según las Bienaventuranzas: "bienaventurados los pobres de espíritu" (Mt 5,3). Ésta es la materia apta para entrar en el reino de los cielos. La evangelización ha de llegar hasta ahí, pero no excluye la otra. Por todo el mundo, por todas partes, predicad...

¿Qué es predicar? Predicar no es dar gritos, no es hacer grandes alocuciones, grandes literaturas, para no dejarse entender, no.

Predicar es enseñar; es como una cátedra; un maestro que enseña, que dice las cosas con toda claridad, para que le comprendan, para que le entiendan, para que estas ideas se claven dentro del alma; esto es predicar, enseñar. Id, predicad, enseñad como enseñaban los apóstoles, con aquella sencillez con la que vertían la palabra divina, la palabra revelada.

Y cuando nosotros así enseñamos –y todo cristiano está llamado a evangelizar– y nuestras palabras lleguen a la clase humilde, para elevarla, ésta es la promoción: levantarla de un nivel moral donde

d) en la evangelización no se excluye a los que no son pobres

e) también a los pobres ha de llegar

5.º) ¿Qué es predicar?

a) no es dar gritos

b) predicar es enseñar con palabra clara y sencilla

c) levantar a la clase humilde del bajo nivel moral, eso es promoción

se sumerge en corrupción, hacia un nivel moral donde son almas pulcras para Dios.

Promoción moral, de costumbres, de corazón, de voluntad.

6.º) *Promoción de la mujer: a) promoción social y cultural*

b) no se puede situar en segundo lugar la promoción espiritual

Vamos a promocionar a la mujer, sí. Y hay que promocionarla en su vida social y cultural. No podemos, sin embargo, dejar en segundo lugar, sino darle primacía, a la promoción espiritual; porque al cabo y al fin, en el día del juicio, en el día de la cuenta, nada va a contar el tener más o menos, el figurar más o menos en el mundo; solamente va a contar lo que has vivido dentro de ti; si has vivido a Dios, en qué cantidad, lo que has hecho por Dios, cómo has trabajado por Dios, cómo has gastado tu vida por Dios; eso es lo que va a contar. Cómo has enrolado tu vida en esa empresa divina.

7.º) *Llamada a las Obreras:*

a) examinaos cómo hacéis el apostolado

Vuestra acción de apostolado ha de ser universal. Mirad, mis Obreras: por vosotras pasan muchísimas almas, muchísima gente de toda clase social, de todos los estados. Mi llamada es ésta: ved cómo trabajáis, si es para juzgar o para santificar. Ved cómo predicáis, cómo enseñáis, cómo habláis, cómo educáis, cómo eleváis, cómo promovéis esa moción interior que todas las personas tienen hacia Dios.

b) en el sagrario y en el crucifijo aprenderéis todo

Mirad qué técnica lleváis en vuestras manos; aprendedla, si no la tenéis o no la sabéis, a los pies del crucifijo, a los pies del sagrario. Aprendedla ahí, ¡que ahí se aprende todo! Por lo menos, si no alcanzáis ciencia, vuestra voluntad llegará a calentarse en ese fuego de un amor que sabe hablar, que sabe decir, que sabe atraer, que sabe conquistar, que sabe impulsar, que sabe arrastrar.

c) ved si cumplís el mandato del "Id"

"Id"... A veces las cosas, las criaturas se nos pegan y ese "id" no lo realizamos. En estos momen-

tos en que no soy yo, sino que es el Señor el que os habla, porque es su palabra, su doctrina la que expongo, recapacitad en vuestros adentros el mandato de Jesucristo y ved si ese "id" lo cumplís o dispuestas estáis a cumplirlo.

Ved si esa magna empresa, suma, ingente, de Jesucristo, la tenéis como vuestra. Ni echéis en olvido, yo el primero, el que en la cuenta, nuestra cuenta ante ese Cristo que no viene a juzgar, ahora, sino a santificarnos, ocupe toda su página una palabra: donación, ¡entrega! Si es así, habremos cumplido perfectamente nuestra promoción, nuestra vocación apostólica.

20 de febrero de 1972

LA CRUZ ES FUENTE DE VIDA

Si leéis el Evangelio detenidamente os daréis perfecta cuenta de que toda la actuación, la predicación, la doctrina de Dios nuestro Señor, va encaminada a glorificar a su Padre. Ha venido a eso, dice él. Al final de su vida, dirigiéndose a su Padre le habla así: "padre, te he glorificado" (Jn 17,4).

Podemos contemplar tres momentos en la vida de Jesús.

El primero comprende los años que él dedica a la predicación. ¿Qué hizo? Sembrar. Y como buen sembrador deja metida en el corazón de las multitudes, de las gentes, su palabra divina: preceptos, consejos... Su palabra es afable, dulce, fuerte, transpira siempre verdad. No puede con los fariseos.

*1.º) Vida pública
de Jesús*

*Jesús se dedica a
predicar, a
sembrar su
palabra divina*

*Jesús
desenmascara a
los fariseos, a
los saduceos, y
se crea
enemigos*

Desenmascara a aquella gente que, apoyándose en la ley, viola la ley. Él ha venido a cumplir la ley, perfeccionándola, completándola. No podía sufrir el que aquellos jefes, aquellos sumos sacerdotes, custodios de la ley, viviesen violando la ley. Tiene enemigos. ¿De qué raza? De la suya, de su pueblo. Esos son sus principales enemigos. ¿Por qué? Porque viven mal; viven contra la ley, y sienten, no sufren, que uno les desentierre, les declare todas las malas hazañas que están realizando.

*Jesús ha venido
a liberar al
pueblo con la
libertad de su
doctrina. Son
los suyos los que
pedirán su
muerte*

Jesús ha venido a libertar al pueblo; pero con la santa libertad de su doctrina. Libertad que le abre el camino hacia el reino de Dios, hacia una vida eterna. Sus enemigos principales son los de su raza. Los que renegarán de Jesucristo, los que clamarán "¡crucifícalo!". Profunda lección que recibimos aquí.

*Pensamos que
encontraremos
apoyo en los
nuestros, y es
todo lo
contrario*

Creemos a veces que los nuestros son el punto de apoyo, y no siempre es de este modo. Los nuestros, ojalá no fuera así, pueden ser egoístas. Acaso pretendan valerse de nosotros para medrar, realizar sus planes, destrozando los planes de Dios. Quizá nos echen en cara nuestros defectos, pero ocultan los suyos. Por ser nuestros, no siempre surge eso que podemos llamar una plena confianza. Debe ser así, pero nuestra debilidad es de tal manera que presenta estos casos.

Es que Jesús era el Mesías, el Rey..., pero esto no complacía a aquella gente; buscaban lo material, buscaban el honor, el dinero, el bienestar..., y Jesús no ofrecía nada de eso. No le querían; por tanto, le rechazaban. El pueblo le rechaza.

*El pueblo
buscaba en el
Mesías lo
material; como
no lo da, lo
rechazan*

Pero es que Jesús cuando llega el momento suyo, cuando llega su hora, entonces rechaza definitivamente a su pueblo. Es el rechazo que el Señor puede hacer de las almas que han sido ingratas, que

no han querido o no han sabido, o mejor diré, no han querido comprender a Jesucristo. Se han imaginado qué sé yo que será una vida espiritual y qué será una vocación y qué será un seguir al Señor..., ¿qué se han imaginado? Les parece duro el seguimiento de Jesús.

Porque cuando el Señor dice: “el que quiera venir en pos de mí, niéguese” (Mt 16,24) no lo dice para que uno se niegue por negarse. Esa negación, esa ascesis cristiana sería sin sentido, no... Dice: “sígueme”. Es decir, es una negación para imitar a Jesucristo. Cuando nosotros nos negamos, cuando él dice “niégate”, es para que le imitemos a él, para que hagamos en cuanto permite nuestra condición, lo que él hace, y hablemos como él habla y sintamos como él siente, como modelo. Ésa es la negación. Negarse uno por negarse, esto..., no valdría la pena, sería una tontería; ahora, negarnos por Jesucristo, negarnos para imitarle a él, negarnos como él lo ha hecho (y como veremos)... esto sí que tiene sentido, es la vida cristiana.

Tiene enemigos. Ya no es sólo que los suyos le rechazan; además ¡es que son enemigos!, es que le tienen odio, es que buscan su destrucción, es que rechazan su doctrina, es que le dicen que está endemoniado por Satanás, mil cosas, todo lo que hay que decir. Son enemigos... los que rechazan las gracias del Señor, y las rechazan por un egoísmo propio, porque no quieren dejar su mala vida, porque no quieren enmendarse de sus vicios, porque quieren vivir engañando al prójimo y aprovechándose del prójimo para su bienestar; éstos odian a aquel que descubre las cosas, que las pone boca arriba.

Jesús rechaza a su pueblo y puede rechazar a aquellas almas que no han querido comprenderle

El “negarnos” es para imitarle a él

No sólo le rechazan los suyos: son sus enemigos, le odian, le llevan a la cruz y aún después combaten su Resurrección

Y dice que serán no solamente ladrones de honra y de bienes, sino de las almas, de vidas que son para Dios.

Tiene enemigos y esos enemigos llegaron hasta el final; llevan a Jesús a la cruz; y aún después continúan combatiendo lo que el Señor había dicho: su Resurrección.

*Tenemos
enemigos y
dentro de los
nuestros: dentro
de aquellos con
los que tenemos
una vinculación
espiritual*

*Nos rechazan
por celos*

¿Que tendremos enemigos? Sí..., muchos. Que los nuestros (mirad lo que os voy a decir), que los nuestros, ya no de carne y sangre, sino los nuestros de vinculación espiritual, nos rechacen, no es extraño. Hasta en las mismas instituciones religiosas. Hasta dentro de la Iglesia, en un pueblo, en una oficina, donde queráis. ¿Que los nuestros nos rechacen...? ¿Por qué? Porque esta persona vale más, porque destaca más, sin querer destacar, porque tiene mejores cualidades, porque tiene mejores condiciones...; entonces viene el rechazo producido por lo que llamamos celos, por el amor propio, porque una persona se ve como hundida frente a otra persona que destaca, y rechazan.

*No hay
reconocimiento
de la verdad:
juega el amor
propio, la
personilla*

No hay parcialidad, no hay reconocimiento de la verdad, juega entonces el amor propio, la personilla, no se mira el valor de la persona. Y podemos tener enemigos de entre los nuestros. Enemigos que están ocultos, enemigos que quizá se alegren de nuestro fracaso, de que una cosa nos haya salido mal, y sientan en el interior una especie de alegría, de felicidad... Enemigos que nos pongan lazos para ver si uno cae en la trampa. Enemigos que nos interroguen a ver si nuestras respuestas nos hacen caer en el lazo... Como hacían con Jesús, le preguntaban para cogerle en la respuesta. El Señor les daba unas respuestas que les hacía cerrar la boca y que no podían. Los tuvo y muchos. Él seguía predi-

cando, era su misión. Y con la predicación, oraba.

Este período el Señor lo pasa así; un fondo de enemigos, un pueblo que le rechaza y no le quiere escuchar, sobre todo guiado por los jefes, y su palabra flota predicando y enseñando el reino de Dios. Por eso no cesa de cumplir su misión de glorificar a su Padre, que para eso ha venido. Porque si él se revela como Dios, se da a conocer como Dios, entonces es cuando glorifica a su Padre, que es Dios.

En la segunda etapa... Hoy se conmemora litúrgicamente la entrada en Jerusalén, la solemne entrada. Antes, ha presidido un banquete. Y a ese banquete asiste Lázaro que está resucitado, sus dos hermanas, otros... Los judíos, al ver a Lázaro resucitado, dicen: "ante este milagro toda la gente se va detrás de él, lo mejor será matar a Lázaro". San Agustín con ese ingenio que tiene, dice: "insensatos, ¿qué creéis, que el que resucitó a Lázaro muerto no podrá resucitar a Lázaro si lo matáis? Es el mismo poder".

Y María, la convertida, destaca por el perfume que derrama sobre la cabeza de Jesús.

Aquí está la figura de Judas. Judas que no comprende a Jesucristo; Judas que ya no tiene fe; Judas, que está ya en convivencia con el mismo Satanás, protesta: "trescientos denarios que vale esto (que equivale a trescientos días de comida, denario por día) bien se hubiese podido esto guardar para dar de comer a los pobres, en vez de derramarlo ahí, en un perfume...".

No ha comprendido que Jesucristo es el Mesías de los pobres, el Mesías de los corazones limpios, el Mesías de los que sufren, de los que son perseguidos. Como anticipándose a ese acto de embalsamar,

Jesús, a pesar del rechazo de los enemigos, sigue cumpliendo su misión: sigue predicando

2.º) Entrada triunfal en Jerusalén. Asiste a un banquete; como el pueblo está con él, quieren matarlo

María, la convertida, derrama perfumes sobre Jesús, como un anuncio del embalsamiento

Judas no ha comprendido a Jesús, y murmura por el despilfarro de los perfumes

María derrama sus perfumes. Es un anuncio de la muerte del Señor.

*A veces, como
Judas, no
comprendemos
al Señor*

Una mujer que volvió a los pies del Señor y permanece con fidelidad derramando todo un corazón; uno que ha resucitado y es el testimonio de la dignidad de Jesucristo, de su poder; y un Judas que no comprende a Jesucristo. Y está con el Señor...

De manera que el que está con él no le comprende. Él que estuvo en pecado sintió la gracia, y ahora derrama su corazón allí. Él que volvió a la vida, testificará el poder del Señor, su divinidad.

Y Judas, que lo ha visto tantas veces ¿no quiere comprender? No tiene fe. Esto nos ocurre... por desgracia. Que a veces, estando cerca del Señor mucho tiempo, llegamos a no comprenderle, ¡a faltarnos la fe! No digo una convivencia con Satanás, no; pero... sí un desliz, un deslizarse, un bajar el camino hasta llegar a él, y en vez de tener el espíritu de Jesucristo tengamos el de nuestro enemigo.

*Pensamos que el
Señor nos va a
dar bienestar y
alvidamos que
es el Mesías de
los pobres, de
los que padecen*

¿No comprender al Señor? Es gordo cuando vivimos con él. Nos imaginamos que el Señor viene a darnos aquí el mundo entero de placeres, de bienestar, ¡no! Si es el Mesías de los pobres, de los que padecen, de aquellos que llevan el alma limpia, de aquellos que ansían el reino de Dios...

*Jesús entra
triunfalmente
en Jerusalén: es
el rey de la
mansedumbre*

Y viene su triunfo, su manifestación externa, la entrada en Jerusalén. Es la segunda etapa. Una entrada solemnísima, como un rey. Las multitudes le aclaman, dicen ese "viva"... Las multitudes... cómo giran, cómo cambian. Y entra como un rey. Los reyes entraban montados en un caballo guerrero; él..., en un asnillo. Éste es el rey de la pobreza, el rey que nos enseña a despegarnos de la tierra aún viviendo en la tierra, marcándonos el camino que

nosotros hemos de seguir siempre en vuelo hacia Dios.

Triunfa; exteriormente es un triunfo grande; es superficial esta solemnidad. Pero allá dentro, los Pontífices, los Sumos sacerdotes, los enemigos... montan en ira y buscan ya perderle: "¡esto no puede ser!" La multitud, ¡qué fácilmente cambia! Esa misma multitud será la que después clamará con ellos diciendo: "¡crucifícalo!" ¡Cómo cambian las cosas y las gentes! ¡Cómo cambian los pareceres, las mentalidades!

El triunfo es superficial; los mismos que lo aclaman pedirán su muerte. La multitud cambia fácilmente

Lo vemos ahora en nuestros tiempos, cambiando las mentalidades de una forma terrible; no ya en la gente que no cree, sino en la gente fiel, católica, en la gente religiosa. ¿Cambiar la mentalidad...? ¿Es que no han comprendido lo que es una entrega total a Jesucristo? ¿Es que no quieren ver lo que significa el Señor en su vida y en su doctrina? ¿Es que será más verdad lo que el mundo dice que lo que ha dicho él? ¿Que acaso su palabra no es verdad? ¿La verdad puede pasar? La verdad es siempre verdad; el error es el que pasa, como una nube de verano cuando la empuja el sol, desaparece. La verdad es permanente...

La gente cambia de mentalidad. Lo vemos en nuestros días

Y cambian las mentalidades. Y con pena contemplamos la actuación de grupos y personas, y nos admiramos diciendo: ¿pero puede ser que estas personas obren así? ¿Pero ésta fue la doctrina que recibieron? ¿Esto es lo que se les enseñó? ¿Esto es lo que han aprendido? ¿Este es el fruto de la semilla que se depositó en su conciencia, en su corazón, en tantos años...? Habríamos de recordar aquello del Evangelio, que dijo Jesús: "es que ha venido el enemigo y ha sembrado la cizaña, y por eso entre el trigo sale la mala hierba".

La verdad es permanente; el error es el que pasa

Cambia la mentalidad en las personas y los grupos

*Las multitudes
cambian
cuando no
tienen una
formación
sólida*

*Hemos de
fiarnos de las
personas, pero
no confiarnos*

*Nuestra
confianza la
hemos de poner
sólo en el Señor,
porque los
mismos que nos
alaban se
volverán contra
nosotros*

*Jesús rechaza a
los judíos y estos
piden que su
sangre caiga
sobre ellos*

Las multitudes cambian cuando no tienen un fundamento, una base sólida en su formación. No importa que sean de la Iglesia, que estén en una institución de vida consagrada, no importa. Y cambia la mentalidad, y lo que antes era ilícito ahora es lícito, lo que antes era malo ahora es bueno, lo que antes... no puede ser. De ahí una amplitud de vida, de ahí una relajación de vida, en fin... Esto nos da una enseñanza: que nos hemos de fiar de las personas, pero no confiar totalmente en las personas. Ya dice el Salmo: "mejor es confiar en Yahvé que confiar en los hombres" (Ps 118,8).

Sí, hemos de descansar con confianza unos en otros. Pero si llega un momento que cantan el triunfo porque la gente sigue, porque ahora dicen alabanzas, porque ahora todo va bien, ¡espérate, espérate!, que cualquier día vendrán las tormentas, vendrán las nubes negras y descargarán sobre ti. Esos mismos serán quizá los que te claven el puñal; esos mismos que ahora te alaban quizá sonrían con sonrisa burlona ante aquello que antes admiraban. De aquí que nuestra confianza solamente en el Señor puede descansar. Bastará que un grupo más o menos crecido de gente esté movido por unas cuantas personas que no nos quieran, o tengan odio, o no estén conformes, o disientan, o se hayan salido de los cauces, para que mueva todo ese grupo, toda esa multitud, toda esa gente, y la vuelvan en contra. Cuando no tienen formación.

Y es que una fruta podrida tiene mucha fuerza para podrir a los demás. Han de ser muy sanos para no tocarse.

El Señor quiso darnos una lección. Como rey entró en Jerusalén, las gentes le alabaron y entró como un rey. Luego, en Jerusalén, allí sentado en

aquella montaña, quizá sobre una roca, miró Jerusalén y empezó a llorar: "Jerusalén, Jerusalén..." (Lc 19,41). Como una madre viendo a sus hijos que se escapan y que van hacia el mal, comienza a llorar. "Cuántas veces te he llamado y te he querido cobijar como la gallina cobija bajo sus alas a sus polluelos y tú lo has rehusado" (Mt 23,37). Ahora llega el momento en que Jesús la rechaza definitivamente. Le dirá ipueblo maldito! Y ellos, aún el odio, le dirán: "ipues caiga esa sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!" (Mt 27,25). Y la sangre cae sobre ellos y sobre sus hijos. La persecución no les faltará hasta que llegue el día de su conversión definitiva, y estén incorporados al tronco de la Iglesia.

Ha pasado el triunfo, viene otra etapa. Pero mirad cómo todo esto va ordenado hacia el punto central, que es la victoria de Jesús con su cruz y su Redención. Todo va preparado a lo mismo. Esto son preparativos.

Dijo el Señor, y os lo repito, esta frase que vosotras conocéis mucho: si el trigo no se corrompe en la tierra, para nada sirve (Jn 12,24). Si el trigo, el grano de trigo, sembrado, no se corrompe, no produce fruto; al corromperse, sale la espiga.

Pues bien; nos dice el Señor refiriéndose a él, que él es el grano de trigo, que va a morir en la cruz. No para adquirir méritos, que él no necesita; sino va a morir en la cruz para producir..., que significa una ampliación, una extensión de esa gran comunidad que Jesucristo ha fundado y que es su Iglesia.

Nosotros interpretamos que ese trigo es un conjunto de mortificaciones, de vencimientos, de luchas. Cuando nosotros nos corrompemos en este

3.º) Victoria de
Jesús en la cruz

Si el grano de
trigo no muere,
no da fruto

Jesús muere no
para adquirir
méritos para sí,
sino para
extender su
Iglesia

En el
apostolado, si
no morimos con
vencimientos,

*mortificaciones,
luchas, no
produciremos
fruto*

sentido, es decir, que sufrimos, que padecemos, que nos vencemos, no es para adquirir méritos, no; es para que produzcan muchas almas, es para que produzcan un crecimiento grande a la Iglesia. De modo que no hay apostolado, sin que le acompañe esa corrupción de nosotros mismos, esa muerte de nosotros mismos, ese sacrificio de nuestra propia vida.

*Jesús invita a
Judas a que
consume su
obra, porque ha
llegado su hora*

En esta tercera etapa, el Señor se acerca al final. La solemnidad ya pasó; pero ahora ya se descarta el enemigo; los descarta él mismo: "uno de vosotros me va a vender". Y lo repite. Uno de vosotros... Todos se extrañan, todos se admiran...; uno no se admira, es Judas. Determina más el Señor: "éste que está metiendo el pan en mi mismo plato... ¡éste es!" No tuvo miedo a decirlo; "¡éste es!" "Anda, vete ivete! y acaba la obra que has empezado ya en tu corazón. Vete. ¡Hazlo pronto!"

*Jesús revela su
divinidad; el
Padre lo ha
enviado y él ha
cumplido el
mandato*

Porque Jesús dice: "ha llegado mi hora, Padre. Esta es mi hora; la hora de glorificarte, la hora de salvar al mundo, la hora de la Redención, la hora de que vea el mundo... ¡que yo soy Dios! y que tú eres mi Padre. Por ti he hablado, por ti he sufrido y por ti llego a la cruz! Para decir al mundo que tú me enviaste y que he cumplido lo que tú me mandaste" (Jn 13, 21-32). Es la revelación de la divinidad. Y éste es el fin que viene como a resumir toda la obra del Señor.

*No es válido
hacer las cosas
por el hombre y
hacer el
apostolado o la
caridad "al
hombre por el
hombre"; lo que
vale es: "Por el
hombre a Dios y
de Dios al
hombre"*

No quiero alargarme ni repetir tampoco conceptos que me habéis escuchado; pero resumirlos con dos frases, sí: ¿conque tú haces apostolado del hombre por el hombre? ¿conque tú hablas al hombre por el hombre? Pero tú, ¿cómo entiendes tu vida espiritual? Pero tú ¿cómo entiendes a Jesucristo? Pero tú ¿cómo comprendes lo que él es? ¿No

vas a imitar al Señor? Nunca oiremos en el Evangelio una palabra así, “el hombre por el hombre”; “mi Padre, mi Padre..., el reino de los cielos, las almas...” ¡Eso oiremos!, eso leeremos en el Evangelio. No obstante, al Señor no es que le faltó caridad; la caridad la tuvo infinita, suprema, hasta dar su vida por todos en la cruz. No hay caridad más alta que la de aquel que da su vida por sus propios amigos y por sus propios enemigos. Y Jesucristo la dio así; ésta es la caridad... ¡El hombre por el hombre no es nada! Por el hombre a Dios y de Dios al hombre.

Y cómo lleva al final Jesús su Obra, hasta la cruz. En este camino hasta la cruz, ¿qué le ocurre?, ¿sestea, descansa, lo pasa bien? No; ora, ora a su Padre y pide por los suyos, por aquellos escogidos: “padre, no los saques del mundo, pero que no sean del mundo”. Eso es lo que pedía. “Que así como yo estoy en ti y tú estás en mí, estén ellos con nosotros formando una unidad” (Jn 17,6-19): la unidad de ser, la unidad de pensar, la unidad de vivir, la unidad de caridad, la unidad de amor. Esto pide el Señor, como un grito. Y su camino lo va recorriendo en oración.

Hasta llegar a la cruz, ¡cuánto padece! Bofetadas, insultos de todas clases, calumnias, falsos testigos... calla. ¿Cuánto habla? Cuando le dicen: “¿pero tú eres el Hijo de Dios?” “¡Tú lo has dicho!” (Mt 26,63-64). A eso ha venido, a declarar que es el Hijo de Dios, a glorificar a su Padre. Cuando le han tocado la cosa suya humana, ha callado: bofetadas, salivazos, trompazos, ¡todo! No han podido hacerle más injurias; ha callado. Pero cuando han tocado lo suyo, lo divino, lo que él ha venido a demostrar al mundo para glorificación de su Padre ¡ha saltado!

*Jesús soporta
todo; cuando
ponen en duda
su divinidad,
salta*

*Jesús da
testimonio de
Dios: siempre
mira hacia
arriba. Nosotros
hemos de dar
siempre el
testimonio de
Dios, de la
verdad*

*La cruz era la
fuente de vida
para nosotros*

*La vida de
Jesús, sin cruz,
no es nada; lo
mismo que
nuestra vida
consagrada*

*La cruz es la
firma que pone
Jesús a todo lo
que ha
predicado*

*La cruz nos
lleva a la
Resurrección*

Cuando Pilato le dice que tiene poder sobre él, Jesús le contesta: “si no te hubiesen dado el poder de arriba, tú, ¿qué poder tendrías? Desde arriba lo has recibido, ino del hombre!, desde arriba” (Jn 19,10). Siempre el Señor hacia arriba... a eso ha venido, a dar testimonio. Ese testimonio es el que nosotros tenemos que dar, ése, el de Jesucristo, el de la verdad, el de Dios. Testimonio en la palabra, en la vida, en el escrito, en todas partes; lo demás es... picar el alma en un mortero.

Y así sube a la cruz. Y en la cruz remata su vida. Todo iba encaminado a este final: ¡la cruz! Porque la cruz era la fuente de la vida para todos. Porque la vida de Jesucristo sin cruz no es nada. Porque una Redención sin cruz no tiene explicación; como una vida cristiana sin cruz tampoco vale, como una vida nuestra consagrada sin cruz tampoco vale. Pensar en una vida cómoda, placentera, quiere decir que nos vamos desviando del camino de esta ascesis cristiana verdadera; esto nos echa a perder.

Fijaos y veréis cómo todo el proceso del Señor va a parar a lo alto de la cruz; y allí está. Y allí remata. Es la firma que pone a todo lo que ha predicado; firma de sangre.

Y la Cruz nos lleva a la Resurrección. No podía resucitar si no moría antes; el grano se había de pudrir para resucitar en la espiga. Para que saliera una Iglesia, una comunidad cristiana, una conversión de todos los gentiles; de los judíos también, pero sobre todo del pueblo gentil.

La resurrección viene tras la muerte... ¿Cómo ha de ser nuestra vida? Toda ella como una preparación para una crucifixión. ¿Sangrienta? De voluntad, de corazón. Mirad cómo el Señor lo pasó todo: injurias, desprecios, falsedades..., y se calló. Noso-

tros, por la más mínima ya ponemos mala cara, ya no podemos soportar nada, ya... Pero esto ¿qué virtud es? Uno es que no comprende cómo no viven la virtud. ¿Es que no han comprendido lo que es el cristianismo? Y quieren ser santos... y quieren ser santas... ¿pero qué santidad es ésta? ¿Pero qué apostolado es éste? Si no seguimos las huellas del Señor, ¿dónde vamos a parar?

¡Obreras de la Cruz! Obreras sí, trabajando; pero el trabajo es una preparación para ascender a la cruz. Nuestra vida es de cruz; y la cruz es pobreza, es abnegación, es mortificación, es pasar por mil pruebas. ¿Qué vale un desprecio, qué vale aquello que dirán, qué vale que tal? Si no tiene significado ninguno; ¡sí es la cruz! Si todo a mí me sale bien, a mi gusto, entonces ¿qué cruz tengo? Si hago lo que me da la gana en todas partes, entonces ¿en qué me mortifico? Si a mí me dan el parabién y agradan mis gustos en aquello que me place, entonces ¿dónde voy a parar yo?

Si precisamente está el mérito en aguantar, en sufrir, en tener las contrariedades y en vencerlas, en superarlas, sí... esto es mi cruz. Y cruz cuando uno trabaja, cuando uno estudia, cuando uno está cumpliendo con un deber, bajo o alto, no importa. Si no nos cansamos... Si se cansó el Señor cuando iba detrás de las almas y allí sentado en tierra, allí sobre la arena esperó a la Samaritana. Cansado, fatigado, se sentó, ¡y convirtió a la Samaritana! ¡La cruz...! Le tenemos miedo. Yo os diría: miedo en el cuerpo, sí; pero tenedle cariño en el corazón. Si sufrís, si pasa algo, allá dentro de vosotras, alegraos.

“Señor, sí que te imito; ahora sí que sé que voy siguiendo tus huellas. Que si mi vida no llega a ser

Nuestra vida ha de ser una crucifixión de la voluntad, del corazón

La cruz es pobreza, es abnegación, es mortificación, es pasar por pruebas

Cruz es aguantar, sufrir, tener contrariedades en el trabajo, en el estudio, en el cumplimiento del deber

Tenemos miedo a la cruz; en el

*cuero, sí; pero
tenedle cariño
en el corazón*

una cruz, grande o pequeña, tú sabes mis fuerzas, ¿cómo voy a resucitar?". ¿Cómo voy a producir? ¿Cómo mi vida podrá ser ese grano que se corrompe y que dé fruto copioso de almas, de ejemplaridad, de testimonio, de Dios, ¡no de mundo!, sino de Dios?

Porque si el Señor vino a glorificar a su Padre, nosotros venimos a glorificar a Jesucristo y por él a su Padre. Y venimos a glorificar a Jesucristo y con él a su Madre.

*Si Jesús llegó a
la victoria por la
cruz, lo mismo
nos ocurre a
nosotros.*

Concebimos nuestra vida así y aquí cerramos ya esta última etapa: nuestra victoria, el triunfo del Señor. Para llegar al triunfo tuvo que pasar por todo esto. Nosotros no llegaremos si nuestra vida no va pasando, al menos en un mínimo, día tras día, golpe tras golpe, por donde el Señor pasó: es la enfermedad, es el desprecio, es el olvido, son mil cosas que el mundo me puede presentar, ¿y qué vale todo esto? Es mi pequeña cruz, y con ella yo resucito a más vida espiritual; es astilla que enciende el amor en mi corazón más fuertemente a Dios; esto a mí me empuja hacia Dios, me hace desprenderme de la tierra, del mundo, para que vea lo que el mundo y las criaturas son: alabanzas, para luego despreciar, cantos, para luego callar...

Sed firmes, aprended siquiera esta sencilla lección que yo en esta tarde os estoy dando. Sencilla es, pero... sí que encierra materia para meditar y sacar propósitos firmes que os lleven a una renovación de vida, a un volcaros más al Señor, a un comprender más a Jesucristo. Ya no miréis el ambiente en que estáis, no; mirad a Jesucristo sólo. Mira tu camino, vé si lo sigues. Si es el del Señor, no lo dejes. Porque si vienes cantando victorias, mañana..., esas mismas victorias serán desastres

quizá, serán tu cruz. Pero al final, si tú sabes llevar esa cruz, te conducirá a la victoria.

¡Oh Cruz, esperanza única! de ti sale la resurrección, como consecuencia de este vivir crucificado por Cristo, todos los días, siempre, continuamente. Feliz quien sabe resucitar para el Señor. ¡Qué feliz quien entiende estas cosas! Porque yo le aseguro que la fuente de alegría y de gozo cada vez saltará más potente dentro de su alma.

15 de abril de 1973

LA VOLUNTAD DE DIOS ES QUE NOS SANTIFIQUEMOS

DECIMOS muchas veces y repetimos “quiero hacer la voluntad de Dios”. Y esto lo decimos en cuantos sucesos acaecen en nuestra vida, en la salud como en la enfermedad, en los bienes como en los males, en los sufrimientos igual que en las alegrías. Pero ¿cuál es la voluntad de Dios? ¿La enfermedad o la salud, la prosperidad o la carencia de bienes, la alabanza o el desprecio, la ciencia o la ignorancia? Claramente nos dice el Apóstol: “La voluntad de Dios es que os santifiquéis” (I Tes 4,3).

Este santo tiempo de cuaresma nos invita a entrar dentro de nosotros, meditar hondamente, profundizar en esta obra redentora de Jesucristo, en la cual vemos cómo se cumple por parte de él esta voluntad, la santificación del hombre. En resumen de cuentas ¿en qué consiste la voluntad de Dios? ¿Qué quiere? ¿Qué es? ¿Qué busca? Entre

*La voluntad de
Dios es que nos
santifiquemos*

todas las cosas que nos pueden adornar o perjudicar, busca nuestra santificación. Luego, en cualquier circunstancia en que nos hallemos, cualquiera que sea nuestra situación, podemos y debemos santificarnos.

Santificarnos es acrecentar la vida de Dios en nosotros

¿Habrá en el mundo alguna cosa que no nos pueda santificar? Santificarnos es acercarnos a Dios, buscarle a él, acrecentar su vida en nosotros.

Y no hay cosa alguna que no nos pueda servir, directa o indirectamente, para que alcancemos la santificación.

Todo nos puede ayudar a la santificación, directa o indirectamente

Directamente nos sirven aquellas cosas que constituyen la vida espiritual en sí. Indirectamente las demás cosas, indiferentes, que nosotros las tomamos como instrumentos para elevarlas a Dios, como medios de glorificación de Dios, como instrumentos para ejercitar la piedad o poner en práctica las virtudes. No hay nada en el mundo que no nos pueda santificar. Hasta el mismo pecado, la misma maldad, no en sí, porque es maldad y es pecado, pero como ocasión, nos puede abrir el camino de santificarnos.

Las mismas caídas pueden ayudarnos en la santidad, como ocasión para descubrir el camino

Así pondríamos muchísimos ejemplos, cómo las propias caídas pueden servir al hombre para abrir sus ojos, ver más claro, conocer su situación, darse cuenta de las circunstancias que le han llevado a ese estado, y entender entonces que ésa no es su vida, que eso no llena su interior, y sentir un impulso hacia algo que le pueda solucionar ese conflicto de su conciencia, que le pueda dar gozo, alejando la tristeza, dar paz, quitando la intranquilidad, alcanzar un destino en el cual no había pensado o había olvidado.

Cuando las cosas nos van

Si pensáramos bien en que esto es lo que quiere el Señor, ¿cómo podríamos dejar perder tantas

ocasiones y tanto tiempo para santificar nuestra alma y hacerla más grata a Dios? Olvidamos muchas veces que la voluntad de Dios en todas las cosas es que nos santifiquemos. Somos propensos a olvidarlo, cuando nos hallamos en situaciones florecientes en que todo nos sale bien, en que sentimos como esa euforia de la vida y la alegría terrena nos invade. Nos lanzamos hacia cierto aspecto de vivir en el cual no se percibe ese gusto de Dios, no está ese sabor de lo espiritual.

Es un peligro que nos rodea a todos; la abundancia de las cosas de la tierra, tanto de los afectos como de los bienes y prosperidades, en cualquier aspecto que sea, los triunfos en la ciencia o en las cosas medianas, en lo que queráis suponer, nos hacen olvidar que la voluntad de Dios en esto, en aquello, en lo otro..., es siempre que nos santifiquemos. Lo cual quiere decir que estamos aquí para alcanzar santidad y que nuestra carrera es no apta, es nula, cuando no logramos nuestra santificación. Cuando os preguntéis ¿qué quiere Dios de mí?, ¿cuál es su voluntad?, ¿qué camino seguiré?, ¿qué determinación voy a tomar?, es fácil la respuesta: santificate.

Hay un camino, dice san Agustín, que no hay que buscarlo ya porque lo tenemos, lo ha dicho Jesucristo: "yo soy el camino" (Jn 14,6). Lo ha dicho él; ¿para qué voy a buscar el camino? Si es él, se ha declarado él el camino. "Yo soy el camino", el único camino, no hay otro. Fuera de él no hay salvación, fuera de él no hay santificación, fuera de esa vida de Cristo dentro de nosotros no podremos medrar en el alma, prepararnos para ese desenlace final, en el cual sólo lo que es santo, lo que fue santo, lo que nos santificó, nos podrá poner a salvo.

bien, somos propensos a olvidar que la voluntad de Dios es que nos santifiquemos

La abundancia de prosperidad, de afecto, los triunfos, nos hacen olvidar que la voluntad de Dios es nuestra santificación

El camino de la santidad es Jesucristo. Fuera de él no nos podemos santificar

*Debemos ser
cumplidores
fieles de este
querer de Dios y
apartar de
nosotros lo que
impide la
santificación*

Digo esto para que en tantos quehaceres que tenéis y cosas que os ocupan, en vuestra vida de Obreras, no echéis nunca en olvido la voluntad de Dios. Debemos ser cumplidores exactos, fieles, de este querer. Por consiguiente, aquello que a mí no me santifica y puede santificarme, no me santifica porque yo no quiero. Pero aquello que no me santifica porque es malo y lo malo no puede santificar, debo apartarlo. ¿Para qué quiero una ciencia si me aparta de Dios? ¿Para qué quiero una amistad si me aleja del Señor? ¿Para qué quiero un vivir, por placentero que sea y agradable al gusto, si esto pone un tabique de separación entre él y nosotros mismos? Acaso nos cueste arrancarlo, porque este cuerpo se pega a las cosas de la tierra, como dice san Pablo, el hombre animal tira hacia abajo, el espiritual busca hacia arriba.

*El mundo no lo
entiende,
porque se sitúa
en otro plano;
no en el
sobrenatural*

El mundo no entiende estas cosas así, porque vive en un plano puramente terreno. Nosotros estamos hablando en un plan de revelación, según el Espíritu Santo ha declarado.

*Nuestra misión
es la de
santificarnos; y
es una misión
personal,
concreta*

Nos hallamos en la tierra para una misión: misión de santidad. Esta misión de santidad es propia, es personal, es concreta, es individual, es de cada uno, no la puedo pasar a otro. El otro me podrá ayudar con su influencia y con su buen ejemplo, pero yo la tengo que hacer, porque ésa es la voluntad de Dios que pesa sobre mí. Y en los momentos de reflexión, que os puede servir de meditación profunda, no para esta tarde sino para siempre, ahondad bien en esa voluntad divina que marca el fin de toda nuestra vida, nos señala el destino de todo nuestro ser. Esto no logrado, nada hemos hecho; esto conseguido, podemos cantar victoria.

Cristo nos enseña cómo hemos de actuar para cumplir la misión de santificarnos. Él se santificó cuando él mismo, como víctima, se ofrece para la Redención del mundo. ¿Qué va a redimir? ¿El mundo? El mundo se refiere a nosotros, a los hombres. ¿Y a quién va a redimir? Al que está esclavo. ¿Y quién está esclavo? El que está encadenado por el pecado. Se santifica salvando al pecador. Eso dice en la Sagrada Escritura: “yo no me gozo en la muerte del pecador, sino en que se retraiga y viva” (Ez 33,11). Éste es su querer. Y tanto es su querer, que viene a sacrificarse por completo, víctima en la cruz, para que nosotros podamos ser redimidos, ser salvados, y en él ser santificados. Y cumpliendo esa su voluntad, demostrada en la inmolación de su vida, nosotros realizamos la obra de nuestra propia santificación.

Ante esto que os digo, ¿no vemos un contraste con el mundo, en el cual lo que menos quizá priva hoy en muchísima gente, lo que menos vale o es despreciado, es el santificarse? No hablemos de que falta fe. Me concreto sólo a esta voluntad de Dios manifestada. ¿Se cumple en el mundo actualmente ese querer divino, tan manifestado, tan claramente puesto ante nuestros ojos, con una victimación que llega al sumum en lo alto de la cruz, que realiza la obra más portentosa que se puede hacer para que nosotros lleguemos a la santificación? No.

Es tan grande el número de almas de todas clases que tienen esto o no aprendido, ni escuchado siquiera, y si aprendido, olvidado..., que para esta gente no hay más voluntad que la suya. Y la suya es gozar de su placer, vivir cada uno para él, sacar de la vida material lo más posible para su goce, almacenar para un futuro que no saben en cuyas manos

Cristo se santificó ofreciéndose como víctima para nuestra redención

Contraste con el mundo: lo que menos priva hoy es el santificarse

Para la gente, la única voluntad es la suya y esta voluntad es de gozar del placer, sacar el mayor partido a la vida material

va a quedar, vivir inconscientemente, situarse en una posición contra Dios, contra la voluntad de Dios, que es la santificación. Y en este caso están situados contra Dios y con el pecado.

*El pecado
aumenta*

El pecado aumenta por todas partes. Si no existe pecado, es que todo es pecado. Bien dijo uno que el mundo estaba satanizado, que Satanás lo gobierna, que el espíritu satánico penetra en las conciencias, en las almas, en las vidas de los jóvenes, de los mayores, y de aquellos que están consagrados a Dios. El mundo parece satanizado por todas partes.

*Sin embargo, la
voluntad de
Dios se ha de
cumplir, y de
hecho hay
muchas almas
que buscan
cumplir la
voluntad de
Dios de
santificarse*

¿Es que la voluntad del Señor va a fracasar? No puede. Se ha de cumplir. Aunque se cumpla en un alma sólo. Esa alma será redimida, será santificada por la Sangre del Cordero divino. Pero no es sólo un alma. Son muchas las que viven con deseos de santificación y viven situadas en la fidelidad a Dios, no frente a la voluntad de Dios, sino según la voluntad de Dios, conformes con la voluntad de Dios, hasta el extremo de que por esa voluntad de Dios de santificación en nosotros, no solamente aceptan la alegría y la tristeza y la pena y la tribulación, sino hasta aquello que puede ser más penoso en nosotros en la vida: hasta la misma muerte.

*Frente a tanta
gente que se
sitúa enfrente de
la voluntad de
Dios, hay otros
que son fieles a
la misma*

Unos, pues, se sitúan frente a la voluntad divina. ¡Qué pena da ver a tanta juventud y a tanta gente hoy rebelde, subversiva en el espíritu a las disposiciones de los planes divinos! Pero es así. Porque somos rebeldes, porque queremos que nuestro yo flote sobre el querer de Dios que nos ha creado para él. No sabemos reconocer tanto bien. Unos están puestos en esta situación frente a la voluntad divina. Otros, situados en fidelidad al querer divino.

¿Cuáles son los más felices? ¿Cuáles son los que más gozan? ¿Creéis que gozan más los que frente a Dios, a su querer, a su voluntad, se han puesto y en esa situación quieren permanecer? Tampoco. Ellos saben de sus tragedias interiores, saben de sus dramas en la conciencia, saben de sus pesares íntimos, saben de sus tremendas preocupaciones, saben de esas tragedias profundas en su alma, que quieren disfrazar con sonrisas o con deleites de la vida. Pero ¡no! Esto no son medicinas que curan estas llagas profundas en el corazón, porque sólo hay una medicina para poderlas curar: el grado de santidad, la aceptación de la voluntad de Dios, el santificarse por medio de las propias pruebas.

Los que están situados en fidelidad, éstos gozan, ahogan sus penas, flotan en un mar de esperanza, sienten alegría en ofrecer sacrificios a Cristo crucificado.

Nuestra vida de servicio al Señor bien podemos pensar que es una cuaresma continuada. Cuaresma continuada porque no hay vida nuestra de santificación que no esté golpeada por pruebas, por tribulaciones, por sacrificios; hasta nuestros propios trabajos, aunque nos cansen y nos alegren, sacrificios son que hacemos por Dios. Porque sacrificio hace aquel que coge el azadón y está cavando la tierra y volcándola a fuerza de golpes; sacrificio hace aquel que está sudando a mares para poder producir bienes para que el hombre se alimente. Sacrificios son.

Pero hay otros más íntimos: es el de nuestra voluntad, rendir la voluntad... ¡Cuánto cuesta! Pero ¡qué poquito cuesta para el que está desprendido de la voluntad!, para el que no tiene más voluntad que la voluntad del Señor. Oía hace poco tiempo a

Son más felices los que buscan la voluntad de Dios, la santidad. Los otros tratan de encubrir sus tragedias interiores

No hay vida de santificación si no está golpeada por pruebas, tribulaciones, sacrificios

El sacrificio más costoso es el de rendir nuestra voluntad. Cuesta poco al que busca la voluntad de Dios

Las almas que sólo buscan la santidad han acertado en la vida

una persona que decía: “Yo no tengo más que querer la voluntad de Dios; nada me ocupa, nada me preocupa, nada; cumplir la voluntad de Dios”.

Porque las almas que así hablan es porque no ansían más que santidad. Han acertado en la vida, han dado el golpe, como el que dispara y acierta al agujero a donde dirige la bala, así, mis Obreras. Y si pensáis así, si sentís así, como yo con la gracia de Dios os estoy ahora hablando, habéis acertado el golpe, habéis disparado bien, habéis encaminado vuestra vida hacia Dios por el camino trazado por él, pegadas a su querer y pegadas a su voluntad. Al fin, la voluntad de Dios vencerá sobre todos, triunfará sobre todos, lo vencerá todo, lo arrollará todo, porque en él está el poder. Su querer, así como creó las cosas y las conserva, así también las puede destruir.

Muchos derrochan el tiempo. Se equivocan pensando que somos dueños de nosotros mismos

Otros se sitúan en una posición de prodigalidad, de derroche. Derrochar, qué fácil es para el que tiene mucho. Mucho parece que tengamos de tiempo. No sabemos si tenemos ni un minuto más, pero nos creemos que tenemos una gran abundancia de tiempo por delante. ¡Cuánto tiempo se derrocha! ¡Y cuántos talentos! ¡Y cuántas corazonadas! ¡Cuánto derroche en nuestro ser! ¿Y por qué no –dicen– lo vamos a hacer así? ¿Pues acaso no somos dueños de nosotros para disponer a nuestro antojo? Ésta es la equivocación.

Hay muchos que piden como el hijo pródigo la herencia de sus talentos, de sus aptitudes, de su persona. Quieren ser libres de la ley de Dios

Están situados en un empleo de libertad que no es tal libertad. Y así le reclaman como el hijo pródigo a su padre: “dame la herencia que me toca. Y lo que me has dado, el talento, la persona, la vida física, mis aptitudes, idámelas! Quiero disponer de ellas como yo quiera. No quiero que tú mandes en mí, quiero salirme de ese camino, quiero salirme de

esa ley, quiero ser libre". Libre rompiendo toda la ley, manifestada en el querer divino. "Pues anda, toma tu herencia."

¿Qué hacen de su herencia? ¿Qué va a pasar? ¿Qué va a producir esa cabecita, esa inteligencia de un estudiante que ha reclamado su herencia? ¿Qué va a producir? ¡Disparate! En la ciencia hará algo, pero decrece su personalidad moral. Decrecerá el dominio de su propia persona, tendrá entonces menos querer, porque hará lo que no quiere hacer muchas veces. Y la herencia de mi cuerpo ¿para qué? ¡Oh, qué catástrofe!, mis Obreras, hay en el mundo, tan grande, de inmoralidad, que va invadiendo, como traca disparada, las calles, los lugares, las casas...

Así son los pecadores: derrochar los bienes que Dios les ha dado, pecar con aquello con lo que debieron santificarse; vencer con energía aquellas pasiones que le han desentonado su vida, dirigir con toda fuerza hacia Dios el afecto que llevan almacenado en su corazón. Y lo han tirado hacia la criatura. La vida de Dios no se comparte con el mal y con el bien. O es mal, y entonces no hay vida divina, o es bien, y entonces es el Cristo que vive en nosotros.

Pero llega el momento también en que el Señor quiere que vivamos; no quiere la muerte del pecador, sino que viva. Llega el momento en que toca el corazón, llega la gracia, sienten hambre de Dios, de aquello que dejaron, sienten sed de la gracia, hay ansias de dar. Y quieren volver a la voluntad de su amo. Su amo es tan bueno... es el Cristo Redentor, es el Padre que pronto está con los brazos abiertos para dar un abrazo y para hacer alegrar el cielo con la conversión de un pecador. ¡Cómo nos anima, mis

*¿Qué se hace
con la herencia?
Decrece la
personalidad
moral, el
dominio de la
propia persona*

*Los pecadores
derrochan
aquello que
debería servirles
para santificarse*

*El Señor no
quiere la muerte
del pecador,
sino que viva y
le da la gracia.
La alegría es
mayor*

Obreras, a trabajar apostólicamente para darle al Señor esta alegría!: llevarle a sus pies un alma convertida; aunque fuese gran pecadora, no importa; la alegría será más grande en el cielo. “Hoy ha entrado un pecador”. Hoy ha llegado a los pies de Jesucristo aquella persona que se alejó. Y si la que se alejó era consagrada a Dios y vuelve a él, la alegría, el gozo, será mucho mayor. Busca que le curen las heridas, que nadie se las puede curar más que el médico divino, busca una mirada que le alegre, que le clave en el íntimo un amor que ya no es de carne, sino que es de espíritu, y que nunca puede perecer.

*En la
conversión de
los pecadores,
nosotros hemos
de poner
nuestra
cooperación*

También vuelven los pecadores; por la sangre de Cristo tan eficaz, las almas se convierten. Y en esta conversión nosotros hemos de poner nuestra parte de cooperación y de trabajo apostólico.

*También
nosotros
podemos
apegarnos a
nuestra
voluntad y
apartarnos de la
voluntad de
Dios*

Pero ¿y si somos nosotros los que nos apartamos? ¿Y si somos nosotros los que nos apegamos a nuestra voluntad, a nuestro querer y dejamos el querer de Dios y nos olvidamos de que nos hemos de santificar? Y vamos creciendo y creciendo, si: un año, otro año, otro año... ¿Yo me santifico? ¿Mi vida espiritual cómo anda? ¿Mi contacto con Dios cómo está? ¿Mi corazón cómo aletea, qué tiene, qué amor le llena, qué vida lleva? Eso es lo que yo debo pensar: porque Obreras sois, en el camino de Cristo estáis para correr, como dice san Pablo, bravamente y alcanzar el premio; que no todos aquellos que corren lo alcanzan, sino aquellos solamente, dice el Apóstol, que se han despojado de los pesos que llevan encima, de los apegos propios, de sí mismas, de su querer, para no tener otro querer que el de la voluntad de Dios nuestro Señor. ¿Esto me santifica? Esto es su querer. ¿Esto me lleva a Dios? Ésta es su

*No todos los que
corren alcanzan
premio, sino los
que se despojan
de los apegos
propios, de su
querer*

voluntad. ¿Esto me lleva hacia él? Ésta es su voluntad. ¿Esto me rebaja, me aparta, me aleja? No es voluntad de Dios.

Alegrémonos de que la gracia de Dios llegue a los pecadores. Seamos vía de conducto para que alcance aquel corazón desvariado. Nosotros siempre estamos con el Señor, si tenemos todo con él, si llevamos su vida aquí tan adentro; por lo menos la debemos llevar.

¿Qué podemos desear del mundo, si lo tenemos todo? Mirad: el alma que vive así no puede desear nada, porque lleva el cielo dentro de su corazón. Si vienen a participar los que nos dejaron, alegrémonos, acojámoslos con los brazos abiertos, y que nuestras súplicas sirvan para que algún día la gracia divina toque sus almas, les haga ver con claridad cómo se han situado cerca del mal, o del peligro, o del mismo Satanás. Todas las cosas de Jesús son nuestras. Y esta frase “todas las cosas de Jesús son nuestras”, se sintetiza en una palabra: su vivir es nuestro, su amor es nuestro. Estamos identificados en la obra, en el trabajo, en el sacrificio, y... ¡en la cruz! también lo debemos estar. Porque cuando hay identificación de amor, hay identificación también de cruz. Y somos elementos valederos para la gloria de Dios; ¡cuánto podemos valer, aún siendo tan poca cosa, como somos todos!

Animémonos, pues, en esta santa tarde de cuaresma. Situémonos muy cerca de Jesús, tan cerca como que no haya distinción de vida. La suya, sí, divina, infinita; la nuestra divina, pero participación de la suya. En el amor, igual, y en el ofrecer, todo. Y en el pedir, no le pidáis vuestra parte, idádsela! para que él la disponga según los planes divinos, que él tiene establecidos sobre todos nosotros.

Nos hemos de alegrar de que la gracia llegue a los pecadores. Nosotros lo tenemos todo porque tenemos a Jesús, y sus cosas son nuestras

Si estamos identificados con Jesús, también lo hemos de estar con la cruz

Situémonos tan cerca de Jesús que no haya distinción entre nuestras vidas y la suya

¡Dádsela!, no os dejéis nada. Esto le hará gran gozo, porque en realidad Dios nuestro Señor busca gratitud a tanto sacrificio como él ha hecho.

Y si seguimos su camino y por él vamos, este camino, dice san Agustín, ¿a dónde conduce? A la Verdad, a la única verdad que quieren destrozar los que van sembrando tanta mentira y tantos errores, tergiversando los textos de las Sagradas Escrituras. No os fiéis de esos falsos profetas. Parece que Satanás ha cogido la pluma y mueve la mano de tantos hombres que fueron de la Iglesia y hoy están fuera de la Iglesia.

Jesús, que es el camino, nos conduce a la verdad

Démoslo todo para que él nos maneje como quiera. Le hacemos falta en cierto modo para que en esta lucha tremenda, ¡tremenda!, que está planteada dentro de la Iglesia y entre nosotros mismos los cristianos, nos maneje a su arbitrio, con tal de que al escribir con una pluma, escriba él y la mueva a poner letras de virtud, letras de ejemplaridad, letras de sacrificios por él. Que haga entender al mundo que somos completos, que le hemos comprendido a él, que somos suyos, y que nadie, nadie, nos va a separar jamás de Jesús.

Démonos a Jesús para que él escriba con nosotros letras de virtud y ejemplaridad

Obreras: ha llegado la hora de que cada una desenvuelva su vida por esa Verdad que conduce, sigue diciendo san Agustín, a la Vida, a la vida eterna. Entramos por el Camino, llegamos a la Verdad, y de la Verdad nos conduce a la Vida, esa vida eterna, ese vivir de Dios en nosotros, que comenzando en la tierra nunca jamás debe cesar, porque debe continuarse en el cielo.

Reconoce el Padre que su ánimo está impresionado por noticias que ha leído. Por eso

Vuestra misión es grande, ¡muy grande! Os llamo la atención hoy precisamente quizá porque mi estado interior después de leer tantas cosas y noticias esté un poco así, no alborotado, sino impresio-

nado. Estáis llamadas a desempeñar un gran papel; hay que estar en la brecha. El buen hijo lo da todo, está junto a su padre. La buena Obrera lo ofrece todo a ese Cristo vuestro y a esa Madre tan querida: la Madre nuestra de los Dolores.

*llama la
atención*

24 de marzo de 1974

CONFESAR A CRISTO

CON este ponemos fin a la serie de retiros espirituales que venimos celebrando durante el año; hasta el mes de octubre. En estos meses suelen verificarse los turnos de ejercicios espirituales.

¿Qué os voy a decir en este último retiro? He dejado las alturas de la montaña para ponerme un momento en contacto con vosotras. Y es el caso recordaros este aviso que nos trae el evangelista san Mateo, recordándonos estas palabras de Jesucristo: “no temáis a los que pueden matar el cuerpo... Temed al que puede perder el cuerpo y el alma en el infierno” (Mt 10,28). Nos habla de un temor santo y de un justo castigo, del que hoy sienten miedo hasta de hablar los que tienen obligación de ser portavoces de la palabra del Señor.

*1.º) Temor al
castigo eterno*

Es natural en nosotros el temor. Instintivamente buscamos el vivir. Pero hay dos clases de vida para nosotros, la vida del cuerpo y la vida del alma, que es la que anima al cuerpo. La del cuerpo termina acá en la tierra. Para los que creemos, habrá una vida también para él en el futuro. Para el alma no hay fin en la tierra, sino una continuación de vida

*2.º) Hoy se tiene
miedo a hablar
de esto; y sin
embargo, para
el alma no hay
fin*

en el futuro, una eternidad, o de felicidad o de desdicha.

3.º) *Jesús nos obliga a que le aceptemos y a que le confesemos*

Y les dice Jesús: “aquel que por temor dejare de confesarme a mí en la presencia de los hombres, yo no le confesaré tampoco, le negaré en la presencia de mi Padre” (Mt 10,32). Nos obliga de esta suerte a aceptar, primero, y además a confesar, a declarar en toda su integridad, en toda su totalidad, lo que es Jesucristo.

a) *esta obligación no la podemos sacudir de nosotros*

He aquí una obligación de confesión de fe. Esta obligación no la podemos sacudir de nosotros. Nada vale la ciencia cuando se opone a la fe. Es una criadita, una lucecita que nos acerca a ese sol, a ese luminar increado de la fe.

b) *Jesús es Dios y es Hombre*

Dice san Juan que el que no cree que Jesucristo es Dios y que es a la vez Hombre, el Mesías, es un anticristo (I Jn 4,15; II Jn 7). En ese sentido, dice, ha llegado ya el anticristo entre nosotros.

c) *lo dice la Escritura y lo cree la Iglesia*

La Sagrada Escritura al hablarnos del Verbo Divino, del Hijo de Dios encarnado en el seno de la Virgen, por tanto hecho Hombre, nos pone ante los ojos dos verdades: la divinidad de Jesucristo y la humanidad suya. Quien esto no crea, está fuera de la Iglesia; no hay discusión posible. Ante la fe declarada por la Iglesia, no se discute, se dobla la cabeza, se doblan las rodillas y se aceptan las verdades y se adora al único que merece adoración, que es Dios y además, el Dios hecho Hombre.

d) *Cristo es Dios: la doctrina de la Iglesia lo mantiene. El racionalismo trata de negarlo, pero en vano: el hombre no es nada sin el latido sobrenatural*

Que es el Verbo Divino, no podemos dudarlo. Toda la doctrina de la Iglesia versa acerca de esta verdad. La misma Iglesia no está fundada por un hombre, sino por un Dios hecho Hombre. El racionalismo se pone frente a esa verdad. La razón quiere superar, quiere ocupar como la cima de esa perfección del hombre. Y el hombre, montado en

esa cima de la perfección, ¿qué es en resumen? Un cuerpo que se corrompe, una vida que se deshace, unas pasiones que andan sueltas, un egoísmo terrible, un vivir para sí, aunque se rasgue la vida de los demás. ¿Qué es el hombre? Si bien lo analizamos, es algo que se descompone a sí mismo. Sólo el latido de la fe, el latido de lo sobrenatural, el latido de lo divino le puede levantar hacia ese sueño de lo infinito.

Que es Hombre tampoco se puede poner en duda. Ha sufrido, ha padecido, ha sido azotado, ha derramado su sangre, ha muerto clavado en una cruz... Si no fuera Hombre, ¿cómo es posible que estos actos propios de una humanidad se hubiesen realizado?

Hemos de confesar a Jesucristo como Dios y como Hombre. Y si sentimos vergüenza de estas verdades, también el Señor tendrá vergüenza de confesarnos como cosa suya delante de su padre, cuando llegue el momento del juicio. Hoy por él y mañana él por nosotros.

Confesarle en su doctrina. La doctrina del Señor, de Jesucristo, la podemos cifrar en dos partes: la ley, o mandamientos, o preceptos, que como dice la misma palabra, obligan, y la de los consejos, que no obligan, por eso se llaman consejos.

Aunque pueden obligar en cierto modo cuando se estudian y se comprenden las gracias especiales que el Señor concede a una persona. Como aquél a quien le conceden un gran talento y él se reduce a aprender un catón o una ciencia vulgar y menosprecia esa riqueza de su talento. Entonces, contemplada esa condición, esa cualidad, venimos a concluir que hay una obligación moral de explotar ese talento. Como hay una obligación moral en un

*e) Cristo es
Hombre: ha sido
azotado y
muerto en la
cruz*

*f) Hemos de
confesar a
Cristo como
Dios y como
Hombre*

*4.º) Confesar la
doctrina de
Cristo*

*a) preceptos y
consejos*

*b) los consejos
pueden obligar
moralmente*

alma que está dotada de ciertas condiciones especiales, gracias, grandeza de corazón, comprensión de lo divino, para que no se contente con lo vulgar en una vida cristiana, con el mínimo de un cristiano, sino que se determine a aquello para lo que sus mismas cualidades y condiciones morales y espirituales le tienden una mano para que aspire a la perfección. Pero en sí no es obligatorio.

*c) hemos de
aceptar los
preceptos*

Aceptar la doctrina en cuanto a las leyes o mandatos. ¿Podemos estar conformes con la corriente de una mentalidad actual que dice públicamente que las leyes o preceptos de Jesucristo no se pueden cumplir, que son incompatibles, en cuanto al cumplimiento, con las fuerzas humanas? Con las fuerzas humanas..., “mi yugo es suave”, dice Jesús, “mi carga es ligera” (Mt 11,30).

*d) con las
fuerzas
humanas no
podemos
cumplir*

¿Que dónde está la gracia? ¿Que dónde está la ayuda? ¿Que dónde está la mano que se tiende hacia nosotros para ayudarnos a llevar la cruz pesada del vencimiento propio, del ordenar nuestras pasiones...? No nos habla el Señor en el plan puramente humano, no. Nos habla en un plano espiritual, espiritualizando lo humano.

*e) con la ayuda
de la gracia
podemos*

Nos habla de que el hombre tiene que cooperar a cumplir esas leyes; y en el cumplimiento habrá otra cooperación, que es la divina, que es la de la gracia. Y con la gracia no hay nada que no se pueda vencer. Vencía el mártir derramando su sangre, vencía el mártir ofreciendo su vida; se ofrece el mártir secretamente cuando con mortificaciones y penitencias terribles sujeta las energías desbordadas de su cuerpo, que tiende a la satisfacción del pecado.

*f) nos habla el
Señor de que*

Nos habla el Señor de un cumplimiento de unas leyes que están impuestas a todo hombre, y que sin

ese cumplimiento no nos podemos salvar. Temed a aquel que puede perder el cuerpo y el alma.

El que digan que no se pueden cumplir los preceptos, es una afirmación que nos colma de tristeza cuando la oímos repetir tantas veces por boca de personas cristianas. ¿Cómo que no puedes? Porque no te da la gana. Porque no quieres. Estando en un estado normal. ¿Qué es más cómodo transigir? Evidentemente. ¿Qué es más cómodo dejarte llevar del placer? Eso no tiene duda. ¿Qué tienes que frenarte? También está claro. Como se frena un caballo para poderle domesticar. Y caballos somos muchas veces cuando nos montamos en cólera, en amor desbordado, en quebrantamiento de preceptos, en desobediencias e insubordinaciones, cuando nosotros nos montamos en ese estado en el cual nos damos cuenta de que no debe ser, no debe ser, ¡pero no puedo! ¡Sí que puedes! Pero es que tú no adelantas el paso para darte a ti mismo la muerte. Esa muerte moral, por la cual uno resurge a una vida mejor, a una ordenación de todo ser, a una correspondencia a la gracia de Dios.

Hay que confesar la doctrina de Jesucristo en toda su integridad. No vamos a coger un mandato de aquí y dejar otro. En toda su integridad. Que hay consejos, evidentemente que los hay, y preciosísimos. Y que si siguiésemos esos consejos cómo nos cambiarían las cosas, qué distintamente seríamos, surgiría la paz, esa unidad en Cristo de forma que, siendo muchos, somos uno, pero en Cristo; es la unidad en él, es la unidad en la doctrina, es la unidad de aceptación de lo que él nos ha enseñado. Y hoy necesitamos, mis Obreras, ser espíritus de gran fe, confesar a Jesucristo. ¡Oh cuánta gente hay que se va escondiendo por los rincones, se va

*hemos de
cumplir los
preceptos*

*g) es más fácil
transigir*

*5.º) Confesar la
doctrina en toda
su integridad*

*No basta aceptar
unos preceptos
o consejos y
dejar otros: en
toda su
integridad*

tapujando en su vida, se va echando velos encima, para desmejorar lo que son, para ocultar lo que son!

6.º) Hay que confesar los hechos

a) algunos tratan de negar la historicidad de Cristo

Y hay que aceptar los hechos. ¿Vamos a discutir los hechos de Jesucristo? ¿Vamos a echar por tierra los relatos de la Sagrada Escritura? ¿Es que ya no tienen validez? ¿Que son relatos que nos dejaron los apóstoles porque se les ocurrió poner todas esas cosas? ¿Que dónde está la historia? Los hechos, hechos son, y caen dentro de la historia. Los hechos de la Encarnación, del Nacimiento, de la Eucaristía, de la Pasión, de la Muerte, de la Resurrección, de la Ascensión del Señor..., ison hechos!, que hoy atrevidamente, osadamente, pretenden negar. ¿A éstos se les puede llamar de Jesucristo? A éstos sí que se les puede decir: "tú me niegas delante de los hombres, yo te negaré delante de mi Padre".

b) hay que confesar y admitir estos hechos

c) la mente, llevada por la soberbia, niega todo esto

Hemos llegado a este límite de insubordinación de nuestra mente, montada en la soberbia. Y aceptan tantas cosas que son hipotéticas únicamente, son supuestas; y no obstante, lo que tienen delante de los ojos, lo que los siglos nos han enseñado, lo que la tradición sagrada de la Iglesia como un libro abierto ha puesto delante de nuestra consideración, lo que los nuestros creyeron y fueron, lo niegan.

d) no han cambiado las cosas: han cambiado algunos individuos

¿Ha cambiado todo? ¿Qué ha cambiado? ¿El mundo? Pero el mundo ¿somos nosotros, los individuos, o es la colectividad de los individuos? Si es el individuo sólo, habrán cambiado algunos, todos no. Si es la colectividad, tampoco ha cambiado todo el mundo, de manera que la fe se haya evaporado; la fe subsiste, la fe está, y cómo la descubrimos en corazones ocultos, en almas sencillas, en personas piadosas, en mujeres, en hombres; cómo vibran

cuando se les explica un poco la palabra de Dios. Uno se entusiasma, se emociona, cuando ve a esos hombres cómo se desbordan en esa fe tremenda y cómo de sus gargantas salen esos cantos ardientes, impregnados de amor, de fe y de resoluciones firmísimas, que luego se van vertiendo en verdaderos actos de apostolado.

Oiréis hablar de estas cosas y os debo poner en guardia. Hoy están atacando al átomo, diríamos, del dogma, para desintegrarlo; con una fuerza máxima que aplican, la de la incredulidad, la del vicio, la de la corrupción. Pero no piensen que al desintegrar los elementos del átomo aún podrán, formando como cadena entre sí, engendrar del desorden otro orden. Porque así como los elementos tienen una finalidad que cumplir, así el hombre tiene una finalidad impuesta por Dios, según los planes que él ha tejido sobre el hombre, y por mucho que sea el desorden que se produzca en nosotros, hay un orden. Que el corazón busca a Dios, que nuestra mente busca la verdad, que nuestra vida no tiene solución fuera de él, que no somos nada, ni valemos para nada, ni vamos a ninguna parte. Que esto material se disuelve en nuestras propias manos.

Hay que confesar a Jesucristo. Y aquí entran como cosa fallida los que niegan la fe; hoy se estila ser ateo. Ni saben lo que es el ateísmo siquiera. Es negar por negar.

Otros ocultan la fe. "Que no sepan quién soy, que no sepan que soy cristiana, que no sepan que soy Obrera". No es que vamos a destaparlo, no; pero... el miedo, el respeto humano..., el qué dirán, el que me motejen, el que se me burlen, el que se me rían... ¡Ah!, nos falta personalidad y entereza de voluntad. Nunca se niega aquello que se vive en el

*e) la fe subsiste,
y la palpamos
en la gente
sencilla*

*7.º) Quiero
poneros en
guardia: se
ataca a la raíz,
al dogma. Pero
inútilmente: el
hombre tiene
una finalidad
puesta por Dios*

*8.º) Hoy se estila
negar la fe:
proclamarse
ateo*

*9.º) Otros
ocultan la fe*

*a) nos puede el
respeto
humano,
porque no
tenemos
personalidad*

alma. Tampoco vamos a ir haciendo alarde por ahí; pero cuando llega el momento, confesamos a Jesucristo, decimos lo que somos y decimos lo que él es, y decimos sus verdades, y aceptamos las verdades en toda su integridad, y decimos que seguimos sus consejos, porque nos da la gana, porque respondemos a las gracias de Dios, porque es el uso de una libertad que está tocada de esa gracia especial, que es oculta.

b) hay cristianos, e incluso almas consagradas, que se avergüenzan de decirlo

No quiero hacer alusión a muchísimas almas consagradas, que ya se avergüenzan de ser tales.

No se avergüenzan del vicio los viciosos, y los buenos se avergüenzan de ser buenos. La vergüenza, en este caso, suena igual a cobardía. Cobardes, ¡nunca!

9.º) No hemos de tener miedo. Ni hemos de ser cobardes

¿Qué les dijo Jesús (Lc 8,22-25) cuando dormitaba en la barca y las olas del lago se quebraban contra la barca y la iban llenando de agua? Le despertaron: Maestro, ¿quieres que nos hundamos? Despierta. Y el Señor se levantó y mandó a las olas que se apaciguaran. ¡Cállate! dijo, y el mar se calló. Y encarándose con ellos les habla así: ¿por qué tenéis miedo? ¿Por qué sois tan cobardes? ¿Dónde está vuestra fe? Temían perder la vida del cuerpo, desconfiaban del Maestro, habían perdido la mirada hacia aquel que tiene el mando de todo el universo. Cobardes.

a) la cobardía lleva a la perdición

La cobardía arrastra a muchísimos en nuestros días a la perdición. Primero, negar la fe, ausentarse de la vida cristiana, asistir a lugares donde la conciencia le remuerde si asiste, permitir cosas que no deben permitir, consentir lo que, en conciencia, de ningún modo puede ser consentido; porque no digan, por prudencia... Sí, verdad que hay que ser prudentes, pero cobardes, no. Hay un mo-

mento en que la prudencia cesa, como cesó cuando el Señor cogió los látigos y los arrojó del templo. Hay un momento en que la prudencia cesa, cuando Jesús a los fariseos, encarándose con ellos, dijo: "Sepulcros blanqueados, que por fuera sois muy hermosos y por dentro estáis llenos de podredumbre y de huesos" (Mt 23,27). No tuvo miedo. Aquello le llevó a la cruz.

Nosotros también, si queremos permanecer fieles íntegramente a la doctrina del Señor, ser suyos de verdad, preparemos nuestra cruz. Nuestros perseguidores dirán palabras poco atractivas, poco amistosas; sembrarán dudas de nosotros. También nosotros tenemos derecho a dudar y a tener palabras que sean caritativas y fuertes para defender la verdad.

¡Oh!, que el mundo cambiaría si los cristianos actuásemos con esta firmeza de voluntad. Cobardes...

Y ahora, bien está en las horas que vivimos, el que digamos al Señor, que parece que está dormido en la barca de su Iglesia: "señor, despiértate". ¿No ves que vamos a naufragar? ¿No ves que las olas de los enemigos saltan la barca, la empujan y la llenan ya de esa negación, como una sombra imaldita! que va encubriendo muchísimas conciencias? Despierta, Señor, y pon tu mano.

Nos falta orar, nos falta pedir, nos falta acercarnos a él con fe, con confianza. Y el Señor despertará al llegarle el aldabonazo de la oración de las almas que se acercan con fe y con confianza a su corazón divino. Yo os podía decir, no de hace mucho tiempo, cuántas gracias han brotado de ese sagrario al golpe de la oración. Y lo que parecía tan difícil se ha allanado.

b) prudentes, sí; pero no cobardes

10.º) Si seguimos íntegramente la doctrina de Cristo, preparemos nuestra cruz

11.º) En estos momentos, en que parece que el Señor está dormido, hemos de rezar

a) hemos de tener confianza en el Señor

*b) no descanséis
en vuestra
petición al
Señor*

Ahora, pues, mis Obreras, que vais a tener esos meses de descanso relativo, no descanséis en vuestra conversación, aunque sea corta, de petición, de amistad, de convivencia, aunque sea a solas, aunque sea paseando. Vivid de Cristo, vivid de él..., si no queréis perecer.

*12.º) Hemos de
vivir para Cristo*

Os recuerdo lo que dice san Pablo en su carta a los Corintios: "si uno murió por todos, luego todos son muertos; y murió por todos para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que por ellos murió y resucitó" (II Cor 5,14-15).

*a) Cristo nos ha
llevado de la
muerte a la vida*

Cuánto podríamos decir al interpretar el sentido de estas palabras; pero basta hacer una indicación. Nuestra resurrección a la de Jesús la debemos; nos ha llevado de muerte espiritual a vida eterna, de la nada a todo, de ningún derecho a todo derecho, de tierra a cielo.

Y los que vivimos, vivimos no para vivir para nosotros, sino para vivir para aquel que murió y resucitó por nosotros.

*b) los que
vivimos, hemos
de vivir para
Cristo*

He aquí que nuestra vida tiene una finalidad, una meta: Jesucristo. Hacia él he de encauzar, pues, el pensamiento, el deseo, el corazón, la vida, el trabajo, el apostolado, ¡todo! Y cuando trabajamos, no nos buscamos a nosotros, lo haríamos muy mal; no vivimos para engordar nosotros en la gloria, en la alabanza, en lo económico, en lo que sea, ¡no! Para nosotros, no. Esta vivencia de la gracia nos exige una tendencia, un esfuerzo, un encaminar toda nuestra vida hacia aquel que es Jesucristo, que por nosotros murió y ha resucitado.

*c) nuestra vida
tiene una meta:
Cristo*

Luego todo nuestro ser, mis Obreras, toda la vocación, todo lo que fuimos y lo que somos y lo que podemos ser, no lo olvidéis, ha de ir dirigido

*d) no hemos de
buscar nuestra
gloria sino la de
Dios*

hacia Aquel al que debemos la vida, la resurrección, la eternidad feliz.

¿Busco la gloria de Dios? ¿Busco su gloria divina? En mis cosas espirituales, en mi piedad, en mi apostolado, ¿yo vivo para mí, para mi persona, para engrandecerla? ¿O es que vivo para la gloria de Dios, para la obra de Dios, para engrandecer esta obra de Jesucristo que en término último es la atracción de las almas hacia él, por las cuales ha dado su sangre? ¿Vivo para Cristo? ¿Vivo para mí? ¿Vivo para aquella persona? ¿Vivo para el otro? ¿Vivo para el qué dirán? ¿O vivo para él?

e) ¿Me busco a mí o busco a Cristo?

¡Oh, qué interrogantes tan profundos son éstos cuando nos metemos en lo íntimo de nuestra conciencia y queremos dar una respuesta cabal! Cómo nos estremecemos al ver las deficiencias que hay en nosotros, en la búsqueda de nuestra propia persona, en la búsqueda de las otras personas, de un cargo, de lo que sea; ¡no!, si no es eso. Si hay que vivir a otra altura, hay que vivir más arriba.

Vivir para Jesucristo... y nada más. Con esto finalizo este último retiro. Recordándoos vuestra obligación como la mía de confesar, de declarar, de cantar, de loar, en toda su integridad, lo que es Jesucristo, aceptando su doctrina, relatando sus hechos y encauzando nuestra vida. Si así lo hacemos, la vocación es cumplida. Si no lo hacemos así, quedará cumplida muy deficientemente, cuando nosotros somos soldados elegidos del Señor para trabajar en su viña, para trabajar en este gran ejército espiritual. Somos así, lo hemos aceptado, tenemos un compromiso.

Resumen

Ahora se habla de muchos compromisos. El compromiso que hay en nosotros nace ya desde el bautismo, pero luego ya, de un modo especial, ese

compromiso se ha afianzado, se ha ampliado, se ha purificado, se ha perfeccionado por los votos. Hasta el extremo de que podamos decir: "soy del Señor, soy de Cristo, y Cristo es mío. Mi vida sea una confesión de este Cristo".

No le neguemos nunca. Le podemos negar de muchas maneras, pero en fin, no en la palabra, sino en el ejemplo, no neguemos lo que el Señor es. Que él, si damos buen ejemplo, si le confesamos a él con todas sus virtudes, con todas sus cualidades, en el día de la cuenta, en el día del juicio, no se avergonzará de confesarnos como cosa suya delante de su Padre.

23 de junio de 1974

ÍNDICE DE IDEAS

ABNEGACIÓN

- dejad que Jesús siembre semillas de cruz, sacrificio y abnegación, que darán el fruto del amor de Dios, 98.
- la santidad pasa por la abnegación, 181.
- podemos multiplicarnos en nuestra abnegación, 187.
- las cosas de Dios se levantan por la multiplicación de la abnegación, 188.
- la eficacia de la Obrera está en que se deje multiplicar: se multiplica por la abnegación, 188.
- la vida espiritual ha de estar presidida por la abnegación y la superación, 247.

ALEGRÍA

- alegría por la vocación de Obrera, 47.
- la felicidad está en el cumplimiento del deber, 178.
- tristeza en el cumplimiento de la vida cristiana, de sacrificio: es una tristeza sólo aparente y externa, 235.
- la alegría según el mundo, 235.
- alegría interior: se desborda al exterior, 235.

- quien no vive la vida de Dios, no puede comprender esta alegría, 236.
- Jesucristo es la fuente de nuestra alegría, 238.

AMOR

- el amor es la fuerza de atracción, 80.
- amor de sacrificio, no de palabrería, 86.
- dulcificar la vida de la otra: el amor sabe darse, 86.
- el amor, único camino en la vida espiritual para llegar a la compenetración con Dios, 141.
- si con el amor divino se multiplicó el pan, el mismo amor ha de multiplicar a las Obreras, 185.
- somos limitados; pero el amor divino nos multiplica, 186.
- el cielo es el amor de Dios y éste ya se da en la tierra, 211.
- si el amor a Dios en vosotras es muy gande, volaréis muy alto, 261.
- falsa teoría de que Dios no necesita nuestro amor: hay que amar al prójimo, 279.
- si el centro de nuestro amor fuera el hombre, sería también el centro de la religión, 280.
- no puede amar al prójimo quien no ama a Dios, 280.
- el amor al prójimo ha de nacer del amor a Dios, 280.
- Dios reclama nuestro amor, 280.
- en los evangelios se recalca el amor a Dios primero, 281.
- es falsa la teoría de que Dios no necesita de nuestro amor, 282.
- si quitamos el amor a Dios, todo queda en filantropía, 282.
- el amor que Cristo nos tiene, es la medida para amar al prójimo, 283.
- hemos de conseguir la igualdad en el amor a Dios, 284.

- del amor a Dios brotará el amor al prójimo, 284.
- por el amor a Cristo nos hacemos todo para todos, 285.
- hoy se ama, es cierto; pero hay deficiencias, 286.
- en la sociedad no se ama a Dios; se le tiene como retirado, 286.
- el amor es generoso, 287.

APOSTOLADO

- la fuerza en el apostolado está en la virginidad del alma, 43.
- Jesús siembra la verdad, la santidad: el demonio, el apetito desordenado, las pasiones, 90.
- “dormir” en el apostolado significa descuido, poco interés, inercia, 90.
- el campo para sembrar son las almas. El enemigo, después de nuestra siembra, pone cizaña, 93.
- como Obreras, sembrad en la niñez, en la juventud, en los pobres, en los altos. Sembrad virtud, honestidad, amor de Dios, 99.
- ay de aquella Obrera que no está llena del espíritu de Dios: no lo transmitirá al ambiente del mundo, sino que este ambiente se le meterá dentro de ella, 131.
- la vida interior se transforma en acción apostólica, 187.
- podemos multiplicarnos en nuestra formación y en nuestra actuación apostólica, 187.
- una formación amplia sin espíritu interior de Dios, no aprovecha para el apostolado, 189.
- nos equivocamos si pensamos que en nuestra vida espiritual o de apostolado todo ha de ser aplauso. Dios quiere purificar nuestro corazón, 194.
- el Señor necesita de nosotros porque él lo ha querido, 197.

- Dios se quiere valer de nosotros, de nuestra pequeñez, 198.
- el Señor nos necesita para sembrar su doctrina y recordar al hombre que nuestro destino es el cielo, 198.
- las misioneras han dejado todo, 216.
- el apóstol no ha de hacerse uno más del mundo, sino que ha de elevar al mundo a Dios, 249.
- qué hermosa cuenta podemos dar un día al Señor de nuestra administración: "me diste un alma y te devuelvo muchas", 259.
- la persecución en la vida apostólica viene de los propios hermanos, 268.
- hay persecuciones que hacen mártires y otras que hacen herejes y apóstatas, 268.
- muchos se quedan en la acción exterior, sin pararse a cargarse de espíritu sobrenatural, 271.
- las obras apostólicas han de nacer de lo sobrenatural, 283.
- no se produce más fruto porque hacemos las cosas por afecto natural, 283.
- predicar no es dar gritos; es enseñar con palabra clara y sencilla. Levantar a la clase humilde del bajo nivel moral, eso es promoción, 293.
- a veces pensamos que encontraremos apoyo en los nuestros, y es todo lo contrario: pueden ser egoístas y tratar de servirse de nosotros para sus planes, 296.
- el pueblo buscaba en el Mesías lo material; como no lo da, lo rechazan, 296.
- tenemos enemigos y dentro de los nuestros; dentro de aquellos con los que tenemos una vinculación espiritual; nos rechazan por celos, 298.
- cambian las multitudes de mentalidad con facilidad. Lo vemos en nuestros días, entre la gente religiosa, 301.

- cambia la mentalidad en las personas y en los grupos, 301.
- las multitudes cambian cuando no tienen una formación sólida, 302.
- hemos de fiarnos de las personas, pero no confiarlos, 302.
- si el grano de trigo no muere, no da fruto, 303.
- en el apostolado, si no morimos con vencimientos, mortificaciones, luchas, no produciremos fruto, 303.
- no es válido hacer las cosas y hacer el apostolado o la caridad "al hombre por el hombre"; lo que vale es: "por el hombre a Dios y de Dios al hombre", 304.

APOSTOLES

- razón de la intimidad que con cada uno tenía: a) Pedro, el que más amaba a Jesús; b) Juan, el más amado de Jesús; c) Santiago, el que más fe tenía, 140.
- el Señor nos necesita para sembrar su doctrina y recordar al hombre que nuestro destino es el cielo, 198.
- Jesús se ausenta de los apóstoles; cuanto más se quiere a una persona más se siente su ausencia; los apóstoles querían y amaban a Jesús y era en ellos natural la tristeza; Jesús les consuela anunciándoles que volverá y ya no se separará, 234.
- los apóstoles vieron a Dios; sólo en el cielo lo veremos nosotros; aquí en penumbra, 246.
- significado de los apóstoles en la Transfiguración: Santiago representa el martirio, el testimonio; san Juan representa la virginidad; san Pedro representa la fe, 248.
- sufrimientos de san Pablo por evangelizar, 267.
- san Pablo, por estar tan unido al Señor, sufrió tanto. Los que más unidos están al Señor, más persecución padecen, 267.

- consuelos que tuvo san Pablo, 269.
- san Pablo siente el aguijón del pecado; pide a Dios que se lo quite y Dios responde: te basta mi gracia, 272.
- los apóstoles, siguiendo el mandato, lo dejaron todo, 292.
- Judas no ha comprendido a Jesús y murmura por el despilfarro de los perfumes: a veces no comprendemos al Señor, 299.

CARIDAD

- caridad material y caridad espiritual. Diversas actuaciones a las que debe llegar nuestra caridad, 184.
- la caridad nos une y hermana, 185.
- somos instrumentos en manos de Dios. La caridad nos ha de estimular a ayudar a los demás con el apostolado, 185.
- a la caridad y actividad social se le quiere quitar la referencia a Dios, 252.

CASTIDAD

- maternidad natural y maternidad espiritual, 42.
- la Obrera por su virginidad, madre espiritual de muchas almas, 42.
- las normas de la vida espiritual son necesarias para que se viva la vida sobrenatural y se conserve la castidad perfecta, 44.
- rechazo a la virginidad: se teme la cruz, la abnegación, 179.

CENÁCULOS

- temo los veranos porque temo las ausencias, 262.
- no deis cabida a la soledad. Tenéis el Cenáculo

abierto. No olvidéis pasar en él algún rato. Convivid en el Cenáculo, 262.

CIENCIA HUMANA

—el hombre con la ciencia quiere arreglar todo, 286.

CONFIANZA

- hemos de fiarnos de las personas, pero no confiarlos, 302.
- nuestra confianza la hemos de poner sólo en el Señor, porque los mismos que nos alaban se volverán contra nosotros, 302.
- en estos momentos hemos de tener confianza en el Señor, 329.

CONOCIMIENTOS

- necesidad de llevar a la práctica las enseñanzas recibidas, 173.
- la gente escucha, pero no practica, 173.
- no somos mejores porque digamos mucho, sino porque lo practiquemos, 174.
- conocemos las virtudes y no las practicamos, 174.
- no podemos contentarnos únicamente con conocerlos: hemos de actuar, 175.
- nuestra vida de Dios es algo práctico y no teórico, 177.
- mucho se siembra y poco se cosecha, 176.
- si practicarais una parte mínima de lo que se os ha enseñado, seríais Obreras ideales, 175.
- abundancia de adoctrinamiento que tenéis las Obreras; a veces he pensado no hablar más, 175.
- promoción cultural, pero no se habla de la espiritual, 288.

CRISTO

- Jesucristo sembró su doctrina, y el enemigo le sembró cizaña; tuvo a Judas, 93.
- la Obrero ha de pasar por el mundo como Jesucristo: sembrando, 100.
- en la vida espiritual, Cristo quiere darse totalmente; no se da porque le ponemos obstáculos. Hemos de quitar estos obstáculos, 132.
- Cristo distingue a los íntimos dejándoles ver la Transfiguración, 139.
- sólo se hizo acompañar de Pedro, Juan y Santiago que eran sus más íntimos, 140.
- como distingue a Pedro, Cristo distingue a los que llevan dentro el fuego del amor divino; no hemos de buscar nosotros las distinciones espirituales, 140.
- explicación de la Transfiguración; la divinidad se patentiza en el cuerpo de Cristo y éste resplandece: los apóstoles quedaron cegados por el resplandor, 142.
- las instrucciones que se nos dan y que van perfilando la figura de Cristo, son como el espejo en el que nos hemos de mirar, 174.
- todo el pueblo se desborda en gratitud y alaba a Jesucristo, 192.
- nosotros tenemos momentos en que glorificamos a Jesucristo. Somos como prolongación del pueblo que le aclamaba, 192.
- de entre los que aclamaron a Cristo, ¿hubo algunos que también estuvieron entre los que le persiguieron?, 193.
- frente a la escena de triunfo y aclamación, aparece la de los que piden su crucifixión, 193.
- hemos de pensar que podemos defraudar: que exte-

- riormente alabemos a Cristo, e interiormente no sea así, 194.
- se transfigura en aquellos lugares que habían visto la humildad de su vida, 218.
- en otra montaña Jesús pasó cuarenta días ayunando, sacrificándose, 219.
- el Padre Eterno nos dice que escuchemos a Jesús: es el Maestro. Jesús nos dice que escuchemos a la Madre. Escuchemos a Jesús y a la Virgen: siempre hablan, 229.
- distintas ausencias de Jesús: se ausenta de los apóstoles, se ausenta de las almas, se ausenta de nosotros, 234.
- el alma de Jesús, unida a la Divinidad, transparentaba majestad y luminosidad. Así las almas unidas a Cristo transparentan la blancura de la gracia, 245.
- Cristo no rechazó a nadie, 284.
- la ciencia del mundo cristiano es Cristo crucificado, 288.
- Cristo ha venido para que tengamos vida, 289.
- ha venido Cristo para recapitular todo en él, 289.
- Cristo vino a establecer el reino de Dios. El reino de Dios no es algo científico: es vida de Dios, 290.
- Jesús se dedica a predicar, a sembrar su palabra divina, 295.
- Jesús desenmascara a fariseos y saduceos, y se crea enemigos, 296.
- Jesús rechaza a su pueblo y puede rechazar a aquellas almas que no han querido comprender lo que es el seguimiento de Cristo, 297.
- los suyos no sólo le rechazan; son sus enemigos, le odian, le llevan a la cruz y aun después combaten su Resurrección, 297.
- Jesús, a pesar del rechazo de sus enemigos, sigue cumpliendo su misión: sigue predicando, 299.

- Jesús asiste a un banquete en el que está Lázaro resucitado; sus enemigos quieren matarlo porque el pueblo se va con él, 299.
- María, la convertida, derrama perfumes sobre Jesús, como un anuncio de su embalsamamiento, 299.
- Jesús entra triunfalmente en Jerusalén: es el rey de la mansedumbre; los mismos que lo aclaman pedirán su muerte; la multitud cambia fácilmente, 300.
- Jesús rechaza a los judíos y éstos piden que su sangre caiga sobre ellos, 302.
- Jesús muere no para adquirir méritos para sí, sino para extender su Iglesia, 303.
- Jesús invita a Judas a que consume su obra, porque ha llegado su hora, 304.
- Jesús revela su divinidad; el Padre lo ha enviado y él ha cumplido el mandato, 304.
- Jesús soporta todo; cuando ponen en duda su divinidad, salta, 305.
- Jesús da testimonio de Dios: siempre mira hacia arriba, 306.
- la vida de Jesús sin cruz no era nada, 306.
- si Jesús llegó a la victoria por la cruz, lo mismo nos ocurre a nosotros, 308.
- fuera de Jesucristo no nos podemos santificar, 311.
- Cristo se santificó ofreciéndose como víctima para nuestra redención, 313.
- situémonos tan cerca de Jesús que no haya distinción entre nuestras vidas y la suya, 319.
- Jesús que es el camino nos conduce a la verdad, 320.
- démonos a Jesús para que él escriba con nosotros letras de virtud y ejemplaridad, 320.
- Jesús nos obliga a que le aceptemos y a que le confesemos y esta obligación no la podemos sacudir de nosotros, 322.

- Jesús es Dios y es hombre: lo dice la Escritura y lo cree la Iglesia, 322.
- Cristo es Dios: la Doctrina de la Iglesia lo mantiene. El racionalismo trata de negarlo; pero en vano; el hombre no es nada sin el latido sobrenatural, 322.
- Cristo es hombre: ha sido azotado y muerto en la cruz, 323.
- hemos de confesar a Cristo como Dios y como Hombre, 323.
- confesar la doctrina de Cristo, 323.
- algunos tratan de negar la historicidad de Cristo; hay que confesar y admitir este hecho, 326.
- hemos de vivir para Cristo; Cristo nos ha llevado de la muerte a la vida, 330.

CRUZ

- en la vida espiritual no hemos de huir de la cruz, 23.
- que el Señor siembre en nosotros lo que quiera, aunque sean cruces, 99.
- la Obrera hablará de lo que lleva dentro: de Dios, de Jesucristo y de su espíritu de sacrificio, 131.
- hemos de hacer penitencia por nuestras deficiencias y para resarcir; Cristo no nos ha dejado otra cosa que un calvario y una cruz, 134.
- el que quiera subir en la santidad ha de pasar por la cruz, por la penitencia: a) del corazón, para que no se nos vaya tras las criaturas; b) de los sentidos, para que por estas ventanas no nos entre el mal, sino que nos salga el bien; c) de nosotros mismos, porque llevamos las pasiones, 135.
- la Transfiguración y la cruz; Pedro quiere quedarse en el Tabor, para evitar que Cristo muriese, o por olvido del reino que había de fundar, 146.
- también en nuestras vidas puede suceder que quera-

- mos quedarnos en el Tabor; no es imperfecto querer quedarse en el Tabor, porque es lo más natural, 146.
- quien piense que puede quedarse en el Tabor está equivocado; no podemos olvidar que hemos de descender al mundo real de la lucha, 147.
- al descender del Tabor hemos de coger la cruz y morir: morir a nuestros gustos, a nuestros caprichos, a nosotros mismos, 147.
- la crucifixión mística es el vencimiento total de nuestra persona, 148.
- diferencia entre la Transfiguración de Jesús y la nuestra: Jesús se transfiguró y después fue a la cruz; en nosotros es a la inversa: primero hemos de coger la cruz y después nos transfiguraremos, 148.
- si queremos ser santos hemos de percatarnos de que las palabras de Cristo “vécete y toma tu cruz”, no pasan nunca, 181.
- tras la escena del triunfo aparece el calvario, la ingratitud, 192.
- si Dios quiere subir a un alma, la prueba, la acrisola, 194.
- en la vida espiritual es preciso pasar por las dos fases: exaltación y cruz, 194.
- hemos de seguir la vía del dolor, no la del placer, 196.
- hemos de ir alabando a Cristo, pero al mismo tiempo con virtud, con cruz, 197.
- nadie se sienta inaprovechable para glorificar a Dios. Bendita cruz, 199.
- el demonio nos tienta para que no aceptemos la cruz, 203.
- revistámonos de modernidad, pero de modernidad sana; lo que suene a cruz es bueno, 206.
- nuestra vida es una lucha: a) contra nosotros mismos, b) contra el mundo. Junto a la lucha está la victoria, 221.

- la Transfiguración tiene una finalidad: que crean en él cuando le vean en la cruz, 225.
- sin cruz no hay transfiguración, 227.
- no hemos de contemplar la Obra en el monte del triunfo; ambos están unidos: la cruz y el triunfo, 228.
- nuestro faro es el crucifijo, 252.
- la santidad y el apostolado necesitan la persecución; en la sangre nació la Iglesia, 268.
- si seguimos al Señor hemos de ser menospreciados; pero hemos de responder con la virtud, 269.
- la Redención fue hecha con sangre y el cielo lo hemos de ganar haciendo la voluntad de Dios; con lucha, 274.
- el "negarnos" como nos pide Cristo es para imitarle a él; negarnos por negarnos no tendría sentido, 297.
- pensamos que el Señor nos va a dar bienestar y olvidamos que es el Mesías de los pobres, de los que padecen, 300.
- la cruz era la fuente de vida para todos nosotros, 306.
- una vida consagrada sin cruz, no vale nada. Es desviarnos de la verdadera ascesis cristiana, 306.
- la cruz es la firma que pone Jesús a todo lo que ha predicado, 306.
- la cruz nos lleva a la resurrección, 306.
- nuestra vida ha de ser una crucifixión del corazón, de la voluntad. Si no seguimos las huellas del Señor, ¿a dónde vamos a parar?, 307.
- la cruz es pobreza, es abnegación, es mortificación, es pasar por pruebas, 307.
- la cruz es aguantar, sufrir, tener contrariedades en el trabajo, en el estudio, en el cumplimiento del deber, 307.
- tenemos miedo a la cruz: en el cuerpo, sí; pero tenedle cariño en el corazón, 307.
- no hay vida de santificación si no está golpeada por pruebas, tribulaciones, sacrificios, 315.

- si estamos identificados con Jesús, también lo hemos de estar en la cruz, 319.
- si seguimos íntegramente la doctrina de Cristo, preparemos nuestra cruz, 329.

DESPRENDIMIENTO

- desprendimiento de los bienes materiales, 184.
- uso de las cosas "tanto, cuanto" sirvan para la conquista de las almas y la gloria de Dios, 184.
- nos falta avivar el espíritu interior, el desprendimiento del "yo", para entregarnos a los intereses de Dios, 257.

DESTINO DEL HOMBRE

- estamos en la tierra para librar la gran batalla, 224.
- somos administradores de todos los bienes naturales y sobrenaturales que Dios nos ha dado, 255.
- nuestra misión es la de santificarnos y es una misión personal, concreta, 312.
- las almas que sólo buscan la santidad, han acertado en la vida, 316.
- muchos derrochan el tiempo. Se equivocan pensando que somos dueños de nosotros mismos, 316.
- quiero ponerlos en guardia: se ataca a la raíz, al átomo, al dogma. Pero inútilmente: el hombre tiene una finalidad puesta por Dios, 327.

Dios

- misterio de la Santísima Trinidad: unidad de esencia, 77.
- distintas potencias en Dios: poder, sabiduría, amor, 77.
- Dios, principio y fin de toda criatura, 77.
- todo procede de Dios y todo va a parar a él, 78.

- la Santísima Trinidad es actividad constante: el Padre se entiende y engendra al Hijo; del amor surge el Espíritu Santo, 87.
- llamada de Dios para trabajar en la viña, 104.
- la solución ha de venir de arriba: verticalismo y horizontalismo, 286.

EJEMPLO

- las Obreras han de darse ejemplo mutuamente, 96.
- estamos inclinados al mal y el mal ejemplo nos puede perjudicar, 96.
- nuestro ejemplo personal cuando recomendamos hacer penitencia, 134.
- la Obrera ha de dejar una estela de bien con su ejemplaridad de vida, 136.
- al menos, trabajemos para salvar al mundo con el buen ejemplo, 171.
- el Señor quiere entrar en las almas mediante nuestra ejemplaridad, 197.
- si quitáramos el ejemplo de los que viven a Cristo, todo se derrumbaría, 198.
- nuestra cooperación ha de consistir en llevar a Cristo a las almas, sobre todo con el ejemplo, 199.
- la última lección que nos dio Cristo fue, no la palabra, sino el ejemplo, 199.

ESPERANZA

- el hombre abierto a la esperanza, 209.
- no hemos dado caridad, ni fe ni esperanza, 250.
- que vuestra vida tenga como distintivo la fe y la esperanza, 251.

ETERNIDAD

- temor al castigo eterno, 321.

-hoy se tiene miedo a hablar de esto; y sin embargo, para el alma no hay fin, 321.

Fe

- la fe nos dice que no podemos hacer nuestras las costumbres del mundo, 249.
- la fe ha de impregnar nuestra vida, 250.
- hoy se ha debilitado la fe, 251.
- se vive el naturalismo porque no se viven las virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad, 252.
- nos falta raigambre de fe, 290.
- la fe subsiste y la palpamos en la gente sencilla, y uno se entusiasma al verlo, 327.
- hoy se estila negar la fe, proclamarse ateo; otros ocultan la fe; nos puede el respeto humano, porque no tenemos personalidad; hay almas consagradas que se avergüenzan de decirlo, y los cristianos se avergüenzan de aparecer tales, 327.

FERVOR

- estado de fervor espiritual: el alma vive el calor de Cristo, 14.
- este estado es lo menos que se le puede pedir a una Obrera, 15.
- el hervor en el fervor consiste en la voluntad fuerte de amar a Cristo, 16.
- no se opone al fervor la sequedad espiritual, 16.
- tiene más calor en el alma hacia Cristo quien acepta incluso la sequedad espiritual como venida de Dios, que quien se queja de ella, 17.
- el calor sobrenatural lo conocemos en la voluntad, no en los fervores, 17.
- vida de piedad y vida de fervor; símil del árbol con raíces, tronco y ramas, 48.

- vida de fervor: a) fervorines; b) fervor sensible; c) fervor insensible; d) fervor verdadero: interesa la voluntad, 49.
- el alma fervorosa mira a Dios, no a sí misma, 50.
- el alma fervorosa no cuida ni de su propia santificación -que vendrá- sino sólo de Dios, 50.
- se supone que la Obrera, al entrar en la Obra, ya es piadosa; pero debe hacerse fervorosa, 51.
- las Obreras han de ser no sólo almas buenas: han de tener fervor para hacer apostolado, 53.
- el fervor verdadero radica en la voluntad, 53.
- también en la sequedad puede haber fervor, 54.
- el alma se suele pegar al fervor sensible, que no siempre es el verdadero, 54.
- al principio, Dios hace sentir el fervor, porque el alma retrocedería si sintiera las dificultades, 246.
- la equivocación de muchos está en pensar que la vida espiritual es un continuo fervor; el Señor no se deja sentir, 246.
- la vida espiritual discurre por etapas, cada vez más difíciles, a medida que vamos avanzando, 247.
- en la vida espiritual hemos de sentir tentaciones, ausencias de Dios y desgana por seguir adelante, 247.

FIDELIDAD

- hemos de pedir que en nuestro servicio a Dios no decaigamos, 195.
- sería triste que aquella que durante muchos años no ha hecho más que servir a Dios, por engaño o seducción, lo abandonara, 195.
- no ha faltado convicción: ha faltado valor en la lucha, acercarse más a Dios y confiar en la ayuda sobrenatural, 195.
- la que confíe en sí misma, aunque sea un cedro, sucumbirá, 195.

- necesitamos ser fieles, y para ello estimular la voluntad y formar el carácter, 196.
- necesidad de más fidelidad a las gracias recibidas, para producir más santidad y más gloria de Dios, 256.

GLORIA DE DIOS

- de nosotros ha de fluir ese algo de Dios que une, eleva, da luz, lleva a buscar la gloria de Dios y no la de nuestra personilla, 95.
- fue una mujer humilde la escogida para alabar a la Virgen; puede ser una Obrera humilde la que dé más gloria a Dios que otra persona con más cualidades, 126.
- nuestra obligación: adorar sólo a Dios, 206.
- nada puede estorbar nuestro servicio a Dios, 207.
- no hemos de buscar nuestra gloria, sino la de Dios, 330.

GRACIA

- estado de gracia: todos están llamados a la gracia, 212.
- es un cargo de conciencia que recibiendo muestras de gratitud del Señor, muestras de su amor y avisos interiores, no nos corriamos para un mayor aprovechamiento de las gracias recibidas, 256.
- con las fuerzas humanas no podemos cumplir; con la ayuda de la gracia, podemos, 324.

HUMILDAD

- nota externa de la santidad, 58.

IGLESIA

- en la Iglesia han existido personas esclarecidas que han sido cizaña, 93.
- en la Iglesia hay dos grupos: el general y el de los seleccionados, 109.
- las Obreras formáis parte del grupo de los selectos en la Iglesia, 110.
- una cosa es pertenecer al grupo de los selectos y otra vivir como tal, 110.
- se juzga que la Iglesia está inadaptada; el espíritu de Cristo es opuesto al espíritu del mundo, 179.
- Jesucristo invita a todos a su Iglesia, 209.
- la Iglesia es universal, 210.
- la Iglesia universal en el Concilio, 210.
- la Iglesia no es sólo una institución; es una sociedad espiritual, 211.
- vida de gracia en las almas de la Iglesia, 211.
- la Iglesia ¿ha dado al mundo la fe, esperanza y caridad que tiene?, ¿lo damos nosotros?, 250.
- cómo hemos de dar la santidad de la Iglesia: por nuestra palabra, por nuestra conducta. No hemos dado ni esperanza ni fe, 250.
- dentro de la Iglesia se están produciendo escisiones, 261.
- a la Iglesia no la podemos salvar por un camino puramente social, sino por el sacramental, 283.

INMOLACIÓN

- la inmolación es necesaria para nuestra glorificación, 220.

JUICIO

- el Señor se acerca para juzgarnos, 56.
- la Obrera será juzgada en su condición de Obrera:

vocación, gracias recibidas; no es suficiente una vida buena, se nos exige más, 57.

–a veces no se distingue con claridad el bien del mal, 91.

–a veces hay gente que aparece como buena, y en realidad es mala, 92.

–no hemos de actuar por una sola presunción: nos hemos de asegurar, 92.

–en caso de duda hemos de esperar a clarificar las cosas, 92.

–hemos de rendir cuentas del empleo del tiempo en la administración de los bienes recibidos, 257.

LIBERTAD

–libertad de espíritu, 177.

–la ley perfecta de la libertad es la que libra al espíritu de la materia, 177.

–no hay verdadera libertad cuando el hombre permanece apegado a las cosas terrenas, 177.

–la libertad de Dios es distinta: busca la voluntad de Dios y no la humana, 178.

–Jesús ha venido a liberar al pueblo con la libertad de su doctrina; y son los suyos, su pueblo, los que pedirán su muerte, 296.

–hay muchos que piden, como el hijo pródigo, la herencia de sus talentos, de sus aptitudes, de su persona. Quieren ser libres de la ley de Dios, 316.

–¿qué se hace con la herencia? Decrece la personalidad moral, el dominio de la propia persona, 317.

MANDAMIENTOS DE DIOS

–los consejos evangélicos pueden obligar moralmente, 323.

–hemos de aceptar los preceptos, 324.

- nos habla el Señor de que hemos de cumplir los preceptos; es más fácil transigir, 324.
- hemos de confesar la doctrina de Cristo en toda su integridad: no basta aceptar unos preceptos o consejos y dejar otros; en toda su integridad, 325.

MORTIFICACIÓN

- a veces en la vida espiritual tenemos que ir a buscar a Jesús en la oración y en la mortificación, 24.
- sólo por el espíritu de mortificación podéis de hecho levantar tantas obras de apostolado como levantáis, 188.
- nos es necesaria la mortificación para nuestra transformación, 221.

MUNDO

- nada nuevo en el mundo: vanidad de vanidades, 11.
- por mundo, aquí, entendemos lo que no es Dios o sabe a Dios: vanagloria, amor propio, falta de espíritu de sacrificio, 132.
- no permanezcamos ociosos, porque el mundo necesita ser salvado, 171.
- al menos, trabajemos para salvar al mundo con el buen ejemplo, 171.
- espiritualismo sobre naturalismo, 179.
- hay una corriente de naturalismo que produce estragos, 196.
- el acercarse a las costumbres del mundo no ha de ser para aceptarlas, sino para elevarlas, 249.
- el apóstol no ha de hacerse uno más del mundo, sino que ha de elevar al mundo a Dios, 249.
- la fe nos dice que no podemos hacer nuestras las costumbres del mundo, 249.

- esta mentalidad ha entrado en muchos en la Iglesia: hacerse del mundo, 249.
- los malos se unen cada vez más para defraudar más al Señor, 258.
- el mundo no lo entiende porque se sitúa en otro plano; no en el sobrenatural, 312.
- contraste con el mundo: lo que menos priva hoy es el santificarse, 313.

OBRA

- “nos autem Christi”, ideal que se propuso el Fundador al concebir a la Obrera de la Cruz, 19.
- la Institución está por encima del individuo, 83.
- andad con cuidado para que no entre la desunión en vuestra Obra, 120.
- la que no está con la Obra, no está con Dios, 121.
- vivid compenetradas, 121.
- misioneras de la Obra: ya las hay, 216.
- cruz y gloria en la Obra, 227.
- primer período: humildad y sacrificio; segundo período: triunfo, 227.
- no hemos de contemplar la Obra en el momento del triunfo; ambos están unidos: la cruz y el triunfo, 228.
- si hay luchas a nivel individual y después victoria, lo mismo sucede con la Obra, 229.
- espíritu propio de la Obrera: “ni la cruz os asuste ni el triunfo os enloquezca”, 231.
- nuestro faro es el crucifijo, 252.

OBRERA

- el auténtico estado de voluntad de la Obrera, 47.
- el poder de la Obrera radica en su santidad; no en su fuerza física o material, 78.

- la Obrera, si quiere triunfar, ha de llevar ese algo de Dios, 86.
- que la caridad se practique entre vosotras, 86.
- la Obrera completa no sabe más que hacer el bien por donde pasa, 87.
- también entre las Obreras puede haber algunas que sean cizaña, 94.
- si una Obrera se desvía de ese camino fundamental de la santidad, diremos que es cizaña; y hay que cortarla, 94.
- a la Obrera la ha de guiar siempre una mirada: Dios; un ideal: Jesucristo; una fuerza: el amor de Dios, 95.
- la Obrera ha de rechazar el mal. Es la Obrera íntegra, 97.
- la Obrera que se abandone, será en parte cizaña y en parte espiga. Hemos de esperar para ver el fruto y entonces proceder, 97.
- dejad la huella de la virtud, 100.
- interés en el trabajo como Obrera: santificaros y hacer apostolado, esperando la recompensa en el cielo, no en la tierra, 112.
- una Obrera que no sea buena, ¿qué huella dejará? Podemos hacer mal entre nosotros, 136.
- la Obrera ha de superar todas las dificultades: ha de arrollarlo todo, 157.
- ¿una Obrera indiferente?, ¿una Obrera que a todo pone dificultades?, ¿una Obrera que se acobarda ante las dificultades?, 157.
- la Obrera sería ociosa si por su culpa no llegara la invitación de Dios a las almas. Tenemos obligación de hacer apostolado, 167.
- dad sentido de espiritualismo en todas partes. Quiero que ese sello os acompañe y os distingáis por ello, 200.
- la Obrera ha de formarse a solas de cara a Dios, 230.

- ausencia de Obreras porque han salido de la Obra; se produce tristeza, 242.
- consejo a las Obreras: nunca caigáis en el error; para llevar el mensaje de Jesucristo a las almas no hay que hacerse como ellos son, sino que hay que hacerlos a ellos como es Cristo, 253.
- la hacienda espiritual que tenéis es muy grande, y muy vasto el campo de apostolado, 257.
- si la Obrera responde y es santa, puede hacer fructificar esta hacienda que es del Señor, 258.
- cuando las Obreras administran bien esta hacienda, brotan vocaciones, se convierten los pecadores y florece por todas partes la virtud, 258.
- la cuenta de nuestra administración no da el resultado que debiera dar; podemos producir más para el Señor, 264.
- examinaos cómo hacéis el apostolado; en el sagrario y en el crucifijo aprenderéis todo, 294.

ORACIÓN

- a veces en la vida espiritual tenemos que buscar a Jesús en la oración y en la mortificación, 24.
- la sabiduría de la Obrera radica en el conocimiento íntimo de Jesucristo, que se adquiere en los ratos de intimidad en la oración, 79.
- la instrucción humana también es necesaria; pero a Dios le conocemos directamente en la contemplación, 80.
- podemos multiplicarnos en nuestra oración, 186.
- temo las ausencias, temo que las almas se cierren. Aunque hoy no es fácil encontrar a quién abrirse, sabéis que el que está en el sagrario resuelve todo, 262.
- el consuelo lo hallamos en nuestro diálogo con el Señor; en la oración, 270.

–en estos momentos en que parece que el Señor está dormido, hemos de rezar; no descanséis en vuestra petición al Señor, 329.

ORGULLO

–tratar de guiarse por el propio criterio y no secundar los criterios razonables del confesor, es signo de orgullo, 23.
 –a veces el amor propio, el orgullo, hace enmudecer al alma, 117.
 –no hay reconocimiento de la verdad: juega el amor propio, la personilla, 298.
 –la mente, llevada por la soberbia, niega el hecho de la historicidad de Cristo, 326.

PADRE

–mi deseo es que penetréis bien en la vida espiritual, 55.
 –reconoce que su ánimo está impresionado por noticias que ha leído. Por eso llama la atención, 320.

PALABRA DE DIOS

–el alma se ha de nutrir de la palabra divina, 223.
 –el Evangelio no lo podemos cambiar nosotros, 287.

PECADO

–el estado de pecado y de declive espiritual sin reacción, 13.
 –también en la vida religiosa es posible la falta de reacción y, en consecuencia, la muerte, 13.
 –por el pecado mortal el alma queda muda en su oración, en sus méritos, 116.

- muchas veces el pecado hace que el alma se cierre en sí misma y no se abra a Dios, 116.
- otras veces el mal espíritu hace enmudecer al alma por el pecado venial o por las afecciones desordenadas, 117.
- a veces el mal espíritu enmudece al alma quitándole el deseo de más perfección, 117.
- las mismas caídas pueden ayudarnos en la santidad, como ocasión para descubrir el camino, 310.
- para la gente, la única voluntad es la suya y esta voluntad es de gozar del placer, sacar el mayor partido a la vida material, 313.
- el pecado aumenta, 314.
- los pecadores derrochan aquello que debería servirles para santificarse, 317.
- el Señor no quiere la muerte del pecador, sino que viva y le da la gracia. La alegría es mayor, 317.
- en la conversión de los pecadores, nosotros hemos de poner nuestra cooperación, 318.
- nos hemos de alegrar de que la gracia llegue a los pecadores. Nosotros lo tenemos todo porque tenemos a Jesús y sus cosas son nuestras, 319.

POBREZA

- pobres de espíritu y pobres de hecho, 183.
- el cielo es de los pobres de espíritu; mucho más de aquellos que son pobres de hecho y llevan con resignación esta pobreza, 183.
- mucho más bienaventurados son aquellos que se hicieron pobres por Cristo, 183.
- desprendimiento de los bienes materiales, 184.
- uso de las cosas materiales "tanto cuanto" sirvan para la conquista de las almas y la gloria de Dios, 184.

- no rechazemos a los pobres, 284.
- hay ricos materiales que son muy pobres moralmente, 284.
- pobres son los que no cuentan, 285.

PRUDENCIA

- medida de prudencia: a veces hay gente que es buena en su corazón, aunque en la apariencia no lo sea, 92.
- prudentes, sí; pero no cobardes, 329.

REDENCIÓN

- la Redención fue hecha con sangre, y el cielo lo hemos de ganar haciendo la voluntad de Dios: con lucha, 274.

REINO DE DIOS

- Cristo vino a establecer el reino de Dios. El reino de Dios no es algo científico: es vida de Dios, 290.
- el reino de Dios no lo implantan los congresos, reuniones, etc.; es algo más hondo y profundo, 290.
- el reino de Dios se ha de extender a todo el mundo, 292.
- el reino de Dios se ha de extender por la predicación, y es un mandato, 292.
- en la evangelización no se excluye a los que no son pobres, 293.
- también a los pobres ha de llegar, 293.

RENOVACIÓN

- revistámonos de modernidad, pero de modernidad sana; lo que suene a cruz es bueno, 206.
- el Concilio propugna la renovación personal, 215.

—en el momento actual, ¿han cambiado las cosas —doctrina y hechos de la vida de Cristo—; no han cambiado las cosas; han cambiado algunos individuos, 326.

SACRIFICIO

—la Obrera se ha de multiplicar en su acción, en su sacrificio, 190.
—montaña del sacrificio y lucha; después del sacrificio viene la glorificación, 220.

SALVACIÓN

—Dios llama al hombre para obrar la salvación; llama al hombre desde el principio de la creación; sigue llamándole a través de Noé, Abraham, Moisés; la última llamada a través de Cristo, 162.
—hemos de trabajar para que llegue a todos la invitación del Señor, 167.
—Dios quiere salvar al mundo por medio de los hombres, 168.
—Cristo vino para salvar al mundo y librarlo del desorden, 289.

SANTIDAD

—la santificación y la virtud no se adquieren por las consolaciones espirituales, sino por el ejercicio de la voluntad, 21.
—no debemos desperdiciar nada que sirva a la santificación nuestra o de las almas, 46.
—en nosotros hay muchas cosas; pero todo converge hacia una unidad: la santidad, 81.
—si en nosotros no converge todo hacia la santidad, viene la disgregación espiritual, 82.
—todo ha de ir encaminado hacia mi santificación, 85.

- el buen espíritu es verdad, luz, santidad, 100.
- el mal espíritu hace que se derrame el fruto de la santificación, 122
- debemos preparar cada día los caminos al Señor para que venga a nosotros, 132.
- el amor, único camino en la vida espiritual para llegar a la compenetración con Dios, 141.
- como a Juan, Cristo tiene predilección por las almas que con él se han desposado, 141.
- como a Santiago, distingue a los que tienen profundidad de fe, 142.
- transfiguración espiritual de las almas: se transfiguran cuando se transfigura la vida, 143.
- la santidad se transparenta al exterior, 143.
- la transfiguración ha de fundamentarse en obras y no en palabras o sentimientos, 145.
- Dios ayuda, pero tú te has de santificar, 168.
- Dios no te santificará solo, si tú no trabajas, 168.
- la santificación no es cuestión de tiempo, sino de intensidad, 170.
- la finalidad de nuestra vida es conseguir la santidad, 203.
- la santidad es el orden, 289.
- santificarnos es acrecentar la vida de Dios en nosotros, 310.
- todo nos puede ayudar a la santificación, directa o indirectamente, 310.
- el camino de la santidad es Jesucristo, 311.
- son más felices los que buscan la voluntad de Dios, la santidad. Los otros, tratan de encubrir sus tragedias interiores, 315.
- no todos los que corren alcanzan premio, sino los que se despojan de los apegos propios, de su querer, 318.

SECULARIDAD

- permanecer en el siglo sin contaminarnos de él, 178.
- si a todos los cristianos se exige esto, mucho más a vosotras, 178.

UNIÓN ENTRE NOSOTROS

- “nos autem Christi”, como fundamento de nuestra unión con todos, 18.
- Dios, centro de unidad de todas las criaturas, 78.
- Dios es perfecto y por eso es uno. Si no hay unidad en la Obra, no hay perfección, 82.
- si hay desunión entre los miembros, se producirá daño, 83.
- entre las Obreras, unidad de pensamiento, de ideal, de doctrina, de autoridad, 83.
- la unidad exige rendir la voluntad y sacrificarse, 84.
- hemos de unificar toda nuestra acción y centrarla sólo en Dios, 85.
- unidad entre las Obreras, 85.
- para la unidad de la Obra, cumplir las disposiciones que están trazadas: es la voluntad de Dios, 85.
- por vuestra unidad, donde hay una Obrera misionera, allí estáis todas, 217.
- vosotras, Obreras, permaneced unidas en un ideal, en un amor, en unos intereses comunes, 259.
- quisiera en vosotras la unión sin que se conociera rendija. Cuando estáis unidas, sois fuertes, 261.

VERDAD

- la verdad es permanente; el error es el que pasa, 301.
- nosotros hemos de dar siempre testimonio de Dios, de la verdad, 306.

VIDA CRISTIANA

- triple conocimiento para vivir la vida cristiana: conocimiento de Dios, de nosotros, del mundo, 9.
- la vida cristiana es compatible con cualquier estado, 9.
- mayor conocimiento de Dios en la vida religiosa; poco conocimiento de Dios en el estado matrimonial, 10.
- también los casados han de basar su vida en Dios, 10.
- ¿dónde adquirir el conocimiento de Dios?, 10.
- necesidad de conocernos a nosotros mismos para poder ser buenos cristianos, 11.
- nada nuevo en el mundo: vanidad de vanidades, 11.
- hay almas "ociosas" porque a ellas no ha llegado la fe, 163.
- hay almas "ociosas" en la vida de devoción porque no han recibido una llamada para una vida de más piedad, 163.
- hay almas "ociosas" en la vida de piedad, que no han recibido la llamada a una vida de más perfección a través de una dirección espiritual, 163.
- hay almas que permanecen "ociosas" en una vida de más piedad, porque no se las invita a adquirir estado de perfección, 163.
- Cristo se sirve del hombre para hacer la invitación a otros hombres, 164.
- la Obrera ha de hacer la invitación a otras almas para que no estén "ociosas", 164.
- muchos permanecen ociosos no por mala voluntad, sino por ignorancia: porque nadie les ha hablado; pero a la primera invitación, responden, 165.
- descenso en lo espiritual; surge un mundo distinto al cristiano, 288.

- cristianizar el mundo es darle sentido sobrenatural, 289.
- se confunde lo humano y lo sobrenatural: los actos humanos del cristiano han de tener visión sobrenatural, 291.
- levantar a la clase humilde del bajo nivel moral, eso es promoción, 293.
- promoción social y cultural de la mujer; no se puede situar en segundo lugar la promoción espiritual, 294.

VIDA DE CONSAGRACIÓN

- fe y amor, dos puntos esenciales en nuestra vida de "desposados" con Cristo, de consagrados, 142.
- desposorio espiritual con Jesucristo: nuevo grado, 212.

VIDA DE PERFECCIÓN

- hemos de quitar imperfecciones, soberbia, indolencia, falta de generosidad, 132.
- la Obrera ha de tener el ansia de la perfección; y la perfección no es sólo en lo gordo, sino en todo, 133.
- siempre tenemos pequeñas cosas torcidas. Allanemos el camino al Señor, 133.
- estado de perfección: todos llamados, pero no todos corresponden, 213.
- falta de correspondencia dentro del estado de perfección, 214.
- la que se entrega, ha de vivir su entrega, 215.
- efectos de nuestra intimidad con Cristo, 220.

VIDA DE PIEDAD

- huyamos de las apariencias y seamos auténticos en la piedad, 31.

- los que aspiran a vivir piadosamente sufrirán persecución, 32.
- fuentes de persecución para las almas que aspiran a la vida de piedad: a) la familia; b) las amistades, 33.
- examen general: a) puntos a examinar; b) arrepentimiento y corrección si algo se ha hecho mal; c) acción de gracias si todo ha ido bien, 38.
- examen particular: la rutina, el mal mayor, 39.
- si no santifica, es porque hay algún impedimento, 49.
- almas que se quedan en la piedad sin más, 50.
- almas que son buenas, pero no levantan polvareda, 51.

VIDA ESPIRITUAL

- hay personas que apenas conocen la vida espiritual y, en consecuencia, no pueden apreciarla, 9.
- necesidad del examen serio para poder conocernos, 11.
- tres estados en el alma: pecado, fervor, hervor, 13.
- la vida espiritual tiende a conservar a Cristo en el alma, al igual que la vida corporal tiende a conservar la vida de nuestro ser material, 20.
- el primer estadio en la vida espiritual es querer conservar y aumentar a Cristo en el alma, 20.
- pesadez en el caminar por la vida espiritual, 20.
- ayuda en el camino por la vida espiritual, 21.
- el que la vida espiritual resulte dura y pesada no es signo de andar mal en ella, 22.
- en la vida espiritual no hemos de huir de la cruz, 23.
- los periodos de sequedad en la vida espiritual son necesarios, 23.
- a veces es el propio Jesús el que se nos acerca en la vida espiritual, 25.

- no se va mejor en la vida espiritual cuando todo son facilidades: se va mejor cuando nos esforzamos, porque supone mayor voluntad, 25.
- lo importante en la vida espiritual es recibir al Señor como venga: tanto si viene con consolación como si viene con cruz, 25.
- el mal aumenta; el bien igualmente aumenta, 33.
- hemos de persistir en el camino del bien, porque es nuestro deber, 34.
- no hemos de hacer las cosas porque nos alaben o nos critiquen, sino porque es el deber, 34.
- el camino del bien está lleno de espinas, 35.
- hemos de tener persecución en el cumplimiento de nuestro deber, 35.
- a imitación de Dios, en nosotros hay un principio de unidad: la persona, la cual tiene como tres potencias; el poder, la sabiduría y el amor, 78.
- en nuestras vidas vemos la actuación de Dios, 80.
- en nuestras vidas han actuado las tres potencias divinas, 81.
- nuestra vida interior está en la Santísima Trinidad, 87.
- Dios ha sembrado gracias en nuestras almas y hemos de hacerlas fructificar, 97.
- dejemos que el Señor siga sembrando en nosotros y no consintamos que salga la mala hierba de la infidelidad, 98.
- tres actuaciones en la vida espiritual: a) quitar el pecado del alma; b) roturar la conciencia, quitando de raíz los brotes de los desórdenes; c) cultivo de la virtud, 104.
- todos los cristianos están llamados a trabajar; el tercer estadio lo alcanzan pocos, 105.
- el Señor da importancia a la intensidad del trabajo, no al tiempo empleado, 106.

- no va a recibir más premio la que más años lleve de Obrera, sino la que haya trabajado con más intensidad en la vida espiritual, 107.
- muchos son los llamados, pocos los escogidos, 109.
- todos somos llamados a la perfección, pero en la práctica hay pocos, 110.
- el espíritu de Dios libera al alma, 118.
- el mal espíritu divide, 118.
- el mal espíritu trata de sembrar división dentro de la propia persona, 119.
- el mal espíritu siembra división con otras personas, 119.
- el mal espíritu siembra división en las obras, 119.
- el alma que quiere ser de Dios y llevar vida interior, se aísla en su mundo interior: vive en un desierto; tiene dos vidas: la exterior, y la interior, en la cual se aísla del mundo, 130.
- las almas de vida interior hablan de Dios a los que se les acercan; no hablan del mundo, 131.
- el árbol que no produzca buen fruto será cortado y echado al fuego; en el campo de la vocación y de la vida espiritual, el que no dé fruto será cortado, 136.
- el labrador poda el árbol y quita las ramas que no dan fruto para que las otras den más; en la vida espiritual y en la vocación hemos de dar fruto para que no nos eche en cara que no lo hemos dado, 137.
- diversas posturas en la vida espiritual: a) la de aquellos que viven en la indiferencia; b) la de aquellos que a todo ponen dificultad; c) la de aquellos que se acobardan ante las dificultades; d) la de aquellos que superan las dificultades, 150.
- ociosidad en la vida espiritual, 168.
- cuando Dios os llamó estabais en ociosidad, 169.
- unas que fueron llamadas más tarde, figuran para el Señor antes: esta preferencia responde a la intensi-

dad con la que se ha trabajado; una Obrera por su generosidad total puede avanzar más rápidamente que otra que lleva muchos años, 169.

-las criaturas irracionales no pueden poner resistencia a la acción milagrosa de Dios; nosotros podemos poner resistencia a Jesús, que quiere multiplicar nuestro actuar, 186.

-es el Señor el que da la fuerza, si nos dejamos manejar por él, 189.

-tras las horas de intimidad con Dios es preciso pasar por la purificación, por la prueba, 193.

-hemos de glorificar a Dios, pero no nos hemos de confiar en nosotros mismos, 200.

-confianza excesiva de cara a la tentación, 204.

-confianza irracional en Dios, 204.

-el demonio promete y no da: hace ver que en el placer está la felicidad, 206.

-llamada a todos a la vida espiritual, 210.

-distintas victorias: a) para seguir la vocación; b) para perseverar; c) para crecer en la vida espiritual, 222.

-¡cuántas veces el alma vive momentos de felicidad!; son para ayudarnos en el camino del calvario de la vida, 225.

-el modo de actuar el Señor es el de animar a las almas; períodos de mayor fervor y períodos de lucha, 226.

-en la vida espiritual se va ascendiendo poco a poco, 227.

-ausencias de Jesús de las almas: a) por pérdida de la gracia; b) a veces se esconde y se produce sequedad por nuestro mal comportamiento y falta de gratitud; c) a veces se ausenta porque quiere probar al alma, 238.

-cuanto más un alma ama al Señor, más siente su ausencia, 239.

- diferencia de pena ante el pecado en un alma que ama a Dios y en otra que no siente ese amor, 239.
- se siente pena en la sequedad cuando el Señor se ausenta; pero se tiene esta pena si se había vivido íntimamente la vida espiritual; si no, se sigue rutinariamente, sin mayor tristeza, 240.
- si sentimos la ausencia de Jesús hemos de pensar si la misma se debe a nosotros o si es que nos quiere probar, 241.
- en la vida espiritual no siempre estamos en período de fervor: el Señor aparece y desaparece, 241.
- en la vida espiritual hay fases, 246.
- en la vida espiritual se ha de dar la purificación interior, 247.
- la vida espiritual ha de estar presidida por la abnegación y la superación, 247.
- la vida espiritual es gozo, pero es lucha, 248.
- lo espiritual no tiene descanso; el cuerpo necesita solaz. Que no decrezca durante el verano vuestra vida espiritual y vuestro apostolado, 258.
- triunfan siempre no los más fuertes sino los mejor preparados con fortaleza de espíritu, 259.
- si queréis triunfar, apretad el corazón para que no pueda entrar nada que haga huir el amor de Dios, 260.
- si miramos al futuro y ponemos la vista en nuestra vida de servicio a Dios, a veces nos desanima y a veces nos alienta, 263.
- en la vida espiritual necesitamos el consuelo, y Dios lo da, 270.
- muchos se quedan en la acción exterior, sin pararse a cargarse de espíritu sobrenatural, 271.
- no tengamos vanagloria en la vida espiritual: en definitiva es Dios quien nos lo da, 271.

- un espíritu es fuerte cuando siente su propia flaqueza, 272.
- ni la vocación, ni la vida espiritual, ni el apostolado, nos inmunizan contra las tentaciones, 273.
- la tentación nos enseña lo poco que valemos si no es por la gracia de Dios, 273.

VIDA HUMANA

- nosotros también nos ausentaremos: la vida pasa, 242.
- el tiempo de la administración es nuestra vida; puede durar mucho o poco; no lo sabemos, 256.
- administramos mal: no aprovechamos el tiempo y no tenemos el rendimiento que podíamos obtener, 256.

VIRGEN

- María, virgen y madre; Madre de Dios y de tantas almas engendradas para Dios, 42.
- la Virgen nos ayuda a conservar el espíritu de Dios, 124.
- una mujer entre la multitud exalta a la Virgen, 124.
- unión de la Virgen con Jesucristo: es bienaventurada porque ha traído a Jesús al mundo, 124.
- si estamos unidos a Jesús hemos de estarlo también con la Virgen, 125.
- hemos de cantar en nuestra vida a la Virgen, 125.
- la Virgen es la fuerza oculta de vuestro apostolado y de vuestra vida particular, 125.
- cuando se ataca o se olvida o se duda de la intervención de la Virgen hemos de confiar en ella y la hemos de defender, 125.
- sin la protección de la Virgen no podríamos vivir, 264.

VIRTUD

- no pidáis a Dios consolaciones, sino esforzaos en adquirir la virtud, 22.
- seremos simiente buena si el fruto que damos es el de la virtud, 94.
- luchad por conservar la virtud, las almas que Dios os ha confiado, la vocación, 260.
- vamos revoloteando sin descender al tronco: es más cómodo el aparato externo que lanzarse por el camino de la virtud, 290.

VOCACIÓN

- pérdida de la vocación, 97.
- cuando el Señor se acercó a nosotros encontró hierbas, suciedad y pedruscos; nos limpió, preparó y ha sembrado la vocación, 98.
- inquietud en las almas, sobre todo cuando existe problema de vocación, 166.
- la vocación no es sólo para la quieta santificación interior; es acción interior y exterior, 169.
- hemos sabido abrazar una vocación que es un "hosanna" y un "gloria a Dios" permanente, 193.
- no es locura sacrificar una juventud a los pies del crucificado: él nos necesita, 199.
- bendita vocación: Dios te necesita, 200.

VOLUNTAD

- el calor sobrenatural lo conocemos en la voluntad, no en los fervores, 17.
- la virtud se adquiere con el ejercicio de la voluntad, 21.
- la flojedad de la voluntad es la enfermedad grave en la vida espiritual, 24.

- no se va mejor en la vida espiritual cuando todo son facilidades: se va mejor cuando nos esforzamos, porque supone mayor voluntad, 25.
- aplicación de la voluntad para producir siempre para Dios y nunca para vosotras, 44.
- diversos estados de la voluntad en relación a la vida espiritual: a) de firmeza; b) de negligencia; c) de indiferencia; d) de descuido; e) de abandono, 45.
- el fervor verdadero radica en la voluntad, 53.
- la voluntad es débil y hay que vigorizarla. Se vigoriza en la oración y viviendo cerca de Jesucristo, 196.
- nuestra voluntad ha de estar puesta a prueba para volar por encima de las tinieblas, de los errores, de las disensiones, 261.
- el sacrificio más costoso es el de rendir nuestra voluntad. Pero cuesta poco al que busca la voluntad de Dios, 315.
- también nosotros podemos apegarnos a nuestra voluntad y apartarnos de la voluntad de Dios, 318.

VOLUNTAD DE DIOS

- los planes de Dios son inescrutables, 81.
- cumplir la voluntad de Dios: a veces no entendemos los planes de Dios; es que son inescrutables, 84.
- busca la voluntad de Dios y no la humana, 178.
- cumplir la voluntad de Dios por encima de todo, 207.
- la voluntad de Dios es que nos santifiquemos, 309.
- cuando las cosas nos van bien somos propensos a olvidar que la voluntad de Dios es que nos santifiquemos, 310.
- la abundancia de prosperidad, de afecto, los triunfos en lo que sea, nos hacen olvidar que la voluntad de Dios es nuestra santificación, 311.
- debemos ser cumplidores fieles de este querer de

Dios, y apartar de nosotros lo que impide nuestra santificación, 312.

-la voluntad de Dios se ha de cumplir, y de hecho hay muchas almas que buscan cumplirla, santificándose, 314.

-frente a tanta gente que se sitúa enfrente de la voluntad de Dios, hay otros que son fieles a la misma, 314.

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
5. SANTIDAD, FIN A ALCANZAR	7
Medios para vivir la vida cristiana: conocer a Dios, a sí mismo, al mundo (1-VII-1945)	9
Somos de Cristo (18-XI-1945)	12
La vida espiritual conserva a Cristo en nuestras almas (16-XII-1945)	19
En la Navidad, más familiaridad con Cristo (16-XII-1945)	28
La piedad auténtica (IX-1946)	31
Examen general y examen particular (IX-1946) ..	37
Maternidad espiritual de la Obrera (9-XII-1946) .	41
Vida de piedad. Vida de fervor (6-VII-1947)	48
Necesidad de ser santos: notas externas de la santidad (12-XII-1948)	56
Pentecostés: venida del Espíritu Santo (5-VI-1949) .	66
La Santísima Trinidad: unidad y acción (20-V-1951)	77
La Obrera ha de ser semilla buena de santidad (11-XI-1951)	89
Vida de perfección: la Obrera, alma selecta en la viña del Señor (10-II-1952)	102
Señales del mal espíritu en las almas (8-III-1953)	114

	<i>Pág.</i>
Necesidad de la penitencia en nuestras vidas (13-XII-1953)	128
La Transfiguración de Jesús: la nuestra mediante la crucifixión (14-III-1954)	139
Diversas posturas frente a la vida espiritual (12-XII-1954)	150
Llamada de Dios a la santidad: nuestra colabora- ción (6-II-1945)	161
Práctica de las enseñanzas, libertad de espíritu, espiritualidad sobre lo natural (15-V-1955) ...	172
No poner resistencia a la obra de Dios sobre nosotros (11-III-1956)	182
Gratitud, fidelidad, donación a Dios (14-IV-1957) .	192
Postura ante las tentaciones (19-II-1961)	202
El reino de Dios: la Iglesia y la vida espiritual (21-X-1962)	208
Cruz y gloria en la Obrera (23-II-1964)	217
Ausencias de Jesús (19-IV-1964)	232
La Transfiguración: Vida espiritual, vida de fe (19-II-1967)	244
Fidelidad en la administración de la gracia recibi- da (VI-1967)	254
Persecución, consolación y tentación en san Pa- blo (18-II-1968)	265
Los sentidos. Amor a Dios y amor al hombre (23-XI-1969)	276
Promoción espiritual de la mujer (20-II-1972)	288
La cruz es fuente de vida (15-IV-1973)	295
La voluntad de Dios es que nos santifiquemos (24-III-1974)	309
Confesar a Cristo (23-VI-1974)	321
ÍNDICE DE IDEAS	333

*Se terminó de imprimir
en Artes Gráficas Soler, S. A.,
de la ciudad de Valencia,
el 12 de octubre de 1989,
fiesta de la Virgen del Pilar*

L D
✠
V M

